RAIMUNDO ONGARO

Secretario General de la CGT de los Argentinos

El Programa del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos. Un resumen con algunos de los documentos y acciones protagonizadas por los trabajadores/as y el pueblo de nuestra Patria en el período Marzo de 1968 a Marzo de 1973.



Por una Patria Justa, Libre y Soberana, LA PATRIA SOCIALISTA

Solo el Pueblo Salvará al Pueblo



Introducción

Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos

Prólogo de Rodolfo Walsh

Palabras iniciales, por Ricardo Carpani

Congreso Normalizador de la CGT: la hora de la verdad

Carta de Perón

Programa del 1º de Mayo

Violentos con los Argentinos, complacientes con el extranjero

Las calles son del Pueblo

El salario de los monopolios

Los monopolios en el poder

Unirse desde abajo, organizarse combatiendo

Salario real: ¿carteristas en el gobierno?

La paz de Onganía

Carta de Perón

Viernes 28: Todos con Todo

Azopardo medita, el pueblo lucha

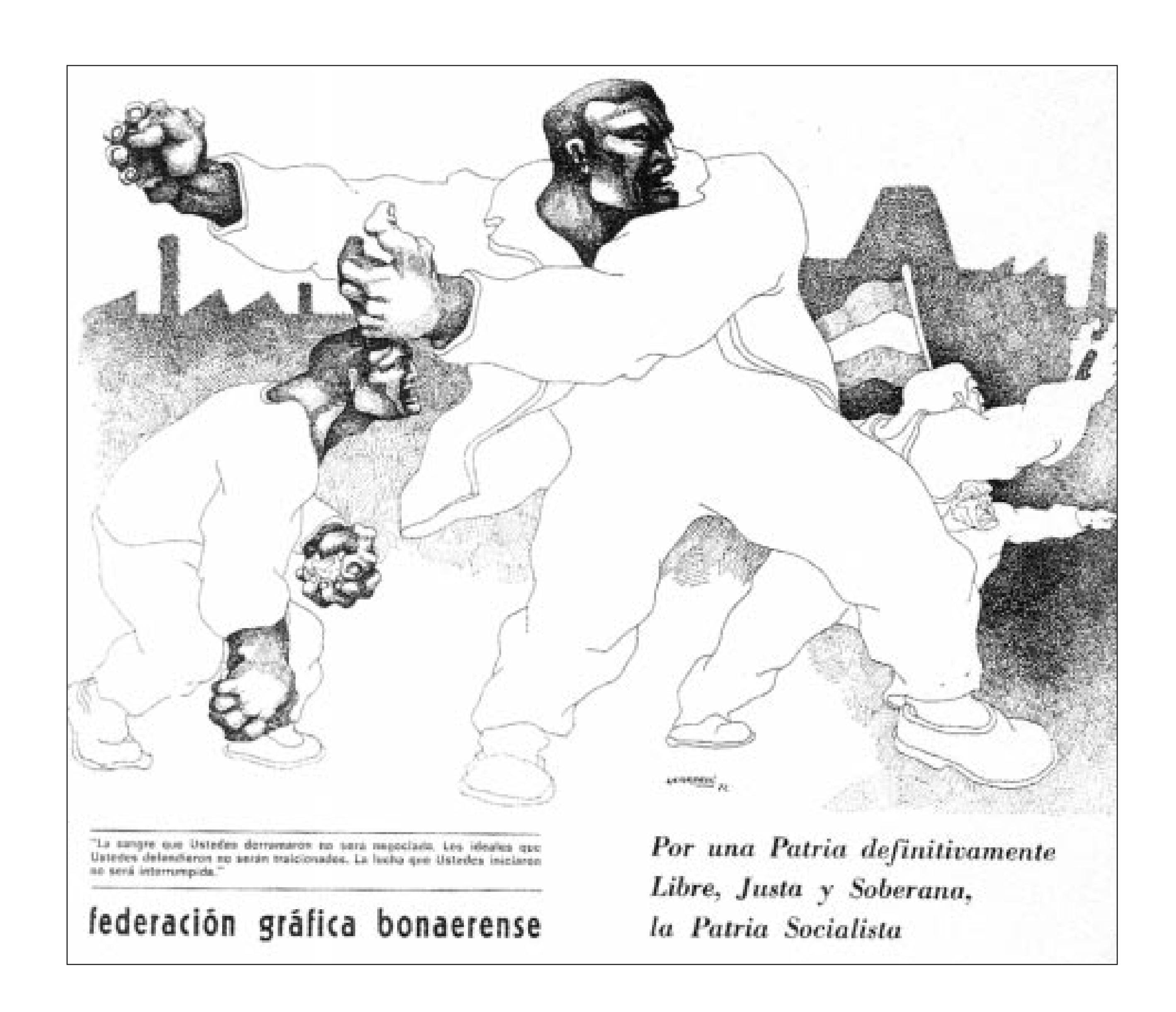
Liberación Nacional

Coria: el hombre de la cara pintada

La explotación de los obreros rurales



Raimundo Ongaro


"La sangre que Ustedes derramaron no será negociada. Los ideales que Ustedes defendieron no serán traicionados. La lucha que Ustedes iniciaron no será interrumpida."
federación gráfica bonaerense
Por una Patria definitivamente Libre, Justa y Soberana, la Patria Socialista

RAIMUNDO ONGARO

Secretario General de la CGT de los Argentinos

El Programa del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos. Un resumen con algunos de los documentos y acciones protagonizadas por los trabajadores/as y el pueblo de nuestra Patria en el período marzo de 1968 a marzo de 1973.

C G T

DE LOS ARGENTINOS

Antes de la victoria del 11 de marzo de 1973, y mientras desde las organizaciones del pueblo poníamos las palabras y lo que hace falta respondiendo a la violencia de la dictadura militar y el sistema explotador, dijimos también lo siguiente:

“La historia se repite, aunque nunca del mismo modo. Nadie puede predecir con seguridad cuál ha de ser el estallido equivalente a aquel 17 de Octubre de 1945, las formas que ha de tomar ese acto de Liberación, el día en que nuestros presos volverán a encabezar las columnas del pueblo, en que nuestras luchas y nuestros muertos se verán justificados. Pero ese día está inscripto en la naturaleza de las cosas, en las necesidades de la Historia.

“Entonces el pueblo retomará el camino interrumpido. Volverá a expulsar a los monopolistas, nacionalizará de nuevo los bancos y el comercio exterior, recuperará sus riquezas entregadas al extranjero y asegurará, esta vez para siempre, la Independencia, la Soberanía, la Justicia y la Socialización de las riquezas y los bienes que nos pertenecen”.

SOLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO

Volver

Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos

Elegido en el Congreso Normalizador de la CGT Amado Olmos, reunido desde el 28 al 30 de Marzo de 1968 en la sede de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), Moreno 2969, Capital Federal.

Secretario General:	RAIMUNDO ONGARO (Federación Gráfica Bonaerense).
Secretario General Adjunto:	AMANCIO PAFUNDI (UPCN).
Secretario de Hacienda:	ENRIQUE CORONEL (Fraternidad).
Prosecretario de Hacienda:	PEDRO AVELLANEDA (ATE).
Secretario Gremial e Interior:	BENITO ROMANO (FOTIA).
Secretario de Prensa, Cultura y Propaganda:	RICARDO DE LUCA (Navales).
Secretario de Previsión Social:	ANTONIO SCIPIONE (Ferroviarios).

Vocales:

HONORIO GUTIÉRREZ (UTA).
SALVADOR MANGANARO(Gas del Estado).
ENRIQUE BELLIDO (Ceramistas).
HIPÓLITO CIOCCO (Empleados Textiles).
JACINTO PADÍN (Obreros y Empleados Ministerio de Educación, La Plata).
EDUARDO ARRAUSI (FUVA).
ALFREDO LETTIS (Marina Mercante).
MANUEL VEIGA (Trabajadores Edificios de Renta).
ANTONIO MARCHESE (Calzado).
FLOREAL LENCINAS (Jaboneros).
FÉLIX BONDITTI (Carboneros).

“Es la hora en que la Revolución la haremos los que la necesitamos porque lo perdimos todo. Porque la única manera de hacer la Revolución es haciéndola y haciéndonos con ella”.



“Esta vez la semilla engendrada en el dolor no quiere arreglo. No habrá bandera blanca. ¡Venceremos! ¡Algún día venceremos! ¡No tengamos miedo hoy día! ¡Venceremos! ¡Sin duda venceremos!”.



“Aquél que no sea capaz de desprivatizarse en toda su persona, no es tampoco capaz de amar tal como lo exige el combate por el hombre”.

Volver



PROLOGO
de Rodolfo Walsh

"Todos los poderosos se van a unir contra nosotros. Es posible que intenten la formación de otro cuerpo. Es posible que vayan a los ministerios para decir que este Congreso es nulo. Tal vez no tengamos edificio, tal vez no tengamos personería, tal vez no tengamos esta poca libertad con que lo estamos desafiando todo… Pero este Secretariado y este Consejo Directivo, a la luz o en la clandestinidad, son las únicas y legítimas autoridades de la CGT, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder".

La emoción que hace un año y medio dominó a todos los que asistíamos al cierre del Congreso Normalizador de la CGT y que aplaudimos esas palabras de Raimundo Ongaro, es difícil de analizar. Sin duda el delegado de Gráficos que acababa de ser elegido Secretario General expresaba el sentimiento de muchos trabajadores, sin duda una elocuencia singular daba a esas palabras un relieve mayor del que se desprende de la letra impresa. Pero quizá lo que más nos impresionaba, sin saberlo, era la visión anticipada de los hechos que iban a sacudir, desgarrar y exaltar al movimiento obrero en la Argentina.

No habían transcurrido veinticuatro horas cuando los que se habían alejado del Congreso acudieron a los ministerios a impugnarlo. No habían transcurrido dos meses cuando formalizaban en Azopardo una CGT paralela. Pasaron quince meses, y la CGT intervenida, ya sin edificio ni personería, ingresaba a la clandestinidad. Junto con docenas de dirigentes, Raimundo Ongaro estaba preso.

Esos quince meses que presenciaron el total cumplimiento del vaticinio formulado el 29 de marzo de 1968, constituyen una de las etapas más extraordinarias en el desarrollo del movimiento obrero argentino. La consigna que la nueva CGT puso en práctica se reducía, en su expresión más sencilla, a cuatro palabras: Rebelión de las Bases. Lo que semejante rebelión implicaba era, sin embargo, vasto y profundo. El desbordamiento de las conducciones claudicantes no se proponía simplemente el reemplazo de hombres envejecidos en la táctica y la entrega, sino la transformación radical del sindicalismo en instrumento de liberación nacional, aunque ello exigiera la destrucción formal de los sindicatos que la encaraban, frente a una dictadura brutal con los trabajadores argentinos en la medida en que estaba sometida a los monopolios extranjeros.

Como esa rebelión se producía en los estrados más profundos del pueblo, pudo pasar inadvertida, no sólo para el gobierno —ciego de nacimiento— sino para un periodismo acostumbrado a percibir nada más que formalidades y transcribir comunicados.

Sin embargo, había signos evidentes. La toma del barrio Clínicas, el 28 de junio de 1968, era la versión anticipada del Cordobazo. La huelga petrolera iniciada en setiembre se prolongaba más de dos meses, y la huelga de Fabril no llegaría a levantarse.

Raimundo Ongaro tenía la certeza de que el movimiento obrero estaba saliendo de una profunda crisis de confianza. Si un grupo de dirigentes, por pequeño que fuese, aguantaba todas las amenazas y seducciones, las amarguras y las derrotas, esa confianza debía renacer. La CGT de los Argentinos cumplió ese papel hasta el sacrificio. Su estructura formal fue despedazada por las intervenciones, las intrigas, los abandonos. La llama que había encendido pareció a punto de extinguirse: en el verano que sucedió a las dos grandes huelgas, una calma siniestra de derrota pareció extenderse por todo el país. Nunca como en esos días de pasillos semidesiertos brilló tanto la fe de Ongaro, su aptitud para agrandarse en la adversidad y contagiar esa fe a quienes lo rodeaban.

Igual que en los días eufóricos del Congreso Normalizador, en estos días amargos veía más lejos que sus enemigos. Había recorrido el país palmo a palmo, movilizando las masas y siendo movilizado por ellas. La versión que traía de esas giras era siempre la misma: la gente estaba harta de humillación y sufrimientos, quería pelear, pedía armas, y aun sin armas estaba dispuesta a salir a la calle. La calma era engañosa, y la derrota aparente.

En abril se puso en movimiento el norte santafesino y Ongaro volvió a alzar una bandera argentina junto a los trabajadores y los curas rebeldes de Villa Ocampo, esta vez ante el fuego de los fusiles. Tucumán se agitaba nuevamente, y el incendio se propagaba a Resistencia, Corrientes, Rosario, Córdoba. La sangre derramada por estudiantes y trabajadores selló una alianza que transformaba radicalmente el equilibrio de fuerzas, abriendo a todo el pueblo una perspectiva revolucionaria.

Esa perspectiva es la que hoy tenemos ante nosotros. En un año y medio el movimiento obrero ha pasado de la postración a la plena conciencia de su fuerza, ha aprendido a devolver una mínima parte de la violencia que se ejerce contra él y se dispone a llevar la lucha hasta la conquista del poder político, camino difícil pero único para destruir la sociedad explotadora y "socializar con signo nacional las riquezas y los bienes fundamentales que producimos los trabajadores".

En esa transformación, la CGT de los Argentinos desempeñó un papel protagónico. Ese papel es el que hoy purgan en las cárceles de la dictadura Raimundo Ongaro, Agustín Tosco, Jorge Di Pascuale, y muchos más pero hoy todos sabemos que la llama que encendieron no se apagará, que otros como ellos han surgido en las luchas de todo el país.

La difusión del Programa del 1º de Mayo, que Ongaro contribuyó a forjar y poner en práctica, y de los escritos que desarrollaron y profundizaron ese programa, es tarea importante del movimiento obrero.

Tal como él presumía, el camino que separaba a un dirigente sindical de un dirigente revolucionario, estaba sembrado de espinas. Habiendo recorrido ese camino, bien puede Raimundo Ongaro afirmar que no le importan las rejas que padece. Preso, sigue libre en el afecto de sus compañeros. Amordazado, sigue hablando en los hechos que produce el pueblo.

Setiembre de 1969.

Volver

Palabras iniciales

Marzo 1968 - Marzo 1973

CGT DE LOS ARGENTINOS

A partir del golpe contrarrevolucionario de setiembre de 1955, la lucha de la clase obrera argentina ha estado jalonada por una serie de momentos culminantes, que determinaron cambios sustanciales en la continuidad de su accionar político.

Cada uno de ellos fue marcando, al mismo tiempo que la irreductible voluntad popular de no aceptar pasivamente la estabilización del sistema bugués-imperialista en crisis, el ascenso permanente de la conciencia de sus finalidades históricas por parte de los trabajadores y, de ese modo, la irreversibilidad de nuestro proceso de liberación nacional y social, pese a las condiciones adversas generadas por la restauración oligárquica en el transcurso de los últimos 18 años.

El carácter masivo del repudio peronista a la dictadura de los monopolios, expresado en las urnas el 11 de marzo de 1973, hizo de esta fecha uno de esos momentos; sus consecuencias pueden constituir, a partir del 25 de mayo el inicio de un nuevo período de aceleración y profundización de aquel proceso, incalculable en sus alcances. Pero si ese acto de repudio fue posible, y con él la esperanza actual en que una nueva y superior etapa llegue a consolidarse, no se debió al repentino descubrimiento, por parte de los generales de la entrega, de una insospechada vocación de respeto a las mayorías populares ni mucho menos a una espontánea intención de abandonar las palancas del poder que ejercen representando al imperialismo y sus socios nativos.

En efecto, las elecciones del 11 de marzo expresan el fracaso rotundo del régimen militar instaurado en 1966, con su política de saqueo imperialista de las riquezas nacionales, superexplotación del trabajo y hambreamiento para los sectores populares. Y la razón fundamental de ese fracaso está en la resistencia activa y sin cuartel de los trabajadores argentinos a lo largo de estos últimos años, impidiendo la imposición de una “paz social” fundada en la prepotencia de las bayonetas, que garantizara sin sobresaltos la rentabilidad expoliadora de las inversiones monopolistas internacionales.

Estas elecciones fueron, pues, una conquista de los trabajadores, arrancada a la dictadura militar en la persistencia de una lucha sangrienta y sacrificada, que forzó a ésta a buscar una salida perpetuadora del sistema en la negociación con los sectores claudicantes y traidores del propio Movimiento Nacional. Y fue esa persistencia de la lucha lo que permitió a la conducción estratégica del general Perón ir desmontando una a una todas las trampas tendidas por el régimen, en colaboración con esos sectores claudicantes, hasta enredar al continuismo en su propio juego tramposo, hacer irreversible el proceso electoral y posibilitar la expresión masiva del repudio popular pese al carácter fraudulento y condicionado de dicho proceso.

La presente recopilación de algunas declaraciones y artículos es un testimonio vivo de esa lucha de los trabajadores argentinos, escrito día a día, al calor de la batalla, durante los últimos decisivos 5 años. En sus páginas están presentes, explícita o implícitamente, todos los héroes y mártires que pagaron con su vida, la tortura o la cárcel el derecho a pelear por la libertad y la dignidad humana. Están también aquellos momentos culminantes que jalonaron esa lucha. Es más, dichas páginas comenzaron a escribirse en uno de esos momentos: como consecuencia del **Congreso Normalizador de la CGT Amado Olmos, reunido del 28 al 30 de marzo de 1968**.

Inmediatamente después de la restauración oligárquica del 55, la militancia obrera peronista, lejos de resignarse ante la derrota momentánea, inicia una larga lucha por la recuperación popular del poder. Masacres y fusilamientos, tortura y prisiones, serán las respuestas sistemáticas del régimen vendepatria. Cambiarán los hombres y los ropajes —“constitucionales” o “de facto”—, pero no cambiarán sus métodos represivos ni la esencia reaccionaria, burguesa, dependiente y proimperialista que lo caracterizan.

Sin embargo, la represión no será su única respuesta. Habrá también otra más sutil y

efectiva: la corrupción y el soborno, directos o indirectos, de las direcciones sindicales. Muchos dirigentes entrarán en el juego, transformándose en burócratas y traicionando a su clase. Para quienes permanezcan fieles a ella y para el resto de la militancia revolucionaria peronista la lucha se planteará en el futuro en un doble frente: contra el régimen y contra la burocracia sindical y política del Movimiento, objetivamente aliados en la defensa de sus bastardos intereses coincidentes.

Sobre la base de esa lucha y respondiendo a la voluntad crecientemente combativa de los trabajadores, la tendencia revolucionaria del peronismo obrero consigue desplazar a los burócratas traidores en el mencionado Congreso Normalizador. Estos, con el apoyo gubernamental, desconocen el Congreso y dividen al movimiento obrero. Nace así la **CGT de los Argentinos** y con ella comienzan a escribirse a través de su periódico las páginas de esta recopilación.

Desde el "Mensaje a los Trabajadores y el Pueblo", el 1º de mayo de 1968, pasando por la descripción de las luchas que durante todo ese año y el siguiente encabeza la **CGT de los Argentinos** y que van preparando el clima de rebelión que desemboca en el **"Cordobazo"** (otro momento culminante del proceso), hasta el paso de ésta a la clandestinidad, el encarcelamiento de sus militantes, la descripción de las luchas obreras posteriores —**tomas de fábricas, insurrecciones populares a lo largo y ancho del país, consolidación de las organizaciones armadas, etc.**—, en fin, todo lo que fue determinando el fracaso del régimen militar, se expresa en esas páginas como persistencia inalterable de una lúcida conciencia revolucionaria y una insobornable conducta al servicio de los trabajadores, algunas de cuyas manifestaciones se hace necesario destacar. Y no ya por lo que significaron en su momento como prueba de la madurez de conciencia de la clase obrera argentina, sino, principalmente, por la significación que adquieren ante la futura lucha que se avecina. Puede decirse que dichas manifestaciones de los sectores revolucionarios del peronismo obrero expresados en los últimos 5 años por la **CGT de los Argentinos**, prefiguran el carácter de la lucha en la nueva etapa que se abre el 25 de mayo de 1973.

Destaco en primer término el lúcido reconocimiento de que nuestra lucha de liberación nacional contra el imperialismo es inseparable de la lucha de clases, ya que éste ejerce su dominio expoliador a través de sus socios subordinados: la gran burguesía nativa y un ejército supuestamente nacional, pero, en los hechos, mero brazo armado de esa burguesía y los monopolios internacionales.

Siendo la lucha de liberación nacional una lucha de clases, sólo a los trabajadores unidos y organizados corresponde la dirección hegemónica del proceso, que no podrá por lo tanto detenerse en la simple expulsión de los monopolios imperialistas, sino que implica también el desplazar simultáneamente del poder a todos los sectores de la burguesía nativa —esencialmente dependiente— destruyendo el sistema capitalista e iniciando la construcción del socialismo en nuestra Patria.

Las páginas de esta recopilación son terminantes al respecto. En ellas puede leerse: "La clase trabajadora argentina no reprueba una forma determinada del capitalismo, las cuestiona a todas". Y más adelante: "La clase tabajadora tiene como misión histórica la destrucción hasta sus cimientos del sistema capitalista de producción y distribución de bienes". Y para precisar el contenido específico de este cuestionamiento del sistema capitalista, como así también del socialismo que se intenta construir: "La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción". Está claro, entonces, que, mal que les pese a los burócratas reformistas y a los políticos del nacionalismo burgués, para el peronismo obrero verdaderamente nacionalista y revolucionario la lucha de liberación nacional se identifica en un mismo proyecto histórico con la lucha de liberación social de los trabajadores, la destrucción del sistema capitalista y la construcción de una patria socialista.

Cabe señalar, además, el carácter eminentemente político revolucionario y, por lo tanto, antiburocrático, que imprimió a su accionar la **CGT de los Argentinos** desde sus orígenes: "El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretaria-

do. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir".

Concretamente, la lucha sindical adquiere real sentido revolucionario tan sólo si se la considera como un aspecto de la lucha política contra el imperialismo y el sistema capitalista. De ese modo, toda argumentación tendiente a justificar la inactividad política o la conciliación con el sistema en aras de preservar una supuesta defensa sindical de los trabajadores, demuestra su verdadero carácter reformista; mera argucia de burócratas amarillos cómodamente instalados en dicho sistema. Frente a ella la **CGT de los Argentinos** afirma: "Preferimos honra sin sindicatos que sindicatos sin honra". Así: **"La lucha por mejores condiciones de vida es inseparable de la lucha por el poder"**. Y esa lucha por el poder es para el movimiento obrero el factor fundamental al cual todos los otros deben estar subordinados.

Es de destacar también la constante desmistificación de la violencia, realizada por la **CGT de los Argentinos** desde su periódico y en los hechos, como asimismo de las consignas de unidad y organización. En el primer caso señalando a la violencia como algo inherente a toda sociedad estratificada en clases opresoras y clases oprimidas, distinguiendo además de la violencia represiva del régimen, la violencia de la explotación cotidiana que el sistema impone a los trabajadores, y contraponiendo a esa violencia reaccionaria la necesidad de ejercer por parte de éstos todas las formas de violencia revolucionaria, como único camino capaz de conducir a su liberación.

En el segundo caso afirmando que no puede haber unidad con los enemigos del pueblo ni con los traidores a la clase obrera; que la única unidad posible y deseable sólo puede darse en la lucha constante y efectiva contra el sistema; que sólo de esa lucha puede surgir una auténtica organización revolucionaria de la clase obrera peronista; y que esa organización no habrá de resultar de la aplicación mecánica, hecha desde arriba, de modelos abstractos, sino de la experiencia concreta y viva de las bases, templadas en la diaria pelea.

Retengamos todas estas manifestaciones pues insisto en que ellas constituyen ejes esenciales en torno a los cuales girará la batalla en la próxima etapa que se inicia el 25 de mayo.

A no ser que los sectores más gorilas de las fuerzas armadas, desesperados en su odio de clase, intenten exitosamente impedirlo, todo hace suponer que el 25 de mayo el peronismo accederá nuevamente al aparato del gobierno después de 18 años de proscripción y lucha popular. Se cumplirá así uno de los objetivos de esa larga lucha, sacrificada y sangrienta. Sin embargo, el saldo que ella dejó trasciende ampliamente los límites de ese objetivo. La experiencia de la derrota del 55 y la adversidad de la lucha posterior fueron templando en la militancia obrera peronista una conciencia revolucionaria de la cual las páginas de esta recopilación son un ejemplo. Y es precisamente esa conciencia obrera de los fines perseguidos y de cómo llegar a ellos lo que modifica totalmente el cuadro en el cual deberá el peronismo ejercer nuevamente el gobierno.

Está claro que ya no podrá reeditarse la misma experiencia que llevó a la derrota del 55. Está claro que no bastará con el control del aparato gubernamental burgués, pues ese control será siempre necesariamente condicionado y neutralizado por todos los reaseguros para el sistema, derivados del propio carácter burgués del aparato estatal. Está claro, entonces, que lo único que puede garantizar el desarrollo y cumplimiento de nuestra lucha de liberación no es ya el control —obligadamente relativizado— del gobierno, sino el poder real y efectivo de los trabajadores organizados, como punto de arranque hacia la construcción de un socialismo nacional de proyección latinoamericana.

Ello implica necesariamente el desmantelamiento de la vieja maquinaria gubernamental burguesa y su reemplazo por otra, en la cual ese poder de los trabajadores y el pueblo pueda realizarse en forma directa, pasando éstos a ser los verdaderos constructores de su propio destino. Tal es la perspectiva de lucha que se abre en esta nueva etapa al peronismo revolucionario y a la que podemos caracterizar como de lucha abierta y definitiva contra todo tipo de reformismo. Revolución o reformismo, constituye el dilema fundamental que deberán resolver los trabajadores argentinos, y de que se imponga uno u otro depende la realización o frustración de nuestra liberación nacional y social en el corto o mediano plazo.

Esta opción, sin embargo, no es enteramente nueva. El nacimiento mismo de la **CGT de los Argentinos** está signado por ella, y las batallas contra la conciliación de clases, el bu-

rocratismo sindical y político, el “desarrollismo” económico de los sectores burgueses del movimiento, etc., junto con las pautas ideológicas que señalé más arriba, así lo prueban a lo largo de toda su trayectoria. Simplemente sucede que con el acceso del peronismo al gobierno, las contradicciones de clase que éste lleva en su seno adquieren una dimensión realmente nacional. Y con ello la opción entre revolución o reformismo se transforma en la opción política fundamental en el país.

Sintetizando, las elecciones fraudulentas y condicionadas del 11 de marzo no son una panacea ni garantizan por sí mismas una profundización del proceso de liberación de nuestro pueblo. Pero el aplastante triunfo peronista hace que se inserten como momento táctico de gran importancia dentro de la estrategia de guerra revolucionaria integral por la construcción del socialismo, que impulsan los sectores revolucionarios del peronismo.

Se abren así nuevas perspectivas de lucha que pueden permitir el paso de la etapa de resistencia al régimen militar vendepatria a una ofensiva creciente y definitiva contra el sistema burgués-imperialista. Pero el acceso del peronismo al gobierno no significa todavía la derrota del sistema, ya que éste tiene sus representantes en las propias filas y puestos directivos del Movimiento; simplemente polariza las opciones fundamentales y clarifica la lucha. Las clases dominantes no abandonan pacíficamente la escena política; mucho menos si detrás de ellas se encuentran intereses de tal magnitud como son los del capital financiero internacional capitaneado por el imperialismo yanqui.

La derrota definitiva del sistema implica, pues, la construcción de un ejército del pueblo, el ejército peronista, capaz de oponerse y derrotar al ejército del sistema. Implica también la organización revolucionaria de la clase obrera peronista, como dirección natural de ese ejército y de todo el proceso. Y ello es inalcanzable sin el desplazamiento simultáneo de los burócratas conciliadores, sindicales y políticos, que pululan en puestos directivos del Movimiento. La lucha por concretar este proceso se inserta en lo que el Gral. Perón definió como “etapa de derrota y persecución del enemigo”. Dicha etapa no será aún la etapa de construcción del socialismo pero por la índole de las tareas que deberá encarar la militancia, éste ya debe estar presente y clarificado en ella como objetivo, e, incluso, en parcial ejecución. La responsabilidad mayor de dicho proceso corre por cuenta del peronismo obrero revolucionario, en la organización y movilización permanente de las bases, como única garantía de su cumplimiento.

Los postulados y las acciones de la **CGT de los Argentinos** en su breve y fecunda historia prefiguraron cualitativamente las características de la lucha futura. La nueva etapa implicará un aumento cuantitativo y una profundización y enriquecimiento de esos postulados y acciones. Se cumplirá así con la mayor aspiración de los trabajadores argentinos: “CON PERÓN Y EL PUEBLO AL PODER - POR LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PATRIA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA - LA PATRIA SOCIALISTA”. La ruta que conduce a ella se encuentra en la verdad fundamental de aquella consigna que dice: **“SOLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO”**.

Ricardo Carpani
Abril de 1973

Volver

28 al 30 de marzo de 1968

Congreso Normalizador de la CGT: La Hora de la Verdad

El 28 de marzo de 1968, el Congreso Amado Olmos realizado en Buenos Aires normalizó la situación en que se hallaba la Confederación General del Trabajo.

También terminó con una guardia de dirigentes que habían extraviado en el camino las banderas cuya custodia les fue confiada.

Fue un Congreso legalmente constituido, convocado por los mismos que luego lo abandonaron en un intento de quebrar la decisión de la clase trabajadora argentina de despertar de un pesado letargo.

Un letargo que en realidad sólo imperó en el espíritu de esos dirigentes dispuestos a la maniobra política, electoral o golpista, en vez de volcar ese talento que han demostrado poseer, en la organización de la lucha por los derechos de sus hermanos trabajadores.

Empezaron sintiendo vergüenza por sus ropas de obreros, trataron de ponerse a tono con los despachos y antesalas ministeriales y poco a poco de representantes obreros frente al poder se convirtieron en representantes del poder frente a los obreros.

Se enriquecieron, adquirieron hábitos y vicios incompatibles con sus cargos de dirigentes sindicales, burocratizaron sus sindicatos, los transformaron en maquinarias sin contenido, se limitaron —en el mejor de los casos— a la acción social, el tanto por ciento de aumento en cada nuevo convenio, los hoteles de turismo, las colonias de vacaciones.

Olvidaron que los trabajadores no pueden ni deben mantenerse al margen de los problemas fundamentales de la vida nacional.

Olvidaron que la política del gobierno contraría los intereses de la clase trbajadora.

Toleraron los avances incesantes de los monopolios que rigen la economía del país, arruinando a las empresas nacionales, especulando con la desocupación que abarata la mano de obra, envileciendo los salarios.

Durante años esos dirigentes se opusieron entre sí; encarnaban actitudes distintas ante los problemas nacionales, inclusive se combatieron con dureza. El tiempo ha borrado esos matices, ha gastado los ropajes ocasionales y los ha dejado desnudos; es posible ver que se parecen mucho, unos y otros. Por eso ahora, como por arte de magia, están todos juntos, enfrentados a los trabajadores.

El 28 de marzo de 1968 quedaron definitivamente atrás. La CGT normalizada recoge las banderas que ellos arrojaron a un costado y las alza con orgullo para comenzar una nueva etapa, que será de lucha y sacrificio, pero no se desviará en componendas a espaldas del pueblo.

Antecedentes

En 1964 estadísticas de la CGT indicaban que 1.300.000 compatriotas no tenían trabajo. Semana a semana cerraban nuevas fábricas. Se perseguía a las organizaciones sindicales, se asistía con insensibilidad al agravamiento de la crisis que asfixia a Tucumán.

En el mes de julio José Alonso, entonces secretario de la CGT, pone en marcha el plan de lucha, empezando por una primera etapa de esclarecimiento para proseguir con la ocupación masiva de las fábricas. Parecía la reacción lógica contra el deterioro creciente de la economía, la carestía de la vida, la desocupación, el estancamiento progresivo que cubría con el llamamiento de sus dirigentes; comprendían que la acción era necesaria para modificar ese estado de cosas.

Pero los dirigentes jugaban su propio juego; se trataba simplemente de debilitar al gobierno para favorecer los planes intervencionistas de sectores militares cuya palabra aún estaba empeñada en un juramento por el cual, en 1960 y 1963, corrió sangre argentina.

Tras las banderas de la reivindicación gremial se ocultaban actitudes sospechosas. Augusto Vandor convenía con los patrones la hora de ocupación de las plantas, todo transcurría con sorprendente tranquilidad pese al dramatismo de la medida adoptada.

La batalla obrera era utilizada como instrumento político de Vandor y Alonso, enfrentados entre sí, no en defensa de posiciones realmente encontradas, sino en la disputa por el control de un aparato que les servía para negociar con los jefes militares que los alentaban privadamente. Los trabajadores arriesgaron sus salarios, la tranquilidad de sus familias, sus vidas; en verdad eran jugados en una maniobra golpista.

Las grandes maniobras

Cuando el golpe se produjo los jefes se presentaron a cobrar sus dividendos. Una marcha

militar y una proclama genérica, bastaron para atraerlos. En todos los diarios, revistas y noticieros asomaron sus rostros sonrientes mientras a pocos metros juraba un nuevo presidente; habían llegado a la Casa de Gobierno, se les pedía opinión y no retaceaban declaraciones optimistas. La fiesta terminó pronto y tuvieron que irse como lo que eran: invitados a una reunión ajena.

Ya Vandor había conseguido desplazar a Alonso y colocar en la dirección de la CGT a un adicto: Francisco Prado. Entre todos ellos terminaron de desorientar, con sus coqueteos oportunistas, a quienes esperaban una definición categórica de sus dirigentes.

Habían aprendido un lenguaje nuevo, leían libros de sociología, se sentían ideólogos de una conciliación que siempre supieron vestir con apariencias nobles, aunque se tratara en realidad de firmar un pacto con el diablo. Todos los plazos se vencen, y llegó el momento en que el diablo vino a exigirles el alma que habían hipotecado.

Tenían ganas de seguir creyendo en las fantasías que otros inventaban y que ellos repetían, preferían no darse por enterados que no hay conciliación posible con quienes elaboran sus planes sobre la base de la explotación de los trabajadores, la ruina de la industria nacional, el empobrecimiento de la clase media.

Sindicatos, Fuerzas Armadas y Empresarios, era la alianza que se proponían.

Las circunstancias habían cambiado. Los trabajadores nunca renunciaron a su voluntad de trabajo común con otros sectores nacionales; pero la empresa argentina fue destruida por el capital imperialista sin atinar a defenderse y las fuerzas armadas, divididas o no, padecen una desorientación tal que les impide darse cuenta por dónde anda el enemigo.

No bastaba entonces la voluntad de conciliación, porque la conciliación en sí tiene tan poco sentido como la lucha porque sí.

Era necesario tener claros los objetivos, las necesidades, los intereses de la clase trabajadora; ellos eligieron el camino de la conciliación porque sí, atados a ilusiones nacidas cuando esa alianza era posible y también a prebendas personales. Y lograron la conciliación, pero defendiendo objetivos que no eran los de los trabajadores/as ni los del país.

El precio de la traición

La política económica del nuevo gobierno contradijo rápidamente las palabras de los discursos iniciales, desató una ofensiva profunda e implacable, planificada contra los sindicatos que no se plegaban a las condiciones del vencedor. Los grandes dirigentes, deslumbrados por la proximidad del poder, aconsejaban calma, retrocesos tácticos, desalentaban la resistencia.

El caso de Eustaquio Tolosa terminó de mostrar lo que estaba pasando: los portuarios no se oponían a discutir modificaciones que abarataran los procesos económicos, se ofrecían voluntariamente a dialogar, proponían soluciones. Tolosa llegó a entrevistarse con el presidente Onganía. Únicamente solicitaban que no se pusiera en vigencia, unilateralmente, un reglamento de trabajo vergonzoso, que anula viejas conquistas e impone condiciones despiadadas en beneficio de sectores empresarios cuyos representantes eran asesores inmediatos del ministro de Economía Salimei.

Abaratar los costos, "limpiar" el puerto quería decir aumentar la explotación de los trabajadores: eso es lo primero que se les ocurre a todos los "racionalizadores".

Onganía escucha a Tolosa y no dijo más que unas pocas palabras, sin comprometerse. Una semana después se aplicaba la nueva reglamentación: ante el ofrecimiento generoso de los trabajadores de aportar ideas para mejorar el funcionamiento del puerto, se respondía con una provocación. Una táctica que volvió a aplicarse el día en que los portuarios se aprestaban a levantar el paro: ese fue el momento elegido para detener a Tolosa, en medio de la asamblea, por una orden judicial que pudo haberse ejecutado antes o después.

Lo que se proponían era desmantelar la organización sindical, obligarla a salidas desesperadas que la embretaran en una alternativa de hierro: lucha a muerte o capitulación total.

Que el gobierno procediera de esa manera, es posible entenderlo. Pero lo inesperado, lo doloroso fue la relación de algunos de los que dirigían entonces la central obrera, responsables de denuncias policiales contra los trabajadores del puerto que ocuparon el local de Azopardo, procurando sacudir la indiferencia con que se respondía a su situación.

Uno tras otro, son intervenidos o se retira la pesonería gremial o se congelan los fondos a los sindicatos que no aceptan confundirse. Azucareros, químicos, canillitas, prensa, ferroviarios y telefónicos siguen en la lista iniciada por los portuarios.

Los ferroviarios también ilustran con precisión qué busca el gobierno: desmantelar ramales, despedir obreros, preparar el terreno para que los fabricantes extranjeros de camiones puedan hacer mejor su negocio. No se trata de negar las bondades de este sistema de transporte, ni de oponerse al trazado de nuevas rutas, vitales para el desarrollo. Pero, como siempre, se empieza por atacar a los trabajadores y por desbaratar de

un plumazo lo que ya existe en el país, a cambio de lo que todavía no se ha construido.

El desmantelamiento de las empresas nacionales, las puertas abiertas para los monopolios que colocan a sus hombres en los ministerios, la política petrolera que vuelve a entregar a extranjeros el sur argentino, la destrucción progresiva del sistema previsional siguieron chocando con las palabras oficiales.

La espada y la pared

La política del tero, de gritar por un lado y poner los huevos por el otro, ha llegado a transformarse en un arte refinado. Pero no sólo las grandes líneas sirven para radiografiar a un gobierno; también las pequeñas medidas definen su actitud. La elevación de la edad jubilatoria de 55 a 60 años es una muestra del desprecio oficial, de esa voluntad de dar siempre otra vuelta de tuerca, de ajustar cada vez más la soga que ciñe el cuello de los trabajadores. ¿Por qué no subir aun más el tope? Si se fijara en 70 años, el problema de los jubilados desaparecería totalmente, desaparecerían los jubilados, para ser más explícitos.

La grave crisis, que el gobierno gestado en junio de 1966 aceleró, hizo que el clamor popular llegara a los hombres que conducían la CGT y los acorralara entre dos fuegos: estaban decididos a "participar", pero para eso necesitaban seguir manejando sus organizaciones, porque a ningún funcionario, ningún militar, ningún banquero le interesa dialogar con un dirigente que no tiene poder sobre sus dirigidos.

Para conservar ese dominio debían responder al reclamo de las bases, y así nació el plan de acción de principios de 1967, viciado desde la raíz por la falta de convicción de quienes lo organizaron. Prendieron una fogata queriendo simular un incendio y terminaron asfixiados por el humo.

Ese plan de acción se proponía calmar la ansiedad de quienes veían oscurecerse cada vez más el panorama, pero sin llevar las cosas demasiado lejos: un poco de ruido, algunas manifestaciones en las calles y de vuelta a casa sin muchos riesgos. Contaban para eso con la complacencia de sus aliados en el gobierno, y se llevaron un chasco: esta vez los militares no quisieron oír hablar ni en broma de obreros en pie de lucha, no aceptaron explicaciones y montaron un operativo de represalias escalonadas que debía terminar con la intervención de la Confederación General del Trabajo.

Ante esas amenazas, los mismos que habían proclamado consignas de rebelión borraron con el codo todas sus palabras y dieron por terminado el plan. Lo peor fueron las excusas a que apelaron: la falta de espíritu combativo de los trabajadores.

Eso es una mentira que corearon a sabiendas; los trabajadores/as están dispuestos a gastar todas sus cartas en la lucha, pero también están cansados de que se juegue con naipes marcados. Miles de trabajadores han ido a parar a los calabozos, han perdido sus trabajos, han sido abandonados sin miramientos por esos dirigentes que gustan ser considerados "factores de poder", "grupos de presión" sin darse cuenta —cuando son bienintencionados— cuál es el poder que integran en su calidad de socios menores.

Suspendido el plan de acción de 1967, el gobierno se jactaba de su poder, del efecto que habían surtido sus amagos y su despliegue de violencia. Hubiera sido el momento de reflexionar, pero esos dirigentes dejaron pasar la oportunidad y actuaron en forma coherente con lo que venían haciendo desde mucho antes: lamieron el zapato que los había golpeado y aguzaron el ingenio para reanudar el diálogo con funcionarios que se negaban a recibirlos.

A pocos días de la clausura claudicante del plan de acción —siempre con el argumento de no perder los sindicatos, que es lo único que a ellos les duele— Taccone y Cavalli ingresaban a los despachos ministeriales, sentaban las bases de colaboracionismo. Realmente resulta difícil entenderlos: tenían evidencia de sobra de que sólo los aceptarían rendidos incondicionalmente, habían hecho todo lo necesario para agradar al secretario de Trabajo y pese a ello los rechazaban. De todos modos insistieron, como hijos del rigor, y después de los primeros reveses volvieron a buscar la segunda cuota. Claro que los reveses no los reciben ellos sino los trabajadores/as.

Aferrados con tenacidad al pequeño islote de poder que les consiente, no se dan cuenta que, poco a poco, son empujados al agua y que nadie les va a tirar un salvavidas el día que pierdan pie.

El argumento sigue siendo conservar los sindicatos, los locales sindicales; la diferencia es que los irán perdiendo de a uno, hagan lo que hagan, porque o se los quitará el gobierno —que no se inquieta por pagar con buena moneda a esos buenos amigos— o los perderán por la rebelión de las bases, dispuestas a ser protagonistas y no testigos mudos del proceso.

Una vez levantado el plan de acción y concluido el oscuro período de Prado, se planteó la necesidad de una sucesión que permitiera continuar los contactos con el gobierno y que, a la vez, no arriesgara a los líderes de primera línea durante un período que preveían difícil. Así surge la Comisión Delegada de 20 miembros, con la tarea de suavizar la transición hacia tiempos mejores: entretanto participacionistas y colaboracionistas siguen negociando con las autoridades, confiados en la inocuidad de los 20.

Las negociaciones tienen una finalidad primordial: obtener el reconocimiento del gobierno. Esto les preocupa mucho más que el reconocimiento de los afiliados.

En señal de protesta, cinco miembros abandonan en poco tiempo la comisión delegada. Para el 26, 27 y 28 de enero de 1968, el Comité Central Confederal había decidido, la realización de un Congreso Normalizador. Con argucias estatutarias los amigos del gobierno, consiguen postergarlo hasta marzo. Son sus últimos días de gracia, que dedicarán a gestiones cada vez más desesperadas ante un interlocutor que pide favores pero no deja de amenazarlos.

Por otra parte los jerarcas colaboracionistas procuran sondear la actitud que asumirían los distintos gremios en el Congreso Normalizador de marzo y planean una reunión de todos los secretarios generales. Reparan entonces que estatutariamente una reunión de esa naturaleza se constituye en órgano de consulta cuya opinión no puede ser desatendida. La solución es convocarlos en dos tandas.

Así se evitan compromisos legales. La primera tanda aceptó postergar el congreso por 60 a 90 días; la segunda exigió su realización inmediata y —poniendo el dedo en la llaga— sostuvo que debían participar las organizaciones intervenidas por el gobierno y las que tienen cancelada su personería gremial. Lo contrario —sostuvieron— equivaldría a convalidar la sanción aplicada a estos gremios, castigados por su actitud combativa.

Frente a la disparidad de opiniones la Comisión Delegada apeló a un nuevo ardid: citó a un concilio secreto a 15 secretarios generales, a los que llamó “notables”; entre ellos Vandor (metalúrgico), Alonso (Vestido), Pérez (Luz y Fuerza), Bono (La Fraternidad), Uncal (Comercio), De Luca (Navales), Horvat (ATE), Pepe (Unión Ferroviaria).

En reuniones celebradas con los 15, la Comisión Delegada propuso dos variantes para una misma maniobra que finalmente fracasó: postergar directamente el Congreso o convocarlo y, una vez constituido, pasar a cuarto intermedio por tres meses, si es que lograban controlarlo.

La maniobra, elaborada por el secretario de Trabajo, apuntaba a dos frentes. Por una parte Rubens San Sebastián podía concurrir sin aprensiones al Congreso de la Organización Internacional del Trabajo, en Ginebra, amparado en la sensación de normalidad que ofrecía el movimiento obrero argentino. San Sebastián prometía como retribución “normalizar” algunas organizaciones intervenidas: Unión Ferroviaria, FOTIA, Prensa, Químicos, donde se maniobraría para colocar dirigentes que respetaran ese “pacto de caballeros” y sumaran cerca de 100 votos colaboracionistas al Congreso, que recién tendría lugar cuando San Sebastián estuviera de regreso de Ginebra.

De paso, la “normalización” propuesta por el secretario de Trabajo hubiera eliminado a los actuales dirigentes de los gremios castigados, una pica clavada en Flandes que molestó mucho al gobierno; esos dirigentes que han visto avasallados sus sindicatos, que han debido pasar a la resistencia reorganizando sin medios económicos los aparatos intervenidos, fueron los enemigos más severos de los planes oficiales aceptados por los colaboracionistas.

Se sabe que el avestruz es un animal tonto que esconde la cabeza para no ver el peligro. El gobierno, en cambio, procede como un avestruz vivo, que trata de ocultar a sus enemigos para que no se los vea, aunque no tenga el poder suficiente para hacerlos desaparecer del todo. Nuevas autoridades en los sindicatos intervenidos, elegidas de acuerdo a ciertas formalidades con apariencia de legalidad, hubieran debilitado a los anteriores dirigentes reforzando a la vez el frente participacionista. Inclusive un pequeño grupo de dirigentes tomaron café en la residencia presidencial de Olivos y en un clima muy cordial analizaron con Onganía las características que tendría la nueva CGT: la diferencia estribaba en saber si la central obrera debía convertirse abiertamente en un apéndice de la Secretaría de Trabajo o, si le sería permitido cierto aspecto de autonomía.

Ese es el único punto en el que actualmente discrepan los ocupantes del edificio de la calle Azopardo: apariencias, formalidades tácticas. En el fondo, nada los separa: como osos de feria se preparan para bailar el ritmo que les toquen. Pero sus planes fueron desbaratados y ahora van a tener que bailar en serio.

El Congreso Normalizador

Durante el cónclave de los 15 —como dijimos más arriba convocado por la comisión delegada para tratar de conseguir una nueva postergación del Congreso Normalizador— los representantes de la Asociación Trabajadores del Estado, Navales y Unión Ferroviaria se negaron con energía. La CGT —sostuvieron— no podía asumir el papel de verdugo y bajar el hacha sobre la cabeza de las organizaciones sancionadas por el gobierno, justamente por practicar la solidaridad con azucareros y portuarios. Afirmaron también, que el problema debía ser resuelto por el Congreso Normalizador.

El 28 de marzo en el local de UTA en la calle Moreno 2969 comienza a sesionar el Congreso Normalizador bajo la advocación de Amado Ol-

mos, fallecido en triste accidente hacía un par de meses. Su objetivo: sustituir a la comisión delegada por un nuevo secretariado elegido en congreso mayoritario y representativo de los trabajadores. En nombre de la Comisión Delegada abrió las deliberaciones el ex dirigente Notaro, leyendo la lista de gremios que estatutariamente —dijo—, estaban en condiciones de integrar el Congreso.

Las primeras palabras encerraron también la primera maniobra. Según esa lista, sobre 457 delegados en condiciones de participar, sólo había presentes 219, por lo cual faltaban unos pocos para hacer quórum. En realidad había más de 219 delegados presentes, pero lo que se proponían en ese momento era desconocer a aquellos delegados que representaban a gremios intervenidos o con su personería cancelada.

Plantear las cosas de entrada en esos términos hubiera sido tan violento, que no se animaron a representar públicamente ese papel que desde hace mucho actúan en privado, apelaron a un subterfugio: explicaron que no podían participar en el Congreso los delegados de aquellos gremios que adeudaran sus cuotas a la Caja Confederal. Invocaron para eso el artículo 60 del Estatuto de la CGT.

A esta insidiosa argumentación, que de prosperar hubiera impedido que sesionara el Congreso sin necesidad de que los colaboracionistas y participacionistas tuvieran que desenmascararse, respondió el dirigente telefónico Guillán leyendo el citado artículo 60: “Todas las organizaciones que adeuden *sin causa justificada* más de cuatro meses a la Caja Confederal, serán consideradas, previa notificación, como dimitentes y en tal caso los miembros del Comité Central Confederal que pertenecen a la organización deudora dejarán automáticamente de formar parte del mismo”. Guillán sostuvo que ese no es el caso de las organizaciones que están intervenidas o tienen sus fondos congelados, ya que esas circunstancias son una causa justificada para el atraso de las cuotas. En consecuencia pidió se les permitiera intervenir con voz y voto a la par de las demás organizaciones.

Decididas intervenciones de los representantes de Municipales —que ofrecen pagar en ese mismo momento las cuotas de su gremio— Químicos, Navales, FOTIA y Ferroviarios, obligan a la comisión delegada a aceptar la participación de los gremios que adeudan fondos con causa justificada. Se lee entonces el orden del día y se pasa a elegir la Comisión de Poderes, encargada de analizar las credenciales de los delegados.

Municipales propone que se incluya a la Unión Ferroviaria en esa comisión, pero Lorenzo Pepe declina el ofrecimiento para no dar un pretexto que permita desconocer la legitimidad del Congreso. Después de tres horas de cuarto intermedio para que se analicen las credenciales, el Congreso vuelve a sesionar a las 22.30 con 393 delegados que hacen un minuto de silencio en homenaje a Amado Olmos: también se envía un telegrama al Presidente de la Nación solicitando la libertad de Eustaquio Tolosa. Varios dirigentes preocupados por las controversias que se presentan respecto de algunas credenciales, advierten al congreso acerca de las presiones que se realizan para hacerlo fracasar.

Cuando se eligen autoridades del Congreso, la presidencia es ocupada por Honorio Gutiérrez de UTA. Pallares, de Pintura, informa que ese mismo día la policía disolvió violentamente a los trabajadores de la fábrica Alba “que no estaban ocupando la misma, sino reunidos en asamblea”. La Comisión apoya un pedido por la libertad de los detenidos de Alba, empresa del grupo Bunge y Born. También se acepta una moción de Ceramistas contra la “agresión a la que son sometidos los obreros de la fábrica de azulejos San Lorenzo”.

Los hijos de los pobres

Inmediatamente Guillán pide que el Congreso haga un llamamiento público a las organizaciones que no han concurrido y se sumen a las deliberaciones de los días 29 y 30. Fustiga también a los dirigentes colaboracionistas pero, propone, queremos que “vengan a discutir aquí, en el seno de la CGT, las diferencias, que puedan tener con este Congreso constituido no sólo legítima sino estatutariamente”.

En ese momento toma la palabra por primera vez Raimundo Ongaro, de la Federación Gráfica quien manifiesta su dolor por las organizaciones ausentes y su alegría por la alta inspiración constructiva que alienta al Congreso.

Ongaro se refería en primer lugar a los delegados de Luz y Fuerza, Construcción, Vitivinícolas, SUPE, Comercio y Metalúrgicos que en ningún momento se presentaron al Congreso evidenciando su intención de hacerlo fracasar. También a los del Vestido, Gastronómicos, Alimentación, Vidrio, Sutiaga y Bancarios, que se retiraron luego de la elección de la Comisión de Poderes, durante el cuarto intermedio.

Agregó Ongaro: “Todo el día han estado circulando toda clase de versiones. No sé si afortunada o desgraciadamente, la mayoría de ellas son o van a ser verdaderas; quiero decirlo acá sin faltarle el respeto a los presentes ni a los ausentes: parece mentira, cuando alguna vez los más pobres, los más humildes, los que nunca hemos pedido nada, triunfamos en una votación, que es un hecho normal y accidental en la vida, todos se enojan con nosotros.

Nosotros durante años no dijimos nada, cuando veíamos los acuerdos de los núcleos y los dirigentes, acuerdos hechos a espaldas nuestras y de los obreros. Nunca dijimos nada, todo lo aguantamos por el pueblo, por la Patria y por los trabajadores/as. Todo lo aguantamos por unidad, solidaridad y disciplina. Nos íbamos con amargura, tratábamos de justificarles todo a esos dirigentes que hoy se han ido. A esos dirigentes que hoy, cuando en una votación sencilla y normal ganan los hijos de los pobres se han enojado. Les vamos a abrir las puertas, les vamos a abrir los brazos, pero quiero que en la moción conste esto: que esta comisión de poderes que eligió el Congreso también se eligió con todos los atributos de los que, sin tener miedo a perder la vida, han venido a desafiar y a decir la verdad que otros tienen de la piel para adentro, pero ni esa verdad se animan a decir.

Hoy estamos acá, agraviados en nuestra dignidad, pisoteados en los derechos del pueblo, despojados de nuestras conquistas, todos nos han humillado y todavía porque venimos a gritar la verdad, para que no irritemos a los que nos están golpeando nos tendríamos que callar o tal vez tendríamos que ser participacionistas.

Nosotros hemos dicho que preferimos honra sin sindicatos y no los sindicatos sin honra, y mañana nos pueden intervenir. No tenemos aquí ninguna prebenda personal que defender, pues para defender a nuestros compañeros no hace falta el sillón ni el edificio. Lo hacemos porque lo llevamos en la sangre desde que hemos nacido.

Les advierto esta noche, si es que me están escuchando que lo sepan, que les hago un llamado todavía. Dígannos que no están de acuerdo, que piensan distinto, insúltennos, calúmniennos, pero no escriban estas tristes y negras páginas, que porque un gobierno y un ministerio no se animan a impugnarnos, tengan que ser compañeros los que se animen a decir y dejar escrito, que ellos invalidan a los propios compañeros trabajadores".

Al finalizar las palabras de Ongaro, Lorenzo Pepe propuso un cuarto intermedio hasta el día 29 y lamentó que ya estuviera en marcha "una supuesta división del movimiento obrero. Nosotros no hemos dividido a nadie, ellos se han dividido solos". El 29 el Congreso reanudó sus sesiones con 279 delegados, 97 más que el quórum necesario.

Con un entusiasmo que hechos posteriores no confirmaron, el delegado de Municipales llamó "ratas" a los miembros de la Comisión Delegada que abandonaron el Congreso. Arrausi, de FUVA, aclaró entonces que el representante de su sector en la Comisión Delegada no se había retirado sino que estaba en el consultorio de un médico por problemas de salud.

Menna, de la Fraternidad, repudió a quienes realizan maniobras turbias y pidió que se mantuviera la unidad de la clase obrera para formar un bloque inexpugnable contra el enemigo común: la oligarquía y los cipayos al servicio del capital foráneo. Como consecuencia de las palabras del delegado municipal fue necesario aclarar que se encontraban presentes otros miembros de la Comisión Delegada que no abandonaban el Congreso: Coronel (Sanidad), Otto Calacce, Agustín Cuello (FOETRA), Amancio Pafundi (UPCN), Eligio García (Edificios de Renta) y Perfecto Barcia.

Luego tomó la palabra el portuario Mario López Sosa. "Hace dos años, en este mismo recinto —dijo— SUPA señalaba la noche negra que amenazaba a nuestra patria. No fuimos escuchados. Nadie nos creyó. Dijimos que no estábamos en contra de la recuperación portuaria sino en contra de que se nos quitaran las conquistas conseguidas a través de 50 años de luchar a punta de cuchillo por los obreros del puerto.

Pero ¿qué pasaba? Al caer el gobierno de Illia muchos compañeros se presentaron en la Casa Rosada. Nosotros, los portuarios no nos presentamos porque al ver cómo se conformaba el gabinete con hombres que fueron escarnio de los trabajadores portuarios dijimos que íbamos a esperar hasta que aclarara. Por eso estamos contentos hoy, porque las organizaciones pobres han dicho basta a los elefantes blancos. Aquí no se ha gritado un viva a ningún político sino a la clase trabajadora. La lucha comienza hoy en este recinto".

Ese día, a las 10 se constituyó la Junta Electoral, presidida por Rodolfo Díaz, de UTA. Se leen los nombres de los miembros de la Lista Azul y Blanca, única presentada y se pasa a votación; 275 votos a favor y cinco en blanco consagran a las nuevas autoridades de la CGT, con mandato hasta 1970.

Entretanto, el secretario de Trabajo San Sebastián, se entrevista con el Presidente Onganía y advierte oficialmente que no se reconocerá al consejo directivo que surja del Congreso "por estar ilegítimamente constituido y no ser auténticamente representativo". Ya veremos quién es representativo; si esta CGT de los Argentinos o el personero de un gobierno elegido por nadie.

Este es el Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo elegido en el Congreso Normalizador:

Secretario General: Raimundo Ongaro (Gráficos).

Secretario General Adjunto: Amancio Pafundi (UPCN).

Secretario de Hacienda: Enrique Coronel (Fraternidad).

Prosecretario de Hacienda: Pedro Avellaneda (ATE).

Secretario Gremial e Interior: Julio Guillán (FOETRA).

Prosecretario Gremial e Interior: Benito Romano (FOTIA).

Secretario de Prensa, Cultura y Propaganda: Ricardo De Luca (Navales).

Secretario de Previsión Social: Antonio Scipione (UF).

Vocales: Honorio Gutiérrez (UTA); Salvador Manganaro (Gas del Estado); Enrique Bellido (Ceramistas); Hipólito Ciocco (Empleados Textiles); Jacinto Padín (SOYEMEP); Eduardo Arrausi (FUVA); Alfredo Lettis (Marina Mercante); Manuel Veiga (TER); Antonio Machese (Calzado); Floreal Lencinas (Jaboneros); Félix Bonditti (Carboneros).

A las 5.30 horas, de la madrugada del 30 de marzo, los congresales clausuraban las deliberaciones, entonando el Himno Nacional Argentino.

Por su parte, los miembros de la ex Comisión Delegada que habían abandonado el Congreso, se reunieron en el edificio de Azopardo (custodiado por la policía, que no fue entregado al nuevo Consejo Directivo) con varios de los grandes bonetes colaboracionistas: Vandor, Armando March, Coria, Cavalli, Izetta, Pérez. Como única respuesta a los llamamientos, decidieron declarar nulo el Congreso, prorrogar el mandato de la Comisión Delegada y suspender a las representaciones de FOETRA, Navales, ATE, UPCN, Calzado, Jaboneros, Ceramistas, FUVA y Gráficos, ante el Comité Central Confederal y lanzarse a una desaforada campaña de comunicados de prensa, impugnando el Congreso.

Entretanto, el nuevo Consejo Directivo de la auténtica CGT desplegó una intensa actividad: se decidió entre otras cosas que todos los miembros del secretariado y del Consejo Directivo hicieran ante un escribano declaración jurada de sus bienes, para que los trabajadores puedan verificar que en esta CGT de los Argentinos, nadie se enriquece de la noche a la mañana para comprar autos de lujo, colecciones de pintura, perros de raza.

Día a día comunicados de prensa fueron informando a los trabajadores y al pueblo. Se destacó la urgencia de la reapertura de las fuentes de trabajo paralizadas; la derogación de la ley 17.224; se creó la Comisión Nacional de solidaridad de Tucumán; se visitó en la cárcel de Villa Devoto al compañero Eustaquio Tolosa —designado secretario general honorario de la CGT— y se le hizo llegar la solidaridad de todos sus compañeros; se informó a la Organización Internacional del Trabajo de la realización del Congreso Normalizador y de la elección de nuevas autoridades.

Se recibieron dos cartas enviadas desde la cárcel por el compañero Tolosa. En la primera de ellas se advierte sobre la necesidad de ofrecer un frente común a los enemigos del pueblo, y se desalienta la fantasía colaboracionista. También afirma el compañero Tolosa, que creerá en las buenas intenciones de la ex Comisión Delegada, a la cual está dispuesto a recibir, siempre que sea acompañada por miembros del Consejo Directivo de la CGT Normalizadora que dirige el compañero Ongaro. En la segunda carta, luego de manifestar su agradecimiento por haber sido nombrado Secretario General Honorario de la CGT, Tolosa manifiesta que si no recibió a los compañeros designados por el Congreso Normalizador, fue únicamente *porque en la cárcel le ocultaron esa visita*, y finaliza alentando a la CGT Normalizadora a continuar su lucha.

Para el 1º de Mayo, la CGT ha planeado la realización de actos en todo el país. En Buenos Aires, el acto tendrá lugar en la Plaza San Justo, de La Matanza, a las 15 horas, presidido por el Secretario General Adjunto, Amancio Pafundi. En Rosario, Córdoba y Tucumán, los actos serán presididos por los demás miembros del Consejo Directivo, Ongaro en Córdoba, Guillán en Rosario, Romano en Tucumán.



Volver

Carta de PERÓN

MADRID, 5 de abril de 1968
Señor Don Raimundo Ongaro
Buenos Aires

Mi querido compañero y amigo:

Por las informaciones y noticias, he seguido el desarrollo de los acontecimientos ocurridos alrededor del Congreso de la CGT y deseo hacerle llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mis felicitaciones más cordiales, que le ruego haga extensivas a todos los compañeros que participaron en esa acción, que no solo ha salvado el honor peronista, sino que también ha permitido comprobar fehacientemente la conducta de los que, con diversos pretextos, se encuentran traicionando a los trabajadores y al Movimiento.

Espero que esta elocuente evidencia convenza a los demás compañeros y a la masa popular sobre los verdaderos valores de algunos dirigentes, como asimismo puedan discernir con claridad entre los que sirven y los que son solo *simuladores que no persiguen otro fin que sus intereses personales, en procura de una riqueza tan infamante como sus procedimientos*. No se ha puesto menos en evidencia la actitud gubernamental que sigue utilizando la corrupción más despreciable en complicidad con los que se avienen a ello con fines de lucro.

Hay una virtud contra la que el dirigente no puede delinquir: *la lealtad que debe a la base*. Y, cuando olvidando la misión que ha recibido y traicionando sus deberes esenciales, se lanza a la conquista del dinero, poco tarda en quedar destruido por sus propios malos procedimientos. Una cosa es la habilidad en la dirección y otra muy distinta el procedimiento tortuoso con fines inconfesables. Como una cosa es el error o la incapacidad y otra muy distinta la mala intención, obediente a mezquinos intereses. De todo se ha visto en esta oportunidad, pero no es difícil diferenciar los que puedan haberse equivocado, de los que están en otra cosa muy distinta.

Yo, que como siempre, me mantengo al margen de los problemas internos del sindicalismo, porque creo que éstos deben ser resueltos por las respectivas organizaciones, no puedo menos que percibir con extrañeza y con dolor la falta de solidaridad provocada por unos cuantos malintencionados, en complicidad con organismos oficiales que, teniendo la obligación de portarse bien, no escatiman medios para provocar la destrucción de la organización sindical argentina. Y, si por la situación esto puede explicarse, lo que resulta inexplicable es que haya dirigentes que traicionando su deber, se presten para esa destrucción.

El tiempo será el mejor juez y el mejor testigo porque las infamias pueden cometerse: lo difícil es borrarlas. Llegará un día en que cada uno deba rendir cuentas de sus acciones. Mientras tanto responderán ante su conciencia. Le ruego salude a los compañeros.

Un gran abrazo.



Volver

Mensaje a los trabajadores y el pueblo - Mayo de 1968

Programa del 1º de Mayo

1.

Nosotros, representantes de la CGT de los Argentinos, legalmente constituida en el congreso normalizador Amado Olmos, en este Primero de Mayo nos dirigimos al pueblo.

Los invitamos a que nos acompañen en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, a los héroes y los mártires de la clase trabajadora.

En todos los países del mundo ellos han señalado el camino de la liberación. Fueron masacrados en oscuros calabozos como Felipe Vallese, cayeron asesinados en los ingenios tucumanos, como Hilda Guerrero. Padecen todavía en injustas cárceles.

En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada pero viva en el corazón de los argentinos.

2.

Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre.

Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen que racionalicemos: así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer ni injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente que "participemos".

Les decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos.

No queremos esa clase de participación.

Un millón y medios de desocupados y subempleados son la medida de este sistema y de este gobierno elegido por nadie. La clase obrera vive su hora más amarga. Convenios suprimidos, derechos de huelga anulados, conquistas pisoteadas, gremios intervenidos, personerías suspendidas, salarios congelados.

La situación del país no puede ser otro que un espejo de la nuestra. El índice de mortalidad infantil es cuatro veces superior al de los países desarrollados, veinte veces superior en zonas de Jujuy donde un niño de cada tres muere antes de cumplir un año de vida. Más de la mitad de la población está parasitada por la anquilostomiasis en el litoral norteño; el cuarenta por ciento de los chicos padecen de bocio en Neuquén; la tuberculosis y el mal de Chagas causan estragos por doquier. La deserción escolar en el ciclo primario llega al sesenta por ciento; al ochenta y tres por ciento en Corrientes, Santiago del Estero y el Chaco; las puertas de los colegios secundarios están entornadas para los hijos de los trabajadores y definitivamente cerradas las de la Universidad.

La década del treinta resucita en todo el país con su cortejo de miseria y de ollas populares.

Cuatrocientos pesos son un jornal en los secaderos de yerba, trescientos en los obrajes, en los cañaverales de Tucumán se olvida ya hasta el aspecto del dinero.

A los desalojos rurales se suma ahora la reaccionaria ley de alquileres, que coloca a decenas de miles de comerciantes y pequeños industriales en situación de desalojo, cese de negocios y aniquilamiento del trabajo de muchos años.

No queda ciudad en la República sin su cortejo de villas miserias donde el consumo de agua y energía eléctrica es comparable al de las regiones interiores del Africa. Un millón de personas se apiñan alrededor de Buenos Aires en condiciones infrahumanas, sometidas a un tratamiento de gheto y a las razzias nocturnas que nunca afectan las zonas residenciales donde algunos "correctos" funcionarios ultiman la venta del país y donde jueces "impecables" exigen coimas de cuarenta millones de pesos.

Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar en el punto donde otros las dejaron, viejas banderas de la lucha.

3.

Grandes países que salieron devastados de la guerra, pequeños países que aún hoy soportan invasiones e implacables bombardeos, han reclamado de sus hijos penurias mayores que las nuestras. Si un destino de grandeza nacional, si la defensa de la patria, si la definitiva liquidación de las estructuras explotadoras fuesen la recompensa inmediata o lejana de nuestros males, ¿qué duda cabe de que los aceptaríamos en silencio?

Pero no es así. El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos financieros internacionales. Asistimos avergonzados a la cul-

minación, tal vez el epílogo de un nuevo período de desgracias.

Durante el año 1967 se ha completado prácticamente la entrega del patrimonio económico del país a los grandes monopolios norteamericanos y europeos. En 1958 el cincuenta y nueve por ciento de lo facturado por las cincuenta empresas más grandes del país correspondía a capitales extranjeros; en 1965 esa cifra ascendía al sesenta y cinco por ciento; hoy se puede afirmar que tres cuartas partes del gran capital invertido pertenece a los monopolios.

La empresa que en 1965 alcanzó la cifra más alta de ventas en el país, en 1968 ha dejado de ser argentina. La industria automotriz está descoyuntada, dividida en fragmentos que han ido a parar uno por uno a los grupos monopolistas. Viejas actividades nacionales como la manufactura de cigarrillos pasaron en bloque a intereses extranjeros. El monopolio norteamericano del acero está a punto de hacer su entrada triunfal. La industria textil y la de la alimentación están claramente penetradas y amenazadas.

El método que permitió este escandoloso despojo no puede ser más simple. El gobierno que surgió con el apoyo de las fuerzas armadas, elegido por nadie, rebajó los aranceles de importación, los monopolios aplicaron la ley de la selva —el dumping—, los fabricantes nacionales, hundiéronse. Esos mismos monopolios, sirviéndose de bancos extranjeros ejecutaron luego a los deudores, llenaron de créditos a sus mandantes que con dinero argentino compraron a precio de bancarrota las empresas que el capital y el trabajo nacional habían levantado en años de esfuerzo y sacrificio.

Este es el verdadero rostro de la libre empresa, de la libre entrega, filosofía oficial del régimen por encima de ilusorias divisiones entre "nacionalistas" y "liberales", incapaces de ocultar la realidad de fondo que son los monopolios en el poder.

Este poder de los monopolios que con una mano aniquila a la empresa privada ncional, con la otra amenaza a las empresas del Estado donde la racionalización no es más que el prólogo de la entrega, y anuda los últimos lazos de la dependencia financiera. Es el Fondo Monetario Internacional el que fija el presupuesto del país y decide si nuestra moneda se cotiza o no en los mercados internacionales. Es el Banco Mundial el que planifica nuestras industrias claves. Es el Banco Interamericano de Desarrollo el que indica en qué países podemos comprar. Son las compañías petroleras las que cuadriculan el territorio nacional y de sus mares aledaños con el mapa de sus inicuas concesiones. El proceso de concentración monopolista desatado por el gobierno no perdonará un solo renglón de la actividad nacional. Poco más y sólo faltará desnacionalizar la tradición argentina y los museos.

La participación que se nos pide es, además de la ruina de la clase obrera, el consentimiento de la entrega. Y eso no estamos dispuestos a darlo los trabajadores argentinos.

4.

La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.

Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No se puede ser un capital que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libreempresista. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana.

El destino de los bienes es servir a la satisfacción de las necesidades de todos los hombres. En la actualidad prácticamente todos los bienes se hallan apropiados, pero no todos los hombres pueden satisfacer sus necesidades: el pan tiene dueño pero un dueño sin hambre. He aquí al descubierto la barrera que separa las necesidades humanas de los bienes destinados a satisfacerlas: el derecho de propiedad tal como hoy es ejercido.

Los trabajadores de nuestra patria, compenetrados del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

- La propiedad sólo debe existir en función social.
- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.
- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.

- Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
- Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
- Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.
- Los hijos de obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.

A los que afirman que los trabajadores deben permanecer indiferentes al destino del país y pretenden que nos ocupemos solamente de problemas sindicales, les respondemos con las palabras de un inolvidable compañero, Amado Olmos, quien días antes de morir, desentrañó para siempre esa farsa:

El obrero no quiere la solución por arriba, porque hace doce años que la sufre y no sirve. El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecte hacia el control del poder, que asegura en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones.

5.

Las palabras de Olmos marcan a fuego el sector de dirigentes que acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento obrero. Con su experiencia, que ya era sabiduría profética, explicó los motivos de esa defección.

"Hay dirigentes —dijo—, que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera".

Son esos mismos dirigentes los que apenas iniciado el congreso normalizador del 28 de marzo, convocado por ellos mismos, estatutariamente reunido, que desde el primer momento sesionó con el quórum necesario, lo abandonaron por no poder dominarlo y cometieron luego la felonía sin precedentes en los anales del sindicalismo de denunciar a sus hermanos ante la Secretaría de Trabajo. Son ellos los que hoy ocupan un edificio vacío y usurpan una sigla, pero han asumido al fin su papel de agentes de un gobierno, de una oligarquía y de un imperialismo

¿Qué duda cabe hoy de que Olmos se refería a esos dirigentes que se autocalifican de "colaboracionistas" y "participacionistas"? Durante más de un lustro cada enemigo de la clase trabajadora, cada argumento de sanciones, cada editorial adverso, ha sostenido que no existía en el país gente tan corrompida como algunos dirigentes sindicales. Costaba creerlo, pero era cierto. Era cierto que rivalizaban en el lujo insolente de sus automóviles y el tamaño de sus quintas de fin de semana, que apilaban fichas en los paños de los casinos y hacían cola en las ventanillas de los hipódromos, que paseaban perros de raza en las exposiciones internacionales.

Esa satisfacción han dado a los enemigos del movimiento obrero, esa amargura a nosotros. Pero es una suerte encontrarlos al fin todos juntos —dirigentes ricos que nunca pudieron unirse para defender trabajadores pobres—, funcionarios y cómplices de un gobierno que se dice llamado a moralizar y separados para siempre de la clase obrera.

Con ellos, que voluntariamente han asumido ese nombre de colaboracionistas, que significa entregadores en el lenguaje internacional de la deslealtad, no hay advenimiento posible. Que se queden con sus animales, sus cuadros, sus automóviles, sus viejos juramentos falsificados, hasta el día inminente en que una ráfaga de decencia los arranque del último sillón y de las últimas representaciones traicionadas.

6.

La CGT de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha.

Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo. Esa es la forma de probar que la unidad sigue intacta y que los falsos caudillos no pueden destruir desde arriba lo que se ha amasado desde abajo con el dolor de tantos.

Este movimiento está ya en marcha, se propaga con fuerza arrasadora por todos los caminos de la República.

Advertimos sin embargo que de la celeridad de ese proceso depende el futuro de los trabajadores. Los sectores interesados del gobierno elegido por nadie no actúan aún contra esta CGT elegida por todos; calculan que la escisión promovida por dirigentes vencidos y fomentada por la Secretaría de Trabajo bastará para distraer unos meses a la clase obrera, mientras se consuman etapas finales de la entrega.

Si nos limitáramos al enfrentamiento con esos dirigentes, aun si los desalojáramos de sus últimas posiciones, seríamos derrotados cuando en el momento del triunfo cayeran sobre nosotros las sanciones que debemos esperar pero no temer.

El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir.

Perfeccionando esa voluntad pero sobre todo esa Organización debemos combatir con más fuerza que nunca por la libertad, la renovación de los convenios, la vigencia de los salarios, la derogación de leyes como la 17.224 y la 17.709, la reapertura y creación de nuevas fuentes de trabajo, el retiro de las intervenciones y la anulación de las leyes represivas que hoy ofenden a la civilización que conmemora la declaración y el ejercicio de los derechos humanos.

Aun eso no es suficiente. La lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar. La denuncia de esa penetración y la resistencia a la entrega de las empresas nacionales de capital privado o estatal son hoy las formas concretas del enfrentamiento. Porque la Argentina y los argentinos queremos junto con la revolución moral y de elevamiento de los valores humanos ser activos protagonistas y no dependientes en la nueva era tecnológica que transforma al mundo y conmociona a la humanidad.

Y si entonces cayeran sobre nosotros los retiros de personería, las intervenciones y las clausuras, será el momento de recordar lo que dijimos en el congreso normalizador: que a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este secretariado y este consejo directivo son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder.

7.

La CGT de los Argentinos no se considera única actora en el proceso que vive el país, no puede abstenerse de recoger las aspiraciones legítimas de los otros sectores de la comunidad ni de convocarlos a una gran empresa común, no puede siquiera renunciar a la comunicación con sectores que por una errónea inteligencia de su papel verdadero aparecen enfrentados a nuestros intereses. Apelamos pues:

- A los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos. Los monopolios no perdonan, los bancos extranjeros no perdonan, la entrega no admite exclusiones ni favores personales. Lealmente les decimos: fábrica por fábrica los hemos de combatir en defensa de nuestras conquistas avasalladas, pero con el mismo vigor apoyaremos cada empresa nacional enfrentada con una empresa extranjera. Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas.

- A los pequeños comerciantes e industriales, amenazados por desalojo en beneficio de cuatro inmobiliarias y un par de monopolios dispuestos a repetir el despojo consumado con la industria, a liquidar los últimos talleres, a comprar por uno lo que vale diez, a barrer hasta con el almacenero y el carnicero de barrio en beneficio del supermercado norteamericano, que es el mercado único, sin competencia posible. Les decimos: su lugar está en la lucha, junto a nosotros.

- A los universitarios, intelectuales, artistas, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemando libros, aniquilando la cinematografía nacional, censurando el teatro, entorpeciendo el arte. Les recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.

- A los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria: Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera. Aunque se afirme que ustedes no gobiernan, a los ojos del mundo son responsables del gobierno. Con la franqueza que pregonan les decimos: que preferiríamos tenerlos a nuestro lado y del lado de la justicia, pero que no retrocederemos de las posiciones que algunos de ustedes parecieran haber abandonado pues nadie debe ni puede impedir el cumplimiento de la soberana voluntad del pueblo, única base de la autoridad del poder público.

- A los estudiantes queremos verlos junto a nosotros, como de algún modo estuvieron juntos en los hechos, asesinados por los mismos verdugos, Santiago Pampillón y Felipe Vallese. La CGT de los Argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.

- A los religiosos de todas las creencias: sólo palabras de gratitud para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que "el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases", como se ha firmado en el concilio, los que reconocen que "no se puede servir a Dios y al dinero". Los centenares de sacerdotes que han estampado su firma al pie del manifiesto con que los obispos del Tercer Mundo llevan a la práctica las enseñanzas de la Populorum Progressio: "La Iglesia durante un siglo ha tolerado al capitalismo... pero no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esa moral... La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores obreros y campesinos". Ese es el lenguaje que ya han hablado en Tacuarendí, en Tucumán en las villas miserias, valerosos sacerdotes argentinos y que los trabajadores quisiéramos oir en todas las jerarquías.

8.

La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino.

Sabemos que por defender la decencia todos los inmorales pagarán campañas para destruirnos. Comprendemos que por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, nos inventarán todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos.

Descontamos que por defender la autodeterminación nacional se unirán los explotadores de cualquier latitud para fabricar las infamias que les permitan clausurar nuestra voz, nuestro pensamiento y nuestra vida.

Alertamos que por luchar junto a los pobres, con nuestra única bandera azul y blanca, los viejos y nuevos inquisidores levantarán otras cruces, como vienen haciendo a lo largo de los siglos.

Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que *sólo el pueblo salvará al pueblo.*



Volver

9 de Mayo de 1968

Violentos con los Argentinos, Complacientes con el Extranjero

El 1º de Mayo la corrupción del sistema reveló en San Justo, Rosario y Tucumán su otra cara inseparable: la violencia del sistema. El brazo armado de la "participación" fue lanzado contra el pueblo. Hombres feroces se cansaron de golpear a manifestantes indefensos que ejercían un derecho y una práctica común a todos los trabajadores del mundo.

Usaron el látigo y la goma, derribaron mujeres, pecharon a caballo como si estuvieran en un rodeo. Usaron la trompada en el estómago y la patada al caído, el cachiporrazo en la nuca y el lenguaje procaz.

No les bastó con desafiar mandatos y burlarse de los jueces, también invadieron iglesias, apalearon sacerdotes, "gasearon" imágenes religiosas.

No es casual que ocurran estos hechos en Rosario, Tucumán y provincia de Buenos Aires, donde imperan las tres policías más violentas de

la República. Son los mismos que mataron a los niños de Florida, secuestraron y mataron a Miguel Palacios, secuestraron y mataron a Felipe Vallese, los que balearon a Méndez, Mussi y Retamar.

Aún no se ha olvidado en Tucumán la sangre de Hilda Guerrero ni el martirio de Jerónimo Apaza. Sus ejecutores no se enfrentan hoy con simples nombres en la necrología, se enfrentan con la clase trabajadora, que tiene una larga memoria.

Los que este 1º de Mayo castigaron a mansalva aparecen gozando de su triunfo en centenares de placas fotográficas que serán enviadas por la CGT a cada organismo de trabajo y a cada comisión de derechos humanos. Se está constituyendo una comisión nacional para defender las libertades civiles y denunciar cada atropello. Esperamos que estas primeras instancias legales y morales sean suficientes, pero no se puede exigir de los trabajadores que indefinidamente soporten las violencias cometidas contra ellos.

Granadas y garantías

Violencia y entrega son caras de la misma moneda. El garrotazo prolonga la firma del ministro al pie de un contrato o de una concesión. Los perros de presa y las granadas de gas son la verdadera garantía de inversión del capital extranjero mientras el aniquilamiento de la industria se negocia a punta de picana en la mesa de las torturas y la voluntad nacional es derrotada en los calabozos antes que en los despachos presidenciales.

Sólo con un pueblo vencido y una clase obrera sojuzgada es posible el despojo del país. A los monopolios extranjeros y sus abogados locales no les inquietan los terribles índices de mortalidad infantil: necesitan esas muertes. No les preocupa la desocupación, las enfermedades y el analfabetismo. Necesitan argentinos enfermos y asustados, porque si no, no podrían entrar. La miseria del pueblo es su verdadera ideología, el hambre es su partido político.

Cada uno de nuestros hermanos golpeados el 1º de Mayo sabe que es por eso que lo han golpeado, conoce el sentido y la dignidad de esta lucha.

Gerencia secreta

Mientras decenas de miles de trabajadores manifestaban en todo el país y más de setecientos iban a la cárcel, los dirigentes colaboracionistas se reunían entre cuatro paredes de un edificio usurpado para conmemorar en secreto la fecha. Bien saben que no podrían salir a la calle, ni aun con la protección de la policía.

La formidable reacción de las bases les quita ya sus últimos puntos de apoyo. Las regionales de Rosario, Tucumán, La Plata y Salta han adherido a la CGT surgida del Congreso Normalizador del 28 de marzo; Santa Fe y Córdoba, por aplastante mayoría de gremios, se ha convocado (autoconvocado) para expulsar a las dirigencias traidoras; Mendoza y San Juan están a punto de hacerlo.

Responden de ese modo a nuestro Mensaje del 1º de Mayo: “Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica”.

Un mes ha bastado para poner de pie al movimiento obrero. Treinta días más deben ser suficientes para liquidar los últimos restos de colaboracionismo y participacionismo. En junio la CGT celebrará en todo el país la reconstrucción de la unidad conquistada desde abajo, en la lucha y por las bases.

Por qué no somos golpistas

A los dirigentes colaboracionistas no les quedan más que las argucias de los vencidos. Lo revela el método de complicar a la CGT en “contubernios” de los que ellos hacen una filosofía y un medio de vida, o en golpes militares como el que ayudaron a gestar el 28 de junio para traer al poder un ministro de Economía y su secretario de Trabajo que no son más que brazos de la misma tenaza.

La CGT de los Argentinos no está con ningún golpe, mucho menos con un golpe “liberal” que suprima las últimas contradicciones aparentes del gobierno, encarame en su lugar a representantes aún más acérrimos de la libre entrega y termine de integrar el gabinete con abogados de los monopolios. No queremos cambiar un general por otro general, queremos cambiar un general por la voluntad del pueblo.

La unidad por las bases y la organización en niveles cada vez más profundos son nuestra tarea. La unidad no nace de nuestras diversas creencias políticas o religiosas, está dada desde adentro por nuestra experiencia común sobre la que nos hemos dado un programa y un método de lucha explícitos en el Mensaje del 1º de Mayo. Y está dada desde afuera por el enemigo, que es también un enemigo común.

Al margen del ímpetu arrollador que aplasta al sindicalismo colaboracionista, nuestros niveles de organización son todavía improvisados y superficiales. El fraude que denunciamos en las elecciones de petroleros no habría sido posible si en vez de varias listas opositoras se hubiera presentado una. Una organización más ajustada nos

habría permitido enfrentar mejor la represión del 1º de Mayo; debe permitirnos hoy apoyar a nuestros hermanos en huelga en distintos puntos del país, coordinar la ayuda a los despedidos, llevar una mano a Tucumán, iniciar mañana un escalonado programa de acción, afrontar, en el terreno a que nos lleven, futuras represiones, clausuras y retiros de personería. Esta organización no puede ser posterior, sino simultánea, a la liquidación de las falsas conducciones.

Los militantes deben mantener contacto permanente con su sindicato, los sindicatos con su regional, las regionales con la CGT de los Argentinos para elaborar la acción. El semanario debe llegar a cada agrupación en los últimos rincones del país, con las noticias del movimiento y las directivas de la central obrera.

Sólo una cosa puede inquietar al gobierno de los monopolios: un movimiento obrero unido, organizado y combatiente. Que nadie ahorre esfuerzos para conseguirlo, que nadie se quede mirando, que todos sumen su inteligencia y su energía hasta que llegue la hora del poder del pueblo.



Volver

23 de mayo de 1968

Las calles son del Pueblo

En su Mensaje del 1º de Mayo la CGT de los Argentinos convocó a todos los sectores, con la única exclusión de minorías entreguistas y dirigentes corrompidos, a una tarea común.

La clase trabajadora fue la primera en responder a ese llamado y librar una batalla contra las viejas conducciones.

Sectores políticos, religiosos y estudiantiles han adherido formalmente a nuestra posición y ven en los trabajadores la vanguardia del movimiento destinado a terminar con un gobierno, liquidar un régimen y cuestionar un sistema.

Por leales y firmes que sean esas adhesiones, queremos que se conviertan en hechos. No basta la simpatía verbal, el apoyo íntimo, la solidaridad que se queda adentro de las casas o los locales. Queremos ver al pueblo en las plazas y las calles que pertenecen al pueblo, y no a la policía.

Para ello es preciso definir claramente qué es lo que el movimiento obrero ofrece a los otros sectores de la comunidad y qué es lo que exige de ellos.

Qué ofrecen los trabajadores

Con la mayoría de los partidos políticos disueltos por decreto, tenemos una tarea común. No podemos prometer ayuda para conquistar tales representaciones por tales o cuales porque los trabajadores abrigan creencias políticas diversas y la CGT aspira a representarlos a todos por encima de esas creencias. Pero la disolución de partidos y movimientos, el cierre de los periódicos, la censura sobre los medios masivos de comunicación, los arrestos sin orden judicial, la violación de domicilios y correspondencia, las torturas en los calabozos, junto con la llamada ley anticomunista, los edictos sobre reuniones públicas y la ley de servicio civil, afectan no sólo a los sectores políticos, sino a los trabajadores.

En consecuencia, apoyaremos cada gestión, cada acto público, cada movimiento de protesta destinado a recuperar los derechos y las garantías suprimidas por la dictadura. Allí donde el pueblo salga a la calle para restablecerlos, los trabajadores irán a la cabeza.

Con los sectores estudiantiles y universitarios, tenemos una tarea común. La destrucción de la universidad, el éxodo de profesores, el cierre de las aulas para los sectores más humildes no hubiera sido posible si un movimiento estudiantil organizado hubiera tenido el apoyo de un movimiento obrero organizado. Inversamente los atropellos que hemos sufrido nosotros, no hubieran sido posibles si un movimiento obrero organizado hubiera tenido el apoyo de un movimiento estudiantil organizado. Obreros y estudiantes juntos hoy manifiestan en todas las ciudades del mundo, conmoviendo los cimientos de viejas y nuevas sociedades. Queremos que eso deje de ser un titular en los periódicos para ser una realidad en la Argentina.

Con los empresarios nacionales, acorralados por el capital internacional tenemos una tarea común: expulsar para siempre y sin compensación de ninguna especie a los monopolios que desde hace años nos explotan y que han envilecido la vida del país. Queremos verlos enfrentar a esos monopolios con todos los medios que aún disponen; en la Revolución Nacional no habrá contemplaciones para los cómplices del invasor.

Con los sectores religiosos, estamos cumpliendo ya una tarea común. Los pronunciamientos oficiales de la Iglesia en Tucumán y San

Luis empiezan a coronar el trabajo realizado desde abajo por los humildes curas en los ingenios, los obrajes y las villas miserias. Ese esfuerzo conjunto debe hacerse aun más estrecho y militante, hasta que toda la Iglesia sea la Iglesia de los pobres.

Qué piden los trabajadores

La CGT de los Argentinos se opone globalmente al gobierno por considerar que su línea política y su línea económica son complementarias y que el enfrentamiento de esos sectores es tan ilusorio como el nacionalismo que se atribuye a uno y el liberalismo que se supone en el otro. En esa presunta división hay una farsa de grueso calibre que ya hemos denunciado. Al señor Krieger Vasena, si fuese un verdadero liberal, preferiríamos verlo como jefe de policía: suponemos que respetaría las libertades civiles. Al señor Borda, si fuese un verdadero nacionalista, preferiríamos verlo en el equipo económico: tal vez se opondría a los monopolios. Pero lo que realmente ambicionan los trabajadores es que ambos se retiren a la vida privada. Excluir de ese deseo al señor Presidente de la Nación sería una inconsecuencia y una simulación. No pensemos que esté manejado por los acontecimientos o que oscile entre la influencia de sus subordinados. Lejos de eso, lo consideramos el máximo responsable de una política que para los trabajadores significa hambre y opresión.

Como lógica consecuencia pedimos a los otros sectores del pueblo que se unan con nosotros para obtener que este gobierno se vaya.

Pero si este gobierno se fuera para ser reemplazado por otro que prosiguiera o acentuara la represión y la entrega, volveríamos a oponernos en los mismos términos.

Como consecuencia inevitable queremos que este gobierno se vaya para ser reemplazado por otro que responda a los verdaderos intereses del pueblo y en particular de la clase trabajadora.

La CGT de los Argentinos en su Mensaje del 1º de Mayo ha sostenido que los trabajadores cuestionamos “el fundamental mismo de esta sociedad: la compra-venta del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción”. Ha afirmado que “la lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar”. Ha reconocido que no se considera única actora en el proceso y admite que sus aspiraciones máximas —que no abandonará jamás— no sean las aspiraciones máximas de todos los sectores que convoca para esta empresa común.

Pero sus aspiraciones mínimas, y por lo tanto, la línea de compromisos posible, pasan por la nacionalización de los sectores básicos de la economía, la intervención obrera en todas sus etapas de la distribución de bienes, la anulación de los acuerdos financieros firmados a espaldas del pueblo, la expulsiónde los monopolios, la reforma agraria y el acceso de los hijos de los obreros a todos los niveles de la educación.

Convencidos de que la inmensa mayoría de los argentinos comparten este programa, nos oponemos y seguiremos oponiéndonos a cualquier gobierno que no lo ponga en práctica.

Ganar la calle

La oligarquía argentina, en décadas de presión, ha adquirido sólida experiencia para dividir al pueblo. Frente a la resurrección del movimiento obrero, su estrategia natural es fragmentarlo apelando a divergencias partidarias y resentimientos históricos.

La estrategia del movimiento obrero es atenuar esas divergencias y sepultar esos resentimientos.

Ellos pretenden que dentro del movimiento obrero peronistas se enfrenten con radicales, radicales con socialistas, socialistas con cristianos. Nosotros queremos que todos se unan, no como partidarios de una forma política, sino como trabajadores enfrentados a una situación concreta. Los rótulos no pueden unirnos. La militancia frente a la oligarquía no puede separarnos.

Los trabajadores estuvimos muchas veces desunidos en palabras. Unámonos ahora alrededor de los hechos, que son los mismos para todos: los mismos patrones, idénticos despidos y cesantías, iguales intervenciones, parecidos atropellos, la misma miseria.

Solo unos pocos miles de uniformes policiales separan a millones de argentinos del poder, el derecho y la justicia. La CGT no le pide a nadie que valga por diez hombres ni por cien hombres. Pide a cada uno que valga por sí mismo para que la presencia organizada y multitudinaria del pueblo en las calles acabe con la opresión y la entrega.

Volver



30 de mayo de 1968

El Salario de los Monopolios

La presión por un aumento general de salarios surge con fuerza incontenible desde las bases obreras. Está ya en todas las fábricas. Si en pocas semanas no es satisfecha saldrá a las calles. La CGT de los Argentinos se propone alentarla con todas sus energías pero es necesario que los trabajadores entendamos claramente la naturaleza de esa lucha próxima, para que tengamos mejores posibilidades de triunfar en ella.

La ley 17.224 que hace más de un año congeló salarios y la ley del arbitraje obligatorio que aniquiló el derecho de huelga, son hoy el marco de las relaciones entre el capital y el trabajo. Esto es lo que se llama libre empresa.

Millones de hombres y mujeres ganan alrededor de veinte mil pesos mensuales. Existen zonas del campo donde esa cifra es cinco y hasta diez veces menor como se ha visto en un caso judicial en Corrientes. En los cañaverales tucumanos simplemente ha dejado de circular el dinero.

La congelación de los salarios no impidió que el costo de la vida siguiera en alza, entre abril de 1967 y mayo de este año. Si creyéramos en las estadísticas oficiales, aceptaríamos que ese aumento ha sido de casi el treinta por ciento. Sabemos que es mayor. Los trabajadores argentinos fuimos estafados, una vez más, en miles de millones de pesos y sólo obtuvimos a cambio la demostración de que el alza de los precios no empezaba por el aumento de los sueldos: los sueldos se congelaron, los precios aumentaron lo mismo. Esto se llama "estabilidad".

Si los empresarios ganan con la "estabilidad" también ganan cuando llega la "espiral inflacionaria". La sucesiva cadena de devaluaciones, ajustes, subas de precios, no es más que un robo en gran escala, donde el sector empresario se lleva un pedazo cada vez más grande de la torta, y el sector obrero, un pedazo cada vez más chico.

La parte de los trabajadores en el reparto del ingreso nacional ha bajado del sesenta por ciento en 1960 al cuarenta por ciento en la actualidad. La parte de los empresarios ha aumentado en la misma medida.

Ese aumento en la tajada patronal corresponde al aumento de la penetración monopolista que hoy domina tres cuartas partes del capital invertido en la industria, designa gabinetes ministeriales, y resuelve cuando hay que pasar de la estafa de la inflación a la trampa de la estabilidad: dos máscaras de un sistema igual.

Este es el verdadero nudo del problema y señala claramente la derrota real que se ha escondido tras el aparente triunfo de cada aumento en los convenios: muchas batallas ganadas, y la guerra perdida.

Primera lección que debemos aprender: el problema del salario es inseparable del problema de los monopolios en el poder.

Una organización obrera que no combate por el salario, no sirve. Pero una organización obrera que combate sólo por el salario, tampoco sirve, y no ha de conseguir siquiera esa ventaja inmediata que procura.

La lucha por mejores condiciones de vida es inseparable de la lucha por el poder que la CGT de los Argentinos ha iniciado desde su origen mismo en el Congreso Normalizador y para la que ha convocado a los sectores más amplios y empobrecidos de la clase media, a los sectores populares, a universitarios y estudiantes.

Algo más que un aumento

El destino de las conquistas inmediatas depende hoy de tres factores. Uno es la rapidez y profundidad con que el movimiento obrero pueda depurar sus propias filas, desalojando a los dirigentes que constituyen un dique entre el poder de los monopolios y las aspiraciones de los trabajadores. Mientras queden sindicatos poderosos con conducciones "colaboracionistas" o "participacionistas" será difícil la acción masiva que asegure el éxito de esta clase de lucha.

El segundo factor es la rapidez y profundidad con que el movimiento obrero pueda sellar su alianza con los otros sectores populares, capaces de suplir en última instancia la defección de los dirigentes traidores y las organizaciones que aún dominan con el apoyo del gobierno.

El tercer factor es la rapidez y profundidad con que esa alianza propuesta puede embestir contra el poder de los monopolios y poner al gobierno en manos del pueblo.

En este cuadro general, la lucha directa por el aumento de salarios es, además de una necesidad impostergable, un arma poderosa para conseguir los fines últimos del movimiento obrero. La CGT de los Argentinos apoyará y fomentará cada acción concreta que emprendan los trabajadores para obtener un aumento de emergencia. Procurará inclusive en el menor tiempo posible coordinar un deafío general a la ley 17.224. Pero no olvidará ja-

más la segunda lección que en el sacrificio y la derrota hemos aprendido los trabajadores: **que no existe ni puede existir solución verdadera del problema del salario mientras los monopolios sigan en el poder.**



Volver

Mayo de 1968

Los Monopolios en el Poder

1. - ¿Qué es un monopolio?

El rasgo más característico de la evolución económica en nuestra época es la sustitución de la pequeña empresa capitalista por la gran empresa. Mientras las empresas pequeñas se hacen la competencia entre ellas la gran empresa busca la destrucción de las demás y, cuando lo consigue establece un dominio completo sobre todo el mercado. Esta dominación se llama monopolio.

Para llegar a establecer un monopolio, son necesarios numerosos convenios y combinaciones, tanto en el orden interno de un país como entre grupos de países. El objetivo es, por un lado, controlar los precios y, por el otro, controlar la producción de un artículo determinado.

En la misma medida en que el monopolio adquiere una extensión mayor, su comportamiento se adapta más a una planificación internacional. Por ejemplo, el mismo monopolio puede tener interés en extraer petróleo en un país y no extraerlo del otro, puede preocuparse por la explotación del hierro en el Brasil e impedir la explotación del hierro en la Argentina, etcétera.

Lo que se debe tener en la memoria es que el negocio de un monopolio no es, necesariamente, producir. Muy a menudo, el negocio consiste en no producir ya que la escasez ayuda a mantener altos los precios, y la abundancia los echa abajo. En consecuencia, cuando un monopolio de dimensión mundial pide establecerse en la Argentina, lo primero que se debe preguntar es si se propone producir o impedir que se produzca. Luego si su intención es producir, debe averiguarse bajo qué condiciones.

Como la potencia de un monopolio mundial es enorme, un país como la Argentina, por ejemplo, no puede resistir que ellos le impongan su ley si no está gobernado por un Estado fuerte y respetable. Por eso la primera actividad de los grupos monopolistas interesados en colonizar a una nación, es debilitar al Estado, cuando se les opone, o reforzarlo, si se muestra favorable. ¿Cuándo consideran los monopolios que un Estado los favorece? Cuando contribuye al traspaso de las empresas del Estado a dichos monopolios, y cuando toma medidas fiscales, aduaneras y crediticias, que colaboran a la absorción de las pequeñas y medianas empresas por las más grandes. Éstas, entonces, siguen su camino sin tropiezos hacia la compañía super-gigante, de monopolio.

2. - El paraíso de los monopolios

El modelo del monopolio, en la Argentina, se ha dado principalmente en el caso de la producción primaria, y con dos actitudes distintas. La exportación de trigo y cereales en general, ha sido un negocio monopolizado por una empresa, Bunge & Born, y la de carnes por una asociación de frigoríficos norteamericanos que han trabajado principalmente para el mercado inglés.

Estos monopolios fijaron, durante años, los precios de la producción argentina, establecieron convenios para su exportación, acordaron las garantías para su transporte y determinaron la nacionalidad de los barcos que la transportarían y el precio de los fletes. Como la tendencia de los monopolios es la de aumentar sus dimensiones hacia arriba y hacia los costados, un monopolio no termina jamás de crecer y de agregar a su dominio actividades que tengan que ver con su negocio principal.

El monopolio de las carnes, por ejemplo, debe relacionarse pronto con la compañía que transporta en sus buques dichas carnes. Cuando este lazo se establece, resulta natural que utilice todas sus energías para evitar que su negocio naviero se vea perturbado por otro competidor. Tiene, entonces, dos modos de operar: si el gobierno es un "amigo", encontrará fácilmente la manera de disuadir al competidor. Si el gobierno es "enemigo", tratará de cambiar al gobierno. El caso extremo del gobierno "amigo" es aquél que para garantizar mejor el dominio completo de los monopolios, designa a sus representantes en los cargos de ministros y en la dirección de la política económica. El caso extremo del gobierno "enemigo" es aquél que se propone que sea el mismo Estado el competidor del monopolio, caso normal en los países donde el escaso desarrollo de los capitales internos vuelve dificultosa otra forma de competencia.

El modelo de gobierno "amigo" de los monopolios fue en la Argentina, el del general Justo, cuyo consejero económico era el presidente de Bunge & Born, señor Rodolfo Hirsch.

El modelo de gobierno "enemigo" fue el del general Perón, que organizó el IAPI para disputar a Bunge & Born el dominio del mercado de exportación.

El principal consejero del general Onganía es el señor Mario Hirsch, como su padre, presidente de Bunge & Born. Es por esto que muchos piensan que los monopolios están ahora en el paraíso.

¿Será verdad?

3. - El caso de los minerales

Existen también monopolios de otro tipo: los que dominan sobre una actividad para impedirle que llegue a desarrollarse. No es un rompecabezas. Si la Argentina, pongamos por caso, llegara a explotar seriamente sus yacimientos minerales, la Argentina dejaría al cabo de un tiempo de importar dichos minerales. Esto reportaría una evidente utilidad para el país, ya que el dinero que se destina a comprar algo que existe en el país, se destinaría a comprar algo que no existe en su territorio. Sin embargo, el que vendía su mineral dejará de hacerlo. Para él, el negocio de los argentinos, sería un mal negocio: habría perdido un cliente.

Para no perder clientes, los grandes monopolios mineros constituyen sociedades que a primera vista se proponen desarrollar la minería pero que, en realidad, permanecen inmóviles, como muertas, o trabajan solamente en aquellos renglones que no hacen competencia a su principal producción existente.

Uno de los más grandes monopolios mineros del mundo es The National Lead Corporation, un gigantesco conglomerado de compañías norteamericanas que se ha extendido por el resto del mundo. También se encuentra en la Argentina, desde 1917. Sus pertenencias son enormes, pero la Argentina, sin embargo, no es lo que se dice un modelo de país minero. La compañía, de todos modos, tampoco ha vendido sus posesiones, la que podría ser una respuesta natural si se hubiera equivocado y, realmente, los minerales fueran inexistentes. Sus negocios no son extremadamente brillantes, lo que no deja de ser raro, tratándose de una corporación donde se ha reunido el talento de Rockefeller y de Morgan. Pero aunque los frutos no son extraordinarios, tampoco abandonan la plaza. ¿Será que estamos, tal vez, ante un caso clásico de monopolio para no trabajar?

Continuamos con The National Lead Corp. Su actividad ha dado lugar a la creación de otras sociedades ligadas con la primera. Una se llama Metalmina S.A. y la otra Minera Castaño Viejo S.A. Si uno se toma el trabajo de buscar en la guía de teléfonos, verá que las tres tienen sus oficinas en el mismo lugar: Diagonal Roque Sáenz Peña 567. Y si lleva la búsqueda más a fondo, podrá observar un detalle curioso: las 3 compañías que tienen la misma dirección, tienen también el mismo director: el doctor Adalbert Krieger Vasena, ministro de Economía en el gobierno del amigo del señor Hirsch.

4. - Aparece otro angelito

La función de un Banco Industrial es proveer de créditos a la industria. En sus manos está, por lo tanto desarrollar una rama de la actividad industrial, socorrer, dejar morir y hasta impedir que nazca cualquier otra. En consecuencia, es de la mayor trascendencia la designación del presidente del Banco Industrial en un país donde la actividad industrial soporta crónicamente graves problemas financieros. La industria argentina necesita crédito, más que ninguna otra actividad, o tal vez con la única excepción de la minería, que sin duda tiene todavía más urgencia de auxilio. Todos los mineros argentinos han reclamado desde hace tiempo la creación de un Banco de fomento minero, en vista de que la cartera del Banco Industrial destinada a la minería se agota siempre demasiado rápido.

El amigo del señor Hirsch designó un presidente del Banco Industrial en 1966 que rápidamente desilusionó a los mineros argentinos. Les dijo en un discurso que la minería argentina no necesitaba créditos, porque disponía de suficientes capitales. Los mineros se quedaron mudos, pero enseguida comprendieron: el presidente del Banco Industrial era, también, director de un monopolio minero norteamericano radicado en el país, Sominar S.A. Naturalmente, cualquier crédito a los mineros argentinos disminuye la capacidad de dominar el mercado que posee Sominar S.A.

El presidente del Banco Industrial, director de Sominar S.A. al mismo tiempo, desalentó a los mineros y repartió los créditos industriales a las compañías "serias". El hecho de que la "seriedad" estuviera en general relacionada con la condición de capital extranjero de las compañías favorecidas con el crédito, y que el presidente del Banco Industrial fuera también director de 8 compañías de capital extranjero, es una mera coincidencia.

Los amigos del señor Hirsch se reunieron y resolvieron premiar al presidente del Banco Industrial con un merecido ascenso. Esperaron la primera baja en el gabinete, y de inmediato lo

pusieron al Amigo Nº 1 del señor Hirsch. Éste aceptó de inmediato. Fue así como el director de la compañía Sominar S.A., doctor Emilio van Peborgh es hoy ministro de Defensa del gobierno del amigo del señor Hirsch.

5. - Llegan otros amigos...

Hemos visto que el ministro de Economía es también el director de 3 compañías mineras del monopolio norteamericano The National Lead.

Hemos visto que el ministro de Defensa es también el director de un monopolio minero norteamericano llamado Sominar S.A.

Pero cada uno por su lado pertenece también a una constelación de otras empresas industriales, mineras, bancos y seguros que, en su conjunto, configuran una formidable trama de negocios. El hecho más excepcional es que se trata de compañías que, en su mayoría, son sucursales de otras situadas fuera de nuestro país, generalmente norteamericano y que se encargan de bombear hacia afuera la riqueza que se produce aquí adentro.

Este es un punto en que conviene detenerse. ¿Existe alguna diferencia entre los hombres de negocios cuando ocupan la función pública? Sí, existe. Cuando se trata de un empresario argentino, su mayor interés es disponer del mayor crédito posible, para lo cual la riqueza argentina debería permanecer en la mayor medida posible, al alcance de su mano. Es, entonces, posible que un empresario argentino prefiera una política financiera que limite el derecho de exportar capitales, porque lo que él desea es servirse de estos capitales. Por el contrario, un representante de un monopolio extranjero desea todas las facilidades para exportar las ganancias, ya que éste es el negocio de su patrón.

Veamos un caso. En todos los países donde se presenta The National Lead aparece también E.I. du Pont de Nemours, un monopolio químico entrelazado por múltiples convenios y acuerdos financieros en el país de origen de ambas corporaciones, los Estados Unidos. E. I. du Pont de Nemours tiene en la Argentina el nombre de Ducilo S.A., pero sus procedimientos para dominar el mercado son los mismos que en todas partes. La industria química argentina está ahora en un proceso de concentración acelerada, de manera que poseer el control del Banco Industrial, es tener también la llave maestra del proceso de concentración.

Dijimos que el ministro van Peborgh había desalentado a los mineros que pedían un Banco de fomento y que casualmente pertenecía a la plana mayor del monopolio minero. Cuando van Peborgh dejó la presidencia del Banco Industrial, el ministro Krieger Vasena, hombre de la National Lead buscó entre los directorios de las compañías afines con la suya, principalmente en la antiguamente asociada E. I. du Pont de Nemours. Fue así como el vicepresidente de Ducilo S.A., E.I. du Pont de Nemours en la Argentina, doctor Rodolfo Guido Martelli, fue designado presidente del Banco Industrial de la República Argentina.

6.- El caso de un especialista

El IAPI fue una espina en la gaganta de los monopolistas de Bunge y Born. Compraba a los productores y vendía al exterior, y sus utilidades quedaban en el país. La revolución militar de 1955 desintegró al IAPI, basándose en irregularidades administrativas que fueron exhibidas ruidosamente, para acallar la discusión principal, es decir, si el Estado argentino debía tener o no el control de la mayor fuente de recursos del país.

Conviene recordarlo: el ministro de Comercio que en 1955 liquidó al IAPI había sido hasta ese mismo momento el abogado consultor de Bunge y Born, empresa a la que volvió cada vez que dejó de ejercer la función pública. Por una verdadera coincidencia, aquel ministro ha sido ahora designado otra vez en el gabinete nacional, posiblemente por recomendación del señor Hirsch, de quien no podría decirse que es un empleado de categoría, sino más bien un igual, pues su apellido es el mismo de la firma. Nos referimos al doctor César Bunge, secretario de Hacienda del gobierno militar.

El nuevo cargo tiene una sencilla explicación: como el IAPI no existe y el Estado está en las manos de los amigos del Sr. Hirsch, el peligro no aparece por el lado del Comercio Exterior, pero podrían representar dificultades por el lado de la organización fiscalista del Estado. En vista de ello, la casa Bunge y Born ha mandado a su equipo de emergencia, un verdadero bombero de las finanzas, el Dr. Bunge, hijo preferido de la familia.

7.- El negocio del flete

Lo que el IAPI ha sido para la exportación, lo es la flota mercante y el fluvial para los empresarios navieros. Destruir la flota es un objetivo de primera importancia para los capitalistas de transporte por agua, otra actividad que en el mundo entero va concentrándose cada día en menos manos. La Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA) ha sido entregada a un conjunto de empleados de un monopolio privado norteamericano, que en dos años han precipitado la liquidación del organismo estatal.

Veamos a este grupo en detalle. Mr. Granville

Ellio Conway, contratista de transporte de petróleo de la compañía norteamericana Tennessee, en 1959, conquista otro contrato, esta vez con YPF. En nombre de YPF suscribe el acuerdo el capitán de navío Aldo Pantín, que poco después renuncia a la empresa estatal e ingresa a la misma compañía de Mr. Conway. El mismo señor Conway conoce por sus negocios al gerente de ELMA en New York, capitán de Navío López de Bertodano, que poco después se incorpora también a la compañía de Mr. Conway. López de Bertodano tiene un cuñado, otro Capitán de Navío, de nombre Guillermo Rawson, que ahora se encuentra en una favorable posición para llegar a dirigir la empresa marítima estatal, puesto que lo protege un monopolio norteamericano que se propone destruirla. Así sucede. El Capitán de Navío Guillermo Rawson es designado presidente de ELMA, a causa de ser socio de Mr. Conway.

Pero eso no es todo, Mr. Conway, con oficinas en Broadway 42, New York, formó con sus amigos marinos otra sociedad en la Argentina, Field Argentina S.A. En esta sociedad encontramos a López de Bertodano, Rawson y Pantín al lado de mister Conway, y junto a una prominente figura que no es otro que el doctor Nicanor Costa Méndez, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del amigo del Sr. Hirsch.

La presencia del canciller en una sociedad cuyo presidente es el motor de la competencia a la flota del Estado, es un buen ejemplo de operar monopolista, porque no cabe duda que un negocio tan ligado con los problemas internacionales, se encuentra inmejorablemente defendido si el propio ministro de Relaciones Exteriores pertenece al directorio.

8.- Final

Los monopolios han abordado al gobierno argentino. Tres ministros los representan, en su compleja variedad. Uno pasa por "nacionalista", otro por "europeísta" y el tercero por "pro yanqui". Sin embargo, los tres salen en las páginas del Directory of American Business in Argentina (Directores de los Negocios Norteamericanos en la Argentina), una revista que no se vende en los kioskos, justamente porque descubre los "kioskos" de muchos próceres y aspirantes a próceres.

La familia Bunge y Born, el más importante monopolio asentado en la Argentina, ha sido recompensada con una secretaría de Estado, lo que de paso revela que en la escala de valores monopolistas los norteamericanos reciben ministros y los demás secretarías. Esta distribución del poder económico se refleja exactamente en dos planos distintos: todos están de acuerdo en arruinar a la empresa nacional mediana y pequeña; todos están de acuerdo en explotar a la clase trabajadora.



Volver

16 de mayo de 1968

Unirse Desde Abajo, Organizarse Combatiendo

El pronunciamiento de Córdoba en la madrugada del 11 de mayo inició la última etapa en la destrucción, por las bases, del colaboracionismo. Abrumadora mayoría de gremios resolvieron adherir a la CGT de los Argentinos, asumir su línea combatiente, ofrecer su edificio para sede del secretariado nacional.

No era necesario ese ofrecimiento generoso para que los trabajadores cordobeses siguieran junto a los tucumanos y los santafesinos en la vanguardia de esta lucha, pero con el mismo cariño que lo hicieron les decimos que la CGT tiene su auténtica sede en los talleres de la República, en los surcos y los obrajes, en la casa y el corazón de cada trabajador. Es ahí donde queremos estar.

Porque debemos acostumbrarnos a la idea de que, careciendo de mucho, llegaremos a carecer de todo, y no sólo de sede y secretariado, sino aún de regionales y sindicatos. Conspiraciones golpistas y enfrentamientos internos del régimen, junto con la subestimación inicial que hicieron de nuestras fuerzas y la próxima reumión de la OIT, impidieron hasta hoy que cayera sobre nosotros todo el peso de la represión. No podemos esperar que esa coyuntura se prolongue indefinidamente ni tomar por mérito propio un azar favorable.

Es casi seguro que las dificultades del régimen nos den tiempo aún para llevar a sus últimas consecuencias la destrucción del colaboracionismo. Ese proceso ha adquirido un impulso tan formidable que ocurrirá de todos modos, preferiblemente dentro de la ley. Podrido hasta la médula, el andamiaje sindical de la “participación” se viene abajo sin remedio. Dirigentes vencidos no encuentran otra salida que “intervenir” las regionales que llaman alzadas, como si la palabra “intervención” no significara nada en la historia reciente del movimiento obrero argentino. Es así como terminan de desnudarse: “interventores” de alma.

El plazo para acabar con ellos no es de meses, es de semanas. Sus amos, momentáneamente divididos por el reparto de una concesión o el matiz de un discurso, han descubierto el enemigo a retaguardia y se reagrupan. Los que fingieron alentarnos (gracias) para jugarnos en el golpe descubren que fueron ellos los engañados, y empiezan a alzar descaradamente la sucia bandera de la 17.401.

La oligarquía no es fulminante en sus reacciones, el régimen no es clarividente, aun el imperialismo tiene sus fallas de método, que surgen de la corrupción en que se baña, la inmoralidad en que se asienta. Pero subestimar sus fuerzas es algo que ningún trabajador puede hacer. Lentos hasta ahora, van a reaccionar, y con dureza.

Cuando ese momento llegue, debe encontrarnos unidos y organizados. Y la mejor forma de demorar ese momento es unirse, organizarse. Y la mejor forma de impedir que ese momento llegue, es unirse, organizarse. Para que si de todas maneras llega, que les cueste.

Qué significa unirse

Existen dos clases de unidad: una que se hace por arriba a espaldas del pueblo, en los gabinetes ministeriales, las gerencias de las empresas, las recepciones de las embajadas. Otra que se construye por abajo en el sufrimiento y la lucha de cada día.

Juntos sin disimulo en un edificio usurpado están hoy esos dirigentes ricos que nunca pudieron encontrarse para defender trabajadores pobres. Ahí andan, del brazo, el que entregó la ley de despido y el criador de perros, el responsable de la muerte de su amigo y el que estaba de pie porque en la silla había una tachuela. Unidos, sí, en la indiferencia por sus hermanos, monolíticos en la sumisión, solidarios en el reparto, asociados en el colaboracionismo. Esa es la unidad del consentimiento y la entrega, que preferimos mil veces despedazada.

Otra es la unidad de los cañeros tucumanos, los despedidos de los frigoríficos y las fábricas, los torturados en las comisarías, los millones de hombres y mujeres que pasan hambre y necesidad y tienen sed de justicia. Esa es la unidad que queremos y que llevaremos adelante pase lo que pase.

Hombres indecisos o bien intencionados están queriendo salvar lo insalvable, zanjar el abismo, reconstruir “una sola CGT”. Les decimos una vez más: con los monopolios extranjeros no hay negociación, con la oligarquía no hay negociación, con los dirigentes corrompidos no hay negociación. Y ya tenemos una sola CGT, que es ésta. Pero también les recordaremos: de la vacilación al miedo no hay más que un paso, y del miedo a la deshonestidad no hay más que una pulgada.

Hay también unos pocos indiferentes dispuestos a alquilar balcones y sentarse a mirar la “lucha de facciones”. Aquí no hay facciones, aquí está de un lado el pueblo trabajador, del otro media docena de dirigentes sentados en bayonetas que ya están hartas de ellos.

Quedan por último algunos de los más valientes entre los valientes, los que más fueron golpeados, perdieron su trabajo, padecieron cárcel, fueron engañados una y mil veces por falsos caudillos, y sin duda se están preguntando si vale la pena volver a la lucha, si “la CGT de Ongaro” no será la misma CGT de los lobos y los tigres y los osos. Pero esta no es la CGT de Ongaro ni de ningún dirigente, es la CGT de todos los trabajadores, y será lo que ustedes compañeros hagan de ella, lo que ustedes quieren que sea, lo que ustedes consigan que sea, pero peleando: que nadie se quede ahí parado.

La consigna es muy clara: no debe quedar en todo el país una comisión interna, un sindicato, una regional adicta al colaboracionismo. Y ustedes saben cómo se hace eso, sin sectarismos de listas, de colores, de partidos, de religiones, sin otra bandera que la argentina, con la ideología que nace de la experiencia concreta de los trabajadores, con el programa que los trabajadores empezamos a darnos en el congreso normalizador y que hemos consagrado en el Mensaje del 1º de Mayo.

Qué significa organizarse

Organizarse no es aceptar sumisamente el margen de legalidad que el régimen se digne concedernos. Esa organización superficial y ese margen de legalidad debe aprovecharse hasta sus últimos resquicios, debemos tratar de ampliar esa legalidad, tenemos que pelear por cada derecho y cada garantía constitucional junto con los otros sectores del pueblo, pero sin olvidar jamás que la

legalidad y la justicia están a disposición de un plumazo ministerial.

Organizarse es prever sin miedo pero sin ilusiones que la legalidad puede achicarse y aun desaparecer, que la justicia puede terminar de esfumarse, y que entonces van a seguir los congelamientos de fondos, los retiros de personería y las intervenciones con que ya nos amenazan algunos voceros del régimen. Si esas medidas nos sorprendieran sin estructuras de reemplazo, sin respuesta, sin resistencia inmediata y lo más dura posible, sería inútil el esfuerzo casi milagroso realizado hasta ahora. Porque si en los momentos decisivos no supiéramos responder al reclamo de los pobres y de los hambrientos, al mandato de nuestros muertos, nos quedaríamos sin sindicato pero también sin honra.

No basta con quitarle un sindicato al colaboracionismo, hay que poner ese sindicato al servicio de la liberación nacional. Eso significa ponerlo en pie de lucha por la actualización de los salarios, la defensa de las conquistas, el cese de las intervenciones, pero también en pie de lucha contra el régimen y el imperialismo.

No basta con poner un sindicato o un gremio en pie de lucha por la liberación nacional, hay que coordinar su acción con otros gremios y con su regional. Y si esa regional está en manos del colaboracionismo, hay que sacársela o crear otra, hay que autoconvocarse como se hizo en Santa Fe, hay que derrotarlo como se hizo en Rosario, hay que aplastarlo como se hizo en Córdoba.

Para que sea verdad lo que se dijo en el congreso normalizador: que aquí se acabó la hora de los dirigentes, y empezó la hora de los militantes, la hora del pueblo argentino.



Volver

6 de junio de 1968

Salario Real: ¿Carteristas en el Gobierno?

El salario es un fantasma

Un inglés que era flor de vivo y por eso llegó a primer ministro (se llamaba Disraelí) dijo que había tres clases de mentiras: las mentiras sencillas, las mentiras malditas y las estadísticas.

Las tres clases de mentiras son usadas por el gobierno y los técnicos de los monopolios cuando discuten el salario de los pobres.

En los tiempos modernos, los mentirosos tienen que ser inventores. Es así como esos técnicos han inventado una cosa que llaman “salario real”.

Lo único bueno que tiene este “salario real” es la confesión de que todos los aumentos de salarios obtenidos por los obreros en los últimos años han sido imaginarios.

El salario real vendría a ser el valor de compra efectivo que conserva el sueldo de los trabajadores a medida que el peso pierde su valor.

La pérdida de valor del peso, como se sabe, la consiguen los técnicos con sucesivos planes de estabilidad y desarrollo, que en nuestro país empezaron con Prebisch y continúan hoy con Krieger Vasena.

Para calcular el salario real, los técnicos calculan lo que el salario medio de un trabajador puede comprar en 1968 y lo comparan con lo que podía comprar el salario medio en un año que se toma como índice, digamos 1960. O sea, con el costo de la vida.

Así, en abril de 1967 un trabajador ganaba término medio por hora 36 pesos de 1960. Y en abril de este año, 28 pesos de 1960.

Parecería que en un año de “revolución argentina” los trabajadores sólo hemos perdido el veinte por ciento del salario real, y como esto es admitido por el propio gobierno, habrá que suponer que el veinte por ciento es el aumento que el gobierno está dispuesto a concedernos. Si lo apretamos.

Pero en realidad ese veinte por ciento pertenece a lo que el inglés del cuento llamaría mentiras malditas.

Porque lo que verdaderamente sucede es que el “salario real” no existe. O mejor, que nadie lo ha calculado con honestidad y seriedad. Para calcularlo el gobierno de los monopolios usa esa clase de mentira, más grave que las mentiras malditas, que se llaman estadísticas oficiales.

Estas estadísticas contienen fundamentalmente dos trampas que pasamos a explicar.

El falso costo de la vida

La primera trampa es muy simple. El costo de la vida se calcula sobre determinados gastos: alquiler, ropa, transporte, comida. A su vez, eso sirve para establecer el salario real.

Si se tomaran en cuenta todas las cosas que el trabajador debe pagar para vivir, y se les diera el precio que cuestan, el salario real que aparece en las estadísticas sería verdad. Pero no es así: algunas cosas indispensables no son tenidas en cuenta, como ciertos alimentos y la cantidad de ropa que uno necesita para no andar hecho un linyera. Y a todas se les fija un precio arbitrario: ese que figura en las publicaciones del gobierno como las listas de precios máximos, que nada tienen que ver con los precios que cobra el dueño de casa por el alquiler, el almacenero por el aceite y el carnicero por la tira de asado.

Por lo tanto resulta que el salario real que aparece en las estadísticas es una mentira, y que hay otro salario real, no conocido, bastante inferior.

Esta no es una afirmación demagógica. Cada vez que uno de esos técnicos que preparan las estadísticas tiene que hablar en serio, y no como técnico oficial, reconoce que esas cifras que él mismo ha preparado no reflejan la verdad. Hasta un diario tan "serio" como "Clarín", inmaculado defensor del orden patronal, del "desarrollo" y de Frondizi-Frigerio, al referirse a este tema admite en ese idioma difícil que usan los técnicos para hacerse los sabios: "La declinación real del salario ha sido significativamente superior al 20 por ciento que denuncia la estadística, ya que los salarios nominales han sido deflacionados por el índice oficial de costo de vida, que subestima notoriamente el incremento sufrido por éste". Lo que en castellano quiere decir que las cifras de salarios reales son una fábula.

Pero ahí no acaba la cosa.

Cuando se afirma el salario real es tanto, se hace como si eso fuera lo que gana cada trabajador del país, dividiendo el sueldo anual por los 365 días del año. O todavía más: como si eso fuera lo que gana toda la clase obrera.

Y nada más lejos de la verdad. Para calcular el salario real no se tiene en cuenta los desocupados ni la suspensión de jornadas y de turnos ni la reducción de horas de trabajo. Se toma en cuenta lo que gana un obrero en una hora de trabajo (un obrero con trabajo con una empresa que pague los salarios oficiales), y se dice: éste es el salario real. Claro está que a lo mejor ningún obrero en esa industria trabaja nada más que la mitad de las horas laborables del mes, y que él mismo tiene que vivir con eso, que representa la mitad de lo que se calcula que gana, con lo que su salario real, efectivo, es también la mitad. Pero eso a las estadísticas no les importa. Que él se las arregle con el almacenero.

Por segunda vez, el "salario real" deja de ser real. Tal vez haya que intentar una nueva palabra para decir cuánto es lo que verdaderamente ganamos los trabajadores.

De cualquier modo, esas trampas le permiten al gobierno hablar de estabilidad, decir que la inflación empieza a ser contenida y que si el desarrollo todavía no empezó, va a empezar muy pronto. Ese día todos los argentinos tendremos trabajo, cobraremos buenos jornales, no habrá más huelgas, no habrá más lucha de clases, y todos, como en los cuentos para chicos, seremos felices y comeremos perdices.

Lástima que ese cuento lo oímos todos los años, por la boca de cada ministro de Economía de turno.

¿No empezó todo eso con un folleto, escrito por un contador llamado Prebisch que tenía un título que suena a chiste sangriento: "Moneda sana o inflación incontenible"?

Todo esto es bueno saberlo. Pero con saberlo ganamos poco. El problema es: ¿qué tenemos que hacer?

Exigimos el 40 por ciento

Durante todos estos años hemos sido explotados, engañados y estafados. Luchamos, sí, a veces desesperadamente, pero conducidos por dirigentes separados de las bases, que usaban nuestra lucha para mantenerse en sus sillones de burócratas, darse buena vida, criar perros caros (como March) o caballos de carrera (como Vandor). Se han reído de nosotros, de nuestra miseria, de nuestros apaleados, de nuestros muertos. Han terminado tratando de dividir a la CGT, para inventar otras CGT al servicio del gobierno, de las patronales, de los monopolios.

Esa lección la hemos aprendido. Hoy se presenta la oportunidad de unirnos en la lucha, para fortalecer nuestra CGT, una CGT que sea de los trabajadores y no de los dirigentes. Como comienzo, debemos desafiar la congelación de salarios que impuso el gobierno de la oligarquía con la simplicidad de esos jerarcas que hoy dicen ser los dueños de la CGT porque ocupan su viejo edificio.

Debemos reclamar concretamente un aumento general de salarios del cuarenta por ciento, que todavía es inferior a lo que verdaderamente ha aumentado el costo de la vida. Todos juntos, desde abajo, formando comisiones en cada taller, en cada fábrica, en cada empresa, reuniendo a los compañeros para explicarles que las cosas han empezado a cambiar, pero que sólo cambiarán de veras si cada uno de nosotros toma parte en la lucha, si cada uno de nosotros se convierte en un dirigente, en un activista que luche por sí y por todos los demás, para sí y para todos los demás. Unicamente de ese modo podremos reconstruir el movimiento obrero, convirtiéndolo en un arma poderosa de defensa y de lucha. Unicamente así daremos pasos ciertos hacia la conquista

de una vida digna, la expulsión de los que nos oprimen y explotan; la victoria del pueblo, que será la nuestra.

Ahora, la lucha por el salario. A partir de esa lucha, la reconquista de todo lo que hemos perdido.



Volver

13 de junio de 1968

La Paz de Onganía

"Damos gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria"...

Las palabras del Presidente Onganía revelan su dramática falta de capacidad para percibir la violencia subterránea que domina la vida nacional.

Tal vez impresionado por los primeros signos exteriores de esa violencia, el general Onganía decreta la paz y se toma la tremenda libertad de hablar en nombre de ella.

El pueblo argentino no ha elegido al general Onganía. El general Onganía llegó a Presidente de la República por el camino de la violencia armada, con los tanques en la calle, quebrando los últimos restos formales de paz que había en el país.

El general Onganía no ha puesto el poder obtenido por la violencia al servicio del pueblo. El consentimiento relativo que pudo tener al principio ya no existe. Por los procedimientos normales y democráticos de elección, el general Onganía tal vez no ganaría hoy siquiera una intendencia en el pueblito más chico del país.

El gobierno del general Onganía no es lo opuesto de la violencia que pretende reprobar: es la violencia misma. No es la paz, es la imposición de la paz a un pueblo intimidado por las armas. Es más bien la ocupación que sucede a la guerra y forma parte de la guerra.

Pero el general Onganía da gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria.

La violencia visible

El general Onganía, elegido por nadie, reprueba necesariamente lo que ha sido elegido por alguien. Su reprobación se ha manifestado siempre por la violencia, por la quiebra arbitraria y despótica de la paz, aun de la paz aparente del injusto orden social.

Existía un gobierno, bueno o malo, elegido por alguien. No elegido por todos, ni aun por una auténtica mayoría, pero que al menos contaba con dos millones de votos. El general Onganía lo volteó con cuatro granadas de gases.

Usó la violencia y quebró la paz.

Existía una Universidad con un gobierno del que participaban todos los sectores. El general Onganía la intervino con cuatro granadas de gases y un centenar de cachiporrazos.

Usó la violencia y quebró la paz.

Existían sindicatos cuyas comisiones directivas estaban elegidas por el voto de decenas o centenares de miles de afiliados. El general Onganía los intervino con un par de plumazos.

Usó la violencia y quebró la paz.

Cuando estudiantes y trabajadores salieron a protestar, Hilda Guerrero recibió un tiro en la cabeza, Santiago Pampillón un tiro en la cabeza, Jerónimo Apaza una muerte a patadas.

Se usó la violencia y se quebró la paz.

Hoy el gobierno pertenece a los ateneos y los directorios, la universidad a las camarillas, los sindicatos a los interventores, el arte a la censura, la voluntad nacional a los decretos, la decencia a muy pocos.

Y el general Onganía da gracias a Dios por la paz que reina en nuestra patria.

Desafío

El 28 de junio el pueblo convocado por la CGT de los Argentinos, los sectores populares, el movimiento estudiantil, saldrá a decir lo que piensa del gobierno.

Desafiamos al general Onganía a que deje al pueblo manifestar en paz: la paz que él pregona.

Desafiamos al general Onganía que permita a los argentinos desfilar en orden por las calles: el orden de los que son víctimas y no ejecutores de la violencia.

Desafiamos al general Onganía a que reconozca a las mayorías su derecho a expresarse en libertad: la libertad que dice defender.

Y que el gobierno se guarde sus guardias de infantería para reprimir a los delincuentes; sus carros de asalto para llevar a los entreguistas, que no cabrían en ellos; sus perros para la caza del zorro en los ejercicios hípicos; sus gases para matar ratas en las villas miseria; sus cachipo-

rras para hacer leña en los ranchos más pobres; sus tropas de asalto para expulsar a los invasores infiltrados en los pasillos de los ministerios.

Cuando esto suceda, nosotros también daremos gracias a Dios por la paz que reine en nuestra patria.



Volver

Carta de Perón

Madrid, 27 de junio de 1968
Señor Don Raimundo Ongaro
Buenos Aires.

Querido compañero:

Desde el comienzo de las actividades sindicales de la CGT que Usted encabeza, he venido observando un cambio radical en la conducta de las organizaciones sindicales. Es indudable que la inacción suicida que caracterizó a la etapa anterior, como consecuencia de la descomposición moral de un numeroso grupo de dirigentes sindicales que, en vez de cumplir con su misión, se dedicaron a especular desdorosamente con su cargo, ha sido la causa que más ha gravitado en el desastre de la conducción de la Clase Trabajadora y, en consecuencia, el remedio no puede ser otro que reemplazar a esos dirigentes con hombres que vuelvan por las virtudes esenciales, sin las cuales es imposible toda actividad constructiva.

Realizado lo anterior, se podrá comenzar una lucha activa y exitosa, mediante la cual se devuelva a la masa popular el dinamismo indispensable que nuestra masa ha perdido como consecuencia de su falta de confianza en sus dirigentes. El último Primero de Mayo ha sido sólo un síntoma de tal regeneración, después de varios aniversarios opacos y decepcionantes. Sin la intervención de la masa, convenientemente conducida por dirigentes prestigiosos, ninguna lucha en el campo sindical puede llegar a nada, como no sea el desánimo y la resignación que en los momentos actuales representan el desastre.

En 1945 la situación era similar a la que hoy les toca vivir a los trabajadores argentinos, pero teníamos una juventud entusiasta y decidida que fue capaz de realizar un 17 de octubre. Me temo que en estos momentos tal juventud no exista, no porque no haya jóvenes y hombres valientes y decididos, tampoco porque esa juventud no esté movida como en 1945 por ideales constructivos, sino porque carecen de conducción y encuadramiento apropiados, que sean capaces de llevarlos al éxito. Las masas populares no valen por su número solamente, sino y preponderantemente por la calidad de sus dirigentes.

En su actividad intuyo los fines que la inspiran y los objetivos que persigue en los sentidos indicados. Por eso deseo hacerle llegar mi enhorabuena. Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar la masa hasta ahora inactiva y perezosa, y ello es debido a sus valores espirituales. Persista sin desmayos en ello y realizará lo que los peronistas venimos anhelando desde hace ya más de doce años. De la frustración sólo se puede salir mediante la acción decidida de dirigentes que, poseyendo las virtudes esenciales, sean capaces de movilizar la masa y lanzarla a la lucha con la firme voluntad de vencer.

He querido hacerle llegar, junto con mi saludo más afectuoso, estas pocas palabras de estímulo que nacen de mi más pura sinceridad y que quieren hacerle llegar también mis felicitaciones.

Un gran abrazo.

27 de junio de 1968

Viernes 28: Todos con Todo

Por primera vez en el país una convocatoria de los trabajadores ha recibido el apoyo del movimiento estudiantil en bloque, de todos los partidos populares, de los pequeños comerciantes e inquilinos, para una jornada de lucha contra el gobierno de los monopolios.

Ante la masiva reacción popular la línea propagandística del régimen consiste en afirmar que "una ola de violencia extremista ha llegado a la Argentina". Pero son ellos los que tienen los ojos puestos afuera, los que como siempre pretenden explicar al país por lo que pasa en Francia, en Estados Unidos o en China. Como si no fuese aquí donde hay un millón de desocupados, como si fuese De Gaulle el que congeló los salarios, como si no fuera en Tucumán donde se clausuran los ingenios, como si cerraran las fábricas de Manchester y no las de Monte Chingolo, como si fuera Mao el que encarceló a Tolosa. Siempre creyeron lo que pasa afuera, nunca vieron lo que pasa aquí.

Lo que hace tiempo ha llegado a la Argentina es la ola mundial de penetración imperialista, cuyos mejores agentes están en el gobierno.

Los actos programados para el 28 por la CGT de los Argentinos, tendrán un signo nacional, inaccesible al ex oficial inglés transformado en ministro de Defensa, ni al director de la National Lead convertido en ministro de Economía, ni a los abogados de Dupont de Nemours que hoy dirigen el Banco Industrial y la Secretaría de Industria.

Es en el marco más vasto de la liberación nacional y la expulsión de todos los monopolios extranjeros que se desarrolla nuestra lucha. Los trabajadores afirmamos que mientras los monopolios permanezcan en el país, no existe solución nacional de los problemas del trabajo, la producción, la educación y el bienestar del pueblo.

El programa de los trabajadores aceptado por los estudiantes y los partidos populares es concreto: aumento de salarios del cuarenta por ciento, reapertura de fuentes de trabajo, restitución de gremios intervenidos, resistencia a los desalojos, solidaridad con la lucha estudiantil y recuperación de las libertades cívicas.

Este será el sentido de los actos a que convoca la CGT el 28 de junio en plaza Once, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza. Esta convocatoria no es limitada: allí donde los sindicatos y los estudiantes se sientan con fuerza para manifestar el 28 deben hacerlo, sin necesidad de nuevas instrucciones.

Que nadie se quede en su casa para enterarse por la televisión o los diarios, que nadie renuncie a la oportunidad de combatir por lo suyo, que cada cual ocupe su sitio para defender su pan, su trabajo, su estudio y su tierra.

Frente a la decisión de la CGT de realizar los actos del día 28, la dictadura de los monopolios tiene dos caminos.

El primero es permitir al pueblo manifestar en paz, expresar libremente su opinión, reclamar lo que le corresponde.

El segundo es invocar una vez más un estatuto revolucionario dictado por tres personas contra la voluntad de veinte millones, una paz arrastrada a golpes por las calles, un orden manchado con la sangre de Hilda Guerrero y Santiago Pampillón.

Los trabajadores no hemos pedido permiso a la policía para realizar los actos del día 28, porque en la Argentina de Onganía sólo consiguen permiso para reunirse los propietarios y los accionistas, pero también porque el poder del pueblo no emana de la policía, ni puede el pueblo consultar a la policía para expresar su voluntad.

La CGT afrontará las iras del gobierno antes que el desprecio de los trabajadores; la ilegalidad que pueda decretar un gobierno ilegal antes que la traición al mandato de las bases; la violencia visible del régimen antes que la aceptación cobarde de su violencia invisible.

La CGT de los Argentinos ha dicho y lo repite:

"El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo, y como tal no se puede clausurar ni intervenir".

El 1º de Mayo los trabajadores soportamos en San Justo, Rosario y Tucumán una represión policial como hace años no se veía. Pero los actos se hicieron.

En el mes de junio los estudiantes manifestaron, a su turno, a lo ancho y lo largo del país. Los carros de asalto, las guardias de infantería y caballería ocuparon ciudades enteras. Pero los actos se hicieron.

Es posible que el 28 de junio la dictadura pretenda extremar su violencia, su desprecio por la justicia, su lógica de las cachiporras, su convicción de las patadas, su derecho de los gases. Pero los actos se harán.

Las fuerzas populares no están aún perfectamente organizadas; pero están mucho más organizadas que hace dos meses, que hace treinta días. La unidad y la coordinación no son quizá aún totales; pero son mucho mayores que hace dos meses, que hace treinta días. La movilización del 28 debe ser, en consecuencia, mucho más numerosa y combativa que todas las anteriores.

Es en esa lucha donde empezará a forjarse el gran movimiento de resistencia popular, capaz de restituirnos la libertad y la justicia social y de devolver al pueblo el ejercicio del poder.



Volver

4 de julio de 1968

Azopardo Medita, El Pueblo Lucha

Córdoba:

Un resonante triunfo de las fuerzas populares cordobesas fueron las manifestaciones del 28. La policía movilizada con un aparato descomunal recibió un “baile” que no olvidará en mucho tiempo, y debió pedir auxilio al ejército.

En mitad de la batalla campal iniciada a las nueve de la noche en el barrio Clínicas, totalmente oscurecido —quizá por desperfectos en algunas instalaciones— se vio a la luz de las bengalas al general Alejandro Lanusse, con casco y uniforme de fajina, que clamaba:

—¿Dónde está Ongaro?

Treinta manzanas estaban totalmente ocupadas principalmente por estudiantes, secundados por obreros. Zumbaban balas de 45 y granadas de gases. Oficiales del ejército que residen en la zona se vieron obligados a pedir protección. Cuando a las tres de la madrugada se resolvió suspender la acción, había ánimo para mucho más. Los dirigentes obreros tuvieron bastante dificultad en convencer de que el objetivo estaba cumplido con exceso, y que no había lugar en el país para acciones aisladas.

La guerra psicológica fue ganada aquí por el pueblo. La presencia de Ongaro en el local de la CGT en la calle Vélez Sársfield centró en ese punto el grueso de los efectivos policiales, mientras nuevas acciones se preparaban en otra parte.

La movilización había empezado por la mañana, con la ocupación por los estudiantes del centro cardiológico y un acto que improvisaron los abogados en Tribunales. Al promediar la tarde toda la policía, pero también todo el pueblo, andaba por las calles, mientras la tensión crecía.

En los alrededores de la CGT los choques fueron violentísimos. Aquí fueron los trabajadores y los estudiantes los que cargaron una y otra vez contra la policía. Entre los más decididos se contaron los compañeros de Luz y Fuerza: buen ejemplo para la conducción traidora de Taccone. Los cordobeses demostraron cómo, sin miedo, se puede hacer frente a la más dura represión. La huelga universitaria fue total y absoluta, y la fraternidad obrero-estudiantil quedó definitivamente sellada para futuras luchas.

A la mañana siguiente los estudiantes ocuparon la Ciudad Universitaria. El compañero Hugo Alfonso, de Ingeniería, estuvo a punto de padecer la suerte de Santiago Pampillón cuando una bala policial le rozó la cabeza, hiriéndolo leve. Había muchos lesionados, entre ellos varios policías.

Los detenidos eran más de ochocientos.

La Plata:

El paro universitario fue completo. Las manifestaciones relámpago organizadas por la intersindical de La Plata-Berisso-Ensenada junto con las organizaciones estudiantiles burlaron el enorme despliegue policial y originaron enconados combates.

La actividad comenzó por la mañana, con una marcha obrero-estudiantil en Berisso, a la salida del frigorífico Swift. La manifestación marchó por la calle Nueva York.

Poco después de las 19, distintos grupos avanzaron hacia 74 y 48, formando barricadas, y con los escombros de una obra en construcción enfrentaron enérgicamente a las fuerzas represivas. Reagrupados en 80 esquina 4, repitieron el procedimiento que volvieron a usar en 44 y 2 y en 43 y 9. Esta rápida movilidad desconcertó a los efectivos policiales, reforzados con el escuadrón Güemes, de triste memoria. A la salida del hipódromo, en 80 y 1, los manifestantes se unieron al público que salía del hipódromo y desafiaron

nuevamente con éxito las iras policiales. Entretando en Berisso se repetían las manifestaciones de la mañana.

La exacta coordinación y la combatividad de las agrupaciones que intervinieron aseguraron en todos los casos el éxito y consiguieron que el número de detenciones fuera relativamente escaso, a pesar de que los choques registrados figuran entre los más violentos que hubo en el país.

Rosario:

Reforzada por la intervención al Poder Judicial de Santa Fe, la policía del gendarme Verdaguer siguió violando las fronteras del idioma y pasando exageraciones de contrabando:

Según él, "siendo las 19.25 de ayer, en la intersección de las calles Mitre y San Luis, se encontraba de facción el cabo chapa 745 Silvano Abelardo Mansilla, cuando en esas circunstancias se aproximó un grupo de manifestantes... que desde una distancia aproximada a los 4 metros, le arrojaron dos botellas con líquido inflamable (al parecer de las denominadas bombas Molotov), las que el representante del orden pudo esquivar. Acto seguido lo cubrieron con gran cantidad de panfletos y a continuación le efectuaron dos disparos".

Nadie ha explicado cómo se puede "cubrir" a un hombre de panfletos, salvo que sea muy bajito. Pero estos panfletos se parecen mucho a los que según Verdaguer había arrojado un juez a la cara de un policía, en el incidente que provocó la intervención.

"Todo el aspecto de una ciudad ocupada —dice el diario 'La Capital'— ofreció el centro de Rosario en las últimas horas de la tarde de ayer. Centenares de policías uniformados y de civil, armados con metralletas, pistolas o bastones; soldados de caballería, carros de asalto, automóviles, jeeps, motocicletas y perros; estridencias de sirenas y nerviosas voces de mando; estruendo de petardos, disparos de armas automáticas, principios de incendios y barricadas improvisadas, además de miles de volantes que el viento barría."

El paro universitario fue total. El primer acto relámpago se realizó a las 19.17 en San Luis entre Mitre y Entre Ríos. Se alzaron barricadas y una columna de dos mil manifestantes se dirigió por San Luis hacia Sarmiento, donde chocó violentamente con la policía, que hizo uso de sus armas de fuego. Una serie de episodios similares ocurrieron luego en toda la zona céntrica. Como de costumbre, fotógrafos y periodistas rosarinos fueron brutalmente golpeados por la policía.

Mendoza:

"Más de quinientos policías —afirma el diario 'Los Andes'— con carabinas, lanzagases, otras armas menores y perros, patrullaron desde temprano las arterias del centro".

Durante la madrugada habían sido detenidos en el hotel Cuyo, sin orden del juez, el vicepresidente de la Federación de Trabajadores del Estado y prosecretario de Hacienda de la CGT, Alejandro Avellaneda, y el miembro del secretariado de FOETRA, Jorge Ribot. El absurdo pretexto invocado fue que no eran nativos de la provincia, "por lo que su arresto se debió a fines de identificación con el propósito de conocer sus antecedentes y medios de vida".

Por lo visto, el gobernador de Mendoza, elegido por nadie, ha resuelto convertir esa provincia en un país extranjero, donde un dirigente gremial argentino merece ser arrestado, tal vez por oponerse a los empresarios petroleros de Texas, que nunca son molestados.

La brutal y estúpida represión no impidió que centenares de manifestantes organizaran actos relámpago a lo largo de la avenida San Martín. Los caballos se adueñaron de las aceras, mujeres fueron tratadas a puntapiés, el estudiante Ocaña recibió una paliza, un policía destrozó la máquina del fotógrafo de "Los Andes", y otro cronista recibió su dosis de golpes: una paz verdaderamente texana reinó al fin en Mendoza.

En una proclama lanzada por los 28 Gremios mendocinos, que han desplazado en la provincia la conducción entreguista, se reiteró la voluntad de seguir luchando por los grandes objetivos nacionales.

El paro estudiantil fue total y hubo más de treinta detenidos.

Plaza Once

El comisario inspector Carlos Vergez, jefe de orden público de la policía federal, estaba contento. Eran las ocho y media en Plaza Once y se respiraba el dulce aroma de los gases. Al fin había aparecido una de las armas anunciadas en el discurso terrorista del doctor Borda, improvisado Goebbels del gobierno elegido por nadie. En total, parece que las armas fueron dos: una proporción menor de la que se obtendría arrestando en la calle a casi seiscientas personas en un día cualquiera. En todo caso, nadie las vio.

El presunto portador del arma venía horizontal entre varios policías. Una mano exánime onduló frente a las cámaras de televisión y los flashes de los reporteros antes de entrar en el celular. El cronista oyó una voz a su espalda:

—Ojalá que tenga un accidente en el camino. Un hijo de p… menos.

El pesquisa de civil tenía una cara rosadita, sin pelos de barba y una voz de flauta que hacía cómico su enojo. Los periodistas que estaban a su lado siguieron anotando sin contestarle.

—Estos no hacen más que gritar —continuó—. Cuando yo era joven y salía a la calle, me aguantaba.

No explicó para qué salía a la calle ni cómo se aguantaba. En el bolsillo de su sobretodo había un diario arrollado que servía de identificación. El diario traía los últimos ecos del asesinato de los niños de Florida, en enero de este año: después de la reconstrucción del crimen, realizada el martes 25, la policía bonaerense había cargado contra los vecinos, sableando a los hermanos de uno de los chicos asesinados.

Parece difícil encontrar una relación entre aquel episodio y las manifestaciones que ahora se realizaban en Plaza Once. La había, sin embargo, entre uno de los asesinos de Florida, el inspector Araujo, y precisamente el comisario Vergez que aquí gastaba cortesías con los periodistas.

El inspector Araujo intervino en las torturas y asesinato de Felipe Vallese, ocurrido en agosto de 1962. El comisario inspector Carlos Vergez, entonces comisario de la novena, facilitó a la policía bonaerense el automóvil chapa 345.547 que sirvió para secuestrar a Vallese.

A mil quinientos kilómetros de distancia, en Tucumán, la represión estaba a cargo del famoso comisario Neme, que mató al obrero Aguirre durante el peronismo. La represión de Borda contaba así con especialistas de todas las épocas.

En el celular de Plaza Once, entraban los últimos detenidos. A diferencia de lo que vimos el 1º de mayo en San Justo, nadie los golpeaba. Pero al cerrarse la puerta, un pesquisa de bigote y sobretodo gris le preguntó a Vergez:

—¿A dónde lo llevamos?

—A la séptima —repuso el comisario inspector.

Algunos periodistas se quedaron comentando una frase que se le atribuye: “Si agarro un delincuente desarmado, no le hago nada; si lo agarro armado, tampoco le hago nada; pero si llega a sacar el arma, aunque después se rinda, pobre de él”. Tal vez eso explique los gritos ahogados que de pronto empezaron a oírse en el interior del celular. Los periodistas anotaron el número de la chapa: 12668. Era lo único que podían hacer.

“Unidos adelante”

Una hora antes, parecía que no iba a ocurrir nada en Plaza Once, ni en ninguna parte. En un perímetro de cuatrocientas cuadras delimitado por Córdoba, Florida, Independencia y Medrano, se montó el dispositivo policial más grande que se recuerde en Buenos Aires. La agencia norteamericana United Press calculó en cuatro mil los hombres que estaban en la calle. Otras fuentes hacen ascender el despliegue a tres cuartas partes del efectivo total de veinte mil hombres con que cuenta la P.F.

El resultado fue parecido al que hemos visto en las películas sobre la ocupación nazi en Europa: policías con casco y sin casco, con garrotes largos y cortos, con perros o a caballo, con pistolas o metralletas. Patrulleros de las cincuenta seccionales sumados a los treinta y cinco del comando radioeléctrico. Hombres con armas largas y transmisores en todos los edificios altos de la Plaza Once. La sensación de la jornada estuvo a cargo de las “formaciones psicológicas” embarcadas según el diario “La Razón” en “un camión blindado de enormes proporciones, que prácticamente ocupaba todo el ancho de la calle Florida”. Tal vez lo único que faltaba son esas máquinas para detectar el sudor, inventadas por una mente norteamericana, que tanto impresionaron al general Mariano de Nevares en su reciente visita al Vietnam. Para los capitalistas, la gente que suda es peligrosa.

A falta de ese perfeccionamiento, que algún día vendrá, la técnica que vimos usar desde temprano en Plaza Once fue detener a todo el que tenía aspecto de obrero, ropa gastada o piel no exclusivamente blanca. En Congreso, donde se esperaba alguna manifestación de radicales del pueblo, observamos que en dos carros de asalto se habían emplazado ametralladoras pesadas. Con esta exageración, el doctor Borda cumplía a fondo su promesa de repartir armas.

Pero nos preguntamos, si a la larga no resultará peligroso para él sacar a la calle ametralladoras manejadas por hombres que ganan 25.000 pesos por mes. El día que esas ametralladoras tiren, ¿quién les asegura a los aprendices de brujos que van a tirar contra el pueblo?

Habían transcurrido quince minutos desde la hora señalada para el acto, y el doctor Borda sonreía tranquilo en el delirio que la noche anterior le había hecho soñar por televisión con “el apoyo de la inmensa mayoría de la población”. Ante ese despliegue, no podía pasar nada. Y sin embargo, pasó.

Ningún periodista aislado presenció todos los episodios ocurridos en la Capital el 28. Entre los puntos donde ocurrieron el primer incidente y el último, hay cuarenta cuadras de distancia.

La primera manifestación se organizó en Independencia y Rioja. Integrada por estudiantes de filosofía y ciencias económicas, y obreros ferroviarios encabezados por Lorenzo Pepe, desple-

garon un cartel del Frente Estudiantil Nacional y avanzaron hacia Once. Eran las 19.30.

La represión fue violenta. "Blandiendo sus bastones en alto —dice 'Crónica'— los policías cargaron como un malón".

Eran las ocho menos diez cuando pudo formarse la primera columna en Congreso, al grito de "¡Ce-ge-té!", subrayado por el de "Abajo la dictadura". Las explosiones de las granadas de gases aturdieron el aire. Simultáneamente una gran columna de obreros y estudiantes avanzaba desde el mercado de Abasto por Sarmiento, enfrentaba sin vacilaciones el despliegue policial y llegaba victoriosamente a la Plaza Once por Pueyrredón, ante el asombro general. El precio de ese heroico triunfo fue alto: tres decenas de detenidos, que se sumaban a los centenares que se estaban produciendo en toda la zona céntrica de la ciudad. Entre ellos figuraban ya el secretario de la CGT, Julio Guillán; el dirigente de la Federación Argentina de Vendedores de Diarios, Alberto Cortés, y el mayor Bernardo Alberte.

A partir de ese momento los choques fueron casi ininterrumpidos en los alrededores de Plaza Once. Periodistas y fotógrafos que realizaban su trabajo pagaron una parte de los platos rotos: gente del diario "Crónica" fue alevosamente golpeada.

El último episodio de la jornada se produjo en Corrientes y Florida a las nueve menos diez. Hubo corridas, gases y, al fin, disparos de armas de fuego. No los hicieron los manifestantes, sino los hombres del doctor Borda.

"Reina tranquilidad", aseguró poco después el ministro. Según la versión oficial había un centenar de detenidos. En realidad, eran 512.

Un comunicado de prensa emitido antes de medianoche por la CGT de los Argentinos dio el resumen de la jornada en todo el país:

"A pesar de la campaña intimidatoria y la amenaza, concretada en la violenta acción de los cuerpos represivos del régimen, el pueblo argentino con su presencia masiva ha sabido decir: ¡Basta!"

Santiago:

La localidad de La Banda, en Santiago del Estero, fue el único sitio donde la paz de Onganía brilló en todo su esplendor.

La policía autorizó la realización del acto en el local de la Fraternidad Ferroviaria, el acto se hizo, los oradores fueron aplaudidos, y los asistentes se dispersaron en orden.

Tucumán: pan para la lucha

La Comisión Nacional de Solidaridad con el Pueblo de Tucumán, en los últimos días del mes pasado, acercó a los compañeros trabajadores de esa castigada provincia el primer envío de alimentos, ropas y medicinas. Con el sello de "Pan para la Lucha" fueron descargadas en la puerta de la FOTIA diez toneladas de paquetes que de inmediato comenzaron a ser distribuidos a las familias de obreros desocupados de 10 ingenios. La olla popular del ingenio Amalia ya se había quedado sin materia prima y estaba por suspender su diaria provisión a los hombres, mujeres y niños condenados a la lenta muerte del hambre por este perverso régimen. La llegada de este envío posibilitó momentáneamente la reactivación de esa olla popular. A los desocupados de otros nueve ingenios cerrados se les pudo aportar también cierto alivio: pero, a todas luces, las diez toneladas parecían un balde de agua volcado en un río. Se alcanzó a instalar la "taza de leche" en la sede de la FOTIA: así todos los días, una larga fila de changuitos de la capital tucumana se acerca a probar lo que quizás sea su única ración alimenticia.

Para cerca de 3.000 personas alcanzó la ropa llevada. FOTIA, a través de sus treinta centros asistenciales, se hizo cargo de la distribución de medicamentos, cuyo valor es cercano a los dos millones de pesos.

A las compañeras de la Comisión, que acompañaron el envío e iniciaron la distribución, les resultó sumamente duro hacer frente a las graves, imperiosas y enormes necesidades con tan pocos elementos. La angustia ante la oprimente realidad y la propia impotencia, se sentía relevada ante el espíritu de lucha de los compañeros tucumanos, hambrientos pero imbatibles. No faltó tampoco la respuesta de auténtica y tocante solidaridad de parte de los mismos condenados al hambre: los desocupados de un ingenio cedieron su parte a los compañeros de otro ingenio vecino, a quienes consideraban en situación más desesperante.

Bajo el impulso de esta delegación, se constituyó en Tucumán la Comisión Provincial de Solidaridad, integrada por compañeros de la Regional CGT y de la FOTIA.

También se puso en marcha el costurero, para los mismos fines, trabajando en el mismo dos compañeras por cada ingenio.

La totalidad de este primer envío procede de los aportes de diversos sindicatos, entre ellos: Sanidad, ATE, Empleados Textiles, Agentes de Propaganda Médica, Gas del Estado, Federación Gráfica, Agrupación Justicia y Verdad de SUPA, etc., y del Festival realizado por la Sub Comisión de Solidaridad de la Zona Norte en el Sindicato de Gastronómicos de San Isidro.

La Comisión, al transmitir la gratitud de los

compañeros desocupados de esa provincia, reitera el llamado a la colaboración solidaria de "Pan para la lucha" a los sindicatos, agrupaciones estudiantiles y populares, para que se hagan llegar a Paseo Colón 731 víveres, ropas y medicinas.

Viajaron a Tucumán con el primer envío las compañeras integrantes de la Secretaría de Acción Social de la Comisión de Solidaridad con Tucumán: Rosa Graziano, Susana Rosich, Amelia Prato, Adelfa y Simona Verón y Emilia Quintana.

Tiros contra todos

"El operativo (contra el edificio de FOTIA en Tucumán) estuvo precedido por episodios verdaderamente aberrantes e incalificables, porque en este caso no se trató solamente de un desborde policíaco, sino de una verdadera agresión con gases y disparos de armas. El edificio se inundó de granadas lacrimógenas y las señoras fueron obligadas a salir con sus hijos a la rastra y sus bebés en brazos, ya que de las diez plantas del local obrero, varias están destinadas a viviendas… Por supuesto que el éxodo fue aprovechado por los efectivos policiales, para efectuar detenciones y repartir bastonazos, sin discriminación" (vespertino "Crónica", 29 de junio de 1968).

"La violencia de la autoridad (en Rosario) recrudeció, y fue así que se escucharon disparos intimidatorios, mientras golpeaban a fotógrafos y a un periodista. A uno de los reporteros gráficos, Ricardo Lomazzi, de 'La Capital', un agente le cruzó un arma larga en el rostro, lastimándolo en la nariz, al tiempo que le hacía caer la máquina. Al agacharse para recogerla, Lomazzi fue golpeado en la espalda con una culata de una carabina y los policías sólo se apoderaron del 'flash' de la máquina… Al cronista Carlos Valdez, del vespertino 'La Tribuna', se lo vio —tras ser golpeado— rodar por el pavimento y quedar desvanecido. Al reportero gráfico del mismo vespertino, Rodolfo de Marco, que al igual que Lomazzi tomó varias escenas de los incidentes, se lo persiguió para quitarle la máquina. De Marco tomó por la cortada Ricardone, y entonces la policía hizo algunos disparos, pero aquél, continuando su carrera, consiguió burlar la persecución" (diario "La Nación", 29 de junio de 1968).

"En esos momentos cuando se produjo la aparición de las fuerzas policiales, en carros de asalto y jeeps del Comando Radioeléctrico las que desde el primer momento actuaron con armas desenfundadas, con las que dispararon repetidamente al aire" (diario "La Capital", 29 de junio de 1968).

En Rosario "fue posible observar que la policía —especialmente los de civil pertenecientes a investigaciones— actuaron con las armas desenfundadas. Primeramente hicieron disparos intimidatorios al aire, y al producirse el desbande, se vio que bajaban las armas y proseguían tirando. Más refuerzos policiales aparecieron y los manifestantes que huían por la calle San Luis hacia Mitre, fueron perseguidos. Culatas, garrotes y puntapiés cayeron sobre los más remisos" (vespertino "Crónica", 29 de junio de 1968).

¡Huevos sí, libros no!

"En la calle Córdoba, casi Corrientes (de Rosario), la policía arrestó a una persona que llevaba bajo el brazo un portafolios. En su presencia fue abierto y se comprobó que contenía libros. El personal policial que intervino no entró en más averiguaciones y lo detuvo" (diario "La Nación", 29 de junio de 1968).

"Las fuerzas de la represión, mientras tanto, indagaban a la gente, exigían documentos, revisaban sus bolsos. A dos hombres los detuvieron, les hicieron apoyar sus anos en la pared, palpándolos por todo el cuerpo y extremidades. Avidamente revisaron sus bolsos: uno llevaba verduras, el otro alimentos. El policía metió la mano en uno de los bolsos y la retiró chorreando yema: había roto los huevos que el hombre compró" (vespertino "Crónica", 29 de junio de 1968).

Libertad de prensa

"Cuando ocurrían estos hechos, desde un grupo de agentes con tubos lanzagases se hizo un disparo sobre el conjunto de periodistas" (diario "La Prensa", 29 de junio de 1968).

"Otros agentes de policía al mando de un oficial que venía detrás ocupando un vehículo chapa número C-132187 de la Dirección de Tránsito, descendieron del automóvil y tomando a los periodistas por los cabellos, los obligaron a descender. Fotógrafo y chofer, de apellidos Paganetti y Blanco, resultaron golpeados por los policías" (diario "La Prensa", 29 de junio de 1968).

"Prácticamente no hubo ningún periodista, cronista y fotógrafo que no sufriera de alguna manera la violencia policial. La consigna de los guardianes del orden, de hecho, era alterar el orden con los periodistas" (matutino "Crónica", 29 de junio de 1968).

¿Con distintivo somos iguales?

En Mendoza "los dirigentes gremiales burlaron a los policías vestidos de civil cuando se dieron cuenta que éstos, para individualizarse usaban unos broches dorados en el ojal. Fue entonces que los gremialistas compraron gran cantidad de esos elementos en un comercio de las cer-

canías usándolos también ellos y repartiéndolos entre los manifestantes, en gran profusión. La estrategia dio excelente resultado, porque se produjeron entonces numerosas confusiones entre los policías, quienes no habían previsto el detalle. Al no saber qué hacer muchos se pusieron nerviosos, especialmente cuando se detenían entre ellos, lo que daba lugar a injuriosos diálogos que hacían las delicias del público. Finalmente se llegó a la decisión de detener a todo el mundo y después aclarar" (vespertino "Crónica", 29 de junio de 1968).

Una mano al caído

"Tres policías persiguen a un civil en el cruce de Maipú y Corrientes. El primero les lleva unos quince metros cuando, justo en la esquina, uno de los agentes tropieza y cae de bruces. El civil se frena, vuelve y alcanza la gorra y el bastón que el policía perdió en la caída. Mientras se acomoda la ropa, el agente agradece la atención al civil y éste, luego, se marcha caminando tranquilamente…" (matutino "Crónica", 29 de junio de 1968).

¡Deben ser los gorilas!

"En Azcuénaga y Rivadavia, una bomba Molotov se estrelló cerca de un patrullero, su objetivo, que en ese momento pasaba raudo haciendo sonar su estridente sirena. El coche clavó sus frenos y como gorilas descolgándose de árboles, los policías se abalanzaron sobre el público… Los más hábiles pudieron sortear los cachiporrazos y puntapiés (este último método represivo ha sido incorporado, quizás, para desgastar menos los otros instrumentos de castigo más contundentes y caros), los menos hábiles recibieron las andanadas" (vespertino "Crónica", 29 de junio de 1968).

Tucumán: brutalidad

A toda la provincia tucumana alcanzó la ola de repudio al gobierno de los monopolios. Los actos y manifestaciones populares empezaron al caer la tarde y recién terminaron en la madrugada del sábado. La policía actuó con salvajismo, pero tuvo que retroceder muchas veces y fue impotente para contener el desborde unánime del pueblo.

A partir de las seis de la tarde, se realizaron actos y asambleas en todos los sindicatos azucareros, organizados por la FOTIA.

En el ingenio SanPablo hubo una manifestación encabezada por el R. P. Raúl Sánchez y diride seiscientas personas marcharon a pie hasta la iglesia de San Pablo Apóstol para rendir homenaje a los trabajadores caídos en la lucha.

Los trabajadores del ingenio Amalia, por su parte, cortaron la ruta a seis kilómetros del ingenio durante más de tres horas. La manifestación de los trabajadores del lugar era encabezada por mujeres y niños, ante los que debió detenerse la barbarie policial.

Catorce obreros fueron detenidos en los actos del ingenio San Juan y una combativa manifestación del ingenio San José fue disuelta por la policía, después de intensa refriega.

El último turno de la tarde de los grandes talleres ferroviarios de Tafí Viejo realizó un acto en la puerta de la fábrica, al que asistieron dirigentes de la regional local. Hablaron Benito Romano, del Consejo de la CGT, y Fernández, de la Unión Ferroviaria.

Por la mañana se había realizado un acto conjunto de obreros y estudiantes en el edificio central de la Universidad Nacional de Tucumán. En el mismo hablaron compañeros de la Liga Humanista, de la Federación Universitaria Argentina y de los centros estudiantiles, y en nombre de la CGT, Benito Romano y Andrés Olivero, de la Confederación de Trabajadores Azucareros. Romano dijo que "en esta fecha todo el pueblo le dice basta al gobierno y levanta las banderas de la liberación nacional, que es la solución que el pueblo reclama".

Al terminar el acto, los estudiantes se trasladaron en manifestación hasta el patio central y frente al rectorado corearon estribillos contra el gobierno, la política universitaria actual y en apoyo a la CGT.

Después de las nueve de la noche, todas las fuerzas represivas de la ciudad se movilizaron para la "caza del manifestante". Ningún medio fue ahorrado: tiros, palos, latigazos, gases lacrimógenos, fueron usados contra obreros y estudiantes que se reorganizaron una y otra vez.

Todos los vehículos oficiales —camionetas, automóviles, jeeps y hasta taxis alquilados— fueron afectados al dispositivo policial. La estación terminal de ómnibus, frente a la cual estaba anunciado el acto principal, fue clausurada al público y se desvió el tránsito.

En la esquina de Juan B. Justo y Sarmiento se realizó el primer acto. Un contingente cortó el tránsito y mientras se lanzaban volantes y petardos, varios oradores manifestaron su repudio al gobierno elegido por nadie y su apoyo al programa de la CGT.

Los manifestantes se dirigieron luego hasta Mendoza y Laprida —pleno centro de la ciudad— para realizar otro acto relámpago, que fue bru-

Obreros y estudiantes se reagruparon brevemente frente a la Casa de Gobierno, y luego se dirigieron al local de FOTIA, en General Paz y Congreso. Allí se realizó una combativa concentración y usaron de la palabra varios oradores.

La policía volvió a atacar y la gente resistió largo rato hasta que sonaron los primeros tiros policiales. Un grupo de personas se refugió en el local de FOTIA, mientras la policía arrojaba granadas de gases a través de las ventanas. Los gases invadieron el edificio y llegaron hasta muchos departamentos ubicados en el edificio. En medio del ataque policial, se vio salir del mismo a una mujer con su hijito en brazos, semiasfixiado por los gases. Ambos fueron atendidos en el sanatorio de FOTIA.

Corrientes: la Iglesia de los pobres

Una enérgica declaración formulada por cinco sacerdotes correntinos dio la tónica de los actos realizados el viernes 28. La declaración, dirigida "al gobierno, a los militares, a los eclesiásticos, a la policía y a la opinión pública en general", se solidarizaba con la movilización dispuesta por la CGT, afirmando que "las clases pobres del pueblo argentino sufren como nunca las consecuencias de una economía dirigida a acrecentar las ganancias del imperialismo internacional del dinero y de los grupos entreguistas, que gozan de una economía privilegiada a expensas del país y de sus conciudadanos". Firmaban los sacerdotes Raúl Marturet, Gabino Casco, Feliciano Maidana, Belisario Tiscornia y Luis M. Babín.

A las 19.30 empezaron las manifestaciones, interrumpiéndose el tránsito con mechas empapadas de combustibles en Santa Fe y Belgrano y otros lugares céntricos. Simultáneamente aparecieron cartelones con esta leyenda: "Contra la dictadura. Por un gobierno del pueblo. Patria o muerte. Venceremos".

Los grupos obrero-estudiantiles avanzaron desde la esquina de Rioja y Junín en dirección a Mendoza, donde se produjeron violentos choques con la policía. Hubo treinta detenidos.

Cabe señalar que el arzobispo de Corrientes, monseñor Francisco Vicentín, prohibió la asistencia al acto de los sacerdotes arriba mencionados, quienes en un comunicado explicaron el motivo de su ausencia, añadiendo: "Auguramos el mayor de los éxitos a esa asamblea, noble expresión en favor de los pobres y explotados de nuestro pueblo argentino, y le aseguramos nuestra absoluta adhesión. Los estrechamos en un fraternal abrazo en el mismo Cristo que vino a predicar la buena nueva a los pobres, esperanza cierta de liberación y triunfo".

repudió "la maniobra consumada por los sectores reaccionarios de Corrientes, que han presionado sobre el arzobispo". Así como a "los sectores clericales que concurren los domingos a las iglesias, creyendo que con ello quedan libres de cargo y culpa de la explotación semanal de sus hermanos. Nos solidarizamos incondicionalmente con los presbíteros firmantes, porque creemos que han asumido la conducta cristiana dictada por el Concilio y la encíclica "Populorum Progressio" de Paulo VI".

Salta: caballos en el Cabildo

Dos horas de batalla campal, decenas de granadas de gases, barricadas con automóviles volcados y policía montada que persiguió a los manifestantes hasta la propia recova del histórico Cabildo, definieron la jornada del 28. Una columna de ochocientas personas se formó en la esquina de San Martín e Ituzaingó. Las cargas policiales fueron respondidas con una enérgica pedrea. En sucesivos actos relámpagos, hablaron cuatro oradores que fustigaron la política entreguista del gobierno, y destacaron la unidad obrero-estudiantil, sellada en la lucha. Hubo alrededor de veinte detenidos, entre ellos el dirigente ferroviario Eduardo Porcel.

Jujuy: agua y gases

El acto organizado por la CGT en la esquina de San Martín y Lavalle se realizó pese a la opinión del jefe de policía, inspector mayor Molini Fabas. Hablaron los dirigentes Raúl Marteau, de Luz y Fuerza; Roque Barrionuevo, azucarero; Avelino Bazán, minero, y Manuel de la Torre, gráfico.

Cuando hacía uso de la palabra César Alcázar, mercantil, cargó la guardia de infantería produciéndose un violento choque, con puñetazos, gases y descarga de agua por una motobomba del cuerpo de bomberos. Fue agredido por la policía el ex gobernador Horacio Guzmán. Hubo cincuenta detenidos, entre ellos el capitán retirado Antonio Paleari, delegado coordinador del movimiento justicialista.

El dirigente de la CGT local, Máximo Tell, fustigó la represión y la política de entrega del gobierno.

San Juan: se hizo

El jefe de policía, coronel Adolfo Díaz, citó en la mañana del viernes al titular de la CGT local, Amado Tejada, para anunciarle que el acto había sido prohibido.

—Se hará de todas maneras —respondió Te-

La policía rodeó por la tarde la sede central obrera, en la calle General Acha. No había nadie. El acto comenzó de improviso en la esquina de avenida Central y Tucumán. Habló Tejada censurando la entrega del país y reclamando un aumento del cuarenta por ciento, así como la vigencia de los derechos sindicales. Al acudir la policía, fue enfrentada resueltamente por los presentes, que marcharon en columna por la avenida Central hacia la plaza 25 de Mayo, gritando: "Abajo la dictadura". Los choques que se produjeron en Rivadavia y Sarmiento no pasaron a mayores: el acto estaba hecho. El paro estudiantil en la Facultad de Ingeniería fue total.



Volver

4 de julio de 1968

Liberación Nacional

Palos al contado
Aguinaldo en cuotas

El 28 de junio la paz de Onganía quedó despedazada, acaso para siempre. Decenas de miles de manifestantes salieron en todo el país al llamado de la CGT, chocaron con veinte mil policías, dejaron más de mil quinientos presos. Los actos convocados en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza se reprodujeron en Berisso, La Plata, Santa Fe, Corrientes, Resistencia, Santiago del Estero, San Juan, Salta y Jujuy.

Hace apenas 45 días dijimos que antes de finalizar el mes de junio los trabajadores celebrarían en todo el país la reconstrucción de su unidad en la lucha. La simple enumeración de las ciudades donde las regionales o los plenarios de gremios recogieron el llamado de la central obrera demuestra que ese objetivo básico está en gran parte conseguido y que el interior en pleno responde a la CGT de los Argentinos.

Con la misma confianza con que hicimos aquel anuncio pronosticamos ahora que antes de tres meses la unión de obreros, estudiantes, pequeña clase media, intelectuales y sectores religiosos en un gran Movimiento de Resistencia Popular, encabezado por la CGT, habrá sentado las bases para que el pueblo argentino reconquiste la libertad, la justicia social y el ejercicio del poder.

La crítica interna de los actos del 28 pertenecen a las organizaciones que participaron y la CGT la ha realizado ya dentro de su seno con sinceridad y hasta con crudeza. En algunas ciudades del país, como Córdoba, Jujuy, La Plata, las manifestaciones se llevaron a cabo con admirable espíritu combativo y excelente organización. En otros lugares, sobre todo en Plaza Once, independientemente del coraje y el entusiasmo de muchos militantes, aparecieron fallas características de organización y de coordinación con otras fuerzas hermanas. El discurso terrorista de Borda que no debía sorprender a nadie, sorprendió a muchos. La movilidad de las fuerzas represivas no fue lo bastante obstaculizada. Hubo baches en la sincronización, faltaron en los momentos decisivos hombres capaces de nuclear a los dispersos y activar a los menos experimentados. De ahí que el precio en detenidos —512 en la Capital Federal—y en golpeados, resultara excesivamente alto.

A pesar de esos errores, el gobierno elegido por nadie tuvo que mostrar su verdadera naturaleza dictatorial; los testimonios coinciden en que las movilizaciones policiales a que acudió son las más grandes que registra la historia del país.

El hecho fundamental es que por primera vez en dos años hubo multitudes dispuestas a salir a la calle; que el aparato represivo sólo parcialmente consiguió disuadirlas; que a los que salieron debió reprimirlos con brutalidad; y que por primera vez esas multitudes están compuestas por sectores a los que tradicionalmente la oligarquía consiguió separar y enfrentar.

Apoyados en esa experiencia fraternal de lucha; cuando aún no se han disipado los ecos de la violencia del 28; con centenares de hermanos estudiantes y trabajadores todavía presos; en torno a las grandes banderas nacionales y con total confianza en nuestras fuerzas, la CGT convoca al pueblo entero a la gran tarea de la Liberación Nacional y a formar sobre la marcha el Movimiento de Resistencia Popular que ha de concretarla.

La clase trabajadora argentina no reprueba una forma determinada del capitalismo: las cuestiona a todas. Pero si hay una forma que rechaza a muerte es la penetración del capital extranjero que ha hambreado y corrompido todas las formas de la vida nacional.

No es una casualidad que las compañías nor-

teamericanas que fabrican las granadas de gases que se usaron el 28 sean las mismas que pugnan por establecer el monopolio de las industrias químicas; no es un mero símbolo que los perros policiales que hemos visto con vergüenza en las calles del país persiguiendo a obreros argentinos, sean los mismos que el imperio norteamericano destina a sus ejércitos invasores en Vietnam; no es una anécdota que cuando ese imperio designa embajador, sea un miembro de la banca Morgan, mientras que el ministro de Defensa argentino es también un miembro de la Banca Morgan, amén de ex oficial inglés.

En poco tiempo la Argentina ha pasado de país semi-dependiente a país dependiente; de país dependiente a semi-colonia. Bastará que el doctor Krieger Vasena ajuste los últimos detalles de la dependencia económica; que el doctor Borda termine de convertir a su policía en un ejército de ocupación con asesores norteamericanos; que el embajador Alsogaray negocie las últimas concesiones, para que seamos colonia completa.

Liberarse es invertir radicalmente y para siempre ese proceso: hasta que no quede en el país un frigorífico del pool de Chicago, una refinería de Shell, una planta de Dupont de Nemours, un banco de Morgan o Rockefeller, un supermercado europeo o americano. Sin eso, no hay solución para los trabajadores, ni para los estudiantes, ni para el pequeño industrial o comerciante. Sin eso no hay dignidad nacional.

Pero la lucha contra ese invasor todopoderoso en cuyas colonias no se pone el sol, que ha desvastado a América Latina y ahora devasta el Asia, que compra conciencias o arrasa aldeas, es una lucha tan larga y costosa como fueron las guerras de independencia. Dentro de ese marco la normalización de la CGT, los actos del 1º de Mayo y el 28 de junio y los que sigan, la rebelión de las bases y la movilización del pueblo, son apenas el comienzo del comienzo.

Los trabajadores no podemos esperar que el imperialismo se derrumbe solo; pero es vital para nosotros que el imperialismo desaparezca de este país. No podemos pretender que los dueños de las tierras y las fábricas las devuelvan a los trabajadores; pero es estricta justicia recuperarlas. Para eso hay un solo camino: pelear, pero no sólo un 1º de Mayo, un 28 de junio, sino todos los días, todos los minutos.

Los vínculos que en estos días hemos contraído con nuestros hermanos estudiantes, no se aflojarán: serán más fuertes. Nuestra alianza con los sectores nacionales no se debilitará: será cada vez más sólida. Nuestra convocatoria al pueblo no se limitará: será cada vez más amplia.

Mientras eso sucede y es inevitable que suceda, los trabajadores debemos consolidar el terreno ganado en nuestro propio campo sindical. Ahora debemos dar una embestida decisiva contra los traidores que aún quedan en algunas grandes organizaciones, reconstruir fábrica por fábrica la voluntad real de las bases y proclamar asamblea por asamblea nuestra decisión de vencer.



Volver

11 de julio de 1968

Coria: el Hombre de la Cara Pintada

Como se sabe, el gobierno elegido por nadie considera prácticamente concluida su primera etapa, que llama pomposamente tiempo económico. Simplemente, consistió en liquidar hasta el último resto de representatividad: no hay en el gobierno nadie que represente al más pequeño sector del pueblo. Y también en la más desaforada entrega al capital extranjero de que haya memoria en el país: ya casi no quedan grandes empresas nacionales.

Empezaría ahora la segunda etapa, el “tiempo social”. Como en el caso anterior, la intención del gobierno no puede ser otra que liquidar definitivamente al movimiento obrero. Eso no puede hacerse sin el concurso de algunos traidores. El más notorio es Rogelio Coria, uno de los grandes bonetes de la “participación”.

Como es sabido, Rogelio Coria ha sido “desnudado” más de una vez. Su biografía participa por partes iguales de la desfachatez y la delincuencia. Coria el amoral, Coria el asaltante, Coria el patrón son apenas algunos capítulos de lo que ocuparía centenares de páginas.

Hoy Rogelio Coria es el encargado de conseguir que los trabajadores “participen” de la política del gobierno. Un congreso fraudulento y digitado por él, sin el menor respaldo de las bases, ha publicado una solicitada reclamando entre

otras coss "una amplia renovación en la conducción nacional" del movimiento obrero. Para ello las actuales autoridades de la UOCRA (Unión Obrera de la Construcción) invocan una "plena autoridad moral".

Veremos ahora cómo fue que Coria "renovó" la conducción de su gremio, y qué clase de "autoridad moral" es la suya.

De Rogelio Coria se puede decir que empezó con esta carta dirigida a él:

"Rosario, 7 de agosto de 1963: De acuerdo a tu pedido ya tengo hablada y contratada a la gente para ocupar la central cuando lo indiques. Los reclutados son 23, son de aquí y no son del gremio. Los jefes de los tres grupos serán el Loquito Huergo, el Gordo Quiroga de San Nicolás e Hipólito Acuña (pistolero viejo). Todos tienen máquinas y la cuestión del pago la arreglan en Rawon (500 pesos, cama y comida por barba). A este respecto despreocúpate totalmente que queda la responsabilidad a nuestro exclusivo cargo. Allí en central tienen que trabajar de modo que Pereyra no pueda tener contacto con los delegados del interior; producida su separación del cargo por la C.C., hay que evitar su acceso al local a cualquier precio y yendo nuestros muchachos se arregla. Pereyra es querido y respetado por el interior y puede lograr formar una comisión investigadora neutral y ahí sí que nos liquida... Sinceramente tuyo:

Norberto Oscar Cardoso
Seccional Rosario UOCRA

Posteriormente prófugo de la justicia por una defraudación a esa seccional por más de 5 millones de pesos, Cardoso tuvo oportunidad de demostrar que si bien nunca fue un buen albañil, en cambio puede ser un gran estratega: el sindicato fue tomado a punta de pistola, y Pereyra y la C.D. no pudieron penetrar en él. Simultáneamente, su amigo Rogelio Coria cita a una reunión de C.D. en la cual presenta una acusación de malversación de fondos contra el secretario Pereyra. Las pruebas: una boleta de depósito bancario en la cual se asentaba un depósito a nombre de Pereyra. En la misma carta que el estratega Cardoso enviara el 7 de agosto a Don Rogelio estaba descrita la maniobra: "Tu preocupación fundamental debe ser Torres —aclaraba en ese entonces Cardoso— engrampalo, como puedas, no vaya a ser que se avive de la boleta fraguada que le entregaste para su asiento en el libro. Es importante que esa boleta la tengas en tu poder, pedísela a Campero y guardala vos en tu casa no descuidés este detalle Rogelio, que es la única forma de que seas el secretario general de la Unión Obrera de la Construcción". Fueron los últimos toques de la escenografía. Inmediatamente se llamó a una ordenada asamblea en la cual no hubo disparidad de votos, y que terminó con un "patriótico" resultado: fue expulsado Carlos Alberto Pereyra. Para el juez Alejandro Uren nada de esto fue así. Falló afirmando que las "pruebas colectadas en su contra de ningún modo alcanzan al imputado". Pero si bien quedó a salvo el honor de la justicia argentina, Rogelio Coria asumió el secretariado. Más allá de los episodios judiciales, fue un intento de Don Rogelio, que contrató al doctor Laureano Landaburu —ex ministro de Justicia de la revolución libertadora— para descalificar judicialmente en la persona de Pereyra al sector más combativo de la UOCRA. Parecería ser que Don Rogelio desde esa época decidió hacerse amigo del juez. Tiempo después estas amistades le dieron los primeros resultados: el entonces ministro de Trabajo, Solá le avala un proceso eleccionario en el cual no participa ninguna lista opositora, que lo consagra secretario por dos años más.

De nada sirven las denuncias por fraude (expediente 426842 y diez agregados, actuación 40732/67 y tres agregados) frente al ministerio. Todo sigue igual con el actual secretario San Sebastián. Pero las cosas se han agravado para Don Rogelio con la denuncia que lo involucra como socio de Tucón Industrial y Comercial, Sociedad en comandita por acciones, dedicada al trabajo de construcciones, registrada el 25 de abril de 1958, bajo el número 204, folio 473 del libro 234 del registro público de comercio.

La Ley de la vergüenza

Quizás este conocimiento del manejo empresario lo llevó a confeccionar con auxilio del ujier San Sebastián el texto de la Ley de Fondo de Desempleo para la construcción, que contó con el aval del sector empresario. La alegría también lo invadió a Don Rogelio que, el 2 de octubre de 1967 ascendió al escenario para discursear a la derecha de César Polledo, un ingeniero presidente de la Cámara Argentina de la Construcción, vinculado a los Lanusse y a los Alsogaray, sobre "los beneficios en favor de los trabajadores que implica la nueva ley".

El convenio anterior —leyes 11.729, 15.785 y 16.881— contemplaba medio mes de indemnización por despido por año trabajado; el nuevo descuenta un 4 por ciento del sueldo para el nuevo "fondo de desempleo", con lo cual a fin de cada año no se totaliza siquiera la mitad del sueldo. Con esto, se liquida el mínimo resguardo social que tenían los trabajadores: en adelante, los obreros de la construcción percibirán menos que los trabajadores domésticos, un gremio sin protección.

El régimen anterior obligaba a pagar las indemnizaciones por despido o antigüedad y por falta de preaviso, además de la totalidad de los salarios que hubiese percibido de terminarse la obra. Tomando el caso de un obrero ocupado en una obra que durará 4 años, como hay muchas, si es despedido al año de ingresar le hubiesen correspondido 2 meses de sueldo por antigüedad, 1 por preaviso, y 36 por lo que falta de obra; en total 39 meses de sueldo. Con el régimen de "fondo de desempleo", le corresponde un mes. Con él, se destruyeron 33 años de luchas sindicales y la estabilidad en un trabajo que es esencialmente esporádico. Con esto, todos los obreros de la construcción vuelven a ser changuistas, ya no se les avisa cuándo se los va a despedir, sino que se enteran al cobrar el sueldo, pues se suprimió el preaviso. El ridículo mes de indemnización lo cobra del 4 por ciento que se le descuenta del sueldo y se deposita en un banco. Tal vez Don Rogelio —o sus amigos— no hayan leído la Constitución de la República Argentina, un librito que cuesta 50 pesos en cualquier lado: en el artículo 14, establece que las leyes otorgarán "protección contra el despido arbitrario". Este no es el caso. No sólo es anticonstitucional, sino que es jurídica y socialmente inaceptable.

Muchos votos

Pero Don Rogelio es inmutable. Con el aval oficial que le deparó la Ley de Despido, se animó a llamar a elecciones el 6, 7 y 8 de octubre de 1967. Pero, precavido, montó un aparato discriminatorio y de intimidación para evitar el libre concurso a las elecciones de listas opositoras y de votantes. En el padrón electoral de la Capital Federal figuran incluidos solamente 5.500 trabajadores sobre un total aproximado de 70.000. Sin embargo, en las elecciones de 1965 (que fueron anuladas en ese entonces por el ministerio de Trabajo por contener el estatuto vigente las mismas cláusulas discriminatorias y en contradicción con la Ley de Asociaciones Profesionales que éstas), Don Rogelio obtuvo un curioso número de votos, 17.000. Evidentemente, a "alguien se le cayeron votos de más" dentro de las urnas.

Pero en los dos años que van hasta las elecciones de 1967, Don Rogelio se vuelve cada vez más delicado. Inclusive llega a la sofisticación. En vez de rellenar urnas, hace aprobar un estatuto ilegal, que contradice la Ley de Asociaciones Profesionales, y que no deja margen alguno para que la oposición presente listas. Para ser candidato se necesita una antigüedad de tres años —reza el nuevo estatuto— y haber sido miembro de la comisión directiva, comisión ejecutiva o delegado; con lo cual se crea una casta dentro del gremio. Como si eso fuera poco, también establece que todas las listas necesitan, para presentarse, la firma del 30 por ciento de los delegados, por lo menos. El epistolar Don Rogelio se dirigió el 10 de junio de 1967: "Al muy querido Marcelino" —un buen tirador de la seccional marplatense de la UOCRA—; "¡Mano dura querido! Si chilla algún delegado le bajamos la caña con la empresa y a otra cosa... solamente hay que cumplir el estatuto y los cargamos a los celestes que son los más jodidos. Quién reunirá el 30 por ciento de los delegados que nosotros mismos designamos!". Evidentemente ganó Rogelio Coria, que además parece dispuesto a no darle trabajo a sus biógrafos: todos sus pensamientos alguna vez han pasado por el correo. Quizás esta vieja manía de mecanografiar sus ideas provenga de una sensación que muchas veces ha manifestado a sus íntimos: "Yo ya estoy hecho".

Niño bien

Esta pasión de Don Rogelio, por entrar en la historia la ha consolidado con su último triunfo electoral. Según la crónica rosarina, durante el acto eleccionario que se realizaba en la sede de la UOCRA, Oroño 870, un balazo de ametralladora Pam disparado por Manuel López Quiroga acabó con la vida de Hugo Alberto Blanco, de 17 años. Ambos integrantes de la Guardia Restauradora Nacionalista: un grupo de jovenzuelos dispuesto a ayudar a las quintacolumnas gubernamentales. En este caso, el auxiliado fue Don Rogelio. También venció. La muerte fue causada por un "accidente". Las actuales autoridades de la UOCRA, tan minuciosas en los manejos gremiales, algún día tendrán que explicar qué hacían en el local de Rosario el joven Hugo Alvaro Marc, cuyo tío preside el ramal rosarino de la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA) y cuya única labor conocida es jugar el rugby. Son los detalles que Don Rogelio descuida. Cada vez los va a descuidar más. Apoltronado en su nuevo despacho de Rawson 42, y respaldado por los millones de pesos que retuvo después del último aumento salarial, motivado por la Ley de Despido, por los escasos consultorios médicos al servicio de los afiliados de la UOCRA que desparramó por el país, y confiado en las simpatías del oficialismo se siente cómodo y seguro. Ya no se pone guantes. Deja las impresiones digitales. De este meritorio y regordete —pese a la sacarina que usa en sus autóctonos mates cocidos— "dirigente sindical", Juan Carlos Onganía ha dicho: "Usted ha dado un testimonio cabal de lo que puede hacerse con el entendimiento, por lo que lo felicito sinceramente".

Había firmado la Ley de Despidos. Pero esta

alabanza oficial no parece calmar a Don Rogelio que públicamente enrostra a la oposición "que me denigra sistemáticamente. Cuando estoy todo el día al frente del sindicato restándole horas al descanso y quitándole caricias a mi esposa y a mis hijos". Lo que pasa es que Don Rogelio es un hombre hecho. Ya no da caricias, las recibe.

En una próxima veremos cuál es el plan del gobierno para seguir usando contra todos los trabajadores —y no ya sólo los de la construcción— a este dirigente "renovado", de evidente "autoridad moral".



Volver

18 de julio de 1968

La Explotación de los Obreros Rurales

Como en Africa

En un estudio premiado Julio Avila analizó la situación de la clase obrera tucumana a principios de siglo. Existía entonces la ley del conchabo. Dice Avila que el "obrero trabaja con exceso; no es bien pagado; come muy mal; vive en ranchos miserables como el indio de la pampas o los negros del centro de Africa, es decir, en casuchas construidas con totora, tierra cruda, paja o despunte de caña de azúcar; durante la mitad del año no le es permitido descansar, ni aún en día festivo"; en cuanto a la jornada, es "de sol a sol", según el texto de la ley, pero llega a trece horas. En cuanto a las proveedurías, Bialet Massé (1904), dice que "el obrero del ingenio, el peón, se deja llevar por la proveeduría el 40 por ciento de sus escasos jornales". Eso en el norte. Del Litoral, las aguas del Alto Paraná, "bajan turbias". Juan B. Justo denunció en el Parlamento, el 29 de junio de 1914, las condiciones bestiales de los obreros del Alto Paraná; dijo que podían verse en el río cadáveres de obreros, con lesiones corporales de violencias. Añadió que "Posadas es el gran mercado de esclavos blancos en el Alto Paraná... Se los embarca como a bestias, a cintarazos".

Más de medio siglo después, el sistema del conchabo para la contratación de los obreros dedicados a la zafra azucarera tiene vigencia en las relaciones económicas jujeñas. Se aplica preferentemente a los veinte o treinta mil obreros bolivianos que incluyendo la familia ingresan anualmente en nuestro país, para fines de abril y mayo de cada año. En San Martín del Tabacal (Salta), se emplea indios matacos, tobas, chorotes, chulupíes.

La contratación o conchabo no es una forma exclusiva pero sí bastante extendida. En la práctica, los ingenios ya tienen sus contratistas, que en la mayoría de los casos son comerciantes establecidos en las localidades de la zona y también empleados de los ingenios. El pueblo los bautizó; les llaman negreros.

Tucumán, la mártir

En su territorio de 22.524 kilómetros cuadrados, enclavado en el corazón geográfico de nuestra patria, viven más de 800.000 argentinos, a un promedio de cerca de 40 habitantes por kilómetro cuadrado. Su economía depende, en lo fundamental, de la actividad azucarera, de donde provienen las dos terceras partes de sus ingresos brutos.

La desocupación ha venido haciendo estragos desde hace años. En 1950 trabajaron en la zafra, entre surco y fábrica, unos 100.000 obreros. En 1963, solamente lo hicieron unos 65.000, lo que significa una desocupación del 44 por ciento en un período de 13 años. Quienes sufrieron fundamentalmente este proceso fueron los obreros temporarios o cosecheros que debieron emigrar en busca de otras ocupaciones y también la sintieron braceros santiagueños y catamarqueños.

El cierre de ingenios decretado por Onganía, produjo de golpe la misma desocupación que en los 13 años que comentamos. También 30.000 braceros santiagueños quedaron sin fuentes de trabajo. La desocupación de obreros azucareros se refleja en otras actividades del Noroeste, compitiendo como mano de obra barata, que perturba todo el mercado de trabajo de la región.

El valor que la oligarquía concede a la vida humana y a la atención de la salud está muy por debajo del que le asigna a sus aperos, útiles y animales. En abril de 1963, el Seminario sobre los efectos de la zafra azucarera en la Educación, realizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, produjo entre otras, estas cifras: "En una localidad de obreros temporarios de surco, el 63 por ciento de las viviendas eran de adobe o quincha y el 20 por ciento de caña y malhoja; uno de cada tres padres de ambos sexos no han concurrido jamás a la escuela y uno de tres lo han hecho hasta el segundo grado, es decir que el 68,7 por ciento son prácticamente analfabetos; el consumo de leche es de 0,15 litros por persona".

El mismo estudio realizado en una colonia de obreros de surco estables dio los siguientes resultados: “en el grupo de menores de 10 a 17 años de edad, se registra un horario de trabajo de 13, 14 y hasta 15 horas diarias: el 56 por ciento de los niños no concurren a la escuela y el 63,5 por ciento de los padres son prácticamente analfabetos; el 72 por ciento de estas familias no consumen leche”. Y concluía: “La vida no es propiedad del señor pero son de él casi todas las cosas que permiten vivir: el trabajo, la casa, el dinero, y las normas. Objetivamente hablando no es un régimen feudal (…) pero lo recuerda”.

¿Sirve la tecnología?

En la pampa húmeda (parte de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba), el desarrollo capitalista en el campo introdujo una mayor utilización de maquinarias y adelantos tecnológicos. ¿Para qué? En manos de los negreros el progreso se vuelve contra los trabajadores. Se han reducido los días dedicados a la labranza, siembra y cosecha, etc.; las filas de los obreros rurales se ven engrosadas por hijos de campesinos y chacareros arruinados; los obreros de mayor edad tienen cada día más inconveniente para encontrar trabajo.

Si tomamos 1963 como punto de referencia, todavía el obrero rural (estibadores, obreros de campo y máquina) tenían en el campo bonaerense un promedio de ocupación de 15 a 20 días o más, en tiempo de cosecha y posteriormente podían defenderse con algunas “changas”. Actualmente esa ocupación, se redujo a 10 o 15 días, pero difícilmente se consiguen “changas”.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), filial Pergamino, realizó en 1965 un estudio sobre la “pampa húmeda”, que concluía diciendo que donde una década atrás se daba ocupación en las tareas de arada, siembra, cosecha y almacenaje de cereales, a un promedio de hasta 30 obreros, en ese año el promedio o porcentaje llegaba apenas a 3 obreros. Diez veces menos.

Desde ese año al presente, muchos chacareros que no querían el silo, entraron por la variante de arrendar máquinas “changarinas” con silos transportables. El “silo rodante” solucionó para muchísimos campesinos pequeños y medianos y hasta para algunos grandes, el problema de utilización de bolsas y de no menos de 6 obreros, pues el cosechado a granel, permite realizar toda la tarea, con un máximo de 3 obreros y un mínimo de 2.

En los últimos cuatro años, la aparición de máquinas cosechadoras con tolvas (depósito encima de la máquina que permite almacenar hasta 14 bolsas, o sea unos 850 kilogramos de cereal) “ahorra” otro trabajador.

El almacenaje en silos de chacra de campaña o terminales de ciudades y puertos, acicatea al progreso de la mecanización. Hay zonas bonaerenses donde el obrero agrícola ya ha sido desplazado, en varias especialidades, hasta en un 80 y 90 por ciento se cosecha a granel; sin hablar de decenas de pueblos donde la carga directa de chacra a silo terminal o a puerto, evita el empleo de estibadores por un lado y de los llamados cosedores —cargadores— y pistines, por el otro. El maíz, el girasol, el sorgo hasta hace cinco años se cosechaba embolsando gran parte; ahora entre el 70 y el 80 por ciento se cosecha a granel; los trabajadores que esperaban la “cosecha gruesa” para aliviar sus problemas económicos, ya no tienen siquiera esa esperanza. Antes, con el estibado en galpón y la utilización del “burro” (caballete grande de hasta 18 y 22 escalones) el ritmo de trabajo era de 500, 600 y hasta 700 bolsas hombreadas por obrero y por jornada de 8 horas; ahora, con la cinta transportadora, que sin duda significó progreso y humanización en el trabajo de almacenaje, el ritmo impuesto por las casas cerealistas, hace que se hombreen un promedio de hasta 1.400 bolsas por obrero y por jornada de 8 horas. Esto sucede en Morse, Irala, O’Brien, Colón y otras localidades del centro y sud de la provincia de Buenos Aires. Un par de obreros suplantan a cuadrillas de hasta 9 trabajadores en galpón.

Esta merma del tiempo de ocupación origina rencillas entre los obreros, que hábilmente aprovechan los cerealistas y capataces del galpón, para lanzar el “trabajo libre” o la “cuadrilla fija” para que el sindicato no sea quien controle el trabajo y la distribución de los turnos rotativos.

Procesos de mecanización han invadido la esquila de ovejas, la recolección de legumbres y hortalizas; la cosecha de pasto para henificar; ha disminuido el tiempo de ocupación y, consiguientemente, los ingresos. Diez años atrás, en las mejores zonas y con cosechas normales, un obrero estibador, durante el período de cosecha y posterior ocupación salteada, recaudaba de 150 a 200 mil pesos, que le servían a él y a su familia para vivir todo el año; ahora, en el norte bonaerense, los cosecheros de trigo, maíz, girasol, granífero, no alcanzan los 70 u 80 mil pesos. Empero, en el presente ciclo agrícola, acortado por lo que expusimos, no llegarán a superar la cifra promedio de 40 a 50 mil pesos.

La culpa no es de la tecnología; es de quienes hacen uso de ella para aumentar las ganancias sin modificar ni mejorar las relaciones de producción.

El cáncer del latifundio

La permanencia del régimen latifundista torna estéril la tecnología como factor de progreso en el campo argentino. Esa permanencia, agravada por la creciente participación de los monopolios capitalistas en el campo como grandes terratenientes, deprime cada vez más las condiciones de vida de los obreros rurales y de los campesinos, y entre éstos, especialmente de los campesinos pobres. Ya es un lugar común que el latifundismo es un pavoroso factor de atraso, sin cuya destrucción radical será imposible el progreso argentino.

Los últimos datos sobre concentración latifundista en Tucumán, por ejemplo, datan de 1956 y son oficiales. Según esas cifras, 21 ingenios y 188 grandes cañeros (menos del 1 por ciento de los propietarios) poseen 4.432.854 surcos (1 hectárea: 50 surcos), o sea el 30% del total; en el otro extremo, la cada vez más subdividida propiedad minifundista compuesta por 17.764 cultivadores (86,57%) poseen 3.254.901 surcos, o sea sólo el 37,46 por ciento. Este proceso ha ido "in crescendo", hasta que el señor en el gobierno le puso turbinas y de un solo manotazo quiere realizar lo que había previsto Latzina en 1902 para nuestro país: "La población agrícola se compondrá entonces ¡ojalá no tuviera razón! de unos cuantos centenares de poderosos propietarios de la tierra, y de una manada de ilotas, los arrendatarios y peones de éstos".

Los consorcios capitalistas, que desde hace tiempo funcionan como socios mayores del latifundismo, actúan ellos mismos como terratenientes, como es el caso de Bunge y Born, Dreyfus, Anderson & Clayton y muchos más. Las sociedades anónimas, muchas de ellas extranjeras, controlan alrededor de 26 millones de hectáreas. El King Ranch, con grandes extensiones en el Litoral, tiene su casa matriz en Texas, Estados Unidos. El fundador del establecimiento saqueó en su tiempo a los mexicanos y durante la guerra de Secesión norteamericana estuvo con el sur esclavista. Ahora es el King Ranch quien encabeza la lucha contra los obreros asalariados, a cuya organización sindical se opone, levantando la bandera del "trabajo libre".

Desalojos

Onganía quiere regresar al pasado, y puso al frente de la Secretaría de Agricultura a Lorenzo Adolfo Raggio, dedicado a la cría e invernada en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, miembro del Comité del Banco Ganadero y otras actividades privadas que lo vinculan a la "flor y nata" del latifundismo.

¿Consecuencias? La "ley Raggio", que afecta al sistema de arrendamientos y aparcerías rurales, poniendo en trance de desalojo a decenas de miles de productores campesinos que no son dueños de la tierra que trabajan. En el país, se han incoado ya 25 mil juicios de desalojo. Tan sólo en la provincia de Buenos Aires suman 8.903. Esto golpea directamente a los obreros rurales, porque los chacareros arrendatarios son uno de los sectores del agro que ocupan mano de obra asalariada sobre todo en época de cosecha, pues se dedican principalmente a los cultivos agrícolas.

Los olvidados no olvidarán

Integran el sector de obreros rurales aproximadamente 1.200.000 trabajadores. Constituyen la parte más explotada y más desprotegida de la clase obrera. Son los "olvidados" por los gobiernos que han servido al latifundismo.

Desgraciadamente, quienes tenían la obligación de recordar su presencia, organizándolos y poniéndolos en pie de lucha, parecen sufrir también de mala memoria. El desmemoriado Sebastián Montoya, secretario general de FATRE, revista en la camarilla de Azopardo.

Los obreros rurales, sin embargo, miran a la CGT de los Argentinos y descubren que no están olvidados; que sus hermanos trabajadores están con ellos, y los invitan a ocupar su puesto de batalla. Los olvidados no olvidarán.



Volver

Continúa en el tramo 57-133

Índice

11 de julio de 1968 / “Participación”
1º de agosto de 1968 / Barrio por barrio: Resistencia Popular
8 de agosto de 1968 / El programa de la CGT de los Argentinos
19 de septiembre de 1968 / Condiciones para la unidad
21 de noviembre de 1968 / El delito de opinión
19 de septiembre de 1968 / Estudiantes: Pampillón vivió en todo el país
26 de septiembre de 1968 / El ejemplo de Cooke
24 de octubre de 1968 / Crónica de la tortura y de la victoria
14 de noviembre de 1968 / Electroclor: la huelga es ladefensa de todo un pueblo
3 de octubre de1968 / Apoyo total a los petroleros en huelga
12 de septiembre de 1968 / No hay piedad para los jubilados
Octubre de1968 / Las enseñanzas de la huelga
20 de noviembre de 1968 / El combate de Obligado
Diciembre de 1968 / El día en que los poderosos huyerosn de Cuba
19 de diciembre de 1968 / Hay que empezar de nuevo
29 de diciembre de 1968 / La política salarial de los verdugos del pueblo
27 de diciembre de 1968 / El gobierno nos roba setecientos mil millones
enero de 1968 / Carta a los trabajadores al empezar un año nuevo
23 de enero de 1969 / Borda, el secuestrador
6 de febrero de 1969 / La CGT del Geberal Onganía
10 de abril de 1969 / Apoyando a Fabril: el 11, el 29 y el 30 paran los gráficos
24 de abril de 1969 / Tucumán: la policía mata, apalea y gobierna
24 de abril de 1969 / Así tomaron Villa Ocampo
Una voz rebelde en el SMATA
Cómo robarse un sindicato y hundir un gremio
28 de marzo de 1969 / Sólo el Pueblo salvará al Pueblo
¿Quién paga la campaña contra la CGT de los Argentinos?
24 de abril de 1969 / La penetración en los gremios
22 de mayo de 1969 / Rebelión en las bases, violencia en el gobierno
Mayo de 1969 / Juan Zalazar y Domingo Blajaquis, héroes del Pueblo
5 de junio de 1969 / Quince días que sacudieron al país
19 de junio de 1969 / Consejos de guerra
19 de junio de 1969 / Nuevo paro: Azopardo da marcha atrás
26 de junio de 1969 / Paro general



11 de julio de 1968

“Participación”

El tiempo social de la revolución argentina...

El gobierno que tilda de imitadores a los estudiantes que protestan por el avasallamiento de sus legítimos derechos, o a los trabajadores que salen a manifestar en defensa de su salario, se siente muy estimulado porque en Francia el general De Gaulle habla de “participación”. Seguramente el general Onganía cree que él se parece al general De Gaulle, Borda aspira a compararse con Pompidou, y los dos piensan que entre

la Argentina y Francia no hay mucha diferencia. De modo que si la "participación" camina allá (lo que tampoco es seguro), ¿por qué no aquí?

Pero los argentinos ya sabemos lo que es la "participación". Estos son algunos de los hechos en que hemos "participado" en los últimos dos años:

1. Participar es intervenir

Decreto Nº 321, 22 de julio de 1966. Interviniendo el Sindicato de Prensa de la Capital. Ante este hecho el Sindicato se presentó a la Justicia, dejando el Juez de Paz, Dr. César Arias, anulada la intervención, pero posteriormente la Sala II de la Cámara de Apelaciones ordenó la reposición del Interventor, todo lo cual representa una clara y arbitraria violación de la libertad sindical.

Decreto Nº 548, 4 de agosto de 1966. El gobierno interviene la Federación de Trabajadores de Prensa.

Decreto Nº 710: El gobierno interviene el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado.

Ley Nº 1665/66, 9 de setiembre de 1966. El gobierno interviene la Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires.

12 de setiembre de 1966. En la ciudad de Córdoba y durante una manifestación de protesta de estudiantes, cae víctima de la represión policial Santiago Pampillón, sin que hasta ahora las autoridades procedan al castigo del culpable.

Decreto Nº 2216, 23 de setiembre de 1966. El gobierno interviene la Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal.

Decreto Nº 2215, 23 de setiembre de 1966. El gobierno interviene el Consejo Nacional del Salario Vital, Mínimo y Móvil, en el que existía representación sindical.

2. Participar es reprimir

Ley Nº 16.970, 1º de octubre de 1966. El gobierno sanciona la Ley de Defensa Nacional y crea el Consejo Nacional de Seguridad, estimándose que está vinculada la misma directamente a la represión de sus legítimos intereses.

Ley Nº 16.972, 8 de octubre de 1966. El gobierno unilateralmente, modifica el régimen de labor de los trabajadores portuarios.

Decreto Nº 2868, 19 de octubre de 1966. El gobierno interviene el Sindicato Unidos Portuarios Argentinos (SUPA).

Decreto Nº 3.969, 2 de diciembre de 1966. El gobierno dispone la reestructuración ferroviaria, afectando la estabilidad del personal y el régimen de labor.

18 de diciembre de 1966. La policía procedió a la detención del secretario general del Sindicato Unido Portuarios Argentinos (SUPA), Eustaquio Tolosa.

12 de enero de 1967. En la ciudad de Tucumán cae víctima de los desbordes policiales contra los trabajadores azucareros del Ingenio Santa Lucía, Hilda Guerrero de Molina, sin que hasta la fecha se haya procedido al castigo de los culpables.

6 de febrero de 1967. Es detenido el periodista Jorge Eduardo Rulli. Fue torturado e internado en el Hospital Italiano, posteriormente trasladado a la cárcel pese a la oposición de los doctores que la atendían: Ventura Mayoral, Pedro Galín, León Smoliansky y Norberto Liffschitz avalan esta denuncia.

8 de febrero de 1967. El fiscal de Estado, doctor Hugo Rocha Degreef, se presentó ante el Juzgado Nacional de primera instancia en lo criminal y correccional federal Nº 2 de la Capital Federal, a cargo del Dr. Luis M. Rodríguez, Secretaría Nº 8, solicitando el procesamiento de los dirigentes sindicales que votaron el Plan de Acción de la CGT el día 3 de febrero de 1967.

3. Participar es congelar

Circular telefónica Nº 2.208, 18 de febrero de 1967. Congelación de fondos. Por el cual el gobierno solicita a los bancos información sobre saldos de cuentas de FOTIA y haciendo saber que dicha institución sólo podrá extraer fondos previa consulta con el Banco Central.

Nota Nº 112, CONART DG. Remitida por el Consejo Nacional de Radiodifusión y Televisión a todas las administraciones de estaciones radiales y televisión disponiendo "adopten las medidas que sean necesarias para impedir la emisión de noticias, comentarios o avisos que directa o indirectamente aludan al plan adoptado por el C.C.C. del día 3 de febrero. A raíz de esta disposición, diversas audiciones radiales de organizaciones sindicales fueron levantadas.

Resolución S. 104/67, 22 de febrero de 1967. Emitida por la Secretaría de Estado de Trabajo, disponiendo la suspensión de la personería gremial Nº 34, perteneciente a la Unión Ferroviaria y que había sido otorgada por resolución Nº 160 del 12 de diciembre de 1945.

Ley Nº 17.138, 22 de febrero de 1967. Dada a conocer por el Ministerio de Economía y Trabajo y por la que se dictan normas para la intimación del cese de medidas de fuerza y se aplican sanciones y cesantías al personal de empresas y organismos del Estado.

Ley Nº 17.187, 27 de febrero de 1967. El gobierno interviene la Cooperativa Obrera Puerto de Buenos Aires Limitada "COPRA", formada por los trabajadores portuarios de SUPA.

27 de febrero de 1967. Se interviene la Dirección General de Asistencia y Previsión Social para ferroviarios.

27 de febrero de 1967. El gobierno informa que ha facultado a todas las empresas y organismos dependientes del Estado para que de acuerdo con la situación de cada una de ellas, procediera a suspender inmediatamente y por el término de 30 días todas las licencias gremiales.

2 de marzo de 1967, resolución Nº 119. Emitida por la Secretaría de Estado de Trabajo, suspendiendo la personería gremial de las siguientes organizaciones sindicales: Federación O. Tucumana de la Industria Azucarera; Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Química y Afines; Sindicato Buenos Aires de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos.

2 de marzo de 1967. Se implanta el decreto 969/66, reglamentario de la Ley de Asociaciones Profesionales.

Ley Nº 17.192, 4 de marzo de 1967. Llamada de "Servicio Civil de Defensa", sancionada por el gobierno con vistas a la movilización de todos los habitantes del país, argentinos o extranjeros, mayores de 14 años.

7 de marzo de 1967. Se dispone la cesantía de toda la comisión directiva de la Unión Ferroviaria.

Ley Nº 17.224, 31 de marzo de 1967. Se promulga la ley sobre aumentos salariales y congelación de convenios.

4. Participar es derogar

Ley 17.238, promulgada el 19 de abril de 1967. El gobierno interviene la Unión Ferroviaria.

Ley 17.258, promulgada el 2 de mayo de 1967. Establece el nuevo régimen de trabajo para los obreros de la industria de la construcción, suprimiendo diversos beneficios en favor de los trabajadores.

Ley 17.310, promulgada el 21 de junio de 1967. Modifica el régimen jubilatorio aumentando el límite de edad necesario para optar por el beneficio. Perjudica de manera especial al personal docente.

Ley 17.371, 1º de agosto de 1967. Reglamenta el trabajo marítimo, cancelando derechos incorporados largo tiempo antes al patrimonio de los trabajadores.

Ley 17.391, 18 de agosto de 1967. Elimina el régimen especial de estabilidad de empleados de bancos y compañías de seguros, los que no podían ser despedidos sin causa justificada.

Ley 17.429, 8 de setiembre de 1967. Establece normas de excepción a la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías.

Ley 17.494, promulgada el 30 de octubre de 1967. Elimina diversas conquistas obtenidas antiguamente por trabajadores de empresas del Estado y Servicios Públicos, en base a planteos de "racionalización administrativa".

Decreto 5756/67, promulgado el 11 de agosto de 1967. Elimina la calificación de "insalubres" en que habían sido incluidas diversas tareas correspondientes a la industria textil.

Decreto 1807/67, promulgada el 20 de marzo de 1967. Aumenta el período mínimo de servicios exigido a los trabajadores rurales para obtener el beneficio jubilatorio.

5. Participar es encarcelar

Ley 17.230, 6 de abril de 1967. Se crea comisión para el control de las obras sociales de los sindicatos.

Decreto 2597/67, promulgado el 24 de abril de 1967. Excluye la obligación de poseer carnet sindical para inscribirse en la Bolsa de Trabajo Marítimo.

Resolución 322/67, 21 de setiembre de 1967. Modifica el criterio para la calificación de insalubridad de las tareas relacionadas con el pulimiento de metales con esmeril, perjudicando a los trabajadores.

Ley Nº 17.620, 29 de enero de 1968. Dispone el pago en dos cuotas del sueldo anual complementario, como primer paso para la derogación de esta conquista.

Ley 17.583, 15 de enero de 1968. Dispone el pago en cuotas de las retroactividades correspondientes a los agentes públicos.

Resolución Nº 442/67, promulgada el 30 de noviembre de 1967. FOETRA (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina). Se deja sin efecto la personería gremial. Expediente Nº 445.636/67.

Ley 17.261, promulgada el 15 de enero de 1968. Se interviene la Federación Argentina de Trabajadores de Industrias Químicas y Afines y al Sindicato del Personal de Industrias Químicas y Afines de la Capital Federal y zonas adyacentes, Avellaneda, provincia de Buenos Aires.

Ley 17.575, al 31 de diciembre de 1967. Se eliminó la representación de los trabajadores en las Cajas de Previsión, suplantadas por una Comisión Asesora.

Ley 17.709, 19 de abril de 1968. Se interviene la Filial Desamparados de San Juan del Sindicato de Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines. La misma no tiene personería gremial, lo que hace doblemente arbitraria la sanción.

Resolución Nº 134, 19 de abril de 1968. Suspensión de personería gremial a la Unión Personal de Fábricas de Pintura, por no acatar el período de conciliación obligatoria por parte de la Comisión Interna de la Fábrica Alba S.A.

Marzo 1968. El juez federal en lo criminal, doctor Miguel A. Inchausti, condenó a Eustaquio Tolosa, ex secretario general de SUPA (Sindicato Unico Portuarios Argentinos) a la pena de 5 años de prisión.

6. Participar es prohibir

1º de Mayo de 1967. Se negó permiso a la CGT para realizar un acto en la plaza del Congreso conmemorando el Día de los Trabajadores.

19 de diciembre de 1967. La policía federal niega permiso para un acto programado para esa fecha por la CGT a realizarse en Plaza Once o Luna Park.

29 de marzo de 1968. Se reprime con violencia el acto organizado por la CGT de los Argentinos en San Juan, 240 personas detenidas.

El Juez Dr. Veiga autorizó el acto del 1º de Mayo en Rosario y la policía lo impidió deteniendo 220 personas.

En Tucumán violenta represión de la policía en la procesión de San José Obrero.

Esta es la lista, todavía incompleta, de atropellos gubernamentales que circuló entre las delegaciones a la conferencia de la OIT. Faltan algunos episodios recientes, como el laudo de Luz y Fuerza, la muerte de tres obreros en calabozos de Tucumán y Olavarría, el fraude organizado en las elecciones del Sindicato de Prensa y la movilización policial sin precedentes que el 29 de junio reprimió violentamente manifestaciones obrero-estudiantiles en trece ciudades del país.



Volver

1º de agosto de 1968

Barrio por Barrio: Resistencia Popular

Evaluados los hechos del 28 de junio, extraída su enseñanza y reagrupadas las fuerzas que intervinieron, surge como inevitable una nueva etapa de lucha para las fuerzas populares.

El gobierno elegido por nadie no ha resuelto uno solo de los problemas que existían hace cuatro meses, cuatro semanas o cuatro días. Decenas de miles de estudiantes conservan intacto su espíritu combativo. Antes de fin de año, más de cien mil inquilinos serán desalojados de sus comercios o sus hogares. El plazo establecido para la congelación de salarios se acerca inexorablemente a su término y la consigna del 40 por ciento de aumento alienta en cada fábrica y cada casa.

Frente al gobierno, la CGT de los Argentinos se ha convertido en la mayor fuerza organizada. Eso nos impone la obligación de proponer una estrategia común a las fuerzas populares, para enfrentar cada uno de los conflictos concretos e inevitables que se van a producir antes del 31 de diciembre.

La experiencia demuestra que un régimen desprovisto de consentimiento puede derrotar por turnos a todos los sectores, mediante la simple concentración de su fuerza represiva en cada momento aislado. De este modo uno impone su voluntad sobre cien, diez mil policías paralizan una ciudad de seis millones y tres comandantes de las fuerzas armadas no necesitan siquiera mandar sus efectivos al combate para forzar sobre veintidós millones un estatuto consultado por nadie.

Las fuerzas populares han librado sus luchas por separado, heroicamente a veces, sin obtener un triunfo decisivo. No basta ocupar una fábrica si el barrio que rodea la fábrica, la escuela o la facultad que están enfrente, la parroquia a media cuadra, la cooperativa a la vuelta de la esquina, el activista político, el inquilino, el pequeño comerciante se quedan mirando cómo cincuenta vigilantes armados desalojan a mil compañeros desarmados.

No basta ocupar una facultad si el trabajador, el militante, el simple vecino también se quedan mirando mientras los estudiantes van presos.

Es inútil que el inquilino o el arrendatario sometido a desalojo intente resistirlo si no cuenta con la solidaridad activa del trabajador, el estudiante, el barrio, el pueblo entero.

Aislados en el lugar y el tiempo, los trabajadores siempre serán desalojados de la fábrica que ocupen; los estudiantes de la facultad que tomen; los inquilinos de sus propias casas; el pequeño comerciante de su propio negocio.

Pero no sucederá lo mismo si un gran movimiento de inteligencia colectiva coordina las rebeldías populares, si los sectores afectados extraen la lección de sus derrotas y aprenden a golpear todos juntos al mismo lugar.

El barrio, el pueblo, la zona, con sus problemas concretos, constituyen el terreno más adecuado para esa lucha común. Sin renunciar a las manifestaciones masivas que sintetizan la rebeldía general, debemos concentrar nuestros esfuerzos en esos núcleos básicos de la comunidad, or-

ganizar allí las protestas conjuntas. El apoyo de todo un barrio o la huelga de una fábrica puede ser más efectivo que una manifestación de multitudes: porque esa huelga no será derrotada. El respaldo de los trabajadores a los inquilinos concretos que son desalojados en un barrio, puede obligar al gobierno a convertir cada desalojo en una batalla.

La presencia de los estudiantes en las villas de emergencia puede ser más efectiva que la toma de una facultad.

La CGT no pide a ninguno de los sectores que abandone sus formas propias de lucha; les pide coordinarlas con todas las otras formas. De esta acción común saldrán, además de los resultados concretos en cada caso, los dirigentes, los cuadros, las organizaciones necesarias para producir los cambios revolucionarios que exige el país.

Sabemos que esa nueva forma de pelear no se improvisa. Conocemos las resistencias, las desconfianzas, la falta de costumbre. Calladamente, sin embargo, el pueblo ha empezado a moverse en esta dirección. La acción de dos gremios con respaldo de la CGT y del pueblo ha permitido en Santa Fe publicar el primer diario obrero que existe en el interior del país. En Córdoba los consejos vecinales han empezado a reunirse, convocados por la CGT, para abordar conjuntamente los problemas de los barrios. La campaña de “Pan para la lucha” de nuestra Comisión de Solidaridad está llevando camiones de ropas y alimentos a los surcos de Tucumán.

Hay que multiplicar estas iniciativas. Cada local sindical debe convertirse en el centro de las reivindicaciones no sólo sindicales de su barrio, su pueblo o su zona: el lugar donde se coordina la acción de trabajadores, estudiantes, intelectuales, militantes políticos, sacerdotes, pequeños comerciantes. La experiencia de los periodistas y gráficos de Santa Fe debe repetirse en las ciudades y pueblos del interior y en los barrios de las grandes capitales: necesitamos una prensa popular y revolucionaria que lleve a todos los rincones del país las verdades que no aparecen en el periodismo del régimen. Las regionales deben aplicar la iniciativa cordobesa, convocar a los consejos de barrio, contribuir a crearlos donde no existan.

La CGT llama a todos los argentinos a formar a nivel de vecindario las comisiones de acción o de ayuda que, juntas, deben constituir el gran movimiento de resistencia popular, capaz de devolver al pueblo lo que pertenece al pueblo. Un acto conjunto de todos los sectores, en cada lugar y oportunidad en que la dictadura amenace los derechos de un sector, es la forma de poner en marcha ese movimiento.

La dictadura puede ocupar un sindicato, una fábrica, una facultad, una plaza, un edificio. No puede ocupar todos los sindicatos, todas las fábricas, todas las facultades, todas las plazas, todos los edificios.

Si la resistencia encarna en todo el pueblo, no bastarán el ejército ni la policía para contenerla. Si la liberación nacional prende en la conciencia de todos los argentinos, no bastarán los gases y las cachiporras para impedirla. Si la revolución social arraiga en el corazón de cada uno, no alcanzarán los tanques para frenarla.



Volver

8 de agosto de 1968

El Programa de la CGT de los Argentinos

Las últimas semanas han traído un crecimiento espectacular de la propaganda contra la CGT de los Argentinos. Afiches sin pie de imprenta armados por un servicio de informaciones y comunicados de entidades que bajo el lema de la tradición y la familia cumplen órdenes de la embajada norteamericana, son la culminación de una ola de infundios.

No hay más que pasarles revista para descubrir su absurdo. Los dirigentes de la CGT hemos sido acusados sucesivamente de trotskistas, chinoístas, fidelistas; de estar bajo la influencia de los jesuitas, los falangistas y los social-cristianos; de ser financiados por los comunistas, la CISC y Jorge Antonio; de construir el ala liberal del movimiento obrero y conspirar con los nacionalistas; de entrevistarnos con Alsogaray, Balbín y Aramburu; de formar un frente electoral o golpista con Illia, Sánchez Sorondo y el general López.

La última versión pretende que Onganía simpatiza con Ongaro y le reserva un papel en su "tiempo social". No hay figura política, respetable o no, no hay movimiento posible o utópico, no hay causa buena o mala, que no se pretenda vincular con la CGT.

No importa que las versiones se contradigan, que las mentiras se den de patadas entre ellas. El fin perseguido es presentar una vez más ante la opinión pública un movimiento obrero indefinido, oportunista, demagógico, incapaz de plantear una línea de acción a los trabajadores, una alianza a las otras clases, un programa al país.

La imagen que se quiere dar es, una vez más, la de dirigentes acomodaticios que no saben dónde van, sin firmeza ni honradez, dispuestos a transar con cualquiera y finalmente a venderse; o de hombres bien intencionados pero ingenuos que pueden ser copados por una facción, una secta, una persona y hasta la foto de una persona.

Lo notable no es que la oligarquía ensaye ese operativo, inteligente al fin, sino que haya individuos que dicen estar en la causa nacional y duermen envueltos en la bandera, pero se apresuran a entrar en cualquiera de las variantes, aun la más estúpida, que les propone el imperialismo. Lo raro no es que un gobierno totalmente dominado y podrido por los monopolios quiera despedazar a su mayor enemigo, la clase obrera, sino que teóricos de la lucha revolucionaria lo secunden con críticas de gabinete y plancitos de café. Lo sorprendente no es que el régimen pretenda describirnos como a una masa amorfa sin ideales y sin ideas, sino que haya incluso dirigentes que en asambleas de agrupaciones de base pregunta cuál es la línea de la CGT, y pretendan que hay que definir esa línea.

La línea y el programa de la CGT están clara y terminantemente definidos en su Mensaje del 1º de Mayo, firmado por todos los miembros de su Comisión Directiva, aceptado por todas las organizaciones de la CGT y por todas las agrupaciones de base. No nos cansaremos de repetirlo, pero tampoco admitiremos ya que haya adherentes, simpatizantes, amigos y aliados que pretendan ignorarlo. Dice el Mensaje del 1º de Mayo en su parte programática:

La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.

Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No se puede ser un capital que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libreempresista. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual... Los trabajadores de nuestra patria, compenetrados del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

- *La propiedad sólo debe existir en función social.*
- *Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.*
- *Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.*
- *Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.*
- *Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.*
- *Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.*
- *Los hijos de los obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.*

Este es el programa de la CGT, esta es la línea de la CGT y éstas son las definiciones de la CGT de los Argentinos.

Semana a semana el órgano oficial de la Confederación General del Trabajo ha fijado editorialmente el alcance y la aplicación de ese programa. Dijimos en el número 2:

"La CGT no está con ningún golpe, mucho menos con un golpe liberal que suprima las últimas contradicciones aparentes del gobierno, encarame en su lugar a representantes aún más acérrimos de la libre entrega y termine de integrar el gabinete con abogados de los monopolios. No queremos cambiar un general por otro general, quere-

mos cambiar un general por la voluntad del pueblo".

Esta es la línea de la CGT. Dijimos en el Nº 3:

"No basta con quitarle un sindicato al colaboracionismo, hay que poner ese sindicato al servicio de la liberación nacional. Eso significa ponerlo en pie de lucha por la actualización de los salarios, la defensa de las conquistas, el cese de las intervenciones, pero también en pie de lucha contra el régimen y el imperialismo".

Esta es la línea política de la CGT. Dijimos en el número 4:

"Convencidos de que la inmensa mayoría de los argentinos comparten este programa, nos oponemos a cualquier gobierno que no lo ponga en práctica".

Esto significa: a cualquier gobierno, surgido de elecciones, de un golpe o de la bola de cristal, pero absolutamente a cualquier gobierno que no lleve adelante el programa de los trabajadores. Y ésta es la línea de la CGT.

La rigidez en el mantenimiento de estos principios no impedirá que los dirigentes de la CGT conduzcamos con energía, admitiendo críticas pero exigiendo hechos a cambio de las críticas, porque es deshonesto criticar cuando no se aporta nada; acudiendo a las bases pero exigiendo que haya bases detrás de los que acuden a nosotros; aceptando el apoyo de todos los sectores a que hemos convocado el Primero de Mayo, porque para eso los convocamos, pero sin abandonar jamás la conducción del proceso, respondiendo a cualquier interrogante legítimo de los trabajadores, pero no a los procedimientos inquisitoriales de los servicios de información y sus discípulos. Sin temores ni tabúes, sin macartismos de un lado ni del otro, sin la demagogia, el oportunismo, las falsas virtudes y los acomodos de trastienda que de derrota en derrota condujeron a la clase trabajadora a su hora más amarga.

Los que no estaban de acuerdo, ya lo dijeron y se fueron a Azopardo. Los que estaban de acuerdo también lo dijeron y serán la vanguardia del pueblo.



Volver

19 de setiembre de 1968

Condiciones para la Unidad

La unidad de los trabajadores en una sola CGT vuelve a plantearse desde los ángulos más distintos como una especie de clamor universal. La exigen las bases y la ambiciona el gobierno. La declama Rogelio Coria y la pide Eustaquio Tolosa.

Sectores y hombres tan distintos no pueden estar ni están hablando de lo mismo. La CGT de los Argentinos reconoce en la unidad una aspiración histórica y una necesidad práctica. Pero es indispensable definir el término.

La unidad no puede ser una vez más el fruto de un acuerdo de dirigentes celebrado a espaldas de los trabajadores. Sin la voluntad libremente expresada de las bases, semejante "unidad" sería una nueva ficción, un acomodo entre jerarcas. Fundada en ese principio, la CGT de los Argentinos, dice:

No hay unidad sin bases

Cumplida esa condición, la unidad no pasa a ser un simple trámite desprovisto de contenido ni un gesto de buena voluntad. Sólo puede unirse lo que tiene algo en común, lo que piensa de modo parecido y persigue objetivos similares.

El Primero de Mayo la CGT formuló un Programa que analizaba profundamente la situación de la clase trabajadora; planteaba los objetivos nacionales; convocaba a amplios sectores del país; señalaba el camino de la liberación y apuntaba los medios para conquistarla.

Ese Programa es ya una conquista irrenunciable del movimiento obrero. Es el instrumento básico que ha permitido a la CGT, desprovista en absoluto de recursos materiales frente al poder de los patrones, el gobierno y el imperialismo, penetrar en la conciencia de centenares de miles de trabajadores, que no renunciarán a él en ninguna circunstancia.

El programa del Primero de Mayo puede modificarse solamente para perfeccionarlo; para acentuar el carácter inconciliable de la lucha contra el capital monopolista; para precisar con más rigor los medios de conducir al triunfo esa lucha. Jamás para retroceder a las posiciones condenadas del "sindicalismo amarillo, imperialista, que —como dijo Amado Olmos— quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones". Partiendo de ese hecho irreversible, la CGT de los Argentinos sostiene:

No hay unidad sin programa

La consulta a las bases y la aceptación del programa no son todavía las únicas condiciones para llegar a "una sola CGT".

Ignorar la historia del movimiento sindical en los últimos diez años sería exponerse a las mismas derrotas y traiciones que hemos padecido hasta ahora.

El 28 de marzo de 1968 un Congreso legalmente convocado, que desde el primer momento contó con el quórum necesario y sesionó de acuerdo a los estatutos, eligió las autoridades legítimas de la CGT.

Ese Congreso y esas autoridades fueron desconocidas por un grupo de dirigentes que se retiraron al quedar en minoría. Algunos usurparon luego el edificio de Azopardo, invocaron representaciones que habían perdido, negociaron con el gobierno una legitimidad que las bases les negaban.

Otros retiraron sus organizaciones, asumieron una actitud expectante o neutral, pretendieron conciliar lo inconciliable.

Otros, finalmente, se pusieron de rodillas ante el régimen. ESTOS ÚLTIMOS QUEDARON SEPARADOS PARA SIEMPRE DEL MOVIMIENTO OBRERO, NO PODRÁN JAMÁS VOLVER A ÉL, NO HAY UNIDAD POSIBLE.

Entre los primeros, no todos se alejaron por los mismos motivos. Estaban los despechados que perdían el poder, los que equivocadamente entendían preservar sus organizaciones, los que discrepaban y no tuvieron la grandeza de mantener esa discrepancia dentro de la CGT.

Fueron ellos los que rompieron la unidad, y son ellos quienes hoy deben decidir si quieren la Unidad con las Bases y el Programa. PERO HAY ALGUNOS QUE TAMPOCO PODRÁN VOLVER, CUALQUIERA SEA SU ACTITUD, PORQUE LOS TRABAJADORES LOS HAN MARCADO CON ESTIGMAS INFAMANTES.

La CGT no piensa extraviarse en una moralina estéril, señalar pequeñas debilidades, acomodos circunstanciales ni defecciones momentáneas. Pero hay grandes traiciones que no pueden quedar sin castigo.

La complicidad con los patrones en los despidos de los talleres, los arreglos con el gobierno para la supresión de conquistas, la penetración extranjera en las organizaciones sindicales, el asesinato de militantes obreros, son pecados demasiado graves para pasarlos por alto. Consciente de esa gravedad, la CGT de los Argentinos afirma:

No hay unidad con traidores ni delincuentes

La Unidad con las Bases, con el Programa, sin traidores ni delincuentes, no es todavía bastante. Se trata de saber para qué vamos a unirnos.

El gobierno también necesita una sola CGT, que legalice la destrucción de las últimas conquistas obreras, que no obstruya la penetración del capital, que se ocupe solamente de los planes de vivienda, y las colonias de vacaciones. Quiere, en suma, ese sindicalismo amarillo que denunciaba Amado Olmos.

Los trabajadores en cambio necesitan una sola CGT para oponerse a la entrega, luchar por el aumento del cuarenta por ciento, exigir la libertad de Tolosa, terminar con la desocupación, apoyar a los estudiantes en sus justas demandas, respaldar a las villas miserias frente al despotismo policial, ayudar a Tucumán, pelear por los jubilados, expulsar a los monopolios, encabezar el avance del pueblo hacia la reconquista del poder.

El gobierno busca juntar en la sumisión. Los trabajadores quieren coincidir en la resistencia. Obedeciendo a esa lógica evidente, la CGT de los Argentinos proclama:

No hay unidad sin lucha

La Unidad que tiene su origen en las Bases y su fuente de acción en el Programa; que sólo excluye a traidores y delincuentes; que se expresa en lucha abierta contra el sistema: esa es la única Unidad que acepta la CGT de los Argentinos.

Dentro de ese marco, no tienen sus dirigentes ambiciones que resguardar, ni sacrificios que omitir. Fuera de él, seguiremos prefiriendo honra sin sindicatos y no sindicatos sin honra.



Volver

21 de noviembre de 1968

El Delito de Opinión

Entre los años 1450 y 1550 se quemaron, tan sólo en Alemania, 100.000 mujeres acusadas de practicar la brujería. Se las hacía responsables —en estrecha cooperación con el Diablo que proveía la ayuda técnica— de los rayos, truenos, tormentas, pestes y cualquier otro acontecimiento o idea que alterase la monotonía de los días medievales o que significase una desviación ideológica y una crítica de la ortodoxia religiosa y política de la época. Cuando los pactos con el Diablo de-

jaron de ser útiles o creíbles, el control ideológico se concentró en todo lo que fuese conocimiento nuevo. Los acusados de brujerías y herejías, primero eran torturados y entonces “confesaban” todo lo que sus torturadores querían oír; luego se los quemaba en aleccionadoras sesiones públicas. La caza de brujas era el producto y a la vez el principal estímulo del clima de irrealidad e histeria que imperaba en la Edad Media, originado en la ignorancia y el fanatismo. Era también una forma muy efectiva para liquidar todo intento racional de explicación del universo y mantener vigente el sistema de convicciones y creencias sobre el que se basaba la sociedad feudal. Los señores feudales, los jueces y policías cazabrujas de la época estaban convencidos de que dejaron de ser útiles o creíbles, el control ideológico se concentró en todo lo que fuese conocimiento nuevo. Los acusados de brujerías y herejías, primero eran torturados y entonces “confesaban” todo lo que sus torturadores querían oír; luego se los quemaba en aleccionadoras sesiones públicas. La caza de brujas era el producto y a la vez el principal estímulo del clima de irrealidad e histeria que imperaba en la Edad Media, originado en la ignorancia y el fanatismo. Era también una forma muy efectiva para liquidar todo intento racional de explicación del universo y mantener vigente el sistema de convicciones y creencias sobre el que se basaba la sociedad feudal. Los señores feudales, los jueces y policías cazabrujas de la época estaban convencidos de que podían congelar la historia y que el sistema feudal seguiría en pie hasta el fin del mundo. Utilizaban el terror y el castigo ejemplar para desterrar toda idea sobre la posibilidad de cambio y para mostrar las ventajas de la ortodoxia. Pero también acabó la organización feudal de la sociedad y la caza de brujas dejó el primer plano mientras emergía el concepto de los derechos humanos, o sea que todos los hombres tienen que ser tratados como tales, independientemente de aquello de que se los acuse.

McCarthy y el macarthismo

Joseph R. McCarthy era un senador norteamericano por el estado de Wisconsin que desde 1950 a 1954 fue el “corsario de la democracia” de los Estados Unidos. Como en el caso de las brujas de la Edad Media, la época de McCarthy se caracterizó por la aparición de una terminología: en el medioevo se veían brujas por todas partes y se describían en detalle las mañas, dichos, técnicas y berretines de una variedad de diablos; en los cuatro años de McCarthy se veían comunistas por todas partes y, por lo general los acusados eran tan comunistas como las brujas eran brujas.

Durante esos años una mínima denuncia de contaminación comunista significaba la pérdida del empleo, la imposibilidad de conseguir trabajo nunca más y la soledad más absoluta, ya que la gente huía del acusado o del sospechoso como si éste tuviera peste o llevara bajo la piel al mismo diablo.

Una persona que sostenía una opinión diferente a la de McCarthy o su corte se convertía automáticamente en sospechosa y debía retractarse públicamente y pedir excusas —no siempre aceptadas—. Nadie era lo suficientemente importante como para poder evitar la humillación ante el senador venido a más: generales, almirantes, millonarios, sindicalistas, científicos y escritores giraban por los pasillos del Senado esperando turno para declarar públicamente su amor por McCarthy y su odio a muerte por el comunismo, el socialismo y todo lo que no fuera “puramente norteamericano”. Los contados hombres y mujeres que desafiaron al equipo McCarthy no tuvieron más remedio que dejar el país o reducirse a una total inactividad: era la muerte en vida.

McCarthy aprovechó, para darse el gusto de ser importante, el miedo del norteamericano medio que, en 1950, se había dado cuenta finalmente de que la Unión Soviética no era una broma y que podía discutirle el mundo en un plano de igualdad. El macarthismo cabalgaba cómodo en ese miedo a lo desconocido y le enseñó a los norteamericanos la técnica del avestruz: les hizo creer que mirando para otro lado desaparecía el peligro y el problema.

Como ocurre en las épocas de persecución ideológica, la delación estaba al día. Las denuncias llovían: durante los cuatro años que reinaron sobre el destino de los habitantes de los Estados Unidos, McCarthy y sus colaboradores —se encontraban entre ellos el entonces bisoño Robert Kennedy y nuestro nuevo presidente Richard Nixon— procesaron millones y millones de denuncias. Ni una sola resultó ser importante para la seguridad del Estado, ni una sola realmente significó una victoria en la guerra fría. Sólo sirvieron para ensuciar, destruir y quebrar. Viejas peleas y rencores y envidias se saldaban “soplando datos” al equipo de McCarthy: los yanquis vivían aterrorizados porque nadie podía realmente prever por qué lado iría a saltar la liebre. En esa orgía de embrutecimiento y pérdida de decoro, la vida cotidiana terminó por convertirse en una carrera para ver quién denunciaba más rápido a quién; las victorias eran efímeras, duraban poco: al día siguiente, o al mes, el victimario se convertía a su vez en víctima.

McCarthy le hizo una broma trágica a los Estados Unidos, ya que determinó la pérdida de los mejores elementos intelectuales y científicos de

la época hecho que les hizo perder el primer puesto en la guerra atómica y espacial. El macarthismo no murió de muerte natural: el distanciamiento de los soviéticos en la carrera militar de postguerra determinó la liquidación de McCarthy. Los resortes legales, políticos y técnicos del macarthismo quedaron, sin embargo, de reserva y sirven como modelo para las colonias norteamericanas. Así como en Estados Unidos el macarthismo terminó por ser intolerable debido a su interferencia con el desarrollo técnico y científico de la nación, este subproducto de la persecución ideológica es extremadamente útil en los territorios neo-coloniales. Las universidades siempre son centros de crítica y de denuncia y su eliminación tarde o temprano es necesaria. Las leyes macarthistas permiten la eficaz liquidación de los claustros universitarios: se silencia así un foco de denuncia y simultáneamente, se agudiza la crisis educacional que afecta endémicamente a los países subdesarrollados.

En la década infame

El gobierno fraudulento, antidemocrático y represivo de Justo también quiso utilizar la caza de brujas para terminar de vender al país sin mucho alboroto. Luego de intervenir la provincia de Santa Fe, reprimir el movimiento campesino nucleado en torno a las Juntas Pro Defensa de la Producción y atacar con violencia a la clase trabajadora deportando a los líderes de la huelga de albañiles, Justo quiso exhumar un antiguo proyecto de ley anticomunista. El 21 de diciembre de 1936, el senador Lisandro de la Torre —en su última gran intervención en el senado— desmenuzó el contenido de la ley demostrando su carácter de expediente político del poder ejecutivo para ejercer una mayor coacción sobre los ciudadanos. Lisandro de la Torre advirtió claramente que:

- La ley se usaría para perseguir todas las manifestaciones políticas e intelectuales contrarias al imperio de la fuerza.
- Para castigar delitos comunes el Código Penal basta.
- Las leyes argentinas no admiten que se coarte la libertad de pensamiento ni admite que se declare subversiva ninguna doctrina en cuanto sea doctrina; las leyes no le prohiben a nadie que piense que haya otro sistema de organización de la propiedad más conveniente que el de la propiedad privada de los medios de producción.
- La frase "represión al comunismo" no define al comunismo y la imprecisión que deriva de este lenguaje oscuro deja un campo vastísimo a las arbitrariedades de la policía y de los jueces del estado represivo.
- Cuando los términos de una ley son imprecisos están acusando la parte de error que contienen: si son imprecisos es porque están equivocados.

La Ley 17.401

Como ahora también se está vendiendo al país, también hace falta una ley de represión del comunismo. El 29 de agosto de 1967 el gobierno elegido por nadie dio a conocer la Ley de Represión del Comunismo, que en su artículo lo dice textualmente:

"*Serán calificadas como comunistas... las personas físicas o de existencia ideal que realicen actividades comprobadas de indudable motivación ideológica comunista*".

Tampoco aquí se define qué es ser comunista, a pesar de que es obvio que el fiscal acusador no tiene problemas para calificar.

Se utiliza un lenguaje tan poco preciso que los únicos que no tienen problemas para interpretarlo son los policías bravos y los jueces duros que medran de la ilegalidad de los cuartelazos y los fraudes electorales.

Supongamos que el Poder Político quiere decir —como lo ha hecho tantas veces— que comunismo es marxismo. El marxismo es una teoría general que establece que la lucha de clases conduce inexorablemente a la toma del poder por la clase mayoritaria y que en tal proceso la destrucción de todo el aparato estatal represivo del sistema capitalista es una etapa ineludible en el camino hacia una sociedad sin clases. El marxismo sostiene que la civilización moderna tiende a una sociedad donde exista la propiedad social —no privada— de los medios de producción y cambio.

Lisandro de la Torre señaló este aspecto en 1936: la propiedad colectiva de los medios de producción es el fin y objeto de todo socialismo. De acuerdo a esta definición son marxistas —y por lo tanto el fiscal acusador los podría tildar de comunistas— todos aquellos que creen que la sociedad actual, estructurada sobre la propiedad privada y la herencia constituye tan sólo una etapa histórica —tal como lo fue la sociedad feudal— y que se tiende históricamente a la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción y a la eliminación de la herencia de bienes materiales por ser absurda y antisocial.

Entre otros, deberían ser calificados de comunistas todos los sectores católicos que luchan contra el imperialismo y por las reivindicaciones populares, con el papa Juan XXIII a la cabeza.

La Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) tiene a su cargo la calificación de comunistas, en trámite secreto. La calificación de co-

munistas a que se refiere el artículo 1º inhabilita, entre otras cosas, para:

- *Obtener carta de ciudadanía.*
- *Desempeñar cargos, funciones o empleos del Estado.*
- *Ejercer la docencia en establecimientos públicos y privados.*
- *Ser beneficiario de becas y subsidios que directa o indirectamente provengan del Estado.*
- *Instalar, adquirir, dirigir o administrar imprentas y editoriales.*
- *Desempeñar representaciones o cargos directivos en asociaciones profesionales de empleadores o trabajadores.*

La ley es transparente como el agua: todo aquel que moleste, en cualquier sector de la vida nacional, puede ser reprimido violentamente. Nadie se salva: hay una inhabilitación lista, a medida, para contemplar cada caso posible. La mera calificación de "comunista" basta para hacer rodar cabezas de activistas sindicales, científicos, editores, maestros y profesores y dejar sin trabajo a obreros y empleados estatales y a los profesionales que dependen de subsidios públicos.

El delito de opinión

Lo cierto es que sancionan las ideas. La Ley 17.401 es un recurso del poder político para establecer el delito de opinión que consiste simplemente en estar en desacuerdo con el gobierno. Es necesario analizar quién es este gobierno que dicta leyes anticomunistas: se trata de un conjunto mínimo de personas que por sí y ante sí se han constituido como gobierno. No los eligió nadie: los 22 millones de argentinos nada tuvieron que ver con el cuartelazo de Onganía y sus generales. Un gobierno constituido por empresarios que venden al país sin tapujos y de nacionalistas de pacotilla que tratan de disfrazar la entrega con declaraciones patrioteras. Lisandro de la Torre dijo en 1938: "el fascismo criollo no tiene doctrina, ni la necesita. En el terreno económico es simplemente el aliado del capitalismo extranjero; nacionalista en la apariencia, antinacionalista en el fondo". Los de ahora sí tienen doctrina: es la del Fondo Monetario Internacional y la de los consorcios europeos pretendidamente independientes pero en realidad supeditados a los intereses monopolistas norteamericanos. Este grupito de personajes dedicados a vender el patrimonio nacional, socios menores y empleados del imperialismo yanqui y europeo, no sólo desquician el presente argentino, sino que comprometen el futuro del país, al destrozar masiva y sistemáticamente la educación nacional. Este es el gobierno que tiene que sacar leyes anticomunistas, porque tiene que impedir que se denuncie la entrega, que se denuncie su traición.



Volver

19 de setiembre de 1968

Estudiantes: Pampillón Vivió en Todo el País

Dos semanas atrás, casi exactamente dos años después de que el estudiante cordobés Santiago Pampillón fuera asesinado por la espalda de un balazo disparado por un policía (cuyo nombre el pueblo todavía no pudo conocer, pese a la "investigación" prometida), el estudiante Carlos Aravena cayó herido en la misma ciudad de Córdoba, por otro disparo hecho por la misma policía. El episodio marcó el comienzo de una nueva ola de movilización estudiantil que se extendió rápidamente a otras casas de altos estudios en el resto del país.

En las ciudades de Rosario, Santa Fe, Mendoza, Resistencia y La Plata, las organizaciones de estudiantes, con el apoyo de la CGT de los Argentinos, dieron su respuesta a la violencia del régimen: las facultades fueron ocupadas, pese a la represión policial, los paros decretados se cumplieron en su casi totalidad.

Las autoridades cordobesas, como es su costumbre, deploraron la violencia y señalaron que la obligación policial es mantener el orden. Y tienen razón: la violencia es deplorable, la policía está para mantener el orden. Pero, ¿de qué orden se trata? ¿De este orden de salarios congelados y represión, de intervenciones al movimiento obre-

ro, de entrega económica? ¿De este orden que va convirtiendo a las universidades, día a día, en reducto de privilegio y científicos puros? De eso se trata, y la misión de la policía es mantenerlo.

Los obreros y los estudiantes también tienen sus obligaciones respecto a este orden: destruirlo, arrasarlo hasta sus cimientos y construir otro más justo, socialmente más independiente de los monopolios, más libre de la dominación extranjera. Y cumplen, igual que la policía, su papel. Y lo seguirán cumpliendo, le guste o no al gobernador Caballero, un trasnochado teórico del fascismo, a los generales "incorruptibles" del orden, al presidente o al imperialismo que los respalda.

La "agitación estudiantil" —como la llama la prensa del régimen— no decrecerá, mientras no desaparezcan los motivos que la originan.

El lunes 9, por ejemplo, miles de universitarios y obreros cordobeses inundaron el centro de la ciudad en una manifestación por medio de la cual intentaban rendir tributo a la memoria de Santiago Pampillón y demostrar el repudio que sienten ante este régimen universitario, producto de la visionaria actividad de "revolucionarios" como el ex secretario de Educación, Carlos María Gelly y Obes y el actual, Mariano Astigueta, el inefable.

La libertad de expresarse en las calles —ningún otro medio les es permitido— fue, por supuesto, impedida: es que atenta contra el orden. No importa que los estudiantes y los obreros tengan razón. Lo que importa es el orden. Medio centenar de detenidos, más del doble lesionados y golpeados fueron el fruto de la represión, que adhirió al recuerdo de Pampillón con otro intento de asesinato: el de Carlos Aravena. El homicida (al menos el visible), fue Juan Peralta, chapa número 413.

En Rosario el día 11, y en Santa Fe el 12, la policía cargó directamente con armas de fuego y se hirió a otro estudiante. Conviene llevar la cuenta. Y prepararse para contar. Porque los universitarios y los obreros se levantarán mientras les quede voz, y los cipayos de turno seguirán reprimiendo.

Si bien la justicia no es una vocación del oficialismo, sí lo es del movimiento estudiantil, que el miércoles pasado bautizó Santiago Pampillón al aula 4 de la Facultad de Arquitectura de La Plata, regenteada por el fascista Durn Duich, que un mes atrás no dudó en suspender a 400 compañeros, "por manifestar en contra del gobierno".

El jueves pasado, el mismo Duich pareció dudar de la eficacia de la policía platense para reprimir al estudiantado y apeló a los siempre dispuestos Tacuaras, que intentaron agredir a los compañeros de Arquitectura, con resultados no favorables para ellos. Ni los Tacuaras, ni policías a pie, a caballo, en camiones, con perros, sin perros, pero siempre con machetes, lograron impedir los actos en calle 7 y demás diagonales céntricas que durante toda la semana el estudiantado realizó en la calma ciudad de La Plata. En la Capital Federal, la policía de Fonseca, tampoco pudo evitar que el viernes, a las 20.30 los estudiantes volantearan el centro con la imagen de Pampillón y destrozaran los cristales del libertario matutino La Prensa. Tampoco los veloces y nuevos jeeps, adquiridos por Fonseca, llegaron a tiempo para reprimir un acto realizado frente a la universidad.

Pese a la intimidación policial evidenciada por la presencia de la Guardia de Infantería dentro de la Facultad, se realizó el acto anunciado frente al Comedor de Economía. En Rosario, ni la policía santafesina ni los enviados de la capital por Fonseca, pudieron evitar que el 12 —día de la muerte de Pampillón— la bandera nacional fuera izada a media asta en el frente de la universidad, pese a esgrimir pistolas y revólveres las huestes policíacas; sólo lograron detener a los compañeros Marcelo Ramírez y Augusto Escobar.

En Rosario, la policía brava entrenada por el gendarme Verdaguer (famoso por su desacato a los jueces lugareños y que cuenta con el apoyo personal de Guillermo Borda) apaleó a los estudiantes reunidos, al anochecer del 12, en la Facultad de Ciencias Económicas, con menores resultados que sus colegas santafesinos: no sólo no detuvieron a nadie, sino algo peor para la inmaculada hoja de servicios de Verdaguer, no pudieron impedir el acto de recordación de Santiago Pampillón.

Pero nada de esto alteró a Juan Carlos Onganía, y menos a sus cómplices Borda y Astigueta, que continuaron derramando pavadas por el interior del país, en este caso Alta Gracia. Que la calma le permita pensar al oficial de caballería Juan Carlos Onganía, en algunas leyes de la equitación: "Cuando el jinete pierde su pie del estribo y el caballo va al galope, es inevitable su caída. Para no caer hay que detener el galope; esto sólo es posible si recién se ha comenzado a trotar". El gobierno y sus ministros no sólo perdieron el estribo, sino que están en pleno galope.



Volver

26 de setiembre de 1968

El Ejemplo de Cooke

John William Cooke no pudo, como hubiera querido, "contribuir con una muerte heroica a la solución revolucionaria de nuestro drama americano". Murió de cáncer, en Buenos Aires, la madrugada del 19 de setiembre. En cambio es seguro que ha de cumplirse con creces el otro deseo que expresaba en carta a su mujer, Alicia Eguren: perpetuarse en la obra de los que continúen su militancia, dedicada a los ideales revolucionarios.

Esa militancia data de su primera juventud y se prolonga a nuestros días. Llegó a la Cámara de Diputados en 1946, elegido por el peronismo, al que siempre perteneció. Su eclipse momentáneo al comenzar la década del cincuenta preanunciaba —junto con otros signos— la época oscura que sobrevino para ese movimiento popular a partir de 1955. La indomable energía que en las semanas previas a la caída del peronismo desplegó como interventor del distrito metropolitano del partido llegaba, quizás, tarde. Son conocidas sus divergencias con los que ya entonces pensaban en términos de contratos petroleros. Pasó del poder a la resistencia, a la cárcel, a la libertad obtenida por medio de la fuga, a la lucha dentro y fuera de sí mismo.

John William Cooke era sin duda un intelectual, pero un intelectual que supo comprender y definir el papel de la inteligencia en el mundo contemporáneo: "El intelectual revolucionario —señaló— es aquel que no concibe el acceso a la cultura como un fin en sí mismo ni como un atributo personal, sino como una ventaja que un régimen injusto pone al alcance de unos pocos, y sólo tiene justificación en cuanto parte de ese conocimiento sea compartido por las masas y contribuya a que éstas enriquezcan su conciencia de la realidad: en cuanto pueda transformarse en acción revolucionaria".

Esa acción era en Cooke algo natural. Son conocidas las anécdotas de coraje personal frente a sus carceleros, o en la clandestinidad y la evasión. Presenció, vistiendo el uniforme de las milicias, la derrota histórica que en abril de 1961 sufrió el imperialismo norteamericano en la Bahía de los Cochinos. Para él la lucha revolucionaria no tenía fronteras, mucho menos fronteras americanas, y no existía otro método para sacudir las estructuras oligárquicas que nos agobian.

El estudio de las condiciones en que esa lucha era posible ocupó muchas de sus horas. Respetaba profundamente la teoría revolucionaria como fuente de la acción: "La negligencia teórica trae desastres prácticos."

Su condena implacable de la burocracia política y gremial tiene hoy especial importancia: "El burócrata no sirve como dirigente porque, en definitiva, no se considera parte de la masa… El reformismo del burócrata conjuga su goce tranquilo de posiciones directivas con la expectativa de gozar de posiciones similares en una sociedad nueva que devendría por la adición de sucesivas reformas… Es cierto que el burócrata suele condenar grandilocuentemente al sistema capitalista; pero ser anticapitalista no es ser revolucionario, porque esa definición es sólo posible en el campo de la acción práctica contra el capitalismo, en su negación global."

John William Cooke, como todo político honesto y claro, daba testimonio permanente de la violencia invisible del régimen. Sostuvo que no hay más manera de desterrar esa violencia, que oponerle otra, la violencia revolucionaria. Pero no pregonó la aventura, no creyó nunca en una revolución sin pueblo.

"La no-violencia corresponde a una manera de ser, a una modalidad intrínseca de la burocracia reformista; la violencia sin fundamento teórico suficiente es también una simplificación de la realidad, supone un expediente —el de la violencia— sacado del contexto revolucionario, desvinculado de la lucha de las masas: es la acción de una secta iluminada."

Dentro de ese proyecto revolucionario, asignaba naturalmente un papel decisivo a los trabajadores.

"No hay política nacionalista sino bajo la conducción de la clase trabajadora, que movilice la voluntad nacional tras la empresa revolucionaria de cambiar el orden social existente y asegurar sus bases materiales mediante el desarrollo independiente".

Los problemas que asediaban a Cooke eran los nuestros: los de un país maniatado e invadido. Su pérdida se agrega al mar de pesares en que nos movemos.

★ ★ ★

Volver

24 de octubre de 1968

Crónica de la Tortura y de la Victoria

El 16 de octubre el juez Ozafrain allanó una casa de Monte Grande y encontró “la mesa” con patas de hierro en que acababan de ser torturados ocho detenidos. Era similar a “la cama de hierro con patas en V” que en febrero de 1967 sirvió para torturar al militante peronista Jorge Eduardo Rulli. El bestial episodio, como de costumbre, pasó inadvertido para la prensa del régimen, siempre tan ocupada en defender los derechos humanos en Mongolia o en Tanganika. Fue un brillante periodista y escritor uruguayo, Eduardo Galeano, el que un año después habló con Rulli y reconstruyó su terrible historia. El reportaje se publicó en “Marcha” de Montevideo, pero como la entrada de “Marcha” en el país está prohibida gracias a esa singular libertad de prensa que ha elogiado la SIP en el régimen de Onganía, los lectores argentinos quedaron sin enterarse hasta que el reportaje apareció en el número 2 de “Che compañero”. Aun así, creemos que los hechos que cuenta Galeano son desconocidos en vastos sectores del país, y su difusión es importante en momentos en que el gobierno de Onganía, empieza a superar, en sadismo y brutalidad represiva, a cualquier otro de nuestra historia. A Rulli se lo acusaba de haber matado un policía. La acusación era falsa, y el proceso judicial así lo demostró. Rulli quedó físicamente destruido de por vida, pero su grandeza moral resplandece en este testimonio.

Es la segunda vez que Jorge Rulli hace este relato. Por primera vez, en el hospital, sus abogados lo habían escuchado. Ahora la voz le vacila a veces, se interrumpe, calla de a ratos, dice: “Me hace mucho daño recordar”. El compañero que yo conocí hace un par de años había perdido treinta kilos en la cárcel; ahora, no sólo está más flaco: la tortura ha pasado por él, por encima de él y a través de él: le tiembla la mano cuando me sirve café, choca conmigo al levantarse, no puede agacharse a recoger el encendedor caído, debe cuidarse al beber y al comer. Pero no quiere hacer el papel de víctima con voz plañidera. Tiene conciencia de que éste ha sido el precio de su militancia y sabe que el compromiso político revolucionario se asume precisamente porque no es gratuito.

Había estado preso, ya, tres años, desde 1960; había sido despedido de los empleos, una y otra vez por una denuncia o una huelga; había decidido que no era tan grave que el largo período de cárcel le hubiera anulado todos los exámenes, porque de todos modos ya no le interesaba estudiar veterinaria ni otra cosa que no fuera urgentemente necesaria para la causa de la liberación de su país y su pueblo. Para ganarse la vida, estaba trabajando como corredor y encuestador, timbre por timbre, y como periodista. Una tarde, recibió un llamado de la policía de la provincia de Buenos Aires: lo requerían como cronista de la revista donde trabajaba, para cubrir, como primicia, un procedimiento, “muy especial”, en Ramos Mejía. Rulli fue. Era una emboscada: allí estaban esperándolo, frente a esa casa de la calle Pazo, los agentes de la policía federal, que se habían arrancado las jinetas y las estrellas de las camisas, y no llevaban casacas, ni gorras, ni cartucheras. Rulli empezó a correr al tiempo que sonaban los primeros disparos. Las balas picaban cerca. Quince cuadras llevó la persecución, a través de una zona obrera, un rompecabezas de calles y casas separadas por campos baldíos. Los vecinos salieron a mirar; un enjambre de chiquilines corría tras de Rulli, gritando; pibes que emergían de todas partes, alborotados por el escándalo, y daban a la policía el rastro del fugitivo. Se tiró delante de un colectivo, fuera de la parada, pero el ómnibus casi lo atropelló y no pudo treparse. Los chicos no se le despegaban; impedían, así, que pudiera mezclarse entre la gente o meterse en una casa.

Había recibido una bala en una pierna, pero no me había dado cuenta. Vos sabés que en la guerra hay casos de tipos que les arrancan un brazo en un avance y lo notan veinte metros después. Creo que fue el calor de la carrera el que me impidió sentirlo. La bala me había atravesado el muslo y yo no veía ni sentía nada. Sentía un cansancio terrible, eso sí. Era un sacrificio insoportable seguir corriendo. El paso me disminuía solo. Tenía la policía a una cuadra, a media. Exhausto, empecé a caminar. Ellos ya venían en coches y bicicletas. Me agarraron atrás de un camión. El primero en llegar fue un oficial. Me abrió cinco veces la cabeza con la culata de la pistola. Medio me desvanecí, estaba bañado en sangre. Me subieron al camión y yo todavía no me había dado cuenta del agujero en la pierna.

Lo pasaron a un taxi y allí empezó a vomitar. Lo llevaron al hospital de Ramos Mejía, y de allí al sanatorio de cirugía de Haedo. La policía lo iba insultando y amenazando de muerte. En Haedo, los médicos le pinchan y golpean las plantas de los pies para comprobar que tiene, todavía sensibilidad. En un fogonazo de lucidez entre los vómitos y los desmayos y el dolor y la sangre, Rulli

grita su nombre, que registren su nombre. Eso, quizás, lo salva. Felipe Vallese, secuestrado una noche por la policía, había desaparecido sin dejar rastros.

Los médicos me prometieron curarme. Pero un ordenanza me llevó en una camilla, con dos médicos, y dijo a un montón de policías, a la salida: "Aquí se los entrego; si quieren se lo llevan con camilla y todo". Los médicos se habían lavado las manos.

Lo metieron en una camioneta de la comisaría. Siete policías van allí riéndose por lo que le espera: "Vas a la máquina, pibe, te vas a arrepentir de muchas cosas". Llegan a la comisaría de Ramos Mejía. Pasan el casino de oficiales, una pequeña sala con una silla en el centro. Allí lo rodea una veintena de agentes, casi todos sin uniforme. Empieza el "peloteo", pregunta tras pregunta sin darle tiempo a contestar, amenazas, algunos golpes, adónde ibas, qué hacías, quién sos, nombres, queremos nombres, mataste a un policía, reconocé que mataste a un policía. Todos están parados a su alrededor; le empujan la silla donde está sentado al tiempo que lo van golpeando. No lo dejan hablar. Pero Rulli ha comprendido ya que la policía federal lo ha pasado a la policía de la provincia diciendo que había matado a un agente. Es una invención que equivale a la orden de liquidarlo: el espíritu de cuerpo de las "fuerzas del orden" así lo exige. Hay que vengar al compañero caído.

El ablande

Me sentía muy cercado, muy deprimido, muy perdido. Eso. Muy perdido. Y sin embargo, al mismo tiempo, me sentía muy fuerte. Quiero decir que me sentía con mucha mística, un fanatismo político, cómo decir, religioso, aunque a la vez me sintiera físicamente solo y perdido y sin esperanza, muy seguro de que iba a la picana. Porque yo sabía lo que significa la acusación de haber matado a un policía cuando uno está solo entre los policías. Te digo que me sentía muy fuerte porque me di cuenta de que debía recobrarme, recobrar mi dignidad, conquistar terreno para poder estar fuerte después, en lo que vendría. Pensaba que no iba a aguantar físicamente, ¿entendés? Había que terminar con ese manoseo. Así que con una audcia de desesperado les grité: "¡Un momento!" y les dije que iba a hablar solamente con el jefe. Les dije que así como ellos pertenecían a un ejército de represión, yo era también miembro de un ejército, el ejército de la liberación nacional. Era una locura, pero ahí terminó el "peloteo". Se me echó encima uno que resultó ser el comisario y se puso a pegarme bofetadas. Estaba histérico. Me gritaba: "¡Fanfarrón! ¡Vas a ver lo que te cuesta esto! ¡Me vas a venir con amenazas! ¡Con amenazas, a nosotros!". De golpe, se detuvo. Tenía la cara roja. Se fueron.

Al irse, dan la orden de empezar el "ablandamiento". Era ya medianoche. "Váyanlo ablandando", dice el oficial a cuatro agentes, "porque éste va a la picana. No lo marquen, que el asunto viene después". Rulli está en calzoncillos y camiseta, con la camisa desgarrada, las manos ligadas con vendas, descalzo. Chorrea sangre de la cabeza vendada.

Como siempre, había unos "duros" y otros "blandos". Era como si discutieran entre ellos. Uno me decía: "Cómo podés esperar algo de Perón, luchar por ese monigote", mientras el otro me gritaba que yo era un hipo de p… por ser peronista. "No seas tonto", decía uno, "no te dejés utilizar que Perón está muy cómodo allá, vive muy bien mientras vos te sacrificás aquí", y el otro insistía en que todos los peronistas son unos hijos de p…, terroristas asesinos de pobres policías que dejan familias detrás. "No, no", le respondía el tercero: "todos los peronistas no son iguales, mirá que no, yo también era peronista, pero éste qué va a ser peronista, éste no es peronista, éste es un terrorista; un asesino es". Y el primero insistía: "Si sos peronista, para qué te arriesgás así. No ves que estás haciendo de idiota útil". Todo esto duró una hora, más o menos. Mientras hablaban, me pegaban con los cantos de las manos en la nuca, en los riñones, en el maxilar, me pegaban permanentemente, al ritmo de la sorpresa, cuando esperaba el golpe de un lado venía del otro, cuando me daba vuelta lo recibía de atrás. No dejaron de hablar ni un segundo. Tampoco dejaron de pegar. Buscaban todas las variantes de quiebra de la conciencia política. Toda la tortura era para eso. Buscaban la quiebra moral, no la información.

Rulli alcanza a decirles que no van a conseguir nada de él. "Sabés adónde te vamos a llevar". "Sí, claro que sé". "¿Por qué?". "Porque no soy el único, esto le ha pasado a mucha gente y sé lo que me va a pasar. Me va a pasar lo de Felipe Vallese. Porque yo también voy a poder aguantar". Le dicen que no se preocupe, que va a aguantar todo lo que ellos quieran que aguante, que "para eso llevamos médicos a la tortura". Entra entonces el oficial. "Escuche, superior", le informan. "¿Sabe lo que está diciendo? Que lo único que le pide a Dios es quedarse muerto en la tortura para comprometernos y que nos procesen a todos". Una nueva lluvia de insultos cae sobre Rulli, una nueva lluvia de golpes.

El infierno

Me vendaron los ojos y me metieron en una camioneta. Yo iba tendido en el fondo, con los pies

de los tipos encima. Me di cuenta de que íbamos a lo largo de la avenida 25 de Mayo porque recorrimos todo el corso de carnaval. Se escuchaban las risas de la gente, los estribillos de las murgas, un ruido de matracas y cornetas. Ellos me decían: "Escuchá cómo se divierten los demás. Este es el último corso que vas a escuchar en tu vida". Eso me hacía daño. El hecho de estar casi desnudo también me hacía daño. Cuando me bajaron del coche, pisé pasto. Pensé que estaba cerca de la vía. Me dispuse a recibir el balazo.

Lo entran en una casa. "No hagas ruido que vas a despertar a los nenes", dicen las mismas voces, para que crea que no se encuentra en un local policial. Torpemente, intentan confundirlo: "Este, lo que no sabe, es que no somos los mismos de antes", comentan entre sí en un tono audible. Lo llevan a la rastra hasta una cama. Es como flotar en el aire. Rulli tiene conmoción cerebral. Lo acuestan sobre el elástico y le atan los brazos y las piernas, no sin antes cubrirle las muñecas y los tobillos con muñequeras de goma. Terminan de romperle la camisa. Rulli siente que le atan un lacito en el segundo dedo del pie derecho; en el otro extremo del cable está la picana. Prenden la radio a todo volumen. Le pincelan el pecho con agua, a la altura del corazón, y se abren entonces las puertas del infierno.

No podía gritar porque me habían puesto una almohada o un trapo, no sé, en la boca. Me picaneaban en el corazón, en la entrepierna y en los órganos sexuales. Esas descargas de electricidad son como mordiscones, te desgarran la carne, parece que te estuvieran arrancando la carne de a pedazos. Una hipersensibilidad que sólo podés tener en circunstancias como ésas, me permitía reconocer las voces. Identifiqué a los cuatro todo el tiempo, en cada momento, como si los estuviera viendo. Tenía los nervios a flor de piel. El que me picaneaba era un anormal, una hiena. Se reía todo el tiempo. Antes de empezar dijo: "Qué lástima que lo tenemos que picanear enseguida. Cómo me hubiera gustado romperle el c… primero, ya que está atadito, así". Lo repitio varias veces, de diferentes maneras. Esta es la peor humillación que te puedas imaginar. Estuve varios meses sin contárselo a nadie. El asunto se me repetía, como una obsesión, después, en las pesadillas del hospital.

Otro maneja la radio y el aparato generador. Un tercero está en comunicación telefónica permanentemente con la policía de la capital, que está torturando a otra pesona al mismo tiempo. El cuarto, el jefe, sentado a un costado de la cama, pregunta y anota las respuestas. Rulli niega. "No les da vergüenza hacer todo esto". Picanean, otorgan unos segundos de reposo para que recobre la respiración y la voz, preguntan, vuelven a picanear y así sucesivamente: quién mató al policía, quién robó el arma, quién robó el coche, hacete cargo de eso, reconocé, dános nombres, una lista de nombres, en qué andabas, con quiénes trabajás, cuáles son tus contactos, dónde se reúnen, adónde ibas, de dónde venías, un "peugeot" blanco, vos tenías un "peugeot" blanco, reconocélo, quién hizo esto, quién hizo esto otro, quién tiroteó el cuartel, un coche colorado, tu compañero habla de un coche colorado, hablá, te conviene hablar, el otro está hablando, el otro dijo todo, no seas gil, no te hagas el mártir, hijo de p…, hablá.

La cama de hierro

Buscaban una punta de madeja a partir de la historia falsa del policía muerto. Donde aflojara cualquier cosa, iba a empezar a largar y no iba a poder detenerme más. Si consentía una tontería, de ahí iban a sacar otras preguntas para hacerme delatar gente y datos del movimiento. Ahora me sorprende la frialdad que tuve, esa cosa muy fría en el fondo mío que me permitió razonar en medio de la locura que era aquello. Yo había conversado con mucha gente torturada, cuando había estado en la cárcel. Algunos tipos tratan de no plantearse este problema, no lo asumen, pero yo sabía que en cualquier momento podía ocurrirme. Aprendí que un tipo en manos de la policía puede defenderse, puede hacer un plan y cumplirlo, que es posible engañar al enemigo, pelear contra él, combatirlo incluso en una mesa de tortura. Sentía a aquellos subhombres tratando de romperme, de quebrarme la conciencia y medía todo, sabía todo, estaba más lúcido que nunca. Sabía que mi relación con mi mujer se hubiera terminado. Mi relación con mi propia hija se hubiera terminado. Mi relación con los compañeros. No hubiera podido mirar más a la cara a ninguno. Y que como hombre no iba a servir nunca más para nada. Eso me protegió mucho. Descubrí que callándome tenía todo por ganar. Y si hablaba, perdía todo. Todo.

Rulli especula con el cansancio de ellos. El interrogatorio no puede durar eternamente. Trata de ganar segundos de oro. Varias veces anuncia que va a hablar. La tortura se interrumpe. Entonces vacila: "Estee… bueno, ¿de qué quieren que les hable". La tortura recomienza.

Inventé listas de nombres. Ni un Pérez ni un González. Deformaba apellidos de compañeros de clase del secundario, con doble t, con t final, decía apellidos raros, para confundirlos. O gente conocida mía que no tenía nada que ver con la política, y que yo describía trabucando nombres y caras. Identificaba a cada persona mentalmente para no olvidarme después, porque me veía obligado a repetir varias veces las descripciones. Nunca hay que describir un personaje sin pensar en una per-

sona concreta. Aunque en determinados momentos me confundía, me hacía unos embrollos bárbaros. Inventé otros cuentos, hablé de mi militancia en un sindicato gorila donde en realidad yo había estado en la oposición. Me interrumpía y decía: "No puedo hablar más, no puedo decirles nada más, soy un miserable". Y así iba ganando tiempo. Les decía: "Esto que voy a confesar, no quiero que lo anoten, que lo escuchen no más, porque si no, todo el mundo me va a repudiar como delator". Me retobaba: "No firmo nada". Nuevamente me picaneaban. "Sí, sí, firmo". Y entonces inventaba otra historia. Siempre pensando: se van a cansar, se van a cansar. La electricidad me hacía saltar como enloquecido. Las contorsiones me hincharon a reventar las manos atadas y me provocaron una lesión de columna; los movimientos convulsivos, el golpeteo de la cintura contra la cama, fueron más de lo que la columna podía soportar: se me aplastó un disco.

Las contracciones dejan al torturado sin aliento. Rulli acentúa el efecto que producen: cada vez que le aplican la picana al corazón, queda duro, sin respirar, arqueado: "Sacala, sacala, que no respira". Le liberan la cara y le empiezan a golpear el estómago; Rulli larga el aire como si recién despertara. Pero pronto esta pequeña trampa se hace imposible: le picanean los testículos, cada vez, para ver si reacciona. Al final, ya no reacciona. Ya no se propone quedar sin respiración. Simplemente, queda sin respiración. La picana ya no lo mueve. Lo desatan, cae, se agarra de la cama al caer. Entonces advierte que se trata de una cama de hierro con patas en V, como las de la policía.

La dignidad

Dos noches y dos días pasé después en un pequeño cuarto de la comisaría, rodeado por una decena de agentes, que se turnaban para golpearme, insultarme, amenazarme y humillarme: "Yo no sé, éstos de la Federal, cómo son tan imbéciles, cómo lo capturaron con vida, en vez del balazo en la pierna debían haberle metido una bala en la cabeza; por qué no habré estado yo en el procedimiento". Me escupían en el pecho y en la cara. Cargaban las armas delante de mí y clic, gatillaban: "Ah, tenés miedo". Cargaban y recargaban las armas todo el tiempo. Uno agarró un cuchillo y se me tiró encima mientras otro me agarraba de los brazos: me empuñó los testículos y se me puso a jugar con el cuchillo diciéndome que me los arrancaría de un tajo. No me permitían orinar. Tampoco me daban nada de beber ni de comer. Estaba enloquecido por el sufrimiento de la sed.

Se salva por casualidad. Guiada por una confidencia, su esposa aparece en la comisaría, toma a los policías por sorpresa: no atinan a negar que él está allí. Deciden llevarlo a Buenos Aires, pasarlo a Coordinación Federal: "si vos creés en Dios", le advierte el comisario, "rezá, porque lo mejor que te puede ocurrir es que te mueras antes de llegar". Lo obligan a firmar una declaración fechada tres días antes. El juez interviene a tiempo; lo sacan de R. Mejía.

En el hospital de San Martín, los médicos me estaban dejando morir. Vomitaba todo, hasta el agua mineral. Las quemaduras de picana no figuraban en la historia clínica que me hicieron. Cada día vomitaba más; bilis, porque no tenía otra cosa que vomitar. Recuperaba el conocimiento de a ratos. Un día escuché un comentario del médico: "Este está por peronista. Es un terrorista que aparenta estar enfermo para buscar una oportunidad de escapar. La familia le trae cosas para que vomite, alguna droga". Al décimo día, los compañeros pudieron hacerme revisar por un médico amigo. Me hizo un análisis de orina y de sangre: volvió a hacerlo, pensó que se había equivocado. Pero el segundo resultado también dio seis de úrea, cuando el normal es 0.30 y 8 gramos de potasio. "Sáquelo de aquí porque se va a morir", le dijo a mi mujer. Me llevaron al Italiano, al riñón artificial.

Orina sangre. Se le infecta el ojo izquierdo: lo pierde. La infección pasa al ojo derecho. La neuritis en las plantas de los pies le impide caminar. Los músculos de la cintura para abajo están, además completamente atrofiados. El riñón no le sirve para nada; sobrevive gracias al riñón artificial, el que le conectan al cuerpo doce horas por día. Veinticinco compañeros van a dar sangre, que entra y sale por tubos. Se alimenta por sondas. No se puede flexionar, porque tiene un disco aplastado. Toda la zona abdominal está dura como una madera. Por la sangre ajena le llega el virus de la hepatitis. La policía intenta sacarlo tres veces del hospital, sin el alta de los médicos: "Vístase y vamos". La solidaridad de los compañeros del sindicato de sanidad, lo impide. A la cuarta vez, la policía se lo llevó a la fuerza al hospital de Villa Devoto, medio desnudo.

En el hospital Italiano, los compañeros de la juventud peronista se turnaban para cuidarme: los diferentes grupos se habían repartido los turnos para cubrir cada uno un día de la semana. No me dejaban solo de día ni de noche. Fue la presión creciente del movimiento la que me salvó. La solidaridad de los compañeros. Estando en Villa Devoto, en ese hospital que es un depósito de deshechos humanos, me llegó una carta de Perón. Todos los enfrentamientos y las diferencias con los demás grupos del movimiento y con los compañeros de otras tendencias, quedaron superados, como cosa del pasado. Mi proceso sirvió para en-

señarme que no debemos dividirnos por cosas secundarias. Fue una rica experiencia.

La Cámara de apelaciones decreta la libertad de Rulli, ante una sala repleta de compañeros, por falta de mérito. Rulli recupera la libertad: el día que sale de la cárcel, su esposa, con los nervios deshechos, debe ser internada en un sanatorio.

Cuando me "ablandaron" antes de llevarme a la tortura, yo les dije a los policías que nosotros estábamos luchando por los oprimidos, por ellos mismos, que son unos pobres hombres capaces de torturar otros hombres a cambio de un sueldo miserable; les dije que la historia está con nosotros, del lado de los oprimidos. Se rieron y uno de ellos dijo: "Esta vez caíste por idealista. Pero la próxima vas a caer por chorrito". Quiso decir: te vamos a quebrar, si te agarramos en un asalto será porque estás robando para vos. Quiso decir que mis propios compañeros me iban a rechazar; que iba a salir de allí convertido en un delincuente o en un delator. Por lo mismo, los franceses violaban en la ciudad a las mujeres de los guerrilleros que peleaban en las montañas. Supe definitivamente que la policía tortura para quebrar, no para informarse.

Elegir la dignidad era como elegir la muerte. Cuando lo bajan de la camioneta, Rulli cobra conciencia de que no va a salir con vida, y se asegura una muerte con dignidad. Esto es, paradójicamente, lo que le permite salvar con dignidad su vida.



Volver

14 de noviembre de 1968

Electroclor: La Huelga es la Defensa de Todo un Pueblo

El sábado pasado, un plenario al que asistieron veintisiete gremios de la provincia de Santa Fe, se celebró para tratar la situación de los trabajadores de Electroclor, cuya planta de Capitán Bermúdez hace más de un mes que se encuentra paralizada. La CGT resolvió en dicha reunión, que tuvo lugar en la ciudad de Rosario, la movilización del movimiento obrero de toda la provincia y la inmediata solidaridad económica con los huelguistas y sus familias.

El conflicto de Electroclor ha tomado el carácter que la compañía quiso, aunque protestara su inocencia. Es decir, que se ha convertido en un enfrentamiento total, no ya al personal de la propia planta industrial, sino también a la conciencia colectiva de la población, a su capacidad para defenderse, a su sentido de la conservación más elemental, a su dignidad. Es verdad que toda la vida de Capitán Bermúdez gira en torno a esta industria, y a su socia, la compañía papelera Celulosa. De manera que las cesantías, las sanciones y las reducciones de personal dispuestas por el monopolio que administra a las dos industrias, necesariamente repercuten en la vida del comercio y la administración de una amplia zona. Pero esta vez los gerentes del monopolio han ido más lejos, y ni siquiera han ocultado, en sus amenazas a los dirigentes de la huelga que ellos cuentan con la colaboración del gobierno, "porque el gobierno está del lado de las grandes empresas y es partidario de que se implante el orden en el trabajo".

¡Curiosa manera de "implantar el orden", ésta que introduce el mayor desorden posible en el lugar, que lo contagia a los vecinos y que adopta la forma de una paralización completa de la producción!

El problema de Electroclor está relacionado íntimamente con la política económica suicida del gobierno militar. Hasta cierto punto, se lo puede considerar un modelo de las consecuencias nefastas de dicha política. Veamos algunos de sus aspectos.

La mitad de las ventas de Electroclor está constituida por policloruro de vinilo (PVC), un plástico que sirve lo mismo para fabricar cuerinas que cañerías de petróleo de alta presión. Cerca del 40% de la composición química del PVC está constituido por el carburo de calcio, que hasta ahora se estuvo produciendo en Capitán Bermúdez. Sin embargo, las últimas repartijas de los mercados, entre los monopolios de este ramo, determinaron que Electroclor concertara un convenio de *facón*, mediante el cual fábricas uruguayas de carburo de calcio serán las proveedoras de la materia prima, y la industria "argentina" se limitará a procesarla. La raíz del acuerdo es sencilla: el mismo monopolio que está aquí, está también allá, y solamente busca aumentar su ganancia, por ejemplo aprovechándose de menores

precios en los yacimientos de cal y de carbón vegetal del Uruguay. De este modo, para aumentar ganancias, se practican reordenamientos industriales que, en la práctica, equivalen a descoyuntar regiones económicas enteras. Este es el caso de Electroclor en Santa Fe.

En anteriores notas sobre este conflicto, nos hemos referido a las consecuencias que toda la industria padeció de las rebajas de aranceles de importación ordenadas por el ministro Krieger Vasena el año pasado. Un supermonopolio mundial, Dow Chemical, de los Estados Unidos, entró en la escena, abarrotando el mercado con los sobrantes de su producción norteamericana, y posteriormente propuso la construcción de una planta industrial en la provincia de Buenos Aires. El proyecto de Dow Chemical, en síntesis, consiste en la creación de un monstruo industrial capaz de aprovecharse de todos los privilegios nacionales e internacionales, para conquistar desde adentro el mercado común latinoamericano, a partir de los países de la ALALC. Este es por cierto el objetivo de los demás (como lo deja ver la operación de Electroclor sobre el mercado uruguayo), con la diferencia de que Dow Chemical, como super-monopolio, está en condiciones de liquidarlos a todos. Esta fue la objeción que, por cuenta del Ejército, formuló el director de Fabricaciones Militares, general Mario Aguilar Benítez, en uno de cuyos informes puede leerse:

"Teniendo en cuenta que si por razones que la Repartición desconoce, se considera conveniente el referido proyecto, debería tenerse presente que ello aparejaría la fatal paralización de las actuales plantas existentes".

El general Aguilar Benítez fue, a causa de este informe, separado de su cargo y retirado del servicio militar activo, con lo que una vez más se confirmó que el Ejército, en la Argentina, da la cara para que los monopolios hagan el negocio, pero cuando un militar molesta lo despiden sin más discusión.

Los monopolistas de Electroclor, asustados por la amenaza de los super-monopolistas de Dow Chemical, se aprestaron entonces a la operación predilecta de unos y otros: ajustarles las clavijas a sus obreros, aumentando horas de trabajo, declarando saludable una actividad internacionalmente reconocida como insalubre, y sirviéndose de matones y policías bravas para poner en el molde a los que protestan.

Ha habido diversos incidentes, donde los obreros heridos de bala han sido también, varios. Un obrero de Celulosa, la empresa gemela de Electroclor, fue buscado a balazos en su propio domicilio, por repartir volantes de adhesión a la huelga. Otro, de la fábrica vecina "20 de Setiembre", resultó herido de bala cuando huía por la calle de la represión policial.

Todas las organizaciones gremiales de la zona están en pie de lucha, aunque para llegar al plenario del sábado último, y obtener la decisión de iniciar inmediatamente acciones efectivas, debieron superarse las obstrucciones de algún dirigente relacionado con el ministro San Sebastián, y que por cuenta de éste prometía sobornos y otras porquerías. Lo que estos loros del oficialismo repetían en las reuniones era que todo marcharía muy bien si "primero nos retiramos de la CGT de Paseo Colón". Esta es la carnada que San Sebastián ofrece invariablemente para "resolver" conflictos a "favor" de los obreros. Ya se sabe que San Sebastián es un traidor experimentado, y que una vez que consigue doblegar a un gremio en la dirección que le interesa, luego lo sigue extorsionando hasta convertirlo en una piltrafa dispuesta a cualquier cosa. Todos conocemos a los dirigentes que entraron en esta clase de juego, y sabemos dónde están ahora. Por eso a los testaferros de San Sebastián en Rosario, los compañeros de Capitán Bermúdez los sacaron a patadas. Una declaración de solidaridad con los huelguistas de Electroclor está firmada por el Sindicato Químico de Rosario (Sulfacid); por el Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos (Duperial-San Lorenzo), por el Sindicato de Obreros Aceiteros (Molinos Río de la Plata); por el Sindicato de Químicos-Papeleros (Capitán Bermúdez); por el Sindicato de Mecánicos y Afines (Hanomag), por la Subfilial Nº 4 del Sindicato de Cerámica, Porcelana y Azulejos, y por las listas Azul y Blanca, Azul y Marrón del SUPE.

El desafío monopolista amenaza a la existencia misma de Capitán Bermudez, cuyo comercio vive de los obreros de las grandes plantas industriales del lugar, y moriría si éstas continúan aplicando el torniquete a sus obreros. La deserción escolar, la caída de las ventas minoristas, la decadencia de Capitán Bermúdez, son los planes para el futuro que han preparado los monopolistas, rápidos para la ganancia fácil y reacios a cualquier orden económico de verdad. Por eso lo que ellos llaman "desorden" obrero es, en realidad, la respuesta de la clase trabajadora a un "orden" tan original que toma por tal al hambre, la desocupación, la violencia policial.

Capitán Bermúdez sabe muy bien el orden que quiere, y por eso combate contra el monopolio que quiere destruirla, junto a sus trabajadores, que sólo desean verla crecer y vivir en paz y progreso.



3 de octubre de 1968

Apoyo Total a Petroleros en Huelga

El resultado final de la batalla que el miércoles 25 de setiembre iniciaron en Ensenada los sindicatos de Destilería, Talleres y Flota, es decisivo para todo el país.

Los siete mil petroleros que esa mañana abandonaron el trabajo representan la dignidad nacional agraviada, el espíritu de lucha intacto, la resistencia a la invasión extranjera.

El aumento de horario que actuó como causa inmediata del conflicto es apenas la gota que desborda el vaso. El comité de huelga lo señala en comunicados que una prensa censurada por el régimen cuando no es sometida a los intereses petroleros, omite prolijamente.

La ley de hidrocarburos que pone la riqueza nacional a disposición de los monopolios, la cesión de áreas descubiertas y exploradas por YPF, la serie infame de contratos y el traspaso de servicios a empresas extranjeras, son las causas de fondo del conflicto.

• *Defender a los trabajadores en huelga es, por lo tanto, defender a Yacimientos Petrolíferos Fiscales y resguardar la soberanía del país.*

El imperialismo tiene plena conciencia de esto, cuando al mismo tiempo que lanza su ataque decisivo contra YPF, desembarca las avanzadas de sus tropas, en un gesto de descaro sin precedentes.

Frente a esta gravísima situación, la CGT de los Argentinos lanza un llamado a todos los trabajadores del país, y en particular a los trabajadores petroleros, para que se mantengan firmes en su patriótica lucha.

Es necesario señalar de una vez por todas al señor Cavalli como el traidor máximo del gremio.

No esperó este señor que transcurrieran los plazos mínimos que imponen la decencia o el disimulo para entregar a sus compañeros y al país.

Una mayoría provisoria de un voto en la Junta Directiva del SUPE, conseguida a través de presiones y chantajes, sirvió para "circunscribir" el movimiento a la destilería de Ensenada, los talleres y la flota. Circunscribir no significa otra cosa que abandonar a los trabajadores en huelga, restándoles el apoyo activo de las otras filiales del país.

Sobre ese pronunciamiento, pudo el gobierno cancelar la personería de los tres sindicatos, que han adherido a la CGT de los Argentinos. Este es el método seguido por Cavalli para reconquistar organizaciones que lo repudian.

Es obligación suprema de los dirigentes de las otras filiales extender el paro, y donde los dirigentes no sepan cumplirla, les tocará a las bases reemplazarlos en la acción.

• *La extensión del paro a las zonas de producción, y en particular a las otras destilerías, es lo único que puede garantizar el éxito total de la huelga de Ensenada.*

Si eso se consigue, el gobierno no tendrá más remedio que retroceder, y el gremio entero se ahorrará una cadena interminable de atropellos.

La CGT de los Argentinos ha instruido urgentemente a todas sus regionales para que persigan con todas sus fuerzas ese objetivo. Entretanto, ha puesto en estado de alerta a todas sus organizaciones y prepara medidas de acción directa, que serán resueltas en el Comité Central Confederal convocado para el 4 de octubre. Las tareas de apoyo deben ser llevadas inmediatamente a la práctica, aunque no se reciba más aviso que éste, a causa de la censura impuesta a la prensa del régimen.

Las versiones y noticias tendenciosas divulgadas por los medios oficiales deben ser desoídas, así como los posibles "llamados" conciliatorios de la conducción traidora. Los petroleros en huelga se expresan solamente a través de sus sindicatos locales, y de la CGT de los Argentinos, a la que apoyan y que los apoya.

La solidaridad de los trabajadores, aunque decisiva, puede resultar insuficiente. Por ello la CGT realiza un urgente llamamiento a todos los sectores de la Nación:

• LOS MILITARES no pueden ser los últimos en enterarse de que la empresa del general Mosconi está siendo desintegrada en beneficio de los monopolios que con distintos nombres se reparten el mercado mundial. Al oponerse a ese designio los trabajadores están cumpliendo el papel que la historia impone a las propias fuerzas armadas. La anunciada movilización de los trabajadores petroleros es tarea que sólo podrían realizar sin vergüenza los "boinas verdes" que acaban de desembarcar. Pero a su vez la presencia de fuerzas extranjeras en nuestro suelo es una ignominia que ningún argentino, civil o militar, puede consentir.

• LOS PARTIDOS POPULARES, cuyas plataformas incluyen la defensa del petróleo, deben comprender que ésta es una instancia decisiva de la supevivencia nacional; movilizar todas sus fuerzas y lanzarlas en apoyo de los trabajadores en huelga.

• LOS ESTUDIANTES, que a lo largo de seis meses han sostenido valerosamente la lucha junto a sus hermanos trabajadores, derramando incluso su sangre en una muestra de solidaridad nunca vista en nuestro país, deben advertir que la resistencia al imperialismo entra ahora en una etapa crucial. Les pedimos un apoyo absoluto y unificado en defensa de banderas que están por encima de cualquier división circunstancial de sectores o creencias.
• Los empresarios nacionales, pequeños propietarios, inquilinos, jubilados: todas las víctimas del gobierno de los monopolios deben sumarse a esta cruzada.

Conscientes de que interpretamos los deseos más profundos del país, convocamos desde ya a una gran Jornada en Defensa del Petróleo, de los petroleros en huelga, de la soberanía nacional y de las aspiraciones de la clase obrera, a realizarse en el mes de octubre, sin perjuicio de las asambleas, actos relámpagos, debates, que cada sector pueda organizar.

Compañeros: sólo una gran Movilización Popular hará retroceder a los monopolios extranjeros en su intento de destruir a YPF. Si la repulsa es unánime en todo el país, el resultado será uno solo:

Venceremos.



Volver

12 de setiembre de 1968

No hay Piedad para los Jubilados

Para los monopolios rige una sola norma: el máximo beneficio, y no reconocen medio más eficiente que la superexplotación de los trabajadores para conseguirla. La legislación social actúa como freno de esa "manera de ser" de los monopolios; por lo tanto éstos la combaten mientras la clase obrera trata de defenderla y extenderla hasta sus máximas posibilidades.

El régimen jubilatorio forma parte de esa legislación social; nada más natural entonces que los monopolios quieran triturarlo. El gobierno elegido por nadie hace suyo el objetivo monopolista. La misma semana del golpazo, el general Onganía convocó al doctor Agustín Merello para encargarle la presentación de un proyecto de modificación del sistema de previsión social.

Merello dirige el equipo PASS (Programa Argentino de Seguridad Social), que expuso su plan, financiado por la Fundación FORD, y el Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos en la Argentina (IDEA), editado en lujoso volumen con papel donado por Celulosa Argentina S.A. (versión local de Keyes Fibre Co. de los EE.UU.).

Tecnócratas financiados por monopolios norteamericanos serían los encargados de modificar el sistema argentino de previsión social. Los resultados no desmintieron esos orígenes.

Pass... para monopolios

El Plan PASS consta de tres etapas principales:

1) Elevación de la edad jubilatoria hasta los 65 años.

2) Supresión del haber jubilatorio mínimo y móvil.

3) Financiación del sistema a cargo exclusivamente de los trabajadores, sin aporte patronal.

Las fases previstas se explican por sí mismas: son la planificación de la miseria para el desmantelamiento paulatino del régimen jubilatorio, cuyas bases iniciales lograron los trabajadores en el año 1904 y enriquecieron en medio siglo de luchas.

De paso, el Plan, en alarde de tecnicismo, contribuye a la futura eficiencia de las fuerzas de represión: establece que las personas físicas deberán tener un número autogenerado a fin de lograr su individualización "no sólo a los fines de la Seguridad Social, sino también a todos los efectos... militares, policiales, etc.".

El contrabando, empero, era demasiado grande para pasarlo entero ante la vista de los trabajadores. Las airadas protestas que levantó el conocimiento del Plan PASS, aunque no excedieron de la resistencia verbal, indujeron al gobierno elegido por nadie a tomar un rodeo para aplicarlo. Primero dictó algunas medidas que fueron preparando el terreno:

• El decreto 4756/67 del 29 de junio del año pasado modifica las escalas jubilatorias establecidas por el artículo 4 de la ley 14.499, vigentes desde abril del año 1955. Pero las modifica, atacando los más bajos ingresos: para las jubilaciones menores de $20.000 el aumento es del 28 por ciento, mientras que las de $100.000 se incrementan en un 66 por ciento.
• El decreto 5719/67 del 9 de agosto de 1967 con-

cedió a los trabajadores independientes la jubilación única de 6.000 pesos mensuales en lugar de la jubilación ordinaria íntegra, aprovechando para escamotear ese derecho la situación de miles de afiliados a esa Caja que tenían los trámites paralizados.

• La ley 17.122 de moratoria previsional, mediante la cual se concedieron plazos para abonar las cuotas indebidamente retenidas por las empresas con un interés del 6 por ciento en los casos de 12 cuotas y del 15 por ciento en los de 72 cuotas (6 años), de tal manera que los patronos —especialmente las grandes empresas por los montos millonarios que adeudan— no sólo pagan en moneda desvalorizada, sino que lucran con un capital suplementario que no les pertenece porque son aportes retenidos a los trabajadores.

Hasta la muerte

El asalto final contra el sistema jubilatorio comienza con dos leyes, la 17.310 y la 17.575. La primera, en el artículo 2, establece que tendrán derecho a la jubilación ordinaria los afiliados que acrediten 30 años de servicio y hubieran cumplido 60 años de edad los hombres y 55 años de edad las mujeres; en el artículo 8 se faculta al Poder Ejecutivo a elevar los mínimos de edad establecidos con carácter general; el artículo 14 autoriza la prestación de servicios hasta los 65 años, es decir 5 más del límite de edad para jubilarse. ¡Primera etapa del Plan PASS cumplida!

Por el artículo 9 de la jubilación ordinaria en los trabajos insalubres o penosos queda a merced de la voluntad del gobierno y no está garantizada por ley como sucedía en la actualidad. Ya tenemos muestras de esa “voluntad”: en las industrias insalubres por reciente disposición gubernamental los trabajadores no podrán jubilarse sin 30 años de trabajo y 55 de edad. Si se tiene en cuenta que las estadísticas demuestran que en un período aproximado de cinco años de trabajo en establecimientos de moliendas minerales un obrero contrae silicosis (enfermedad broncopulmonar), no hay exageración al afirmar que con 30 años de inhalar polvo ningún trabajador llegará a jubilarse.

En verdad, eso es justamente lo que quieren los monopolios; así lo expone claramente el mensaje que acompañó la ley 17.310: “Existe consenso general —dice— sobre la conveniencia de elevar dicho tope (edad para jubilarse), pues la seguridad social debe amparar a quienes realmente no se encuentran en condiciones de mantener su capacidad de trabajo, pero no a aquéllos que aún pueden desarrollar actividades laborales útiles a la sociedad”. En términos sencillos, quiere decir que un obrero no puede jubilarse hasta que no esté reventado a fuerza de dar ganancias al patrón.

El gobierno de los monopolios lo disimula con palabras; en el Mensaje que comentamos, dice: “… que los actuales límites de edad fijados en épocas en que las esperanzas de vida eran considerablemente menores, ya no resultan adecuados”. El censo del año 1960 dice que en nuestro país se ha prolongado la expectativa de vida; aun reconociendo el dato, nadie puede afirmar que se haya extendido la capacidad laborativa. Si ha disminuido el índice de mortalidad, aumentó el de las enfermedades, tanto físicas como psíquicas. La tuberculosis, hasta hace pocos años casi desaparecida, vuelve a figurar en los registros hospitalarios con alarmante frecuencia. El trabajador se desgasta por la prolongación de la jornada laboral —las 8 horas existen únicamente en papeles—; por el uso de las vacaciones para obtener un ingreso adicional que compense los bajos salarios; por la intensificación de los ritmos de trabajo. A los 50 años el rendimiento declina; la salud está hecha jirones, y todavía deberán cubrirse 10 años más hasta lograr la edad para jubilarse.

El criterio aplicado destroza todo contenido social y humano del régimen previsional. La jubilación debe llegar a una edad que permita a quien termina su ciclo laboral disfrutar con seguridad y dignidad sus últimos años. Todo lo que la ciencia pueda contribuir para hacer más placenteros esos tramos finales de una vida dedicada al trabajo, bienvenido sea.

La otra ley, 17.575, reestructura el régimen nacional de previsión social, comenzando por derogar la representación sindical ante los Directorios de las Cajas; en su reemplazo crea una Cámara Asesora —puro comunitarismo que le dicen— con funciones de asesoramiento y miembros digitados por el Poder Ejecutivo, que se reserva, por vía de la Secretaría Social, la conducción real y efectiva del sistema. ¡Asombroso! Los fervorosos partidarios del libre-empresismo se convierten en esta ley en típicos “estatizantes”; los campeones de la privatización y la “participación” se reservan el monopolio de la conducción. ¿A qué viene la aparente contradicción? No hay tal, la cuestión fundamental sigue siendo la misma: impedir que los trabajadores alcancen definitiva participación en el manejo de los derechos sociales; defender el máximo beneficio para los monopolios.

La futura ley suprimiría también las indemnizaciones por despido, suplantándola por un Fondo de Desocupados con parte del aporte obrero, que cubriría precariamente durante tres o cuatro meses a los cesantes; la atención de la salud pública

saldría igualmente de los mismos aportes, lo cual es una directa amenaza de clausura a los hospitales municipales, provinciales y nacionales. En el futuro, serían suprimidas las jubilaciones reemplazándolas por una pensión a la vejez, que solamente gozarían los trabajadores que hubieran llegado al límite de su capacidad física.

Todo esto, como es habitual en el gobierno elegido por nadie, viene condimentado con gargarismos sobre la libertad, el desarrollo nacional y otras yerbas. El sistema programado en realidad funciona como el lubricante para la máquina; ayuda a su mejor funcionamiento; prolonga su vida útil, hasta que se la desecha por inservible.

Lo bueno, lo malo, lo feo

El gobierno de los monopolios y sus tecnócratas no se cansan de criticar el sistema previsional que intentan destruir, apoyándose en fallas ciertas del sistema, han logrado confundir a más de un desprevenido.

Es exacto que los empresarios retenían los aportes de los trabajadores y no abonaban sus contribuciones; que un aparato administrativo anticuado retarda las tramitaciones; que hay 80 mil expedientes parados; que la venalidad de algunos funcionarios convirtieron las "gestorías" en una máquina de sucios negocios; que los jubilados debían esperar por meses y hasta por años el cobro de una suma insignificante que era su único recurso. Esto es verdad, pero no justifica el ataque contra el sistema en sí mismo, que es bueno, porque tendía a asegurar al trabajador pasivo iguales condiciones de subsistencia a las alcanzadas por quienes se hallan en actividad.

Actualmente el promedio de haber jubilatorio percibido por jubilados y pensionados es de 17.000 a 19.000 pesos; pero no es culpa del sistema. Si calculamos en 8 millones de personas el número de la población activa y le adjudicamos un sueldo promedio mensual de $40.000, multiplicando obtenemos la cifra de 320 mil millones de pesos. De esta cantidad, corresponde deducir 20 por ciento en concepto de aportes jubilatorios, o sea 64 mil millones de pesos. En 1967, según cifras oficiales, los gastos administrativos y contribución a servicios comunes representaron el 1,7 por ciento de los ingresos totales de las Cajas Nacionales, este porcentaje en nuestra cuenta de 64 mil millones que divididos por el número total de beneficios para 1967 –jubilaciones y pensiones–, de 1.149.828 según datos oficiales, representarían más de 40 mil pesos mensuales para cada beneficiario.

Las cifras están indicando que el sistema puede funcionar si se lo despoja de lo malo y lo feo que posee en sus métodos burocráticos y aspectos formales.

Por ello la CGT de los Argentinos se declara partidaria del actual sistema de previsión social, y por ende de su mejoramiento paulatino; por lo mismo se opone definitivamente al Plan PASS y similares que reducen a cero los derechos sociales de los trabajadores. Luchamos para que cada asalariado de nuestra patria pueda pensar con alegría en mañana cada vez que llega el fin del día.

Volver



Octubre de 1968

Las Enseñanzas de la Huelga

La huelga petrolera de Ensenada, que ya entra en su cuarta semana, se ha convertido en una de las páginas más salientes de la lucha obrera en la última década.

Siete mil hombres, demostrando un espíritu ejemplar, resisten hasta hoy las presiones del gobierno, los despliegues policiales, la amenaza del hambre, la deformación sistemática de sus objetivos y la traición de los jerarcas de su gremio.

Independientemente de su resultado, el conflicto ilustra en forma memorable sobre las relaciones entre el sistema y los sindicatos.

Durante más de medio siglo los trabajadores argentinos combatíamos para ganar algo: disminución de las jornadas, aumentos de salarios, leyes sociales, el derecho a organizarse.

Hoy combatimos para no perder lo que se ganó en ese medio siglo de luchas sangrientas, con centenares de muertos, millares de presos y torturados, millones de hombres y mujeres saqueados y explotados.

Entre estas dos épocas antagónicas hubo una década en que, por primera vez, el Estado no enfrenta sistemáticamente a los trabajadores y la tentativa declarada de conciliar capital y trabajo mostró siempre un matiz de preferencia por las aspiraciones obreras frente a la intolerancia de los patrones.

De esta década de gobierno peronista datan lazos entre el Estado y los sindicatos, que si en-

tonces nos favorecieron, hoy se vuelven contra nosotros en la medida en que el Estado dejó de representar los intereses nacionales para asumir abiertamente el interés de los monopolios.

Aferrados todavía al recuerdo de aquella década en que los monopolios fueron mantenidos a raya, muchos sindicalistas no terminaron de convencernos de que el Estado patee siempre en contra, no sólo de nosotros sino del país entero; no terminamos de creer que el Fondo Monetario dirija nuestra economía; no podemos concebir que el sesenta por ciento de los ministros del gabinete sean, lisa y llanamente, agentes extranjeros.

Acabar de convencernos, disipar la funesta ilusión de un posible entendimiento con el sistema, destruir aquellos lazos, es hoy tarea primordial de la clase obrera.

Eso obliga a replantear la naturaleza misma de nuestras organizaciones. Un sindicato cuya existencia depende del "reconocimiento" del Estado; una "personería" concedida o retirada por un abogado de la National Lead o la Standard Oil; unos fondos sindicales cuya congelación puede ser dictada por teléfono por otro abogado de Dupont de Nemours; unos locales donde la policía entra como Pedro por su casa; ese reconocimiento, esas personerías, esos fondos y esos locales, no son armas reales en manos de los trabajadores, sino del sistema que los administra a su gusto, prodigándolos cuando los dirigentes "se portan bien" —es decir, cuando traicionan—, suprimiéndolos al primer signo de rebeldía.

¿No ha ocurrido esto con los petroleros? Hay obreros de Ensenada que no habían nacido cuando el trabajo se declaró insalubre y se obtuvo la jornada de seis horas. Otros llevan veinte años realizando esa jornada, y de golpe una resolución con membrete de YPF, pero dictada por un lacayo de la Standard Oil, les aumenta la jornada en un 33% mientras los salarios siguen congelados.

Cuando los trabajadores paran, la prensa petrolera, que jamás defendió una causa justa en el campo sindical, pone el grito en el cielo y habla (¡oh cinismo!) de "injusticia". El gobierno congela y se apropia, en un robo liso y simple, de los fondos depositados por los obreros. Y para cerrar la farsa, se nombra "interventor" a un funesto alcahuete que ya instaló el gangsterismo en Canillitas, y este delator, por sí "levanta" el paro.

Estas son, hoy por hoy, las únicas relaciones posibles entre el poder de los monopolios y los sindicatos que tratan de conservar convenios que se consideran inviolables, leyes conquistadas hace décadas, derechos obtenidos el siglo pasado.

Ahí están, para ilustrarlo, además de petroleros, ferroviarios, portuarios, azucareros, químicos, prensa.

Si la relación de fuerzas se ha invertido entre 1955 y 1968, si el movimiento obrero no puede esperar nada del sistema, sino temerlo todo, si la existencia legal de un sindicato depende de su sometimiento al Estado patronal, parece evidente que los trabajadores debemos encarar formas radicalmente nuevas de organización, en todos los niveles.

No hay motivo para suponer que la prohibición sistemática de todo acto callejero de protesta es algo que acabará mañana, dentro de un año o dentro de cinco años. En consecuencia, debemos ponernos en condiciones para desafiar esa prohibición en cualquier momento. Es difícil, pero no queda otra salida. Tampoco debemos suponer que las intervenciones ya producidas sean las últimas. Pero a su vez una conducción gremial no puede condicionar su funcionamiento al "permiso" que le dé el gobierno. Por lo tanto es imprescindible que los gremios intervenidos, y los que no lo están, aprendan a manejarse sin personería y sin local. Es difícil, pero los trabajadores lo han hecho más de una vez, como lo hacen hoy los petroleros.

Los congelamientos de fondos, por último, prueban que las organizaciones en lucha deben crear su propio mecanismo financiero al margen de sus retenciones, los decretos y el plan ya puesto en marcha para apropiarse de los aportes y convertir así en un impuesto al trabajo lo que era una contribución a la lucha. La campaña financiera por medio de bonos debe adquirir ahora toda su fuerza.

Hay todavía una enseñanza que extraer de la huelga petrolera, y es quizá la más importante.

Si el colaboracionismo seguía siendo para algunos un adjetivo, una abstracción, a lo sumo una sospecha, la traición de Adolfo Cavalli y la absoluta indiferencia de los jerarcas de Azopardo, se encargaron de probar en qué consiste.

Bien pudo decir "Clarín" —el diario petrolero por excelencia— en su edición del lunes 14 de octubre de 1968 que esos jerarcas pronosticaban y deseaban el fracaso de la jornada de defensa de los trabajadores en huelga. Sus amos frigeristas los conocen bien. Lo que hoy parece una ironía, puede ser una lápida mañana, cuando vuelvan a hablar de "unidad".

La unidad pasa por la destilería parada, por los barcos inmóviles, por los hogares amenazados, por los calabozos: no por las innobles antesalas de los ministerios y los sucios arreglos del colaboracionismo.



Volver

20 de noviembre de 1968

El Combate de Obligado

Sin auxilio de la prensa, que calla prolijamente la fecha, el pueblo sabe que el 20 de noviembre de 1845 hubo un gobierno, el gobierno de Rosas, que supo defender a todo trance la dignidad nacional. De ahí ese Día de la Soberanía, ignorado en el calendario oficial, que los trabajadores han empezado a festejar cada año en sindicatos y regionales, a pesar de la policía.

Gran Bretaña y Francia, que eran entonces las dos mayores potencias mundiales, pretendieron forzar la navegación interior de nuestros ríos y fueron recibidas como correspondía: a cañonazos. La flota anglo-francesa, inmensamente superior en fuerza, fue mantenida a raya por un puñado heroico de militares argentinos, que en aquella época eran capaces de enfrentar al invasor, a diferencia de los generales que hoy integran directorios de empresas extranjeras y combaten contra los almaceneros.

Nombres famosos se entrecruzan en la gesta de Obligado. Había allí un general Mansilla, padre del que fue luego ilustre escritor además de militar, un teniente Facundo Quiroga, que llevaba la sangre del Tigre de los Llanos; y un Alvaro Alsogaray, antepasado directo de los que hasta hace poco fueron cómplices de Onganía. La diferencia entre los dos Alvaros consiste en que aquél no se rindió hasta que no hubo disparado su último cartucho; mientras que el de hoy no se fue, hasta que hubo firmado su último contrato de entrega.

Los anglo-franceses "ganaron" el combate de Obligado pero perdieron la guerra. Veamos ahora, en la pluma del historiador Adolfo Saldías lo que fue aquella derrota gloriosa de las armas nacionales.

La Punta y las armas

Más allá de la altura de San Pedro, costa norte de Buenos Aires, el río Paraná forma un recodo que prolonga una curva en la tierra, cuya extremidad saliente se conoce por la Punta o Vuelta de Obligado. La Punta en sí es un barranco levantado en sus costados y ondulado en el centro hasta descender suavemente al río. A esa altura el Paraná tiene cerca de 700 metros de ancho; y por ahí debían necesariamente pasar las escuadras de Gran Bretaña y Francia para llegar a Corrientes. En ese punto levantó sus principales baterías el jefe del departamento del norte, general Lucio Mansilla.

Mansilla era un probado veterano de la Independencia, con dotes singulares para sacar ventaja hasta de los peligros en que lo colocase la suerte de las armas. Por relevante que fuesen sus cualidades el hecho desgraciadamente positivo es que en esos momentos le faltaban recursos materiales para desenvolverlas. Es el momento en que el águila enjaulada tiende inútilmente sus alas y devora el espacio con los ojos. Mansilla hizo cuanto pudo en procura de esos recursos, para impedirles el pasaje a los aliados.

El 17 de noviembre, cuando supo que se aproximaban, reiteró su pedido de municiones, manifestando que las que tenía "sólo serían suficientes para un fuego de seis horas; y que era más que probable que si el enemigo atacaba esa posición, el combate durase mucho más". Pero los aliados no le dieron tiempo. Al día siguiente los buques enemigos fondearon del otro lado del Ybicuy, a dos tiros de cañón de las baterías de Obligado.

Mansilla montó cuatro baterías en la costa firme: la primera con dos cañones de 24 y cuatro de a 16, a la altura de 50 pies sobre el agua y con explanada; la segunda a ciento diez varas de distancia de aquélla y 22 pies sobre el nivel del agua, con cañón de 24, dos de hierro de a 18 y dos de a 12, también con explanada; la tercera a cincuenta varas de distancia y en la tierra rasante con el río, con dos cañones de a 12 y uno de fierro de a 8, con explanada; y la cuarta a 180 varas de la primera de su derecha y a 180 varas de la primera de su derecha y a 62 pies sobre el nivel del agua, con 7 cañones de marina de a 10. Servíanlas 160 artilleros y 60 de reserva, parapetados tras merlones de tierra pisada entre cajones de poco más de dos varas de espesor y vara y cuarta de altura, y eran mandadas respectivamente la de la derecha, denominada "Restaurador Rosas", por el ayudante mayor de marina Alvaro Alzogaray; la siguiente "General Brown", por el teniente de marina Eduardo Brown; la tercera, "General Mansilla", por el teniente de artillería Felipe Palacios y la cuarta "Manuelita", por el teniente coronel de artillería Juan Bautista Thorne, el mismo que se ha visto figurar mandando la artillería federal en Don Cristóbal, Sauce Grande, Cagancha, Caaguazú y como 2º jefe de Martín García cuando esta isla fue tomada por los franceses.

Guarnecían estas baterías, en primera línea y en el flanco derecho, 500 milicianos de infantería

al mando del coronel Ramón Rodríguez; a la izquierda de éste, en la misma línea y a la altura de la batería "Restaurador" cuatro cañones de a 4 al mando del teniente José Serezo; más al centro y guarneciendo la izquierda de esta batería, cien milicianos al mando del teniente Juan Gainza; en el centro y guarneciendo los costados derecho e izquierdo de las baterías "General Brown" y "General Mansilla" 200 milicianos del norte al mando del teniente coronel Manuel Virto; y guarneciendo la batería del extremo izquierdo, 200 milicianos de San Nicolás al mando del comandante Luis Barreda, y en su flanco dos cañones de a 4 mandados por el coronel Laureano Anzoategui y por el capitán de marina Santiago Maurice.

De la reserva, a cien pasos, apostados entre un monte, 600 infantes y dos escuadrones de caballería al mando del ayudante Julián del Río y teniente Facundo Quiroga, el todo bajo las órdenes del coronel José M. Cortina. A retaguardia de esta fuerza los jueces de paz de San Pedro, del Baradero y de San Antonio de Areco, Benito Urraco, Juan O. Magallanes, Tiburcio Lima con 300 vecinos que se les unieron en el último momento. La escolta del general, 70 hombres, al mando del teniente Cruz Cañete en el centro, y a cuarenta pasos de la segunda línea de infantería. En el flanco izquierdo de la batería "General Mansilla" y en un mogote aislado estaban apoyadas unas anclas, a las que hacían tres cadenas, cuyos extremos sujetaba en el lado opuesto del río el bergantín Republicano armado con seis cañones de a 10, abocados en estibor con frente al enemigo, y al mando del capitán Tomás Craig, y las cuales cadenas se corrían por sobre las proas, cubiertas y popas de 24 buques desmantelados fondeados en línea. Con esto se propuso Mansilla mostrarles a los anglo-franceses que el pasaje del río no era libre; y obligarlos a batirse si intentaban forzarlo.

¡Vamos a resistir!

Mansilla distribuyó sus fuerzas según el cálculo de probabilidades respecto del modo cómo el enemigo podía traer el ataque. Si el enemigo al mismo tiempo que se presentaba con sus buques al frente de las baterías intentaba desembarcar fuerzas de infantería ayudando esta operación con su artillería, la primera línea de infantería argentina operaba tan pronto como él. Si batiéndose de frente con sus buques intentaba desembarcar infantería por cualquiera de los flancos de la posición argentina, el coronel Rodríguez por la derecha y el comandante Barreda por la izquieda, podían repelerlos con su fuerza de reserva, con las piezas volantes distraer la fuerza del frente. Si batiéndose de frente, intentaba en medio del combate cortar las cadenas que atravesaban el río, se encontraba con los lanchones Místico, Restaurador y Lagis, con sendas piezas de a 6, al costado del bergantín Republicano y bajo los fuegos de la batería "General Mansilla". Si intentaba esta misma operación con seis embarcaciones menores, u ocupar la costa opuesta del río y desembarcar allí la batería para construir baterías, Mansilla tenía preparadas en una ensenada vecina catorce embarcaciones con capacidad para doscientos infantes, ya adiestrados para acudir oportunamente al punto amenazado, y además diez lanchones sujetos a los barcos que obstruían el pasaje del río, y provistos de aparatos con materias inflamables.

En la tarde del 18 de noviembre, Mansilla destacó dos balleneras al mando de un oficial y veinte soldados para que practicasen un reconocimiento sobre los buques enemigos, fondeados como a dos millas más abajo según queda dicho. Al aproximarse casi a tiro de fusil a dichos buques, los bergantines Pandour y Dolphin les hicieron siete disparos a bala, y las balleneras se replegaron a las baterías. Entonces Mansilla se dispuso al combate, expidiendo una proclama a sus soldados en la que levantando los derechos de la Confederación, les decía: "Considerar el insulto que hacen a la soberanía de nuestra patria al navegar, sin más títulos que la fuerza, las aguas de un río que corre por el territorio de nuestro país. ¡Pero no lo conseguirán impunemente! Vamos a resistirle con el ardiente entusiasmo de la libertad. ¡Suena ya el cañón! ¡Tremola en el río Paraná y en sus costas el pabellón azul y blanco, y debemos morir todos antes que verlo bajar de donde flamea!"

Mansilla verificó el día 19 un otro reconocimiento con tres lanchones. Los vapores aliados Fulton y Firebrand les tiraron algunas balas de a 80, y las escuadras vinieron a fondear a tiro de cañón de las baterías de tierra. A las 8 y media de la mañana del 20 de noviembre de 1845 avanzaron sobre las baterías de Obligado los siguientes buques ingleses y franceses: fragata a vapor Gordon, llevando la insignia del comandante en jefe sir Charles Tothan, con seis cañones de 64 y cuatro de a 32, fragata a vapor Firebrand, comandante J. Hope, con seis cañones de a 64 y cuatro de a 32; corbeta de vela comus, comandante Inglefield, con dieciséis cañones de a 32; bergantín Philomel, comandante Sullivan, con diez cañones de a 32; bergantín Fanny, comandante Key, un cañón de 24. Franceses: bergantín San Martín (buque de la armada argentina apresado en Montevideo) con la insignia del comandante en jefe Trethouart, y con dieciséis gonadas de a 16 y dos cañones de 24; vapor Fulton, comandante Mazieres con dos cañones de a 80; corbeta Ex-

peditive, comandante de Miniac, con dieciséis cañones de a 18 sistema Paixhans, bergantín Pandour, comandante du Paje, con diez cañones de a 30, sistema Paixhans; bergantín goleta Procide, comandante de la Riviére, con tres cañones de a 18. Once buques con 99 cañones de grueso calibre y de los cuales 35 eran Paixhans, de bala con espoleta y explosivos, acreditados por los estragos que habían hecho en los bombardeos de México.

La Batalla

A las 9 de la mañana rompen sus fuegos sobre las baterías los bergantines Philomel y Procide y goleta Expeditive, que servían de vanguardia. La banda del batallón Patricios de Buenos Aires hace oír el Himno Nacional Argentino. El general Mansilla, de pie sobre el merlón de la batería número 1, invita a los soldados a dar el grito tradicional de "¡Viva la Patria!". Y a su voz arrogante y entusiasta, el cañón de la patria lo ilumina con sus primeros fogonazos. Media hora entran en acción todos los buques, y el combate se hace general. Los cañones franceses, sobre todo, comienzan a hacer estragos en las baterías, y se enfilan sobre las dos primeras de la derecha arrojándoles una lluvia de bala y de metralla, cuyo poder y cuyo alcance los pechos de los soldados argentinos sienten por primera vez. Sin embargo, las baterías tierra ponen fuera de combate a los bergantines Dolphin y Pandour.

A mediodía, Mansilla comunica a Rosas que los enemigos no han podido acercarse a la línea de atajo, pero que dada su superioridad cree que lo conseguirán, porque a él le faltan las municiones para impedirlo. Pocos momentos después el capitán Tomás Craig, comandante del bergantín Republicano, que sostenía la línea de tajo, pide municiones, porque ha quemado el último cartucho. A la respuesta de que no hay municiones, hace volar su buque para que no caiga en poder del enemigo, y va con sus soldados a tomar el puesto de honor en las baterías de la derecha, que a la sazón tienen tres cañones desmontados y catorce artilleros y dos oficiales muertos. Los buques aliados avanzan hasta la línea de atajo; las baterías dirigen a ese punto todos sus fuegos; las aguas allí quedan cubiertas por nubes de pólvora que remolinean en alas de vértigo que a todos domina, de los antros del Paraná parece levantarse un volcán que arroja en todas direcciones colosales serpientes de fuego entre estrépitos de muerte que llevan el terror a la distancia.

En el plano prominente de este cuadro está Mansilla y su esfuerzo prodigioso, y su vida que respeta la metralla, y su espíritu, pendiente de una probabilidad halagüeña, concentrados en ese punto del río Paraná, donde se juega el derecho y la honra de la patria que él defiende. Hay un momento en que esa probabilidad parece sonreírle: es cuando los cañones de las baterías hacen retroceder a la corbeta Camus, ponen fuera de combate al bergantín San Martín y apagan los fuegos del cañón de a 80 del Fulton. Pero simultáneamente una lancha del Firebrand y el Fulton, seguidos a poco del Gordon, pasarán al otro lado recibiendo los fuegos de los cañones del coronel Thorne, pero flanqueando el extremo izquierdo de las baterías. Mientras tanto la poderosa artillería de la Expeditive, enfilada durante tres horas consecutivas sobre el extremo derecho, desmonta los mejores cañones de la batería, mata casi todos los artilleros, y a las 4 de la tarde el ayudante Alzogaray quema en su cañón de a 24 el último cartucho que le quedaba.

La batería de Thorne es un castillo incendiado. Allí se sienten las convulsiones estupendas del huracán que ilumina con sus rayos una vez más la vida, y que a poco fulmina la muerte entre sus ondas. El estampido del cañón sacude la robusta organización del veterano Brown y de la defensa de Martín García, como el eco de su segunda naturaleza que lo subyuga. El mismo dirige las balas. El blanco está en sus ojos que de antiguo está acostumbrado a poner en éstos su vida rodeado de sus cañones, con los cuales había hecho la amalgama heroica a que se refiere Víctor Hugo en su "Año Terrible".

Pero Thorne no tiene más que ocho carronadas de a 10, contra doce cañones de 64, dos de a 80 y ocho de a 32. Asimismo le hace al enemigo estragos que compensan los que ve a su alrededor. Cerca de las 5 de la tarde se cuentan sus pocas municiones. Su indomable energía no desespera. Dominando el despecho furor de su impotencia, comienza a economizar sus tiros y dispone a sus pocos soldados para el caso de un desembarco que prevé. Al darles colocación pica una bala que levanta una enorme masa de tierra, y con ésta al intrépido Thorne, quien se fractura un brazo y la cabeza al caer contra una tabla, y queda privado del oído para siempre. Por esto sus viejos compañeros le llamaban el Sordo de Obligado.

Queda todavía el cuadro final; de colorido semejante al que presenta San Martín caído en San Lorenzo a la par de sus granaderos entreverados, y salvado a brazo de héroe por el sargento Cabral. Desmontados casi todos los cañones de las otras baterías, destruidos los merlones, muertos casi todos los artilleros, y sin un cartucho que quemar los que quedaban, los aliados lanzan su infantería de desembarco protegiéndola sin cesar con los cañones de sus buques. Mansilla se coloca a la cabeza de su diezmada infantería y manda

cargar a la bayoneta. Al adelantarse con esos bravos milicianos que habían presenciado a pie firme los estragos de ocho horas de bombardeo, esperando el momento de entrar en acción, Mansilla es derribado por un golpe de metralla en el estómago que lo pone fuera de combate.

El coronel Ramón Rodríguez a la cabeza de los patricios llevó otra carga a la bayoneta, y repelió todavía a los asaltantes; pero éstos penetraron al fin por los puntos de las baterías que habían destruido completamente. "Cuando los marineros ingleses desembarcaron a la tarde, dijo el entonces capitán Sullivan, del Philomel, al devolver treinta y ocho años después la bandera que tomó de la batería de Thorne, el coronel Rodríguez con los restos de su regimiento solamente mantuvo su posición en retaguardia a pesar del fuerte fuego cruzado de todos los buques". Los aliados contaron en Obligado 150 hombres fuera de combate, quedando muy maltratados tres buques, y principalmente el Pandour y el Fulton. "Siento que este bizarro hecho de armas haya sido empañado con tanta pérdida de vidas, dice el contraalmirante Inglefield en su parte al almirantazgo británico; pero consideramos la fuerte posición del enemigo, y la obstinación con que fue defendida, tenemos motivos para agradecer a la Providencia que no haya sido mayor". Los argentinos tuvieron 650 hombres fuera de combate y perdieron diez y ocho cañones, varios lanchones y una bandera. "El combate con las baterías comenzó a las diez de la mañana y duró hasta las cinco de la tarde, –se lee en l'Annuaire Historique, de Lesur– (París, 1847): durante siete horas no se dejó de hacer fuego de parte a parte. El combate de Obligado quedará como un brillante hecho de armas para ambas marinas".

La victoria que alcanzaron los aliados era problemática. Ellos forzaron el pasaje del río Paraná y quizá dominarían todo este río. Pero no podían avanzar tierra adentro, que por sobre la resistencia que encontraron desde el principio acababan de sublevar contra ellos todas las fibras de un pueblo viril atacado en sus hogares.



Volver

Diciembre de 1968

El día que los Poderosos Huyeron de Cuba

Hace diez años, el 31 de diciembre de 1958, se hundió la dictadura militar de Fulgencio Batista, y comenzó en Cuba un proceso que todavía no ha terminado, aunque muestra todos los días su propia capacidad de renovación, su voluntad para crecer y rectificar los errores, su audacia para modelar una sociedad nueva.

Aquella extraordinaria hazaña de los revolucionarios cubanos, sin embargo, puede analizarse dificultosamente a través de los testimonios de los partidarios incondicionales, o de las críticas de los enemigos. La revolución cubana fue, como todas las revoluciones, única en su tipo, aunque recogiera las experiencias de las anteriores y sirva, como antecedente histórico, para las que vendrán. Ni la revolución francesa consiguió repetirse del mismo modo en los otros países de Europa, ni la revolución rusa, ni la revolución china. Cada uno tomó de las otras puntos de referencia, bases estratégicas en algunos casos, elementos teóricos, componentes. Pero cada vez que un grupo de revolucionarios, en cualquier siglo, pretendió copiar al carbónico la experiencia de una revolución triunfante, sin tomar en cuenta las diferencias sociales, económicas, políticas, internacionales, que separaban a uno y otro campo de acción, la derrota fue la respuesta. La terca respuesta de la historia que, para moverse, exige de los hombres la aplicación a fondo de su inteligencia, y se resiste cuando alguien quiere transformarla con la lección aprendida de otros, con el catecismo de la acción experimentada por los demás.

No es del caso negarlo, por supuesto, y es verdad que el cuadro que el universitario Fidel Castro desarrolló como motor y causa de su insurrección, en 1953, sirve hoy para todos los países latinoamericanos, también la Argentina.

El valor del pueblo

Esto dijo en 1953, al comenzar lo más duro de la lucha, el revolucionario Fidel Castro:

"¿Por qué teníamos la seguridad de contar con el pueblo? Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la Nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dicta-

dura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno, hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, a la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una Patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia, por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación; la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre. La primera condición de la sinceridad y la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y los políticos de profesión, quieren obrar el milagro de estar bien todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos.

"Nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo, deseando ganarse el pan honradamente, sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los ranchos miserables, que trabajan cuatro meses al año y que pasan hambre el resto, compartiendo con sus hijos la miseria; que no tienen un metro de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión sino hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros, cuyas jubilaciones están todas desfalcadas, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las "villa miseria", cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del usurero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente, como Moisés a la Tierra Prometida, para morirse sin llegar a poseerla; que tienen que pagar por sus arriendos como señores feudales con una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, ni plantar un cedro o un naranjo, porque ignoran el día que vendrá la policía a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores, tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes, abrumados de deudas, arruinados por la crisis, y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes, médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etcétera, que salen de las aulas con sus títulos, deseosos de lucha y esperanzas, para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a las súplicas. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es, por tanto, capaz de pelear con todo el coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustia están empedrados de engaños y falsas promesas, no le vamos a decir 'te vamos a dar", sino: aquí tienes; lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad".

Un cuadro semejante

Con esta proclama en la mano, y un puñado de compañeros armados en las montañas, inició Castro la lucha armada en Cuba, en 1956.

Había una organización sindical que, en buena parte, estaba sometida al dictador, una CGT "participacionista", cuyo jefe, Eusebio Mujal, tenía fama de conseguir buenos convenios obreros a cambio de mantener en paz a los que protestaban, o desviar la mirada cuando los que protestaban eran masacrados en las calles.

Había un gremio de luz y fuerza que gozaba de los salarios más altos de Cuba, en el mismo momento en que los obreros azucareros se morían de hambre.

Había un ejército minado por las disensiones, plagado de aventureros que se sentían napoleones, que devoraban el presupuesto nacional, reclamando mayores sueldos o robándose las partidas de gastos bélicos.

Había, también, una enorme putrefacción en los partidos políticos tradicionales, y una corrupción general en la clase adinerada. Lo corriente era llevarse el dinero a los Estados Unidos.

Había voraces monopolios norteamericanos que, desde la compañía de teléfonos a los ingenios azucareros, se levantaban con todo el dinero de la isla, para enriquecer todavía más a los usureros del Norte.

Fue entonces cuando la lucha armada se presentó como la única vía posible para recuperar la soberanía nacional, la dignidad de las personas, el honor de un pueblo. Solamente cuando todos los caminos estuvieron cerrados, entonces la violencia revolucionaria se levantó sola y se puso en marcha hacia el poder.

Muchas huelgas fracasaron, muchas apelaciones a la rebelión quedaron sofocadas por una policía brutal que torturaba y violaba y fusilaba, como en una guerra declarada. Pero el cuadro que Fidel Castro había pintado de su país, esos

cientos de miles que tenían motivo para sublevarse en algún momento, era un cuadro correcto.

Por haber tenido aquella visión exacta de su país, en el momento justo, la lucha de Fidel Castro no fue el desafío heroico de un puñado, sino la lucha de un pueblo entero. Cientos de miles combatieron en las ciudades, y el mismo ejército se dispersó al cabo de pocas batallas reales con los guerrilleros.

El olor a podrido del régimen de Batista resultó insoportable hasta para los que tenían intereses comunes con lo que él representaba.

El día que los generales cubanos huyeron, con las maletas repletas de dólares y papeles de compañías norteamericanas, el país entero respiró, y una oleada de juventud, aventó la malsana atmósfera de la dictadura. Habían gobernado en nombre de Dios, la patria y la familia cristiana occidental, pero habían negado a Dios con la injusticia como sistema, a la patria con la entrega al extranjero y a la familia con la desocupación, la miseria y la desesperanza. Eran, apenas, ladrones bien recomendados y con amigos poderosos.

Fue, en su proceso, una historia única, ejemplar y emocionante. Pero ahora que han pasado diez años, y ninguna revolución de América Latina ha transitado por su huella, si algo puede decirse es que hay veinte naciones que tienen millones de desocupados, millones de hambrientos, millones de sometidos, millones de desesperados.

No será como la cubana, seguramente, pero en América Latina la revolución se hará.



Volver

19 de diciembre de 1968

Hay que Empezar de Nuevo

El año 1968 termina con un país sepultado en el silencio y la derrota, sometido más que nunca al poder extranjero, ocupado por sus propias fuerzas armadas, traicionado por la mayoría de sus dirigentes.

Treinta meses de dictadura militar han conducido al movimiento obrero argentino a una crisis de tal magnitud que hace imposible cualquier solución reformista, pone en tela de juicio la esencia de las organizaciones existentes y descarta la mayoría de los métodos de lucha empleados hasta ahora.

Es preciso retroceder a fines del siglo pasado, al período comprendido entre 1886 y 1891, para encontrar una reducción del salario real comparable a la que ahora se ha producido en sólo dos años y medio. Es necesario volver a la década infame para descubrir en un gobierno un desprecio tan sostenido por el pueblo, una destrucción tan sistemática de sus instituciones, un olvido tan completo de sus necesidades. Si faltaba una figura símbolo para completar con Juárez Celman y Agustín P. Justo el terceto de presidentes más reaccionarios y antiobreros que ha padecido el país, el general Onganía colma con exceso ese vacío.

No es por azar que estos tres períodos históricos constituyen otros tantos vértices de la entrega de nuestros recursos al capital extranjero. La enajenación de tierras y ferrocarriles en el ochenta, la liquidación en el treinta del sistema bancario y el comercio exterior, la desnacionalización de la industria hoy, son el contrapeso necesario de la servidumbre obrera.

El capital monopolista sabe que la clase trabajadora es el último reducto nacional, el que más dolorosamente sufre cada despojo que se hace al país. Oprimirla, desorganizarla, corromperla en sus dirigentes, reducirla a la necesidad y el miedo, abolir para siempre los convenios colectivos y el derecho a la huelga, esparcir la enfermedad y la ignorancia, tucumanizar el país entero, constituyen no sólo una necesidad de la ganancia inmediata, sino una garantía de la dominación colonial.

Frente a una suma de fuerza que jamás subestimamos, reforzada todavía por combinaciones políticas que la historia ha de juzgar, la CGT de los Argentinos comprendió, desde el primer momento, que la única alternativa era la pelea.

El sangriento espíritu de burla con que se discute si será de un diez o un once por ciento el aumento que compense la moneda y casi cincuenta por ciento de caída en los salarios; el cinismo con que se desfiguran todas las estadísticas, empezando por el volumen mismo de la población obrera y siguiendo por las cifras de desocupados; las intervenciones y el fraude que deja sin representación alguna a quinientos mil trabajadores y a casi dos millones en manos de conducciones traidoras; la burla de cada ley, la represión de cada protesta y el cercenamiento de cada conquista, demuestran hoy más que nunca que partíamos de un principio correcto.

Si el principio era correcto, las acciones desarrolladas quedan entonces abiertas a la crítica de los militantes honestos: no de los que se queda-

ron en su casa. La CGT ensayó en estos nueve meses todas las formas tradicionales de la lucha, desde la huelga hasta la manifestación callejera; desde la prédica en las bases hasta la convocatoria a amplios sectores. Si los resultados son pobres, si el frente civil de resistencia demostró ser una ilusión y algunos políticos sólo aportaron palabras cuando no una zancadilla, si los inquilinos fueron desbaratados casi sin oposición y la heroica huelga petrolera murió desprovista de apoyo, si el gobierno, en fin, puede mostrar a su amo imperialista el gesto satisfecho por la faena cumplida, quiere decir que tenemos que empezar de nuevo. Pensar para empezar de nuevo.

Es posible que el desgaste de un enfrentamiento en el que hemos sido protagonistas solitarios, a excepción del movimiento estudiantil y algunos sectores políticos, nos haga ver las cosas con más pesimismo del que las circunstancias justifican. Necesitamos por ahora ese pesimismo, para empezar desde cero. Nuestra jugada está hecha. Aunque no sea la última –porque nunca prometimos una lucha que no fuera larga y dolorosa–, ahora les toca a ellos, a San Sebastián y sus corifeos, al gran circo de la “unidad”, la comparsa de la CGT “adicta” para marzo, los Cavalli, los Coria, los Vandor. Vamos a ver qué ofrecen ellos a los trabajadores, a los cañeros hambrientos, a los petroleros cesantes, a los millones que callan y sufren pero saben.

Nosotros seguiremos creyendo en lo que menos se ve, en ese hervor que anida en las fábricas, los obrajes y las villas, esperando su cauce, su organización, su verdadera unidad combatiente. Mientras los funcionarios y los ejecutivos se tuestan en los balnearios de moda y calman en la ruleta su fatiga mental, millones de compañeros seguirán sudando en las fundiciones, congelándose en las cámaras frigoríficas, manejando los trenes y los puertos, dejando la vida en la yerba o en el monte, moviendo al país con la misma fuerza, la misma furia subterránea con que un día puede pararlo, y otro día darlo vuelta.

Esa es nuestra apuesta, para siempre.



Volver

29 de diciembre de 1968

La Política Salarial de los Verdugos del Pueblo

Las peores previsiones fueron confirmadas. El gobierno elegido por nadie, como se suponía, dictó la política salarial para el año 1969 de acuerdo a las normas del Fondo Monetario Internacional, ciego y sordo ante los insistentes y múltiples reclamos que desde todos los rincones de la patria levantaron los trabajadores, encabezados por la CGT de los Argentinos, exigiendo un 40% de aumento general en sueldos y salarios para compensar el alza del costo de la vida, y la libre discusión de los convenios colectivos de trabajo de acuerdo con la Ley 14.250 y el artículo 14 bis de la Constitución Nacional. Una vez más, se comprueba que para resolver sus problemas los trabajadores únicamente pueden confiar en su propia organización y en sus propias fuerzas puestas al servicio de la lucha. Una lucha que en primera instancia está dirigida a defender las condiciones de vida y de trabajo, pero indisolublemente ligada a la batalla por la conquista del poder para el pueblo, ya que en tanto los monopolios sigan gobernando no habrá satisfacción verdadera y estable de las reivindicaciones obreras y populares.

• Con el desparpajo que los caracteriza, Krieger Vasena, Conrado Bauer y San Sebastián, formaron un trío de voces para anunciar la política salarial futura. Para los que gustan de especulaciones superficiales, acotemos que el trío fue integrado por un representante de la "línea liberal" y dos de la "línea nacional", a juzgar por la caracterización que suelen establecer habitualmente los "comentaristas especializados", con lo cual se comprueba que más allá de las diferencias formales entre las dos alas del equipo gobernante, hay un común denominador entre ellas: su fidelidad a los intereses antipopulares y antinacionales de los monopolios.

• El trío afirmó cínicamente que en 1968 se había logrado la “estabilización sin receso económico” y que, por lo tanto, para asentar este proceso se exigía a los trabajadores un año más de sacrificios. Los hechos niegan tales afirmaciones. Ha caído la producción industrial, se utiliza sólo entre el 40 y el 60 por ciento del potencial instalado, con los consiguientes licenciamientos forzosos, reducción de jornadas de trabajo, suspensio-

nes masivas y cesantías por cierre de fuentes de trabajo, que han hecho crecer de manera alarmante la desocupación en las ciudades y en el campo. Está estancada o en retroceso la protección cerealera; la ganadería pasa por una situación crítica aguda, así como se debaten en crisis las producciones de algodón, azúcar, tabaco, té, tambera, papera, vitivinícola, forestal. Han caído las ventas internas, particularmente en el rubro de alimentos, cuyo consumo disminuyó en 11 por ciento durante el último año respecto del anterior. Han disminuido las exportaciones en volumen y se han perjudicado todavía más los términos del intercambio: en los últimos 15 años los monopolios se han beneficiado, y el país ha perdido la suma de 6.000 millones de dólares, suficientes como para construir 15 obras similares al complejo El Chocón Cerros Colorados. Se han elevado verticalmente los impuestos, los cuales, en definitiva, recaen sobre el consumo, mientras se han elevado los gastos improductivos del Estado, especialmente los que se destinan a solventar los aparatos de represión. Todo esto sin contar que el estado sanitario de la población es calamitoso; que el sistema educacional está siendo desquiciado para favorecer la enseñanza privada, especialmente la confesional; que se agrava incesantemente el problema de la vivienda popular, mientras hay 80.000 unidades sin vender a precios inaccesibles para la gente del pueblo.

• Los sucesivos gobiernos, con más o menos intensidad, han venido exigiendo que los trabajadores aporten “cuotas de sacrificio". Así resulta que la parte de sueldos y salarios del total de la renta nacional ha ido disminuyendo año tras año desde 1950. Si en este año mencionado el total de los que viven de salarios y sueldos participaba con el 51,1 % de la renta nacional, en 1959 con el 50,4 %, en 1957 con el 47,5 %, en 1960 con el 41,5 %, actualmente participa aproximadamente con el 38 %. Alguien se lleva una mayor parte cada vez de la renta nacional: son los grandes capitalistas y terratenientes, los monopolios internacionales. Mientras que en un polo 7 millones de personas que viven de salarios y sueldos, perciben el 38 % de la renta nacional, en el otro polo alrededor de 30.000 personas –los dueños del poder– se llevan el 30 % de la renta nacional. Esto es lo que se llama “política de ingresos”, que el gobierno de los monopolios hizo suya y aplica con escrupulosidad sin precedentes.

• Al autorizar el 8% de aumento en los salarios básicos, el gobierno afirma, por boca de K. V., que los precios mayoristas aumentaron solamente en 3 %, de donde se podría deducir que el aumento otorgado cubre perfectamente el alza del costo de la vida. El ministro se refiere deliberadamente a los precios mayoristas; porque si no, apelando a las propias estadísticas oficiales, tendría que decir que los alimentos básicos subieron los precios en un 65 % (en cifras redondas), que también aumentaron las tarifas del transporte y de los servicios públicos, que los medicamentos cuestan ahora de 40 a 100 % más que hace dos años. De tal manera, una “familia tipo” (matrimonio y dos hijos en edad escolar) para cubrir sus necesidades mínimas, tendrían que recibir mensualmente una suma cincuenta por ciento mayor que la que perciben, como promedio, los obreros y empleados estatales y privados. Está comprobado que los salarios y sueldos reales, o sea la capacidad adquisítiva, de obreros y empleados han disminuido en el solo curso de 1967 en un 30 % y han seguido disminuyendo en 1968. Para compensar el déficit entre ingresos y costo de vida, para remontar la pérdida de poder adquisitivo, lo mínimo que debían recibir los trabajadores, después de 21 meses de salarios congelados, era un aumento del 40 %; el gobierno de los monopolios decreta el 8 %. Una verdadera burla.

• Complementando ese 8 %, los decretos sobre política salarial establecen algunos incrementos en el salario familiar y otras prestaciones (maternidad, casamiento, etc.). No se trata de una “apertura a lo social”; es, en última instancia, una vía de escape para los empresarios, que por lo pronto reciben una rebaja en el monto que debían depositar a la Caja de Subsidios Familiares. Es una vía de escape porque cualquiera sabe que durante los últimos tiempos el destajismo se va imponiendo como forma predominante de trabajo, especialmente en aquellas industrias, como la construcción, que todavía sobreviven a la crisis. El trabajador a destajo "arregla" un precio que le impone el empresario, en el cual no se incluyen salario familiar, subsidio por enfermedad, matrimonio, maternidad, etc. Ni hablar de los obreros rurales. Todos estos trabajadores, cuyo número tratarán de aumentar los empresarios, sólo percibirá el 8 %.

El millón de empleados estatales ni siquiera esto, sometidos a un régimen especial que no se anuncia.

• El salario vital mínimo y móvil, ha sido fijado en veinte mil pesos para el trabajador sin carga de familia. La miserable suma es un testimonio por sí misma; ¿qué trabajador soltero puede pagar vivienda y pensión, sin contar transportes, vestimenta, medicamentos y alguna diversión, con veinte mil pesos mensuales? Pero además es otra burla al espíritu y la letra de la legislación en la materia; por ejemplo, del decreto

33.302/45 –ley 12.921– que en su artículo 18 dice: "Salario vital mínimo es la remuneración del trabajo que permite asegurar en cada zona, al empleado y obrero y a su familia, alimentación adecuada, vivienda higiénica, vestuario, educación de los hijos, asistencia sanitaria, transporte o movilidad, previsión, vacaciones y recreaciones". ¿Todo esto con $ 20.000? Las leyes vigentes habían establecido una comisión que tenía que reactualizar todos los años el monto del salario mínimo de acuerdo al aumento del costo de la vida. Esta comisión en la actualidad tendría que haber aumentado el mínimo vital móvil en un 65 %, pero no lo puede hacer porque además fue suspendida en junio de 1967 por el actual gobierno, que ahora eleva en 8 % ese mínimo. Las leyes solamente son válidas cuando tienen que beneficiar a los explotadores.

• Por si fuera poco, siguen en pie todas las quitas zonales, como si los trabajadores del interior no sufrieran los impactos del costo de la vida y de todo el desquiciamiento económico provocado por la política oficial.

• Los convenios colectivos seguirán congelados hasta diciembre de 1969, mientras se augura que para esa fecha "el Poder Ejecutivo fijará el procedimiento al que deberán ajustarse las comisiones paritarias previstas en la ley 14.250 para la renovación de las convenciones colectivas de trabajo que por la presente ley se prorrogan". Además del exagerado optimismo que significa suponer que este gobierno va a durar un año entero todavía, el propósito confesado, indica que el sistema de convenios colectivos está prácticamente derogado. Como diría Taccone, de este modo se suprimen "los antagonismos sociales", con la pretensión de reemplazarlos por, el "pacto social" entre obreros y empresarios. Pero esos antagonismos no pueden ser suprimidos sin eliminar la causa que los origina: la explotación del hombre por el hombre; por lo tanto, se trata de escamotear a los trabajadores la posibilidad de defender con sus propias organización y fuerzas las condiciones de vida y de trabajo en este régimen. De paso, como el "pacto social" puede establecerse en cada empresa, los sindicatos nacionales y hasta la propia CGT están sobrando, incluso la misma comisión interna de fábrica, ya que bastaría en cada caso una delegación de obreros que vaya a notificarse del aumento que le concede el patrón. La defensa de la libre discusión de los convenios colectivos implica hasta la propia supervivencia del sindicalismo obrero.



Volver

27 de diciembre de 1968

El Gobierno Nos Roba Setecientos Mil Millones

Las palabras paz, libertad y justicia aparecieron una vez más en el discurso con que el general Onganía invitó al país a celebrar las fiestas más sombrías de la última década. Treinta horas antes y en nombre de los monopolios norteamericanos que representa, el ministro Krieger había formulado el anuncio que arrebata a la clase trabajadora salarios por un valor aproximado de setecientos mil millones de pesos durante 1969. Mucho más que la prosa majadera del presidente, esa cifra establece la verdadera posición oficial: guerra, opresión e injusticia.

La diferencia entre el cuarenta por ciento que reclamamos los trabajadores y el ocho por ciento finalmente concedido para sueldos que no llegan a promediar los treinta mil pesos será embolsado por los empresarios. En su anuncio del 23 de diciembre, Krieger regaló ciento veinte mil pesos en nombre de cada obrero argentino a la Esso y a Dupont, a Swift y la Ford, a Philips y Bunge y Born, a los monopolios textil, tabacalero, químico, metalúrgico, a los oligarcas de la Sociedad Rural y la Unión Industrial.

A esos mismos empresarios que entre marzo y diciembre de 1967 aumentaron sus precios en un veintiocho por ciento, y en 1968 en un doce por ciento más según datos oficiales que no dicen toda la verdad, el gobierno les garantiza que sólo han de cargar con un dos por ciento del "aumento"; otro cuatro por ciento será cedido al parecer por los usureros, al disminuir las tasas de interés; mientras el dos por ciento restante es sustraído a las cajas de previsión y no es por consiguiente un aumento real, sino una simple estafa.

De este modo se llegará a la distribución de la renta nacional que a los capitalistas les parece justa: el sesenta por ciento para la ínfima minoría de los empresarios, y el cuarenta por ciento para la inmensa mayoría de los asalariados.

Y esto no es la paz, como pretende Onganía. Esto es la guerra, es la consagración de la injusticia, el estatuto del hambre.

Este despojo sin precedentes marca a fuego a los colaboracionistas y los dialoguistas, a los arrepentidos y los tibios. Demuestra que era correcta nuestra radiografía del gobierno como el poder de los monopolios, que era justa nuestra prédica por una actitud de lucha, que estábamos en lo cierto cuando clamábamos por la unidad combatiente, con las bases y el programa.

Los que traicionaron y los que vacilaron, llegando a alegrarse de nuestras momentáneas derrotas, descubrirán ahora que el partido no es para ellos tan fácil como pensaban. Ahí están, tratando de movilizar una convocatoria para la que carecen de autoridad moral; de producir un acto, un gesto, una parodia que les permita sacarse de encima la reacción de sus bases.

La CGT de los Argentinos, en la última reunión de su consejo directivo, ha reiterado su decisión de agotar los medios para la unidad de los trabajadores y las organizaciones gremiales, rechazando toda clase de pactos o componendas entre dirigentes.

Queda planteada así una última, suprema oportunidad para que esas organizaciones que eligieron separarse de la CGT, demuestren con hechos que están dispuestas a combatir.

Gráficos, por su parte, ha ofrecido una fórmula justa para encarar la etapa inicial del enfrentamiento con el gobierno que reclaman la totalidad de los trabajadores; que sea el comité de huelga de los petroleros que ha ocupado la vanguardia del sacrificio, el encargado de coordinar las acciones escalonadas de los salarios, los cesantes y los intervenidos. Esa dirección que, demostró ser firme e insobornable al conducir el conflicto, es una garantía para todos los trabajadores, cualquiera sea el sector en que estén ubicadas sus organizaciones.

Estas propuestas deben ser aceptadas en un plazo perentorio. Si son rechazadas o desoídas se habrá demostrado por última vez la incapacidad y la cobardía.

En este caso la CGT de los Argentinos reanudará por sus propios medios la lucha, llevando la rebelión de las bases a sus consecuencias finales hasta ahora soslayadas. Si las organizaciones sindicales se limitan a cuidar su personería, sus fondos y el sillón de sus directivos, pero son impotentes para pelear, no digamos ya por la liberación nacional, sino siquiera por el salario de sus afiliados, habrá llegado el momento de crear junto a cada una de esas estructuras caducas, otra estructura viva y combatiente, aunque no tenga personería ni permiso oficial ni participe de las elecciones fraudulentas en que el cuatro por ciento de votantes de un gremio sienta a perpetuidad a un figurón en un estrado.

Entre tanto la CGT de los Argentinos sostiene: La lucha por el cuarenta por ciento no ha concluido, sino que recién empieza.

Esa es una bandera clara, concreta, que no necesita siquiera discutirse. Es una meta factible que deben fijarse los trabajadores de todo el país y que deben tratar de conquistar, con los dirigentes, sin los dirigentes. Hay que comenzar ya mismo los trabajos, la organización, las asambleas, que conduzcan gradualmente al retiro de colaboración, el trabajo a reglamento, los paros parciales y la huelga, hasta agotar todas las formas de la resistencia.

La CGT de los Argentinos no traicionará sus ideales, sus consignas, su mandato de lucha. El pueblo no está vencido, no puede estarlo. Dar una lección al gobierno y los traidores, recuperar el pan que nos roban, la libertad que nos niegan, la dignidad que nos pisotean, es la gran tarea del año que comienza.

Volver



“Hombres indecisos o bien intencionados están queriendo salvar lo insalvable, zanjar el abismo, que entren en la misma bolsa trabajadores y patrones, opresores y oprimidos, decentes y coimeros, Napoleón y Mustafá… Les decimos una vez más: con los monopolios no habrá negociación, con la oligarquía no habrá negociación, con los dirigentes corrompidos no habrá negociación. Y también les recordamos: de la vacilación al miedo no hay más que un paso, y entre el miedo y la deshonestidad no hay más que una pulgada”.

Enero de 1969

Carta a los Trabajadores al Empezar un Año Nuevo

Compañeros y Compañeras:

El año que acaba de transcurrir deja en nosotros y en ustedes un sabor amargo. Durante 1968 el imperialismo aumentó su penetración, la oligarquía consolidó su poder, las Fuerzas Armadas acentuaron su papel de custodia de una minoría rapaz adueñada por la fuerza de las riquezas y los derechos.

El costo de la vida, que ya había subido un treinta por ciento en 1967, siguió aumentando a pesar de los salarios congelados. El seis por ciento de reajuste real concedido por el gobierno de los monopolios es la consagración del hambre. Las enfermedades y la desocupación invadieron nuestros hogares. Esto no es sólo una consecuencia de la política del gobierno, es también el fin de esa política. Se trata de tucumanizar el país, de extender las ollas populares y el analfabetismo para entregarnos indefensos al dominio extranjero.

El imperialismo sabe que con una clase trabajadora unida y combatiente no se puede conquistar al país. Esa unión en la lucha debió darse en la CGT legalmente surgida en marzo del Congreso Normalizador. Todo el Sistema se movilizó para impedirlo, con ayuda de dirigentes traidores, colaboracionistas, dialoguistas. Los hechos demuestran que esos dirigentes son irrecuperables, están definitivamente sumergidos en la entrega, la unidad que buscan es la unidad para transar. Después de traicionar la huelga petrolera, se han pasado las semanas y los meses programando medidas que nunca se concretan, acciones que no se pueden ni se quieren realizar, una protesta que no pueden sentir desde sus cómodas posiciones.

Durante el año que termina, la CGT de los Argentinos llevó casi todo el peso de la lucha contra el régimen. Con mayor o menor fortuna, encabezó todas las movilizaciones populares, alentó la protesta estudiantil, convocó a su alrededor a las tendencias políticas revolucionarias, apoyó los conflictos de fábrica, publicó el único periódico del movimiento obrero.

La totalidad de los actos programados por la CGT fueron prohibidos, incluso los de carácter benéfico o cultural. A pesar de ello, se realizaron varios centenares, quebrando por primera vez el mapa de silencio y pasividad en que se movía la dictadura.

La rebelión de las bases tuvo su expresión sobresaliente en la huelga petrolera realizada contra la voluntad de la conducción nacional y en la reconquista de la casi totalidad de las regionales.

El precio que pagamos por estas actividades ha sido duro. En teoría el gobierno no intervino la CGT, pero en la práctica lo hizo. Nuestras organizaciones más numerosas están clausuradas: ferroviarios, portuarios, personal civil, petroleros de Ensenada y Comodoro, más de quinientos mil trabajadores carecen de sindicato. Otras se encuentran sometidas a un chantaje permanente, a la amenaza y a la extorsión.

Hubiera sido cómodo y sencillo para los hombres que conducimos la CGT ceder a esas presiones, abrazarnos como ha sucedido tantas veces con los que ayer calificamos de traidores, admitir una falsa unidad y ocupar un lugar en el régimen. Personalmente no hubiéramos perdido nada, hubiéramos ganado incluso esos beneficios que el régimen acuerda a los tránsfugas. Pero habríamos dejado en el camino la dignidad y la vergüenza.

Estamos seguros de que la gran mayoría de los trabajadores comprenden ya el sentido de esta actitud, este rechazo infatigable de todo acuerdo con el sistema explotador. Cualquiera sea nuestro futuro inmediato, esa actitud es la que, inevitablemente deberá asumir el movimiento obrero si quiere librarse. La CGT de los Argentinos sólo puede ofrecer lo que ofreció desde un principio: un puesto de sacrificio.

En medio de circunstancias tan adversas, no pretendemos dirigirnos a los trabajadores para desearles felicidad en el año nuevo. Esa felicidad es imposible mientras el Sistema explotador, capitalista no sea destruido hasta sus cimientos.

Queremos sin embargo hacer llegar nuestra palabra de aliento a todos los oprimidos, a los que padecen hambre y sed de justicia.

Vaya este saludo en primer término a los que sintiéndose depositarios del dolor de todo un país, eligieron el desafío más radical, el camino más riesgoso, y pagan en la cárcel el precio de los precursores. Independientemente del éxito o el fracaso, del acierto o del error circunstancial, ese es el derrotero que está señalando la historia.

A los cinco mil compañeros que cayeron detenidos en los actos organizados por la CGT, a los que fueron golpeados, desalojados, humillados, a

las víctimas de la Ley 17.401, a los que padecen torturas en los calabozos del régimen, les decimos: el sacrificio no será en vano, ustedes encarnan la dignidad nacional.

A los siete mil petroleros de Ensenada, a sus heroicos dirigentes, a los dos mil cesantes, a los que asumieron el papel más ingrato y peligroso, les decimos: sentimos como propia esa derrota, pero estamos seguros de que llegará la hora de convertirla en triunfo.

A los centenares de miles de desocupados, los millares de racionalizados y despedidos, a los que perciben el salario del hambre o no perciben ninguno, los que ven morir sus hijos por falta de asistencia médica, los que no pueden mandarlos a la escuela, les recordamos: en ese sufrimiento injusto se está amasando la liberación.

A los que sin ser trabajadores asumieron como propias nuestras luchas, los compañeros estudiantes, intelectuales, sacerdotes, les agradecemos su constante apoyo, sus críticas incluso y los instamos a unirse no sólo con nosotros, sino también entre ustedes porque sin la unidad combatiente de los revolucionarios no habrá revolución nacional.

Se acercan nuevas batallas. Sepamos librarlas sin desaliento, sin miedo. Sepamos recorrer hasta el fin el camino que nos hemos trazado, junto al pueblo, por la revolución del pueblo.



Volver

23 de enero de 1969

Borda, El Secuestrador

El miércoles de la semana pasada, ya desde el mediodía, el pueblo tucumano de Bella Vista era un hervidero de gente. No se celebraba nada, sin embargo. El acto que comenzó a las 7 de la tarde era la protesta viva de 20.000 personas ante un gobierno cómplice que alienta, bajo una máscara de impasibilidad, el continuo cierre de las fuentes de trabajo. El ingenio Bella Vista dio trabajo, mientras quisieron sus dueños, a 2.000 familias. Desde principios del año pasado no paga sus jornales, y ahora su cierre es inminente.

El problema del Bella Vista es sólo una parte de un problema general que atraviesa el país, definió el primer orador, Manuel Valeros. Si cierran el ingenio, como lo van a hacer, perderemos efectivamente nuestra fuente de trabajo. En este acto, defendemos una población de 21.000 habitantes, con sus escuelas, sus hospitales, su comercio, que es el resultado del sacrificio de muchas generaciones a través de 90 años; porque si se cierra nuestra fuente de trabajo, la única industria que se implantará será la del éxodo de los trabajadores. Pero también defendemos el precio de la caña, porque si se cierra Bella Vista –como otros ingenios–, los productores verán que el precio de su materia prima quedará al arbitrio del monopolio azucarero. También defendemos el precio del azúcar, y a pesar de la curiosa oposición del gobierno, también defendemos el propio patrimonio del Estado. Es necesario aclarar que, así como ponemos en claro nuestra postura en la lucha, decimos también lo que no hacemos. No defendemos ninguna empresa azucarera, tampoco a la propietaria del Bella Vista, directamente responsable de la situación de miseria que estamos padeciendo. Ha llegado la hora de convocar a los ejércitos civiles para librar la segunda batalla de Tucumán, esta vez contra los monopolios azucareros".

"Este es un momento histórico para la clase trabajadora, dijo luego Coronel, dirigente canillita. El gobierno ha trazado un plan de destrucción para Tucumán por el cual pretende convertirla en una villa miseria. Contra esa política de entrega es que los trabajadores debemos luchar con decisión". Roberto Parrado, del Centro de Comerciantes Minoristas, sostuvo: "La unión del pueblo es fundamental, sólo ella impedirá la destrucción". Costilla, de la Juventud Obrera Católica: "La Iglesia no quiere injusticias como ésta. La verdadera Iglesia, la de los trabajadores, no puede admitir el crimen que representa la destrucción de todo un pueblo". "Queremos trabajo, no hambre", dijo Andrés Alvero, de la Confederación General de Trabajadores Azucareros. "Nos obligan a una violencia que no está en nuestros planes pero que no tendremos más remedio que adoptar".

Hablaron muchos más, delegaciones de todas partes continuaron llegando incluso ya comenzado el acto. Uno de los oradores, Raimundo Ongaro, no llegó sin embargo a destino. El colectivo que había tomado el día anterior en Córdoba, a las 3 de la tarde, llegó sin él. A mitad de camino, policías vestidos de civil hicieron detener el ómnibus e intimaron a descender a Ongaro y su

acompañante, el compañero Ramiro Aragundi: “Los llevamos con nosotros, les explicaron cortesmente, para que no haya problemas en Bella Vista. Y si el jueves hay un acto en el ingenio San Pablo, tampoco los dejamos ir”. Luego de un viaje hasta las 3 de la mañana por cañadones y cañaverales, llegaron a una especie de comisaría; en verdad una casa de torturas como la descubierta en Monte Grande por el juez Ozafrain, y, cuyos últimos “clientes” habían sido los defraudadores del Casino Provincial de Tucumán. Pero ni a Ongaro ni a Aragundi se animaron a tocarlos. Tal vez fueron unas palabras que le dijo Ongaro al que parecía el jefe lo que los salvó: “A mí pueden matarme, pero habrá alguno de nosotros que podría mañana hacer lo mismo con ustedes. Por eso, no tengan piedad, porque nosotros tampoco la tendremos”. “No me contestó nada –contó luego Ongaro–. Se limitó a darme la mano e irse. Todos esos policías eran tucumanos: uno de ellos se llama Luis Orellana”. A la madrugada, los montaron en un avión bimotor, matrícula LQ-JFR, y empezaron a volar sin decirles el destino. En una escala que hicieron en el Aero Club Boero de Córdoba, Ongaro se enteró de algo más. “No es la primera vez que ustedes vienen y no firman el libro de vuelo, después me llaman la atención a mí”, sintió que le decía el encargado al piloto. Aragundi, por su parte, descubrió manchas de sangre resecas en el asiento trasero. “Recuerdo que el piloto cabeceaba, como si tuviera sueño –dijo Ongaro–. Cuando aterrizó finalmente, en Bahía Blanca, dio un suspiro de alivio. ¡Quién sabe cuántos ‘viajes’ habrá hecho ese día! Ahí nos dejaron en libertad, pero antes de irse nos dijeron: ‘Ahora que están a 2.000 kilómetros de Tucumán estamos seguros que no van a ir a joder al acto de Bella Vista’ ”.

Este insólito rapto, cuidadosamente pensado y mandado por el señor ministro del Interior, Guillermo Borda, se escudaba sin embargo en una excusa idiota: “reconocemos haberlo detenido –murmuró el subjefe de policía Juan Carlos Romero Monte– su presencia es de carácter subversivo. En cuanto al viaje, sí lo llevamos nosotros, pero porque él pidió que lo acercáramos a Bahía Blanca” . Menos mal que no dijo que lo habían llevado en OVNI. "De haber sabido que eran gentiles –les contestó Ongaro– hubiera pedido que me acercaran al ingenio Bella Vista". En verdad, Borda no tuvo más remedio que raptarlo, porque no tuvo otra alternativa que permitir, por primera vez un acto de los trabajadores del ingenio Bella Vista. El sistema de represión cae en su propia trampa: a la violencia se responde con violencia.

Esto ya lo sabía Borda en febrero del año pasado, cuando autorizó al gobernador Avellaneda aumentarle el sueldo al jefe de policía tucumano, el mayor Herrera, a 155.000 pesos. Ya que estaba, Avellaneda se aumentó el sueldo a 235.000 pesos, 190.000 a sus ministros, 90.000 a su secretaria privada. Mientras tanto, el resto de la administración pública sigue ganando lo mismo que en 1965: 19.000 pesos mensuales.

También otros entendían los alcances de la política azucarera delineada por el gobierno. El insospechado diario La Prensa advertía en un editorial del 20 de febrero pasado, refiriéndose al problema tucumano: "En ese cuadro se advierten indicios de un sordo malestar cuyos efectos potenciales deberían ser contemplados por las autoridades con el fin de evitar que se manifiesten cuando ya sea demasiado tarde para afrontarlos". A lo largo de todo el año pasado el Operativo Tucumán siguió implacablemente su marcha dejando cerrar, haciendo cerrar, ingenio tras ingenio. Una medida que, en definitiva, sólo beneficia a los monopolios azucareros. De los 27 ingenios que trabajaban en 1966 quedan ahora 18. Este año le tocó al Santa Lucía, Amalia, Santa Ana, Nuñorco, San Antonio, Aguilares y a la Algodonera Tucumán, creada por el gobierno para "paliar la crisis" y cerrada gracias a una defraudación.

En el Bella Vista la patronal suspendía, a mediados de abril, a 5 dirigentes y echaba a otros 15. Estaba preparando el terreno: ya desde enero que no pagaba los jornales. Mientras los obreros piden –inútilmente– una entrevista al gobernador Avellaneda, el subsecretario de Trabajo Jorge Villar cita a los empresarios "para contemplar algunos aspectos de la crisis". El 17 de abril los trabajadores declaran una huelga de brazos caídos por 10 días, pero la patronal se niega a pagar los salarios. Trataba de estirar el asunto lo más posible, total el ingenio lo iba a cerrar igual. El comercio, los 180 comercios de Bella Vista, sus 14 pequeñas industrias, también apoyan la huelga": "Con el ingenio, se juega todo el pueblo; con la industria azucarera todo Tucumán y buena parte del país", explicaría luego Albornoz, el cura del pueblo. El 29 de abril, el jefe de policía de Bella Vista, uno de los asesinos de Hilda Guerrero, trata inútilmente de impedir la entrada de periodistas y fotógrafos al pueblo; se habían declarado en huelga por tiempo indeterminado los trabajadores del ingenio. "Éramos pocos", se disculparía luego en la jefatura de Tucumán. El Subsecretario de Trabajo tuvo una digna respuesta: "No consideraré el problema de Bella Vista hasta que no levanten las medidas de fuerza".

Tratando de enmendar sus errores pasados, el comisario de Bella Vista se dedica a disolver a palos, el 1º de mayo, una manifestación religiosa: "Esta procesión –adujo– es un atentado contra la seguridad del país".

El 8 de mayo el gobernador Avellaneda por fin hace algo: prohíbe la venta de alcohol. El 20 de ese mes se reúnen Puigbó, secretario de Promoción, el gobernador Avellaneda, el ministro de Economía Nougués con los empresarios del Bella Vista y elaboran un plan, imposible de llevar a cabo, por supuesto: transferir "a precio de fomento" las tierras, viviendas y talleres a los trabajadores. Se trataba de calmar los ánimos para llevar adelante el plan de cerrar el ingenio sin tropiezos. En esa reunión, también llegan a una sorprendente conclusión: en Tucumán falta mano de obra. Según ellos, hay un déficit del 40 por ciento con respecto a 1967. El 9 de junio, Clarín publica las estadísticas oficiales desmintiéndolos rotundamente: hay un 10 por ciento de familias tucumanas que no tienen trabajo.

El 26 de junio, Avellaneda dirige un tranquilizador mensaje al pueblo tucumano de 25 carillas tamaño oficio. En un determinado momento del discurso le sobreviene sin embargo la sinceridad: "Los que integramos el actual equipo de gobierno –dijo–, somos firmes defensores de las virtudes del régimen en que actuamos, y nadie que nos conozca puede dudar de nuestra adhesión a las tradiciones de nuestros antecesores. Nada, pues, que desvirtúe los objetivos revolucionarios podrá hallarse en nuestra manera de gobernar, actual o futura. Estoy íntimamente convencido que el desarrollo integral no debe ser desvirtuado con dádivas demagógicas". Era cierto. Dos días antes, violando los artículos 89, 110 y 3º, de la Constitución local, había aumentado el sueldo suyo y de su camarilla. La Suprema Corte tucumana reconoció la relación, pero se declaró incompetente: "Cuando por las circunstancias en que vive el país no existe la separación orgánica entre el Ejecutivo y el Legislativo, desaparecen los motivos de aplicación de la regla" justificó. Es decir, que cuando hay dictadura, los dictadores hacen lo que quieren.

El 24 de noviembre, la policía vuelve a reprimir las protestas de los trabajadores, que en el correr del año no habían cobrado un centavo. A esa altura, los propietarios del ingenio Bella Vista, correctamente conectado a través de SOFINA con la banca Morgan, les debían 93 millones de pesos. El 6 de diciembre, fracasa la entrevista de la comisión creada por los trabajadores de Bella Vista con el secretario de Industria Peyceré. "El gobierno nacional no modificará la política azucarera que está aplicando –le explicó inútilmente el cura Albornoz– y los ingenios cerrarán indefectiblemente si no pueden refinanciar sus deudas. El gobierno pierde así 1.500 millones de pesos que no recuperará poniendo en venta las instalaciones del ingenio, por otra parte moderno y con alta capacidad de producción". La mortandad infantil aumentó en Bella Vista al 84 por mil en un año, la deserción escolar, al 73 por ciento.

Por eso, Borda no tuvo más remedio que permitir el acto de la población de Bella Vista. La noche anterior, eso sí, los asesinos de Hilda Guerrero recorrieron infatigablemente el pueblo, vigilando. Pero no pudieron impedir que los trabajadores colocaran carteles por todos lados: "Aquí vendrán a parar todos los de Bella Vista", decía uno frente al Hospital Padilla; en el camino de entrada había otro: "Por aquí se va a Bella Vista, el pueblo del hambre".

El titular de Bienestar Social, Conrado Bauer, tuvo razón esa noche cuando dijo: "El asunto de Bella Vista me tiene preocupado".

Antes de comenzar el acto, los trabajadores hicieron, sin embargo, un poco de fiesta: quemaron un muñeco de Ponce Martínez, "el analfabeto tucumano".



Volver

6 de febrero de 1969

La CGT del General Onganía

El último día de enero, la dictadura militar puso en marcha el operativo que, según sus planes, ha de permitirle contar con una CGT adicta.

Cuarenta y cuatro dirigentes acudieron a la Casa Rosada, tras estampar su firma al pie de un documento elevado al general Onganía y al doctor Krieger Vasena, que sonriente ocupaba un sillón a su lado.

Unidos en la final claudicación estaban allí el que entregó la ley de despido y el descubridor de la tachuela en la silla; un enviado de Taccone y otro de Cavalli, el obsecuente Peralta y el astuto Loholaberry.

Para esta flor y nata del colaboracionismo, el general Onganía no es ya el usurpador del poder, el representante de la oligarquía entreguista: es el "excelentísimo señor presidente". Tampoco Krieger es ya el congelador de salarios, el interventor de gremios, el agente de la National Lead

y los monopolios eléctricos: es el "excelentísimo ministro de Economía y Trabajo".

Tímido y llorón, el papelucho presentado por estos voceros de una nueva corriente de opinión, que es tan vieja como el primer fraticidio que cuenta la Biblia, se burla de los trabajadores a quienes atribuye un "aporte desinteresado y real" a una recuperación económica que nadie ha visto, y que en cuanto política extorsiva y explorada es unánimemente resistida.

Procuran, así, hacer cómplices a los trabajadores de una traición en la que sólo ellos son protagonistas. Nuestro aporte a las arcas de los patrones monopolistas ha sido tan desinteresado como el que hace la víctima del asalto al asaltante.

Servilmente quieren conseguir por la súplica lo que no han sabido conseguir por la lucha. Ilusos y fantasiosos en su debilidad, pretenden que la dictadura buenamente derogue las medidas que constituyen la médula de su política y la esencia de su compromiso con el extranjero.

Pero tampoco pretenden eso, pues saben que es imposible conseguirlo de ese modo; fingen pretenderlo para dar pie a una negociación en la que se apresuran a proponer "la CGT unida", participacionista, y sobre todo, oficialista.

Los trabajadores saben bien que ya no hay nada que negociar. Todo lo que había para negociar se ha negociado, y se ha perdido por obra de esos dirigentes. Ahora sólo queda para ofrecer en la mesa del cambalache sus personas, sus cabezas huecas y sus bolsillos llenos. Pueden entregarse atados de pies y manos en la escena final de la gran farsa y consumar su sueño de "dialogar" con los patrones, si es que los patrones tienen tiempo de escucharlos cuando vuelvan de Punta del Este.

En las bases, no queda nada negociable. Lo que queda solamente es peleable, y como tal debe ser peleado.

El inicuo documento ofrece al gobierno, como idea propia, la posibilidad de "normalizar" los gremios intervenidos: no de restituirlos a sus legítimas autoridades, sino de normalizarlos a punta de pistola como se hizo en canillitas, o a andanadas de carnets falsos, como ocurrió en prensa.

Eso permitiría normalizar a su vez la CGT, como si el Congreso Amado Olmos no la hubiera normalizado por unanimidad de los delegados presentes, que formaron el quórum reglamentario y cumplieron hasta el último de los requisitos legales.

Semejante maniobra llevará la división iniciada entonces a su penúltima consecuencia; la CGT de Onganía, cuyo secretariado de hecho estará constituido por San Sebastián, Borda y Krieger Vasena. Las consecuencias últimas serán las que una lógica elemental impone a los trabajadores si los dirigentes colocan las organizaciones al servicio del gobierno patronal, quitándoles toda razón de ser, esas organizaciones habrán dejado de servir a la causa obrera y serán reemplazadas por otras.

El país conoce a esta altura de las cosas, que la CGT de los Argentinos no abandonará su posición. Tampoco ha de pararse en consideraciones formales o sentimentales ante un enemigo que pisotea hasta el último vestigio del derecho, incluso del derecho burgués que dice respetar.

La rebelión de las bases fue la primera consigna del Congreso Normalizador. Encauzada por las escasas vías institucionales que el sistema parecía ofrecer, resultó frenada por el fraude, las intervenciones y la policía, pero también por el íntimo deseo de no agotar el proceso mientras quedara una posibilidad decente de acción común. La rebelión de las bases es hoy más apremiante que hace un año, pero sus caminos no pasan ya por el reformismo, la conciliación, las personerías ni los comicios fraguados.

En las próximas semanas la CGT alzará sus banderas renovadas, llenará los claros producidos en sus filas con hombres surgidos en la base, convocará nuevamente al pueblo con la autoridad que le otorga el simple hecho de no haber claudicado, no haber traicionado, ni aún en las círcunstancias más duras.

Centenares de compañeros están acudiendo otra vez a nuestra casa.

Queremos que sean millares, que su voz se oiga tumultuosamente, que resurja el espíritu del Congreso Amado Olmos, con que en 1968 la clase trabajadora volvió a combatir en la Argentina.

En los diez meses transcurridos desde entonces, se han decantado hombres, ideas y procedimientos. Las razones que tuvimos en marzo de 1968 para desafiar al régimen y a los traidores son más poderosas hoy, serán diez veces más poderosas en marzo de 1969.

Sepamos oponer a la CGT de Onganía la CGT de los obreros. Sepamos construir una CGT donde no falte un solo sector del trabajo y donde no quede un solo colaboracionista.

★ ★ ★

Volver

10 de abril de 1969

Apoyando a Fabril: El 11, el 29 y el 30 Paran los Gráficos

La huelga de Fabril se acerca ya a los tres meses de duración. Es una huelga deliberadamente provocada por la empresa, fomentada por la Secretaría de Trabajo, financiada por el gobierno. Su propósito no es, simplemente, racionalizar una empresa. Se trata de minar al gremio gráfico, de destruir la base de sustentación de la CGT de los Argentinos, de conseguir al fin “la cabeza de Ongaro”, suprema ambición de San Sebastián. Pero la cosa no es tan fácil. El florista metido a ministro tiene diez años de enjuagues. El gremio gráfico tiene ya UN SIGLO de lucha en la Argentina.

La CGT de los Argentinos no está a merced de las ilusiones de un “canchero de peluquería” ni la cabeza de Ongaro es tan fácil. La última asamblea de los gráficos ha tomado resoluciones importantes, que comprometen el honor y el espíritu de lucha de todo el gremio. Pero al mismo tiempo comprometen a todos los trabajadores del país, a los movimientos populares y estudiantiles, a la Iglesia de los Pobres, a las organizaciones revolucionarias. La huelga de Fabril es difícil, pero se puede ganar. Necesitamos, pedimos, exigimos la movilización de todo el gremio, los actos de protesta, el apoyo financiero. En la huelga de Fabril se está jugando nuevamente el destino de la clase trabajadora.

El lunes 7 de abril, a partir de las 20 horas, más de dos mil trabajadores gráficos reunidos en Asamblea General extraordinaria deliberaron acerca de la mejor actitud solidaria a adoptarse en apoyo de los compañeros de Fabril en conflicto con su empresa desde hace casi noventa días. A propuesta del compañero González –perteneciente a la Juventud Gráfica– fue designado presidente orgánico de la Asamblea el compañero Montes, otorgándosele la presidencia honoraria, a los compañeros Calipo, Oberlin y Cosini, detenidos en la comisaría de Avellaneda por la policía de la dictadura de Onganía. Se leyeron diversas adhesiones, entre ellas una nota del sindicato de obreros y empleados marítimos y una carta de los compañeros detenidos donde recalcaban que "nuestros objetivos finales van mucho más allá de las simples reivindicaciones sindicales". Luego hicieron uso de la palabra –trayendo, también, sus respectivas adhesiones– los compañeros Di Pasquale (por el Sindicato de Empleados de Farmacia), Scipione (por la Unión Ferroviaria), Mendieta (por FANDEP) y el padre Mujica (en representación de los sacerdotes del Tercer Mundo) quien manifestó que "traía su solidaridad al personal de Fabril porque Jesucristo me exige denunciar la injusticia". Seguidamente el compañero Villaflor informó acerca del origen, marcha y situación actual del conflicto que afecta a los gráficos de Fabril, diciendo, entre otras cosas, que "fue la patronal la que provocó el conflicto, pues para ella racionalizar significa que un obrero realice las tareas de tres; y ese es el sentido de la inversión de dos millones de dólares en la compra de nuevas maquinarias por el directorio de Fabril". Posteriormente un representante del Centro de Estudiantes de Física y Matemáticas hizo entrega de un aporte solidario y material consistente en $ 65.000.

Entrando a debatirse el orden del día, el compañero García mociona designar una comisión especial para iniciar gestiones y negociar soluciones concretas al conflicto de Fabril. Luego, en representación de la Comisión General Administrativa, el compañero Raimundo Ongaro, manifestó traer una proposición que, a su vez, estaba precedida por una declaración que fundamentaba la misma. Previo a su lectura, el compañero Ongaro aclaró que la directiva ya había ido a hablar con la patronal de Fabril y que ésta por toda solución, manifestó que la base de la discusión eran las 418 cesantías irreversibles que hasta ese momento habían. “En esas condiciones, ¿qué negociación puede haber?”, agregó Ongaro. Luego de referirse a los diversos métodos de lucha desarrollados desde hace mucho tiempo por la clase obrera, aclaró que el problema del personal de Fabril no era un problema de orden o disciplina interna de la empresa, "sino que era un problema que estaba ligado a todo lo que está pasando en el país". Más adelante, agregó que "aunque sabemos de su urgencia no reclamamos simplemente más salarios, luchamos para que todos los bienes materiales y espirituales que tiene el país pasen a manos de nosotros". Finalmente, Raimundo Ongaro, rebatiendo argumentaciones dijo: "se nos dice que no hay condiciones, ¿pero cuándo van a haber condiciones?, las condiciones las tenemos que crear nosotros; se nos dice que tenemos que cuidar o salvar la organización, pero ya sabemos que muchos dirigentes que espe-

culan con eso lo que quieren es salvar su sillón, su organización bancaria".

Paro general

Se procede luego a leer la resolución propuesta por el Compañero Ongaro en representación de la Comisión General Administrativa, la que en síntesis contenía las siguientes medidas: un paro general de 24 horas para el próximo viernes 11 de abril, en Capital y Gran Buenos Aires; un plenario de delegados para el miércoles 9 para promover las medidas de movilización que acompañarán el paro; la compra por cada afiliado de un bono quincenal de quinientos pesos; proseguir estrechando vínculos con las organizaciones gremiales de los países hermanos para evitar la impresión de ningún material perteneciente a la empresa Fabril; para el próximo 29 de abril paro de una hora en todos los talleres del país y presentación a cada empresa de petitorios por el 40 %, constitución de la paritaria nacional para discutir el convenio y el 30 de abril paro general de 24 horas de todos los trabajadores gráficos de todo el país.

Puestas a votación ambas mociones (luego de algunas otras opiniones emitidas por compañeros presentes en la Asamblea) es aprobada por aclamación y, prácticamente por unanimidad, la proposición del compañero Ongaro, quien rubricando la decisión mayoritaria de la Asamblea agregó: "ahora lo que tenemos que dar es ejemplo de acción, acción y acción".

Fabril está que arde

Los compañeros de Fabril en huelga han ratificado en sucesivas asambleas la continuación de las medidas de fuerza hasta tanto se solucione el problema que las suscitó, o sea, la reincorporación de los 47 primeros despedidos y de todos los demás, que se sucedieron en la larga lista.

A esto la empresa sólo contesta con medidas desesperadas, ya que continúa despidiendo compañeros, ha hecho que la policía corra a tiros a trabajadores de Fabril, que los detenga y que cometa con ellos todo tipo de arbitrariedades. Además la fábrica de la calle California permanece custodiada día y noche por personal policial por temor a que los compañeros se acerquen a conversar con los que entran a trabajar y con la gente nueva que ha tomado, y que al hablarles comprendan el problema y se marchen a sus casas.

Por otra parte quienes están trabajando en Fabril es personal totalmente inexperto, que hace peligrar su propia seguridad. Dos casos ocurridos en los últimos días así lo demuestran; uno en la sección rotativas, donde a los pocos días de iniciar sus tareas un trabajador se cortó íntegramente una mano por desconocer el correcto funcionamiento de la máquina.

El otro hecho sucedió en la sección tintas, donde se preparan tintas y solventes, y por su peligrosidad deben trabajar en ella cuatro personas, (un peón y tres obreros especializados, que además deben ser bomberos), pero en estos momentos en esa sección no trabaja el personal especializado ya que está en huelga, por tal motivo se produjo un incendio que al no poder ser detenido rápidamente estuvo a punto de propagarse a las demás secciones con el consiguiente peligro para la vida de los que allí trabajan.

Los demás trabajadores gráficos colaboran en forma intensa con el conflicto de Fabril, ya que a pesar de las necesidades económicas que sufre el gremio, ninguno de ellos se ha presentado al llamado de la empresa, como uno de los más importantes actos de solidaridad hacia los trabajadores en huelga. También el resto del movimiento obrero apoya a los compañeros de Fabril ya sea mediante la ayuda económica (que es de fundamental importancia), difundiendo los motivos del conflicto o participando de los actos que han organizado recientemente en Flores y Pompeya, o en Lanús y Corrientes y Uruguay conjuntamente con la celebración del primer aniversario de la CGT.

También la Iglesia definió su posición respecto del conflicto de Fabril, a través de la palabra de monseñor Juan Carlos Aramburu, brindando el apoyo a los compañeros. A esto la Federación Gráfica respondió con un mensaje en el que señala: “En respuesta a vuestro mensaje de fecha 2 de abril, cumplimos en expresarle nuestros deseos más decididos de alcanzar fórmulas de solución que satisfagan fundamentalmente las necesidades de los humildes, de los desposeídos.

”Nuestro accionar en este sentido no ha sido caprichoso en ninguna forma, sino que, y tal cual se expresara en la segunda conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín, el mismo ha consistido en, ‘defender los derechos de los pobres y oprimidos, denunciando las injustas desigualdades entre ricos y pobres y los frecuentes abusos contra éstos’.

”Creemos también que al margen de las formas caprichosas con que se dispone muchas veces de las leyes, es posible llegar a un diálogo que posibilite analizar en un clima de mayor serenidad, las soluciones definitivas a este conflicto. Para ello bastaría con retrotraer la situación al día anterior al que se desencadenara el conflicto y a la vez, aplicarse al estudio de los problemas generales existentes hasta esta fecha. Consideramos que en la medida en que se valoren los factores humanos en juego ello será factible de efectivizarse”.

Muy distinta ha sido la posición patronal. Rechazando con soberbia la mediación de la Iglesia han terminado de descubrir sus intenciones.

Represión

Ante el fracaso de los sucesivos avisos para tomar trabajadores, los directivos de Fabril decidieron instalar una oficina en la avenida Mitre donde se abrió un libro de registro, pero tampoco allí concurrieron trabajadores gráficos, con lo que el intento de la empresa fracasó una vez más. Los compañeros Francisco Calipo y Dante Oberlin de Organización de la Federación Gráfica y el compañero Clemente Cosimi, trabajador de Fabril al enterarse de la maniobra patronal concurrieron al lugar para conversar con los que se presentaban, explicándoles la actitud de la empresa para perjudicar a los trabajadores en huelga. Debido a esto los tres compañeros fueron llevados a la Seccional 1ra., donde en un primer momento no se les permitió hablar con nadie, y ni siquiera recibir libros.

Los tres compañeros aún permanecen allí, acusados de desorden e intimidación. Pero aún presos continúan con su lucha, ya que Calipo pidió audiencia en repetidas oportunidades al comisario para protestar por la detención ilegal de un niño de trece años, pero no fue escuchado. Mientras tanto el compañero Oberlín se dedicaba a alfabetizar a uno de los detenidos.

Además estos compañeros enviaron una nota a todos los gráficos que se reunieron en asamblea para analizar el conflicto de Fabril. En ella dicen:

Hoy no podemos estar presentes con ustedes, como lo deseamos fervientemente. Hoy nos tocó a nosotros pagar el precio por la fidelidad a la clase trabajadora y a los compañeros de Fabril. Hoy nos tocó a nosotros pagar el precio de la represión de la dictadura que azota nuestra Argentina.

Nuestro encierro se suma al de muchos militantes que en todo el territorio se han propuesto luchar por la liberación nacional y son encarcelados, castigados y asesinados por el sistema. Sabemos que ésta, la pequeña cuota que hoy nos toca a nosotros, no es más que un preámbulo de los sucesivos grados de violencia que la dictadura irá aplicando a quienes no se doblegan ni se someten a sus planes inhumanos y proimperialistas.

Al gremio gráfico le corresponde hoy retomar las banderas de lucha, no sólo de los gráficos, sino de toda la clase trabajadora y el pueblo argentino. Tenemos que demostrar a todos los que se prestan al sucio juego de los gobiernos de turno, que nuestros objetivos finales van mucho más allá de las simples migajas que nos ofrece el sistema.

A los gráficos, pues, nos corresponde encabezar la lucha, que será larga, pero que hay que comenzar, para liquidar al capitalismo, responsable de todas las injusticias que hoy padecemos, para lograr la liberación nacional y para crear una sociedad más justa, más solidaria y más humana.

¡¡Viva la huelga de Fabril!! ¡¡Viva el gremio gráfico!! ¡¡Viva la CGT de los Argentinos!!

Nos despedimos de todos los compañeros con fuerte abrazo en la causa de los trabajadores.

Volver



24 de abril de 1969

Tucumán: La Policía Mata, Apalea y Gobierna

El 9 de abril, las fuerzas más selectas de la policía tucumana y los enviados especiales de la policía federal cayeron como una tromba sobre Villa Quinteros, 64 kilómetros al sur de San Miguel de Tucumán. Durante 10 horas, 400 policías, algunos de ellos borrachos, balearon y apalearon a una población indefensa y aterrada, rompieron puertas, ventanas y hasta paredes para sacar a sus habitantes a la rastra, acusándolos del horrible delito de querer hablar con un funcionario del gobierno. El incidente no es casual. Ciertos sectores de la policía son cada vez en mayor medida punta de lanza para cumplir los intereses políticos del gobierno: Salta, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires mismo, son ejemplos recientes. Villa Quinteros aparece sólo como la culminación de un largo proceso, pues en el marco del gobierno que nadie

eligió, el cuerpo policial tiene como función reprimir, amedrentar y atacar a los trabajadores. Es también un síntoma claro: revela que los reclamos que se le hacen al gobierno tienen cada vez más fuerza, mayor ímpetu. Aunque se trate de un mero pedido de audiencia, el oficialismo no tiene otra respuesta que la violencia: la situación se agudiza día a día. Y Tucumán está que arde.

Cuando Alejandro Mahiub levantó la vista de su plato de comida, ya tenía una bala 45 metida en un pulmón. La primera patada le quebró una costilla, los culatazos lo hirieron en la cabeza. Dos horas después, lo encontraron unos vecinos, desmayado y sangrando, en unos matorrales a 2 kilómetros de su casa.

No fue el único, por supuesto. El malón policial que azotó Villa Quinteros el 9 de abril dejó un tendal de 32 heridos graves, allanó casas particulares, edificios estatales y pisoteó la imagen de San Ramón que defendía la iglesia, en su afán de encontrar obreros. No perdonaron nada. Durante 9 horas, hasta que la llegada del juez de instrucción de la ciudad de Concepción, Luis Foa Torres atemperó, los ánimos policiales. Villa Quinteros fue un pueblo ocupado y ultrajado. Como en la guerra las mujeres y los niños tucumanos tuvieron que refugiarse en los bosques.

Comenzó de mañana. 0 mejor dicho, la noche anterior, cuando las 500 familias que forman Villa Quinteros supieron que a la mañana iba a pasar frente a sus narices el propio gobernador de Tucumán, Roberto Avellaneda. Su única fuente de trabajo, el ingenio San Ramón, estaba cerrado como otros tantos ingenios tucumanos, hace 2 años; hacía 24 meses que no cobraban sus 500 pesos de jornal, y esta era la oportunidad de preguntarle al gobernador cuánto tiempo más habría que vivir del aire. A las 9 de la mañana, se empezaron a arremolinar al costado de la ruta 38: cuando el gobernador pasara, preocupado por visitar las obras públicas que se están haciendo en Concepción, la ciudad vecina, por fin se sacarían el gusto de hablar con él.

Pero Avellaneda nombró delegados: 3 carros de asalto de la policía federal; con 30 hombres armados hasta los dientes en cada uno, se mandó la bravata: o desalojaban el costado de la ruta o cargaban contra ellos. Al cumplirse el plazo de 3 minutos que le dieron a los obreros, fueron los 90 policías los que tuvieron que correr 2 kilómetros para salvarse de la pedrea. Su comandante, el oficial principal Alfredo Ruso, pidió desesperadamente ayuda por su radio mientras se acariciaba un chichón. Poco después de las 11 de la mañana, una docena de jeeps de la policía provincial y 40 policías uniformados a la orden del comisario inspector Juan Carlos López vengaban el golpe. No estaban solos. La Brigada de Infantería de la Policía Federal aportó 200 hombres más.

Cómo matar un pueblo

El movimiento de pinzas que hicieron las fuerzas policiales para tomar Villa Quinteros fue digno de figurar en un manual militar; sin embargo no les bastó la superioridad numérica ni los esquemas tácticos. Recién tres horas después, los 400 policías se convertían en fuerza de ocupación. No se limitaron a apartar a los obreros tucumanos del costado de la carretera. A culatazos y patadas abrieron boquetes en paneles y puertas, entrando en domicilios y llevándose a la rastra a sus ocupantes. No se limitaron a tirar bombas lacrimógenas, de esas que sus fabricantes, los yanquis, le adosan un papelito al costado previniendo contra su uso en manifestaciones, por peligrosas. Más de 400 cápsulas de calibre 45 fueron encontradas en las calles. Miguel Antepara, Raúl Rodríguez, Luis Oscar Ruiz, Tito Pérez, Segundo Carlos, son los nombres de algunos de los 31 heridos que yacen en el Hospital de Concepción a raíz de la intervención policial", que no dejó lugar sin entrar: de su celo, no se salvó ni el edificio de Correos ni la Iglesia, cuya puerta defendía el ícono de San Ramón y cuyo altar estaba ocupado por las aterrorizadas mujeres de Villa Quinteros.

Cuando llegó el juez, a las 6 de la tarde, la policía se calmó. En un almacén, el oficial inspector Mario Defaie y el agente Angel Navarro festejaban la gracia emborrachándose. Por haberse rezagado, fueron los dos únicos que se encontraron culpables, hasta el momento, del atropello policial.

¿Gestapo en Tucumán?

Sobre el cierre de esta edición, 100 policías armados patrullaban Villa Quinteros; sus 5.000 habitantes viven como si estuvieran en un campo de concentración. Cabe preguntarse las causas de lo sucedido: ¿Villa Quinteros se había levantado en armas? ¿Sus habitantes querían matar al gobernador Avellaneda, como rezan los partes policiales? Si hubieran tenido algo más que piedras, ese pueblo avasallado, baleado, humillado por las hordas policiales que casi superaban en número a sus hombres, probablemente continuarían aún resistiendo, y la policía hubiera tenido uno, aunque sea uno de ellos, herido de bala. ¿Las fuerzas policiales se excedieron para

decirlo en lenguaje judicial en el cumplimiento de la labor asignada, o el gobierno policial respalda sus acciones? Al otro día del malón policial, un vocero del ministro de Gobierno se complació en declarar al periodismo que “los trabajadores no tenían razón alguna para intentar interceptar el paso del gobernador, ya que conocen que el gobierno se está ocupando de su problema”. En otras palabras, que el gobierno no ve razón para dialogar, ya que en un brumoso futuro se conocerán sus intenciones acerca del problema de los pobladores de Villa Quinteros, cuya única fuente de trabajo, el ingenio San Ramón fue cerrado hace dos años y no se sabe de qué viven. La acción policial es, por lo tanto, justificable. El comunicado policial dice que “en ningún momento se efectuaron por parte de la policía disparos de armas de fuego”. Las cápsulas calibre 45 que se empezaron a amontonar encima de la mesa del juez Foa Torres apenas llegó, crecieron allí. Al final, nadie va a resultar culpable, y el incidente –eso pretenden– se va a diluir en el ir y venir del papeleo en el Juzgado.

Además de los nombres dados, ¿quiénes eran los policías que arrasaron con Villa Quinteros, el 9 de abril en una apoteótica muestra de lo que puede ser la represión policial? La clase de sujetos que mataron a Hilda Guerrero, en 1967, a Ramón Apaza en 1968, a José Francisco Salinas en 1969, las fuerzas policiales al servicio de los sagrados intereses políticos y económicos del cursillista Roberto Avellaneda: el comisario Neme, los policías Paz, Brunar Navarro, Moreno, el comisario inspector Juan Carlos González, los vigilantes Castillo, Miranda, Tapia y González, el agente Valdez, el oficial Flores, el cabo Bustos, el comisario Acosto, los policías Carlos Zelaya y Vélez, el oficial Gramajo y el agente Wenceslao López, el comisario Angel Gregorio González, el comisario Juan Pablo Castillo, los agentes Correa y Coronel, el subjefe de Robos y Hurtos comisario Carlos A. González y, el subcomisario Valle. Son algunos, pero de cada uno de ellos se podría escribir una Historia Universal de la Infamia. 0 ser juzgados por los habitantes de Villa Quinteros, en un verdadero tribunal popular.

Fantasmas en el Jardín

Si en Córdoba el gobernador Carlos Caballero soportó desprenderse de la tercera parte de su guardia de honor, al ser encarcelados 7 de los 24 miembros de la Brigada Fantasma, si la gobernación salteña promulga el decreto 33 vetando las informaciones policiales porque la mayoría de los delincuentes son, de una u otra forma, parte activa de su gobierno; si en Mendoza renuncian 200 policías y se desata un escándalo en el que bailan las fuerzas vivas de la Nación argentina, Tucumán no podía ser menos. Al principio de su gestión, el gobierno de Onganía prometió que esa provincia sería “espejo de la revolución argentina”. El 1º de abril de este año, el comisario inspector Hugo Guillermo Tagmanini, de la Dirección de Investigaciones de la policía tucumana, era penado con 20 días de arresto domiciliario. La Jefatura proporcionó solapadamente y por distintos canales, dos versiones: “que había desacatado órdenes impartidas el 28 de marzo, y que se había quejado de los bajos sueldos del personal de tropa al propio jefe de policía, Mayor (R.) Ramón Herrera, ignorando la autoridad de su jerarca inmediato, Juan Carlos Romero Montes, subjefe de policía. No se reveló cuáles serían las órdenes no acatadas, pero el segundo motivo parecía razonable, por lo menos hasta la semana pasada. Un comisario inspector tiene un sueldo de 36.400 pesos; un agente, 12.400. Al día siguiente sufre un arresto el reemplazante de Tagmanini, comisario inspector, Juan Carlos López. Esta vez, no circulan versiones sobre el tema; se dice en cambio que el personal de la policía tucumana está trabajando a desgano. El gran jefe Ramón Herrera emite un comunicado: las noticias difundidas acerca de movimientos internos de jefatura “son obra de personas que con fines inconfesables, pretenden empañar el prestigio de la policía”. Al día siguiente, Herrera pide al ejecutivo provincial la cesantía de 15 funcionarios de la división Seguridad e Investigaciones, culpables de irregularidades, en una razzia que pronto llega a Robos y Hurtos, “cuyos integrantes no se han adaptado a la nueva modalidad policial”. Desde que asumió su cargo, Herrera ya dejó cesantes a 400 funcionarios policiales. A esta altura la primera versión, que atribuía incumplimiento de órdenes superiores a Tagmanini es descartable: hay muchas más personas involucradas. La segunda, haber pasado por sobre la autoridad del subjefe Romero Monte, sería descartable por los mismos motivos, si no incidiera en la cuestión un elemento no previsible desde afuera. El 9 de abril, el mismo día del ataque a Villa Quinteros, Romero Montes presenta su renuncia. En Buenos Aires, un editorial de “La Prensa” se apresura a exigir mejores sueldos para la policía tucumana.

El 11 de abril se destapa la olla. 0 parte de ella, al menos. El comisario tucumano Norberto Bordón está a cargo de cierta investigación: una organización integrada con policías se dedica al amable negocio de la venta de autos robados y la posterior extorsión a sus propietarios. Por lo menos 13 autos fueron vendidos en Tucumán, 5 en Salta y 3 en Jujuy. Los policías detenidos llegan a 12. Aunque el mayor Herrera no haya podido cumplir sus buenas intenciones de esconder el

hecho, “el prestigio de la policía”, que tanto teme que se empañe, está a salvo. ¿Cuántas cosas más no se saben?

En lo que va del año y hasta el 10 de abril, la policía tucumana mató a 3 delincuentes sin sufrir ninguna baja; un récord sólo superado por sus maestros de la policía de la provincia de Buenos Aires, que en 20 días menos mató a 15, sin sufrir bajas, y de quienes recibieron instrucciones para la importación y buen uso de la picana eléctrica en 1957. Sus alumnos tucumanos adelantan terreno, pues la banda del 3 a 0 también colaboró en Villa Quinteros, mató 1 civil y torturó a 4 más; todo en lo que va del año. Dos botones de muestra:

El 20 de marzo, los policías Víctor Ledesma y José Paladini mataron a Daniel Balassone, buscado en averiguaciones por la policía santafesina, sin darle la voz de alto y en presencia de su madre. Balassone, estaba desarmado, pero eso lo supieron después. Su compañero de andanzas, Luis Talabra, para presentarse detenido empezó a caminar hacia la comisaría con las manos en alto desde una cuadra antes.

El 1º de abril, y según el parte policial, el agente Oscar Medina, de civil, se trenza en lucha con Oscar Raimundo Fara, “escuchándose luego un disparo de arma de fuego que fue a herir a uno de los protagonistas”. Un tiro en la boca de Fara. Su padre, que estaba con él, desmentiría luego la versión policial. El agente Medina estaba uniformado y pasaba por el lugar como chofer de un patrullero policial, en cuyo asiento trasero viajaba el comisario inspector Jacobo Caprado. Fara, que se acababa de reponer de un ataque de mononucleosis que lo tuvo largamente postrado, estaba pintando un coche cuando fue atacado por Medina.

La lucha es de todos

Si Avellaneda no hubiera amenazado con pasar frente a Villa Quinteros, los incidentes no se habrían producido. Y si hubiera ido a otro lado: ¿se hubieran producido incidentes? La respuesta es simple. En cada rincón de Tucumán la situación es más o menos igual, y Avellaneda lo sabe. Por eso fue en avión a Concepción, y no se animó a dar la cara al pueblo que está sojuzgando. Una provincia que ve su producción de caña, que representa dos tercios de su producto bruto, reducirse año a año: 550.000 toneladas en 1967, 413.000 en 1968. Donde los jornales apenas redondean un sueldo de 16.000 pesos por mes, si es que se consigue trabajo: de 27 ingenios se cerraron 10 en menos de tres años. El principal alimento del cañero es la yerba mate, y la tuberculosis, el paludismo, el mal de Chagas campean a lo largo y a lo ancho de la provincia. La mortalidad infantil es del 80 por mil, la deserción escolar del 73 por ciento. 15 de cada 100 personas no saben firmar, y los cálculos oficiales de desocupación acusan la cifra de 50.000: 1 de cada cuatro familias tucumanas no tiene trabajo. El pueblo tucumano tiene reclamos que hacer.

Por eso, el gobernador Avellaneda evita pasar frente a cualquier ingenio, y en los últimos días mandó acuartelar a los 2.000 policías tucumanos, pidió refuerzos a la Policía Federal, que le mandó carros de asalto y 30 hombres más de la guardia de Infantería, y estableció vigilancia especial en radios, diarios, la central telefónica, el correo y todo punto considerado estratégico. Es que en la capital tucumana están los obreros del ingenio Santa Lucía, los compañeros de Hilda Guerrero, reclamando el pago de 82 millones de pesos por jornales atrasados. Y se suspendió la marcha que iban a hacer los cañeros sobre San Miguel de Tucumán, fue ante la promesa del gobierno de suplantar la fuente de trabajo con una nueva fábrica. Pero no se dejan engañar. Saben, por ejemplo, que los 10.000 millones que Onganía ordenó invertir en Tucumán en 1968, 6.000 fueron a parar a las arcas empresarias para que compraran los cupos de caña sobrante y el pago de sus deudas con el Estado. Saben también de la poca efectividad de la justicia tucumana, y que los asesinos de Villa Quinteros no serán nunca encontrados a menos que sean buscados por los propios trabajadores. Al día siguiente del hecho, un fallo judicial lo confirmaba. El juez de Instrucción Nereo Ceballos sobreseyó la causa iniciada por Raimundo Ongaro y Ramiro Aragundi, contra la policía tucumana, que, no sólo les impidió llegar a un acto que se hacía en el ingenio Bella Vista, sino que los raptó, llevándolos hasta Bahía Blanca en un avión. Según el juez, Ongaro y Aragundi no fueron raptados, sino que pidieron ser llevados. Ongaro, cuando relató en su oportunidad el hecho, dijo: “De poder pedir, le hubiéramos dicho a la policía que nos dejara en el centro del ingenio. Allí estaba la lucha”.

★ ★ ★

Volver

24 de abril de 1969

Así Tomaron Villa Ocampo

–Señor Intendente, usted tiene que renunciar.

La exigencia del pueblo que el caluroso mediodía del 11 de abril ocupó la múnicipalidad de Villa Ocampo en el norte de la provincia de Santa Fe no era para ser discutida, y el intendente Alcibíades Zambrana casi no la discutió. Sólo pedía detalles de lo ocurrido y la gente se los dio a gritos:

–La policía ha tirado contra nosotros. Si usted no sirve para defendernos, debe irse.

Acorralado, participando acaso de un sentimiento popular que como funcionario no le estaba permitido compartir, el intendente se sentó en su despacho, puso en la máquina de escribir el formulario de un telegrama y empezó a teclear:

"Mis propósitos de patriótica colaboración con el gobierno se inspiraron en el deseo de coadyuvar a resolver afligentes problemas socio-económicos de mi pueblo y los pueblos hermanos del norte de Santa Fe...".

–¡Ponga que la policía nos ha baleado! –le exigieron.

El intendente escribió:

"Pueblo indignado por severísima represión policial sin mirar la presencia de madres y niños, me coloca en el trance de elevar a usted mi renuncia del cargo considerando que como hijo nativo de este pueblo me debo substancialmente a mi comunidad. . .

–¡Pida por los presos!

"Como medida de buen gobierno para pacificar los espíritus ruego considerar libertad inmediata sin ninguna causa." Firmado: Alcibíades Zambrana.

–Ahora venga con nosotros a poner el telegrama.

El intendente se paró y rodeado por la población se dirigió a la oficina de correos, donde despachó el telegrama dirigido al gobernador de la provincia, contraalmirante Eladio Vásquez.

De este modo el pueblo de Villa Ocampo ejerció un legítimo acto de soberanía, recuperó por unas horas el poder del que ha sido despojado junto con toda la República, y sentó un precedente histórico para las futuras luchas populares.

Razones no le faltan a Villa Ocampo, y a todo el Norte santafesino, para ponerse en pie de guerra. Una vasta zona enfrenta la extinción a corto plazo. Sobre el hambre y la explotación de generaciones enteras, nacen ahora los pueblos fantasmas. Por aquí pasó La Forestal, el azote de los hacheros: durante décadas taló el monte, extrajo el tanino, embolsó fabulosas ganancias giradas al extranjero. Un ejército particular desarmó a tiros de winchester las rebeldías populares. Era un feudo británico, y como tal lo visitó en 1923 la reina de Inglaterra.

–Estuvo aquí, en Santa Ana –señala el párroco Rafael Yaccuzzi–. Por entonces Santa Ana tenía una cancha de golf famosa en el mundo donde se jugaban torneos internacionales.

Pero después el negocio del tanino empeoró. Durante el peronismo, La Forestal se negaba a cumplir las leyes sociales. En busca de mejores horizontes –mano de obra esclava– emigré al Africa. Más adelante, los extractos de mimosa y castaño empezaron a sustituir al de quebracho en las preferencias mundiales, por obra de monopolios en los que está bien representado el ministro de Defensa, Van Peborgh. En 1956, durante las conversaciones realizadas por el llamado Club de París, se acordó rebajar aun más la cuota mundial del quebracho. El representante "argentino" en esas conversaciones era el doctor Adalbert Krieger Vasena.

El cese de La Forestal sembró una ruina aun mayor que la que había provocado su presencia. Pueblos enteros se encontraron de la noche a la mañana con que desaparecía su única fuente de subsistencia, el obraje. En su lugar surgieron industrias precarias, nuevamente amenazadas por la presencia siniestra en el gobierno del doctor Krieger.

Ahí están ahora las poblaciones muertas y las que amenazan serlo. En la fábrica de tanino de Villa Ana trabajaban 500 obreros, y en sus inmediaciones casi diez mil hacheros. La fábrica cerró en 1960. En Tacuarendí había un ingenio: cerró hace dos años y el pueblo desaparece. Tartagal, que en la década del veinte tenía los talleres de fundición más grandes de Latinoamérica: otro pueblo fantasma. Inti Yaco: una sola familia ha quedado dueña de todo el pueblo, roído por la desesperación y el hambre.

Sobre Villa Ocampo la desgracia se abatió hace unos meses, con el cierre de sus dos únicas

fuentes de trabajo: el ingenio y la papelera. El mazazo final llega este mes: para el 30 está previsto el cierre de los talleres ferroviarios de Villa Guillermina y La Gallareta, que emplean a más de cinco mil obreros.

Entonces el norte de la provincia se estremeció. Una ola de indignación sacudió a los pobladores, que bajo la conducción de sus dirigentes locales decidieron marchar sobre la capital.

Presencia de Ongaro

–Nosotros no fuimos a Villa Ocampo a dirigir un movimiento –dice Raimundo Ongaro a su regreso del viaje que lo convirtió por unas horas en el hombre más buscado del país–. Fuimos a acompañar a los trabajadores y los sectores populares en lucha, a los dirigentes sindicales, estudiantiles y de la iglesia de los pobres. Fuimos a pedir un lugar en esa lucha.

No era fácil, sin embargo, llegar a Villa Ocampo. Sin la ayuda del pueblo hubiera sido imposible. Hasta algunos policías de la zona colaboraron en secreto con los organizadores:

–Tenemos orden de dar leña –advertían–. Pero ustedes péchennos y pasen.

Tal vez eso explique lo que el furibundo coronel Druetta, jefe de policía de Santa Fe no alcanzaba a comprender la noche del viernes; que Raimundo Ongaro hubiera atravesado indemne los tres puestos policiales que detenían a todos los automóviles antes de Ocampo.

–¿Cómo dijo que se llama? –le preguntó un vigilante en el último.

–Raimundo Ongaro –contestó el secretario de la CGT, distraídamente.

–Raimundo Arnes –anotó el policía en la planilla y lo dejó pasar.

Idéntico estupor sacudió rato después al comisario inspector Bonora, cuando un subalterno le informó que Ongaro no sólo estaba en el pueblo, sino que acababa de hablar ante una multitud en el sindicato azucarero.

A medianoche la policía del pueblo, reforzada por la guardia rural que usa el simpático nombre de Los Pumas rodeó el sindicato. Un abogado del pueblo que asumió el papel de entregador se presentó con un funcionario para informar que en la jefatura de policía había un radiograma sobre la situación del ingenio Arno, del que debían tomar conocimiento los dirigentes sindicales. Francisco Yacunissi, secretario de la regional Santa Fe de CGT de los Argentinos, fue a "tomar conocimiento" y quedó detenido. A partir de entonces Ongaro y los dirigentes sindicales y estudiantiles que lo acompañaban, decidieron encerrarse en el sindicato, apagar las luces y aguantar lo que viniera. Empezaron, entonces, las amenazas, los culatazos en las puertas y se prendieron reflectores iluminando las ventanas.

A las siete de la mañana los sitiados conectaron un altoparlante a una radio correntina que transmitía música popular, y de ese modo despertó el pueblo. Pequeños grupos empezaron a formarse en las calles. La marcha sobre Santa Fe estaba programada para las diez. Delegaciones de los pueblos vecinos aguardaban ya en la parroquia. De pronto las campanas de la iglesia fueron lanzadas a vuelo. Entre los organizadores de la marcha estaban los sacerdotes de Ocampo, padres Tibaldo y Clavel, el padre Pontón de Tartagal y el padre Greca, de Inti Yaco. Al frente de la manifestación iba el padre Rafael Yaccuzzi, párroco de Villa Ana.

Los manifestantes se acordaron del consejo extraoficial: "pecharon" a la policía que rodeaba el sindicato y entraron. Allí se abrazaron con Ongaro e iniciaron la marcha.

Balas contra el pueblo

El plan consistía en salir a la ruta y unirse con los manifestantes de Villa Guillermina y Gallaretas. El pueblo entero salió con la bandera al frente, venció un primer cordón policial. Pero unas cuadras más adelante los esperaba la guardia rural en pleno, con fusiles FAL. Se parlamentó, pero las posiciones eran irreductibles. Los rurales apuntaron sus armas y la gente gritaba "marcha". Cuando la columna avanzó sólidamente unida, se oyeron las primeras ráfagas, que pasaron rozando las cabezas de los manifestantes. Una bala agujereó la bandera.

El pueblo indefenso retrocedió, pero no estaba vencido. Media hora más tarde tomaba por asalto la Municipalidad, y obligaba al intendente a renunciar.

Habla el padre Rafael

Señalado como "agitador" por el grupito de propietarios que se nuclea en el Centro Comercial, el padre Rafael Yaccuzzi no se arrepiente de haber encabezado junto con otros sacerdotes la lucha de su pueblo.

–Yo nací en Villa Ocampo, hace 34 años, y toda mi vida de sacerdote la he cumplido en la zona, en Villa Ana, en Tacuarendí, en Reconquista. Me siento norteño, me siento santafesino, pero más que nada me siento solidario con los hombres; parte de una humanidad que tiene que ser liberada, y para esa liberación tengo que luchar yo también. No me preocupa lo que pueda decirse de mí, ni las medidas que tomen.

"Yo estoy viendo las calamidades que afligen

a mi gente. El monte no es para vivir, sino para morir, una muerte lenta, pero no se trata del destino de toda persona, sino que allí parece buscado. El hachero vive peor que un animal, y al fin de su jornada no tiene en su rancho más que un poco de grasa y una papa.

"Donde yo estoy, Villa Ana, parece un pueblo de muertos. Había nueve mil habitantes, hoy no alcanzan a dos mil quinientos. Se movían once trenes, hoy no pasa ninguno. Ni cabina telefónica ha quedado. El monte avanza otra vez sobre el pueblo; en mi propia cocina he matado víboras. Apenas quedan tres aserraderos que ocupan treinta personas y pagan con vales. El mayor ingreso económico del pueblo son sus noventa jubilados. Y esto se repite en todo el Norte de Santa Fe. ¿Quieren que me quede quieto?"

Hay que seguir peleando

Solamente unos pocos miserables pueden pretender que el padre Rafael se quede quieto. Junto con él y con los dirigentes que van surgiendo de los mismos problemas, todo el Norte santafesino se está levantando. La lucha no está concluida, recién empieza. La expropiación del ingenio Arno, con que a último momento se quiso apaciguar las iras populares, no es garantía de solución porque lo mismo se hizo con el ingenio Tacuarendí, para después cerrarlo.

Al cierre de esta edición, los obreros metalúrgicos de Gallaretas y Villa Guillermina, superando una conducción no siempre firme –dirigentes que caen "presos" por acuerdo previo con la policía, y salen de la misma manera– parecen dispuestos a seguir el ejemplo de Villa Ocampo y han ocupado los talleres. Tienen razón, y los hombres no deben moverse de allí hasta que les sea garantizada la fuente de su subsistencia.

La CGT de los Argentinos apoya calurosamente esa lucha de los metalúrgicos santafesinos, pero debe prevenirlos contra posibles traiciones y contra el abandono de que son objeto por parte de sus máximos dirigentes. ¿0 es que Vandor no puede abandonar el hipódromo un fin de semana para encabezar siquiera en apariencia la lucha de los trabajadores?

Volver



Una Voz Rebelde en SMATA

Desde hace más de un año la CGT de los Argentinos es la CGT de la lucha, la CGT del sacrificio, por eso sus dirigentes no necesitan de lujosos edificios, ni alfombras, decoraciones o teléfonos blancos. Lo mismo ocurre en nuestras regionales. En Zona Norte, por ejemplo, en una reducida habitación con un escritorio, dos sillas y un largo banco de madera, funcionan el Sindicato de la Construcción, SMATA (Mecánicos), Zona Norte y la Regional. "Desde aquí –nos dice el compañero Miguel Coronel, dirigente de SMATA Zona Norte y miembro de esa Regional de CGT– asesoramos a todos los compañeros que tienen problemas y que son desoídos por sus dirigentes vendidos, como en Comercio, donde las empleadas trabajan 12 horas y cobran entre 10 y 1.000 pesos, o en la Construcción, donde ya no cobran indemnizaciones ni perciben preaviso, mientras Coria se desliza sobre finas alfombras y es atendido por diligentes secretarios y March instala un Banco Sindical".

El Sindicato SMATA Zona Norte no tiene aún personería gremial, pero ha sido creado por resolución de una asamblea a la que concurrieron delegados de San Isidro, San Fernando, Vicente López, Tigre, parte de San Martín y Pacheco. El pedido donde constan las firmas de los compañeros y el acta de la asamblea, fue autenticado ante escribano público.

"Este sindicato es para la lucha –continúa el compañero– ya que SMATA está en manos de colaboracionistas, que ocuparon ese lugar mediante elecciones fraudulentas, respaldados por la Secretaría de Trabajo. Nosotros sabíamos que aunque nuestra Agrupación (Renovación Reencuentro Lista Verde Celeste) ganara las elecciones no nos iban a entregar el gremio porque detrás de todo estaba la mano del frigerismo; sabemos que el grupo de Kloosterman (actual secretario general) y José Rodríguez (prosecretario), se reunían en el estudio de abogados que trabajaron con Frondizi en el asunto de los contratos petroleros".

"La candidatura de los actuales dirigentes de SMATA se articuló, sin ninguna duda, desde la Secretaría de Trabajo. Estos señores aparecieron en el gremio como vocales de una comisión mixta entre personal obrero y jerárquico, ya que tan-

to Kloosterman como Rodríguez pertenecen a esta última categoría, el primero en control de tiempo en Peugeot, o sea controlando el tiempo que tarda cada operario en hacer una pieza, y el otro como contador auxiliar de DECA. Por otra parte, la actuación de estos colaboracionistas en favor de las patronales es de vieja data, ya que en la última discusión de los convenios en Chrysler y General Motors, donde asesoraban Rodríguez y Ramón Corregidor (actual secretario gremial) sólo se consiguió un 25 % de aumento, mientras en Mercedes Benz, FAE, Eaton Ejes, ramas tapicerías, donde estaban los compañeros de la Agrupación Renovación Reencuentro se obtuvieron el 33 y 35 % de aumento. Cuando los trabajadores de Chrysler y General Motors protestaron, fueron despedidos de las empresas y, separados del gremio".

"A pesar del fraude –explica Coronel– nuestra agrupación sacó el 90 % de los votos en Zona Norte, y ganó casi todas las comisiones internas de reclamos en fábricas. En Ford, que es una planta decisiva, sacamos el 90 %, a pesar de que no pudieron votar todos los compañeros porque muchos no habían sido incluidos en los padrones confeccionados, por los dueños del Sindicato. Ahora, la reacción patronal y gubernamental junto a los colaboracionistas amarillos que están en nuestro gremio tienen un plan para romper, las comisiones internas que están en manos de la gente de base, elegidos por sus compañeros en fábrica. Por eso es necesario que los mecánicos continuemos luchando unificadamente para impedir que se repita lo que ocurrió con los compañeros Ponce y Cruz (delegados de DECA), quienes fueron despedidos a instancias del prosecretario Rodríguez, porque molestaban a sus planes de entrega de los trabajadores".

Después del Congreso Normalizador de la CGT, los compañeros de SMATA llamaron a un congreso en el que participaron más de 200 delegados, que decidieron adherirse a la CGT de los Argentinos y luchar desde las bases, desde las fábricas, sin perder más tiempo en los ministerios donde sólo se escucha a los patrones.

"Por todo lo que hicimos, –finalizó el compañero Coronel– por abrazar el programa de la CGT de los Argentinos y lo que estos compañeros representan, por todas las amarguras provocadas por los colaboracionistas y la intromisión del gobierno en los gremios, tenemos el deber ineludible de luchar todos los mecánicos a la par de la CGT, porque nosotros ya habíamos sentido antes esta necesidad de luchar, como lo venía sintiendo toda la clase trabajadora. Por eso pedimos fe a los compañeros y fuerzas a nuestra juventud obrera que no debe desfallecer nunca, menos ahora que junto a ella luchan jóvenes de otro sectores como los sacerdotes de la nueva Iglesia que llevan a la práctica las encíclicas sociales como el mundo lo pide. Nuestra esperanza está en esa juventud que debe seguir luchando dentro de nuestra ideología nacional y cristiana, en la CGT de los Argentinos, y siguiendo el ejemplo de los montoneros que defendieron la soberanía nacional y de Rosas. Aunque de él no me atrevo, a hablar porque hoy son muchos los que invocan su nombre y dicen tener sus posiciones, pero en cambio se dedican a vender la Patria".

Mecánicos de F.A.E.

Los trabajadores mecánicos de FAE, por intermedio de su cuerpo de delegados, enviaron una carta abierta a Dirk Kloosterman, secretario general de SMATA, señalando y fundamentando su oposición al descuento de un día de jornal impuesto por esa comisión directiva. En una de sus partes la carta dice: "Les hicimos llegar a ustedes dos notas en las cuales solicitábamos que se aclarara ante una asamblea de trabajadores de fábrica los motivos y fundamentos con que contó esa Comisión Directiva para gestionar ante la Dirección Nacional de Asociaciones Profesionales el descuento de un día de jornal, sin contar para ello con la consulta y aval de los afiliados a nuestra organización. Entendemos eso ya que de esa manera se ha reconocido tácitamente la ley 18.016 (prórroga de convenios), repudiada por todo el movimiento obrero de la República Argentina, inclusive ustedes. Esta ley no solamente imposibilita a los trabajadores del país a utilizar el derecho de la libre discusión de sus convenios laborales sino que también el estado se introduce directamente en la vida interna de las organizaciones gremiales, puesto que el artículo 19 de esa ley autoriza a las comisiones directivas de los sindicatos a efectuar descuentos extraordinarios sin tener en cuenta la voluntad de los afiliados.

"Creemos que los aportes destinados a contribuir al engrandecimiento y la marcha ascendente de nuestro gremio deben ser fijados por los afiliados a SMATA; este derecho no puede ser suplementado por un ente ministerial que evidentemente no procura la fortificación de las organizaciones sindicales sino su debilitamiento y división para posteriormente exterminarlas completamente."

En otra parte agregan: "La situación imperante obligó a los trabajadores de FAE solicitar la suspensión de un descuento de un día de jornal con la esperanza de que fuésemos escuchados y discutiéramos democráticamente el problema. Pero usted, secretario general, solamente ratifica a la empresa el descuento y no se digna a contestar la inquietud de 500 trabajadores". Finalmen-

te dicen: "Arbitrariamente están conduciendo a nuestra organización, sindical, y por lo tanto estamos dispuestos a no escatimar esfuerzos para que esta situación cambie, por eso les decimos que recapaciten y cambien su manera de pensar".

Además, los trabajadores de esta empresa consiguieron un aumento del 7 % (de 16 a 20 pesos la hora), sobre el miserable aumento del 8 7% otorgado por el gobierno de Onganía. Esto se logró por la combatividad y constancia de los quinientos compañeros de FAE, que durante más de cuatro meses lucharon en distintas formas por conseguir este aumento, ya sea discutiendo con la patronal o trabajando a reglamento y quitando la colaboración. Esta es una importante conquista, ya que no se cumplió con el requisito de aumentar la productividad, que exigía la Secretaría de Trabajo.

También en D.E.C.A. los trabajadores mecánicos se opusieron al descuento arbitrario de un día de jornal, basado en la ley 18.016. Como respuesta a esto, la participacionista Comisión Directiva de SMATA caducó el mandato a dos miembros de la comisión interna, los compañeros Cantarelli y Ríos.

SEMANA GREMIAL

Ferroviarios

En Rosario realizaron una asamblea pública conjunta la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, con el fin de organizar la lucha en defensa de los ferrocarriles y del patrimonio nacional, y para protestar y rechazar la política de hambre y miseria que el gobierno elegido por nadie ha impuesto a los trabajadores argentinos. De la reunión participaron representantes de ambas entidades gremiales, delegaciones de Santa Fe, Villa Constitución, Casilda, Cañada de Gómez; representantes de la CGT Regional, Sindicato del Seguro, ATE, centros estudiantiles, MODEPANA, y de los partidos Unión Cívica Radical del Pueblo y Justicialista.

Presidió la asamblea el compañero Alfonso Valenti, presidente de la seccional Rosario (Mitre) de La Fraternidad y en ella hablaron los compañeros Héctor Quagliaro, secretario de la Regional Rosario de la CGT, y Antonio Scipione, presidente de la Unión Ferroviaria. Quagliaro destacó el vergonzante papel que protagonizaran "los mercaderes sindicales, que al amparo de una rebuscada teoría del participacionismo lamen las alfombras de los estrados oficiales y se complican miserablemente en la conculcación de las conquistas de los trabajadores argentinos y en el hambreamiento de todos los hogares proletarios".

El compañero Scipione se refirió a las medidas adoptadas por los militares que gobiernan E.F.A. ninguna de las cuales ha servido para mejorar la eficacia operativa de los ferrocarriles ni para aumentar el tonelaje de carga transportada, muy por el contrario, se conocen cifras verdaderamente alarmantes, como en el transporte de fruta del Alto Valle del Río Negro, que en 1965 permitió transportar al Ferrocarril Roca 465.000 toneladas y en 1968 se redujeron a 4.172. Finalmente, el compañero exhortó a "unirse en torno a la CGT de los Argentinos, que en desigual pelea está luchando todos los días por defender la dignidad de todo lo nuestro".

La Unión Ferroviaria también realizó un plenario nacional en Resistencia, en el que se resolvió reclamar el cese de la intervención en la Unión Ferroviaria, que cumple dos años, y la convocatoria a elecciones sin proscripciones. Repudiar todas las maniobras de los dirigentes participacionistas y colaboracionistas, abiertos o encubiertos, encaminadas a la organización, junto con el gobierno, de una CGT oficialista al servicio de la dictadura. Reclamar la libertad de todos los presos políticos y gremiales.

Expresar su solidaridad con los trabajadores de Fabril en huelga, y con los del ingenio Bella Vista, Villa Quinteros, San Ramón y demás, por las luchas en defensa de las fuentes de trabajo; y con los maquinistas y foguistas del Ferrocarril Mitre, por su firme actitud solidaria contra el R.I.T.O.

Enviar un saludo de solidaridad a la CGT del Perú, en su lucha por la defensa del patrimonio nacional petrolero ante la agresión del monopolio internacional, enemigo común de la soberanía de los pueblos.

Finalmente se decidió adoptar medidas tendientes a la preparación del gremio para acciones de lucha a entablarse y la realización de un nuevo plenario en fecha próxima, formulando una exhortación a los ferroviarios y ferroportuarios a proseguir organizándose en defensa del patrimonio nacional y las libertades públicas.

Mercantiles

La Agrupación Celeste de Empleados de Comercio dio a conocer una declaración en la que critican las resoluciones tomadas en el último Congreso del gremio. Después de referirse a IMMA (Instituto Médico Mercantil Argentino), que no cumple con la asistencia a los empleados mercantiles, dicen:

"Aumento del 40 % y renovación de Convenio. Se determinó seguir reclamando y no reiterar gestiones mendicantes. Mientras tanto, los trabajadores mercantiles soportan el agua de las

privaciones hasta el cuello. Nosotros reiteramos que el aumento masivo del 40 % y la renovación de nuestro Convenio tenemos que arrancarlos por la fuerza, mediante previas agitaciones. A la postre, ésta es la única fragua donde se forja la auténtica unidad de la clase trabajadora.

Sede para el Banco Sindical y Confederación. Se aprobó la construcción de un monumental edificio para futura sede del Banco Sindical y la Confederación, que será financiado por sindicatos alemanes y entes financieros suizos, mediante un préstamo de 4.500 millones de pesos. La actual sede del Banco Sindical, que ha costado más de 300 millones de pesos, va a ser cambiada por otra gigantesca cuando hace apenas unos pocos meses que funciona. Sin duda se quiere dar un gran salto pero sin saber dónde se irá a parar cuando tengamos que pagar ese préstamo y sus intereses, que es en dólares. Interesó más tener una sede fabulosa que aprovechar dicho préstamo para la construcción de viviendas que el gremio necesita, como hubiera correspondido aprobar si hubiera privado sensatez y sensibilidad sindicalista.

El Congreso del gremio mercantil defraudó las esperanzas de los trabajadores. Algunos Delegados retornaron a sus filiales antes de su finalización, masticando indignación al comprobar que los intereses de grupos y sectores de dirigentes, se habían impuesto abusivamente a los propios intereses y derechos del gremio en general.

Conflicto en Tribunales

Los empleados de los Tribunales de la Capital están ofreciendo, desde hace más de un mes, una lucha consecuente y organizada desde sus bases por la defensa del salario.

A mediados de marzo –el 14– el gobierno otorgaba a los funcionarios judiciales un aumento de sueldos que representaba más del cincuenta por ciento para jueces de la Corte Suprema, el cuarenta por ciento para jueces menores y el veinticinco por ciento para secretarios, sin otorgar un solo peso de aumento para los empleados judiciales. A partir de ese momento los Tribunales dejan de constituir un lugar de quietud burocrática para convertirse en una dinámica de petardos, bombitas de mal olor, desraticidas y bombas de estruendo, con repentinos y organizados paros, que comenzaron el 21 de marzo

Desde las 16 a 16.30 horas, continuando todos los días siguientes hasta llegar a constituir lo que la Comisión Interfueros denomina “conflicto permanente”.

Lo importante de toda esta lucha es que se está librando sin una organización sindical, con policías permanentes en todos los lugares de trabajo y con la intervención de la seccional 322 de la UPCN, entorpeciendo y creando confusión entre los compañeros judiciales. A pesar de todo, los compañeros de la Comisión Interfueros, requiriendo la experiencia de lucha personal, sin asambleas democráticas, pero captando el sentir y disponiendo medidas de lucha con posibilidades, consiguen llevar adelante el movimiento. Inmediatamente del aumento a los funcionarios, la Comisión formada espontáneamente edita un volante denunciando la política discriminatoria y jerarquizante del gobierno, caracterizándolo como representante de los monopolios imperialistas. El 19 de marzo, ya actuando dentro de un marco de total clandestinidad, se convoca a una concentración frente a la plaza Lavalle, sin editar panfletos, con simples llamados telefónicos de nombres supuestos. La concentración se realiza con sólo dos detenidos y con una amplia repercusión pública. Luego, el 21 de marzo, se realiza el primer paro, y un ruido infernal de artículos de pirotecnia se apodera de todos los edificios de los tribunales metropolitanos, ruido que no cesa luego de más de un mes de iniciado el conflicto. La Comisión debatió en su seno la posibilidad de tomar medidas más drásticas, como ser el paro total, pero luego de un análisis se llegó a la conclusión de que este tipo de medida sería temporal y las posibilidades de éxito serían relativas.

Es interesante hacer notar que hasta el momento no hay un solo empleado cesanteado ni sumariado, que los miembros de la Comisión Interfueros no han sido descubiertos a pesar de la intensa búsqueda de la policía y de los servicios de informaciones, y que, los paros y las demás medidas se cumplen invariablemente con la mayor disciplina. Esta es la experiencia de los compañeros de Tribunales que debe ser tomada como ejemplo por los demás sectores de la administración pública y por todos los trabajadores, es que cuando una comisión sale de la base, la interpreta y se queda luchando con ella, no hacen falta edificios ni sillones para decretar paros o medida de lucha, y los ejércitos de la represión son impotentes para frenar un movimiento de esta naturaleza.

La Comisión Interfueros está formada por representantes de todos los fueros: Civil, Comercial, Penal, del Trabajo, de Paz, etcétera; por supuesto no hay entre ellos una homogeneidad política, pero la base es la común, la elemental: el salario, la lucha por un jornal digno enfrentando al gobierno. Alrededor de la Comisión se tejieron las más diversas calumnias, fomentadas por los servicios de informaciones. Por un lado se dijo que la Comisión era fomentada por el mismo gobierno para dar pie al ministro Borda para intervenir el Poder Judicial y terminar con los jueces

liberales. Por otro lado, que estaba fomentada por nacionalistas de extrema derecha. Y, también como siempre, que era de inspiración comunista; para avalar esto, los mismos servicios se encargaron de poner una "potente bomba" en la puerta del Palacio de Justicia, con la sugeridora inscripción de "Viva la huelga de los empleados del Poder Judicial - Partido Comunista", descubriéndola la policía momentos antes de estallar; lo curioso es que todos los diarios publican esa noticia –ocurrió el 27 de marzo– sin mencionar el paro realizado por los empleados en el mismo día. No obstante, el 28 de marzo se cumple un nuevo paro, esta vez de una hora, que se realiza disciplinadamente, haciendo fracasar, una vez más, toda la inmensa maquinaria de calumnias, injurias y presiones desatadas por el gobierno contra los empleados judiciales.

La Comisión Interfueros está preparada para una larga lucha; esa misma lucha hace que cada día todos los compañeros estrechen más sus filas y el movimiento se consolide, estando preparados para enfrentar cualquier tipo de represión, con la absoluta seguridad de llevar adelante una lucha por los derechos avasallados, y contra el gobierno de los monopolios.

Volver

★ ★ ★

Como Robarse un Sindicato y Hundir un Gremio

La semana pasada terminó una de las farsas más repugnantes que le ha tocado padecer al movimiento obrero bajo el régimen de Onganía. Según las noticias oficiales "se ha normalizado la vida de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa"; eso quiere decir que el general Fonseca y San Sebastián pueden anotar otros cinco delegados para el Congreso de la CGT de Onganía.

La historia comienza un mes después del golpe de 1966 cuando el gobierno intervino –sin ningún motivo– al Sindicato de Prensa de Buenos Aires y a la Federación Nacional. La resistencia de los trabajadores de Prensa se expresó en diversas comisiones de coordinación y de lucha para recuperar el Sindicato. Finalmente, el gobierno encontró al hombre: Manuel Damiano, un traidor que eligió negar muchos años de militancia sindical y prestarse a hacer de Topo Gigio de San Sebastián. El que le recomendó a Damiano al gobierno fue Taccone, y el que puso la pesada para la campaña electoral fue Coria. Con esos padrinos el hombre no sacaba ni cien votos, de modo que se eligió la salida más fácil: prohibir la presentación de listas opositoras. De ese modo Damiano fue elegido el año pasado Secretario General del Sindicato de Prensa con el voto de sesenta afiliados (que se hicieron seiscientos en el comunicado a los diarios) más los de Fonseca y San Sebastián.

Fonseca sigue interesado en la vida del Sindicato y en cada asamblea manda a sus muchachos de civil y de uniforme que se mezclan con los agentes de Coria y de otros angelitos de la vida sindical.

De todos modos, nunca pasan de ochenta contando a la Comisión Directiva y parientes cercanos. Para evitarse problemas con los que protestan porque el Sindicato se hunde, lo más común es que se lleven presos a la oposición. El único inconveniente es que muchos trabajadores se están desafiliando a toda velocidad.

Ahora terminó la farsa con una "normalización" de la Federación de Prensa en la que Fonseca ha puesto otra vez a Damiano de Secretario General; el acto fue presidido por un funcionario de San Sebastián y escrupulosamente custodiado por agentes de todos los servicios de informaciones.

Los principales Sindicatos del interior del país se negaron a legalizar esta farsa e impugnaron lo resuelto por el eje San Sebastián-Fonseca.

A continuación reproducimos las partes principales del documento presentado por los Sindicatos de Rosario, Córdoba, Bahía Blanca, Tandil y Mar del Plata.

"El mecanismo de la convocatoria al Congreso Normalizador de FATPREN, a través de la reglamentación pertinente, está viciado de anormalidades y omisiones, y por tanto no guarda los recaudos que garanticen el desarrollo y concreción democráticos de los objetivos de normalización según las normas fijadas por la Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales y sus reglamentaciones, por cuanto:

a) El interventor, erigido en autoridad absoluta del Congreso, se constituye en único y exclusivo receptor de las credenciales habilitantes y documentos que autentiquen la representación invocada por los delegados;

b) No se prevé en la reglamentación el meca-

nismo de control en cuanto al número de representantes que deben corresponder, estatutaria y legalmente, a cada sindicato;

e) Es de público conocimiento que la representación de Capital Federal ha elegido el triple de los delegados que le correspondían estatutariamente de acuerdo a sus actuales afiliados cotizantes;

d) Que esa representación, así excedida, escapa al control e impugnación por parte del congreso, ya que la simple identificación de los delegados prevista por la convocatoria no posibilita el análisis de la legitimidad del poder invocado, lo que llevaría a detener por parte del Sindicato de Capital un número antirreglamentario que torcería el democrático desarrollo del congreso;

e) Que las disposiciones establecidas por la Intervención sobre el estado de cuentas entre la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa y los Sindicatos adheridos a la misma, exceden sus facultades, ya que invade campos de exclusiva Jurisdicción del gremio, a través de sus organismos representativos;

f) Que el interventor no ha procedido a salvaguardar los intereses generales del gremio de prensa nucleado en FATPREN, por cuanto en su oportunidad permitió y permite sin objeciones en la actualidad la existencia con personería gremial de la denominada Federación Argentina de Periodistas, que es una expresión minoritaria y no representiva de los trabajadores de prensa del país en el orden nacional;

g) Que la Secretaría de Estado de Trabajo, a través de sus funcionarios enviados al efecto, ha efectuado el control de los padrones de cotizantes en diversos sindicatos del interior, sin haber tenido igual celo para con Capital Federal, callando y avalando la circunstancia de que los 18 delegados electos por este último Sindicato reflejarían, de acuerdo al estatuto de FATPREN, un padrón de 4 a 5 mil afiliados cotizantes, cuando es público y notorio que su caudal societario es manifiestamente inferior.

Por todo ello se resuelve:

1) Impugnar la convocatoria formulada por la actual Intervención, y desconocer a cualquier reunión que en virtud de ella pretenda asumir las facultades del Congreso Normalizador de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa.

2) Elevar copia de la presente resolución a los organismos competentes del Estado.

3) Declarar que hasta tanto no se garantice la realización del Congreso Normalizador de FATPREN de acuerdo a las normas legales vigentes seguirá siendo auténtica expresión de los gremios de prensa firmantes el Plenario de Sindicatos de Prensa del interior.



Volver

28 de marzo de 1969

Solo el Pueblo Salvará al Pueblo

1. – No somos los protagonistas de los hechos los encargados de escribir su historia, y menos cuando esa historia es el presente que vivimos. Serán otros los que digan si la CGT de los Argentinos fue un paso adelante en la lucha del movimiento obrero en nuestro país, si ese paso era difícil o sencillo, si sus consecuencias se midieron en meses o en años.

Las causas que hace un año provocaron aquel acto de rebeldía no han desaparecido: se han, agravado. Nuevos atropellos se sumaron a los viejos. Otros sindicatos fueron intervenidos, otras fábricas cerradas, otras leyes destruidas. La desocupación aumentó, las protestas fueron acalladas a palos; la miseria llegó a los últimos rincones.

Hace mucho tiempo que los trabajadores dejamos de considerar transitorios un conjunto de males que obedecen a los fines permanentes de las clases explotadoras. Frente a ellas, hemos alzado nuestros propios fines permanentes:

LA CLASE TRABAJADORA TIENE COMO MISION HISTORICA LA DESTRUCCION HASTA SUS CIMIENTOS DEL SISTEMA CAPITALISTA DE PRODUCCION Y DISTRIBUCION DE BIENES.

2. – El gobierno del general Onganía es la expresión acabada de ese sistema explotador. Dictatorial en su forma, gorila en su tradición, entreguista en su contenido, está más allá de las posibilidades de redención que algunos soñaron. Los trabajadores no olvidaremos ni perdonare-

mos el silencio a que ha querido reducirnos, la humillación de nuestras cosas más queridas, el odio que nos profesó.

La facilidad con que algunos hombres cambian de posición, los juramentos traicionados, el tacticaje funesto en que se diluyen indefinidamente las esperanzas del pueblo, obligan a repetir lo que ya debería ser conocido por todos:

ENTRE EL GENERAL ONGANIA Y LA CLASE TRABAJADORA NO HABRA PACTO, NO HABRA ACUERDO, NO HABRA RECONOCIMIENTO, PORQUE SEMEJANTE PACTO SOLO PODRIA CELEBRARSE TRAICIONANDO EL SENTIMIENTO UNANIME DE LAS MASAS, EN OLVIDO DE NUESTROS IDEALES, DE NUESTROS MUERTOS Y DE LOS QUE AUN PADECEN LA CARCEL Y EL EXILIO INJUSTO.

3. – Si no puede haber pactos con el general Onganía, tampoco los habrá con los traficantes de acuerdos de triste memoria, responsables directos de la corrupción que se ha infiltrado en todos los sectores de la vida nacional, con los que borraron en los hechos la palabra empeñada en los discursos y los libros, los grandes negociantes de la frustración argentina, los que entregaron el petróleo y abrieron las puertas del país a los monopolios internacionales. Por lo tanto:

ENTRE LOS SEÑORES FRONDIZI Y FRIGERIO, Y LA CLASE TRABAJADORA ARGENTINA, NO PUEDE HABER ACUERDO DE NINGUNA ESPECIE, Y LOS QUE TALES ARREGLOS CONCIERTAN, CARGARAN CON LA SOMBRIA RESPONSABILIDAD DE LOS TRAIDORES.

4. – Si estas salidas falsas están cerradas a los trabajadores, no por ello se abre la opción de las minorías golpistas, cómplices y precursoras, hasta ayer, de las calamidades que padecemos hoy. Enrolados para siempre en el bando de los explotadores, no se borran de la memoria las horas amargas que depararon al pueblo argentino: ni la sangre de junio de 1956, ni los inviernos del oprobio, consienten a los que tienen dignidad el trato con ellos. En lo que de nosotros depende pues:

NO HABRA PACTOS CON LOS SEÑORES ARAMBURU Y ALSOGARAY, NO HABRA TRABAJADORES A ESPALDAS DE NINGUN CUARTELAZO DE LOS QUE ENGAÑARON CON BONOS EL HAMBRE DEL PUEBLO Y PUSIERON CONTRA EL PAREDON LA DIGNIDAD NACIONAL.

5. – Tampoco pasa el camino de la liberación por el espejismo de unas elecciones que, si fueran consentidas, llevarían el signo infame de la proscripción; y si fueran arrancadas, serían poca cosa para arrancar. Las convocatorias con que hoy se pretende distraer al pueblo de sus verdaderas luchas, desembocan en los actos que repudiamos, las soluciones mágicas para atrapar incautos, las antiguallas reservadas a los museos. Nuestra Constitución ¿no es la que nos llenó de desigualdades?; nuestras leyes ¿no serán las que hicieron los explotadores? Nuestras esperanzas no transitan por el camino de las urnas, que muchas veces albergaron la traición y demasiado pocas la voluntad del pueblo:

LA CGT DE LOS ARGENTINOS NO PROPICIA PUES UNA SALIDA ELECTORAL. NO RESPALDA NINGUNA CANDIDATURA CIVIL NI MILITAR, Y NO CREE QUE ESE SEA EL CAMINO HONESTO PARA RESOLVER LOS ANGUSTIOSOS PROBLEMAS DEL PAIS.

6. – Nuestro rechazo en suma es un rechazo al Sistema en su conjunto, y a todas las alternativas que el Sistema propone. Se dirá que somos pocos para una negativa tan altanera, que no tenemos fuerzas para sostenerla. Aunque así fuera, no estaríamos dispuestos a negociar nuestra verdad, nuestro derecho, nuestra dignidad. Pero estamos convencidos además de que el proceso conduce inevitablemente al triunfo del pueblo y, por lo tanto, hoy como hace un año:

CONVOCAMOS A LA UNION DE TODOS LOS OPRIMIDOS PARA LUCHAR CONTRA LA OLIGARQUIA, CONTRA EL IMPERIALISMO, POR LA LIBERACION NACIONAL.

7. – Conductora natural de ese proceso, la clase trabajadora no podría, llevarlo a cabo si antes no eliminara de sus filas a los que han pactado con el Sistema. Las condiciones que la CGT de los Argentinos ha fijado para la unidad de la organización sindical son irreversibles, a saber:

UNIDAD EN LA LUCHA, UNIDAD SIN TRAIDORES, UNIDAD CON LAS BASES Y EL PROGRAMA.

8. – Constituida por la mayoría de los oprimidos, pero no por todos los oprimidos, la clase trabajadora no puede aislarse de otros sectores que se oponen al Sistema en su totalidad o en aspectos parciales. La prédica de los movimientos populares por las libertades civiles, es nuestra prédica; los objetivos de las organizaciones revolucionarias, son nuestros objetivos; el enfrenta-

miento de los estudiantes con los interventores y la policía, es nuestro enfrentamiento; el rechazo de los pequeños comerciantes e industriales a los monopolios extranjeros, es nuestro rechazo; la sublevación de la Iglesia de los Pobres contra el hambre, es nuestra sublevación.

EL LLAMAMIENTO DEL PRIMERO DE MAYO SIGUE EN PIE. LA SOLA CONDICION QUE LA CGT PONE PARA QUE ESOS SECTORES PARTICIPEN EN LA ELABORACION DE SU ESTRATEGIA Y DE SUS TACTICAS, ES QUE ACEPTEN SU PROGRAMA Y ESTEN PRESENTES EN LAS ACCIONES QUE LIBRA EL PUEBLO.

9. – Aún así, la lucha contra el imperialismo no puede desarrollarse hoy en un ámbito exclusivamente nacional. Países desvastados, gobiernos corrompidos, pueblos enfermos y hambrientos, son la huella que deja este azote del siglo. Debemos nuestra solidaridad activa a los que se rebelan contra él en el tercer mundo, y especialmente en América Latina, a las grandes figuras y los héroes anónimos que han caído bajo las balas de los boinas verdes y sus aprendices, a todos los que sufren, y resisten, y esperan:

LOS TRABAJADORES ARGENTINOS ESTAMOS LIGADOS A LA LUCHA ANTIMPERIALISTA EN TODO EL MUNDO, Y DEBEMOS REFORZAR NUESTROS LAZOS CON LOS PUEBLOS QUE PELEAN POR SU LIBERACION.

10. – Los que aún en las circunstancias más adversas han permanecido junto a la CGT que los trabajadores se dieron el 28 de Marzo, saben lo duras que han sido para nosotros las cosas. Sin medios, con escasa organización, clausurados los canales de acceso al pueblo, con nuestros sindicatos más poderosos intervenidos, hemos cargado durante un año el mayor peso del enfrentamiento con la dictadura, afrontando las más ásperas represiones, conducido las huelgas más largas de la última década. A los que en esa campaña cayeron presos, fueron torturados, perdieron sus empleos, llegue nuestro mensaje fraternal de aliento.

Para los que cayeron sin combatir, los que olvidaron sus grandes palabras y optaron por la buena letra, sólo puede haber aquí un silencio piadoso. Acostumbrados a figurar en las vidrieras de las declaraciones, retrocedieron ante la prueba de los hechos. Nos duele la pérdida de esos compañeros, pero más nos duele el abandono que hicieron de tareas indispensables, la desorganización que crearon en nuestras filas, el desaliento que contribuyeron a sembrar.

De nuestra acción atestiguaron los hechos más que las palabras. La huelga petrolera, la agitación en Tucumán, la resistencia de Fabril, las movilizaciones del lº de Mayo y el 28 de Junio, el apoyo prestado a cada conflicto obrero, al movimiento estudiantil, a toda resistencia popular, son la prueba de nuestras intenciones.

Hemos cometido errores: el camino estaba sembrado de ellos. Hemos sufrido derrotas: aún quedan muchas derrotas por delante. Se han señalado nuestras limitaciones: el proceso está abierto para los hombres menos limitados que puedan sucedernos. Mientras los trabajadores nos mantengan en los puestos en que nos eligieron, no cederemos ni siquiera a las amarguras momentáneas, a los recelos inevitables, a las frustraciones de una lucha que pronosticamos dura, y es dura.

Es preciso sin embargo que aprendamos a partir de los reveses que reparemos el deterioro producido por el enemigo, que suplantemos los dirigentes y los cuadros que desfallecieron, que revisemos y ampliemos los métodos de lucha:

SOLAMENTE LA ORGANIZACION DESDE LAS BASES PUEDE DAR EFICACIA A LA TAREA QUE NOS HEMOS PROPUESTO.

La CGT surgida el 28 de Marzo de 1968 del Congreso Normalizador sigue siendo la mayor organización de masas enfrentada a la dictadura; la única valla opuesta al colaboracionismo en los gremios; el obstáculo que paralizó hasta hoy la tentativa de crear una central obrera oficialista; la gran espina clavada en el corazón del Pacto.

Tengan fe los compañeros: ni hemos arriado nuestras banderas, ni la guerra larga está perdida.



“No podemos esperar que nos llamen a que ocupemos nuestro lugar. Somos nosotros quienes debemos darnos nuestro lugar o estaremos condenados a seguir siendo un número, una fuerza táctica, de respuesta nada más.”

Volver

¿Quién Paga la Campaña Contra la CGT de los Argentinos?

Un club de jóvenes millonarios, que se denomina Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, ha pedido al gobierno militar que intervenga la CGT de los Argentinos. Los mismos jóvenes, muy bien alimentados, merodean la zona de los Tribunales de la Capital, e invitan a los transeúntes a firmar un manifiesto reclamando al gobierno una acción inmediata y ejemplar contra la central obrera. Estos jóvenes, ¿quiénes son? ¿Quién los paga? ¿De qué viven?

El presidente del club es un joven abogado llamado Cosme Béccar Varela, en cuyas tarjetas de presentación puede leerse “Junior”, de modo de diferenciarse del papá, de su mismo nombre, quien por su parte agrega "Senior" para distinguirse del hijo. El papá es el jefe del estudio jurídico mejor pagado del país, ya que su nómina de clientes está encabezada por la Embajada de los Estados Unidos en la Argentina. Este estudio de abogados (Cosme, Damián y Marcelo Béccar Varela) está sembrado en los directorios de 50 compañías norteamericanas que operan en nuestro país, entre las que merecen citarse:

–FRANKLIN Y HERRERA LTDA.

–DISTRIBUIDORA QUIMICA S. A.

–PHILIPS MORRIS S. A.

–HOBART LAYTON S.A.

–SIDNEY ROSS S. A.

–NAT. PAPER TYPE S.A.

–COOPER STEWART S. A.

–EQUIPOS Y MATERIALES S. A.

–BAUSH Y LOMB S. A.

–CORNING GLASS S. A.

–NORTHAM WARREN S.A.

–CARPENTER S. A.

–LINOTIPO ARGENTINA S. A.

–FOFTUS ARGENTINA S. A.

–GALE ARGENTINA S. A.

En este estudio de abogados de empresas norteamericanas se gestó el club, con la idea de que podrían convertirse rápidamente en un instrumento de presión interna. Para este desarrollo rápido contaba con las relaciones personales y, sobre todo, con dinero. En menos de dos años, el club ha invertido varios millones de pesos en solicitadas que se publican en los diarios, y ha conseguido un verdadero récord en la organización de misas por distintos motivos, todas ellas con la concurrencia y la adhesión de los personajes más importantes del régimen militar.

En estos días, una filial brasileña de este organismo supranacional se ha alzado contra el obispo Helder Cámara y el Papa Pablo VI, promoviendo escándalos callejeros.

Algunas ideas

Las ideas del club de jóvenes millonarios son claras como el agua, ya que, tal vez por resultarles imposible enmascarar su común condición de empleados a sueldo de las compañías norteamericanas, han resuelto no renegar de ello, y exhibirlo como un timbre de honor. El presidente, Cosme Béccar Varela Junior, es actualmente director de la filial local de la compañía de seguros The Yorkshire Insurance Company Ltd., y siguiendo el ejemplo del papá y de otros miembros de la familia, trepa por los directorios con la desenvoltura de Tarzán.

Como decimos, sus ideas son fáciles de comprender y pueden resumirse en las siguientes líneas:

• El capitalismo es lo mejor que hay, especialmente el capitalismo norteamericano.

• El presidente de Chile es comunista, porque ha puesto en duda la capacidad del capitalismo para resolver el problema de la propiedad del campo en su país.

• El general De Gaulle también fue comunista, ya que si bien su régimen era capitalista, se permitió chocar con los Estados Unidos, lo que daña al capitalismo en su centro matriz.

Con este manojo de ideas simples, los jóvenes millonarios se lanzaron hace unos meses a la calle Florida, donde desarrollaron una intensa campaña contra el presidente chileno, al tiempo que vendían un panfleto “demostrativo” de que la democracia cristiana de Chile vendría a ser, ni más ni menos, un "agente" del comunismo en ese país. Los jóvenes millonarios ocuparon una cua-

dra completa de Florida, con pendones rojos y dorados adornados con corazones de Jesús y escapularios, todo ello aparentemente para convencer a los incautos de que la religión es su preocupación principal. Como se desplazaban por la acera con completa libertad, otros vendedores de periódicos creyeron que se había decretado una "zona libre" para la venta de publicaciones en ese lugar. Pero la policía rápidamente volvió a la realidad a los intrusos: el permiso existía solamente para los jóvenes millonarios, cuya tarea era tan inofensiva como la de reclamar el derrocamiento por la fuerza del presidente de un país vecino y amigo. Al cabo de varias semanas, que por casualidad coincidieron con las de mayor agitación antichilena, los jóvenes millonarios se fueron con la música a otra parte.

Vocecitas y vozarrones

Ahora han reaparecido en los cuidados jardines de la Plaza Lavalle, donde otra vez ensayan sus vocecitas, esta vez contra la CGT de los Argentinos. Los jóvenes millonarios, que solamente gritaban en los partidos de polo, se han encontrado de buenas a primeras, practicando con un vozarrón que parece ajeno. Un vozarrón antiobrero, enfilado contra la CGT de los Argentinos.

Estos jóvenes de "buena familia", que a la mañana van a misa y a la tarde a las reuniones de directorio de las compañías yanquis que les pagan generosamente, gritan fuerte pero desentonan. En medio de tantas voces finitas, siempre hay un vozarrón que suena distinto. Un vozarrón de vigilante.



Volver

24 de abril de 1969

La Penetración en los Gremios

Trabajadores de Luz y Fuerza han hecho llegar al semanario CGT una grave denuncia que acompañan con la documentación correspondiente. Se trata en suma de incorporar el gremio a una "Central Internacional" bajo la indudable dependencia del gobierno norteamericano, la Agencia Central de Inteligencia y su colateral, el titulado Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). Se confirma de este modo la denuncia, no desmentida hasta hoy que publicamos en nuestro número 19, sobre penetración imperialista en los gremios.

Las cosas empezaron en octubre del año pasado, cuando diversos gremios latinoamericanos de Luz y Fuerza mandaron observadores a uno de los periódicos congresos que preferiblemente en islas tropicales (con una notoria excepción) organiza el frente sindical del Imperio. Este se realizó en Santo Domingo, convocado por la Internacional de Correos, Telégrafos y Teléfonos cuya sigla ICTT no debe confundirse –por ahora– con la ITT, pulpo patronal de las comunicaciones.

A la sombra de las palmeras tropicales, en el aire acondicionado de los hoteles y al borde de las piscinas que contrastaban brutalmente con la realidad de un país repetidamente invadido, saqueado y ocupado militarmente por los marines norteamericanos, surgió entre vasos de whisky una idea brillante: incorporar a los trabajadores de la industria eléctrica de América Latina a la ICTT.

La idea de unir esfuerzos internacionales en la lucha obrera no es en sí misma censurable. Lo que importa en este caso es descubrir quiénes son los autores de la proposición, a qué intereses responden y qué pueden esperar de ella los trabajadores argentinos y latinoamericanos.

La primera pregunta está contestada en el texto mismo de la titulada declaración de Santo Domingo, que firmaron el 17 de octubre –oh, ironía– de 1968 los delegados observadores al Congreso de la ICTT, entre ellos Néstor Piferrer, secretario del Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital y Jesús Abel Blanco, presidente de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza.

De esta declaración surge que los organizadores del proyecto son:

- *Mr. Wallace Legge, representante interamericano de ICTT;*

- *Mr. William C. Doherty Jr., administrador de IADSL, y*

- *Arturo Jáuregui secretario general de la ORIT, la internacional yanqui de "trabajadores".*

En prueba de lo afirmado, transcribimos el párrafo segundo de la Declaración de Santo Domingo:

"Que en virtud de lo expuesto y del análisis general de la iniciativa, efectuado en la reunión preliminar de la víspera con la presencia de los

compañeros Wallace J. Legge, William Doherty Jr., y Arturo Jáuregui, se conviene en programar una Asamblea a celebrarse en el transcurso del mes de marzo del año próximo con sede en la Argentina, a fin de dejar constituida una Entidad Sindical que contemple las aspiraciones antes expresadas".

Como puede observarse por las invitaciones cursadas desde Buenos Aires, cuya fotocopia publicamos oportunamente, la asamblea que debía realizarse en marzo se postergó para el 22 al 26 de abril.

Se compran sindicalistas

El Instituto Americano para el Desarrollo, del Sindicalismo Libre nació en 1960 como pantalla del imperio norteamericano para comprar conciencias en el campo gremial, introducir una cuña en la lucha obrera de nuestros países y recoger información de espionaje sobre aquellos hombres y organizaciones que resisten la penetración de los capitales monopolistas. Contó inicialmente con veinte mil dólares, suministrados por la central obrera norteamericana AFL-CIO (fusión de la Federación Norteamericana del Trabajo y del Congreso de Organizaciones Industriales), que en el orden internacional está totalmente integrada a la política imperialista de los Estados Unidos, aprueba la guerra de Vietnam y es celosa defensora de la propiedad privada y la libre empresa: el prototipo, en suma, del sindicalismo amarillo.

Pero aquellos veinte mil dólares no bastaban para las ambiciosas tareas que se había propuesto el IADSL: desarrollar el "sindicalismo libre" en países dependientes, cuya libertad mayor consiste en morirse de hambre, es algo que sólo puede ejecutarse a nivel de grandes empresas. Los monopolios mundiales proveyeron entonces al IADSL de los fondos necesarios. A fines de 1965 el mismo William Doherty que ahora propicia la reunión en Buenos Aires y la afiliación de los sindicatos de luz y fuerza a la ICTT admitía que el IADSL estaba financiado por sesenta y dos grandes corporaciones norteamericanas con sucursales en América Latina.

- *Entre esas empresas está precisamente el monopolio mundial de las comunicaciones, la ITT (International Telegraph and Telephone), dependiente de la Banca Morgan.*

Resumiendo: la ITT (patronal) financia al IADSL (instituto "libre") el IADSL asiste a la reunión de Santo Domingo de la ICTT (sindical); y a través de su director general Doherty convoca a los sindicatos latinoamericanos de la industria eléctrica para que se reúnan en Buenos Aires y se afilien a la ICTT. Hasta los más tontos deben comprender que esta "central" que funciona con fondos patronales no puede perseguir otra cosa que fines patronales: los fines de su casi homónima la ITT.

Entre esos tontos no está precisamente el secretario general de Luz y Fuerza, Juan José Taccone. Si él avala la citación, aunque no aparezca firmándola, no hace más que agregar un eslabón a la cadena de complicidades con el capital imperialista que lo ha llevado al sitial que ocupa.

Becas para la traición

Las conexiones de IADSL no se reducen a la ITT: son muchas las empresas que han visto la oportunidad de seducir dirigentes y devolverlos amansados a sus países de origen. Entre los contribuyentes financieros del IADSL se cuentan, pues:

- *La Standard Oil, la Fundación Rockefeller, la Pan American World Airways, la United Corporation, W. Grace & Co. y otros grandes monopolios, según ha confesado en 1967 el propio tesorero de IADSL Joseph Beirne.*

El método utilizado es sencillo. Promisorios dirigentes gremiales son arrancados a la dura lucha que libran en los países colonizados por el capitalismo norteamericano. Se los lleva a los Estados Unidos, donde se los pone en contacto con una civilización imponente (no se les muestra los "ghettos" negros ni puertoriqueños). Se les exhibe el "sindicalismo rico" de la AFL-CIO (no se les explica que ese sindicalismo está asociado al Imperio en la conquista mundial de las riquezas). Después se los adoctrina en el "sindicalismo de participación", se les enseña que patrones y obreros "están defendiendo un negocio común" y se les enchufa con el disfraz de conocimiento científico teorías patronales que ya fueron refutadas hace un siglo, como la del "fondo de salarios" y otras que constan en la cartilla del IADSL. Si el dirigente sometido a este lavado de cerebro no tiene la suficiente formación de clase, o no se resigna a volver a la lucha oscura y a menudo desesperada que, en su país nativo libra contra los mismos patrones que tan generosos se muestran ahora con él, es ya un hombre ganado por la traición. Volverá a su fábrica o su sindicato repitiendo como un loro las fábulas que le enseñaron en el Norte, escalará posiciones en la burocracia de los gremios participacionistas, llegará por fin a ser invitado a los congresos y asambleas donde se discute en nivel internacional la entrega del movimiento obrero.

Unos ochenta mil sindicalistas latinoameri-

canos han sido ya "adiestrados" por el IADSL en cursos de distinta duración e intensidad. Algunos de ellos resultaron muy buenos discípulos.

Pantalla de la CIA

Las versiones de que el IADSL es en realidad el brazo sindical de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) proceden de los propios Estados Unidos. Un diario insospechado en este terreno, el “Washington Post” ha sostenido: “En círculos próximos al IADSL, se dice que su programa público es perjudicado por sus actividades secretas, que consisten en recoger información”. Edward Morgan, comentarista radial de la ABC ha informado por su parte que los funcionarios del IADSL “no ocultan su estrecha colaboración con los funcionarios de las embajadas norteamericanas y de los programas de asistencia exterior”. Y el “New York Times” se ha referido a. un Programa Internacional de Formación Sindical, desarrollado en la Universidad de Cornell y financiado por la CIA a un costo de trescientos mil dólares.

Nada tiene de extraño entonces que prominentes alumnos del IADSL hayan suministrado cobertura sindical a los sucesivos golpes militares desencadenados por el imperialismo en América Latina.

El caso más notorio es el derrocamiento de Joao Goulart. Otro caso es el de William Doherty Jr., director del IADSL y uno de los propulsores de la Asamblea de Buenos Aires, quien aparece complicado en la invasión de Santo Domingo por los marines yanquis; y otro de los autores del proyecto que comentamos, el tesorero Bairne, está abiertamente catalogado como agente de la CIA.

El golpe

La mayoría de los observadores sindicales de la Argentina coinciden en que el golpe militar del 28 de junio de 1966 tuvo preámbulo gremial. Fue la visita que altos jefes militares realizaron, el mes de marzo, al Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital. Era la primera vez que una cosa parecida ocurría desde setiembre de 1955, y nadie se equivocó acerca de su significado. “Una Jornada Inolvidable” tituló la revista del sindicato, y en efecto, era inolvidable ver a militares de uniforme abrazándose con Taccone, Vandor, Izetta. La nota clave, sin embargo, la dio el entonces aspirante a gobernar el país en nombre de los monopolios:

“Con profunda emoción –telegrafió el general Onganía– adhiero a los propósitos patrióticos de ese sindicato”.

Quizá no sea aventurado incluir entre las hazañas más afortunadas del IADSL la contribución que prestaron algunos de sus alumnos más adelantados, como Taccone, a la instalación de la dictadura militar que hoy padecemos.

Entretanto, los compañeros de Luz y Fuerza deben estar atentos a la Asamblea que se realiza en Buenos Aires, y denunciarla por los medios a su alcance. La incorporación del gremio a la ICTT equivale según todas las apariencias, a formalizar la sujeción a un aparato patronal, la ITT, y a una agencia internacional de espionaje: la CIA.



Volver

22 de mayo de 1969

Rebelión en las Bases, Violencia del Gobierno

La resistencia tucumana

El pueblo tucumano, luego de haber sido expoliado durante años por los capitalistas azucareros, está siendo hambreado por la política de la dictadura de los monopolios que encabezan los "argentinos" Onganía y Krieger. Las fuentes de trabajo, los ingenios, son cerrados uno tras otro.

Los dueños de los ingenios se llevan los millones de pesos que roban a los trabajadores a otros lugares. Piden créditos, sacan dinero del Fondo Azucarero, no pagan a los obreros los jornales.

Llegó Onganía y Avellaneda y prometieron grandes soluciones; nuevos créditos, instalación de industrias, cavar zanjas... pero había que seguir cerrando ingenios. Como algunos habían pasado a manos de los obreros o de cañeros independientes, el gobierno, leal expresión de los intereses oligárquicos, se apresuró, de mano de la policía, a cerrarlos, para que no se dieran cuenta los obreros que se puede producir, ganar buenos sueldos y modernizar el utilaje de las plantas, sin necesidad de mantener a patrones parásitos y logreros. Así el gobierno empezó a destinar dinero para pagar salarios atrasados de ingenios que comenzaron a funcionar en coopera-

tiva y que los grandes patrones del azúcar (Arrieta, Patrón Costas, Nogués) no quieren que se mantengan abiertos para monopolizar el mercado.

Dentro de este marco, el gobernador Avellaneda, que piensa que en Tucumán el único problema que existe es el de la "Participación Comunitaria", ha entregado algunos millones a los ex ingenios de Santa Lucía, Esperanza, Bella Vista y Amalia, para abonar atrasos de salarios y certificar la muerte de cuatro poblaciones.

El caso reciente, el de la Compañía Azucarera Amalia S.A., demuestra el grado de asociación que existe entre la dictadura y los capitalistas totalmente identificados en contra de los más elementales derechos de los trabajadores.

El ingenio Amalia cerró sus puertas en 1967 dejando en la calle a los obreros y sin pagarles los jornales. Pese a existir juicios pendientes desde esa fecha por los haberes atrasados, el martes 13 del corriente se comenzó a desmantelar el ingenio de la maquinaria de la destilería, alquilada por los patrones, según dijeron al ingenio Leales.

Al mismo tiempo el ingenio Amalia había vendido al gobierno provincial unos terrenos de su propiedad por 120.000.000 de pesos destinados a abonar los atrasos al personal dejado cesante y de los que ya había recibido la empresa un adelanto de $ 30.000.000.

Advertidos los obreros de la maniobra y con la experiencia de lo sucedido en el Ingenio de Villa Quinteros, que una vez desmantelado no fue indemnizado el personal, en número de 300 se apresuraron a ocupar la fábrica sumándoseles luego el grueso de la población, incluso los niños y reteniendo como rehén al gerente del Amalia. Durante 6 horas fueron dueños del fruto de su trabajo.

La policía, fiel "brazo armado" de los capitalistas contra el pueblo, no tardó en hacerse presente en el lugar "en defensa de la propiedad y la libertad" que no por cierto, del derecho a comer de los trabajadores.

La firme actitud obrera obligó al gobierno de la provincia a prometer el cumplimiento de la deuda que asciende a 237.00.000 de las tierras adquiridas como primera cuota.

Dos aspectos debemos destacar de la situación en el ingenio Amalia: uno, la claridad con que surge el rol de gerente de los capitalistas del gobierno elegido por nadie en el suceso.

Dos, como en una acción mancomunada de los sectores oprimidos y la clase obrera se puede derrotar la dictadura y crear una sociedad en la que el orden, la producción y el aprovisionamiento estén en manos de los que producen. Aunque, al principio, la libertad sólo dure 6 horas.

Córdoba: firmeza obrera

En medio de las intimidaciones y la represión policial y gubernamental, con los aullidos histéricos de la Cámara Comercial e Industrial de Córdoba que fue a reclamar del Jefe de Policía provincial mayores violencias contra los trabajadores, se han efectuado con todo éxito las huelgas de los días 15 y 16 del corriente, en la ciudad mediterránea.

Una vez más ha quedado demostrado que pese a la violencia y al asesinato (que en estos días ha cobrado nuevas víctimas al pueblo) desatadas por las fuerzas pretorianas del régimen que nos han impuesto la oligarquía y el imperialismo que, pese a los traidores obreros como Kloosteman (elegido por el gobierno de los monopolios para "representar" a los trabajadores en la OIT) y Vandor, alejado de la defensa de su gremio, la lucha de los explotados y oprimidos contra los capitalistas y su gobierno no se detiene con modelos "participacionistas".

En su ofensiva reaccionaria la dictadura ha golpeado nuevamente a los trabajadores robándoles, con los aumentos en los combustibles y los transportes porciones del magro salario congelado, al mismo tiempo que, por la sanción de la ley del "Sábado Inglés", arrasa con esa conquista social donde ya regía. Si a ello sumamos los continuos vejámenes que los obreros mecánicos del automotor son víctimas y la continuada negativa de las patronales a cumplir sus obligaciones salariales con los obreros metalúrgicos, nos daremos una idea clara de la situación que en Córdoba, refleja a la de todo el país.

Pero la respuesta dada por la clase obrera cordobesa demuestra la prontitud de la recuperación.

El miércoles 14 los obreros de SMATA abandonaron el trabajo en la planta Ika-Renault a las 15 horas para concurrir a una asamblea en el Córdoba Sport de Córdoba y fijar posición por los desmanes de la patronal que no reconoce los derechos sindicales ni las condiciones de trabajo. Unos 3.000 trabajadores allí reunidos tuvieron que soportar de Elpidio Torres, patrón de SMATA, la nueva de que la policía no autorizaba la reunión y que debían retirarse. Sorprendidos de que el dirigente recibiera órdenes del jefe de la policía y las tratara de llevar a cabo, los obreros comenzaron a protestar, pero el lumperaje policial empezó a ejecutar la orden que el cipayo Torres había anunciado, derribando a golpes de bastón a obreros y lanzando a cientos las bombas de gases.

Ante el ataque los mecánicos reaccionaron, y aun en inferioridad de defensa se proveyeron de piedras, botellas y palos consiguiendo romper el cordón policial que los sitiaba. La policía no se desanimó por ello y puesto que tienen carta

abierta para emplear las armas contra el pueblo comenzaron a disparar las pistolas y las metralletas, hiriendo de bala a cinco obreros.

La regional de la CGT de los Argentinos, siempre presente en la defensa del pueblo y los trabajadores, ha señalado, una vez más, el carácter de clase que la represión tiene, convocando a los obreros a parar las actividades a la cero hora en señal de repudio contra la dictadura patronal y la represión que desata y reclamando contra la política antipopular del gobierno y la aplicación de las últimas medidas como la derogación de la ley provincial del sábado inglés.

Todas las fuerzas del trabajo se sumaron a esta decisión dando una fuerte y vital demostración de las enormes fuerzas revolucionarias que encierra el proletariado argentino.

Este ejemplo, como los otros que se han desatado en los últimos días, debe servirnos de aliento y estímulo a todos los activistas sindicales del país. Discutirlo en cada taller, fábrica, empresa, para ir conformando un bloque auténticamente nacional, combativo, que con el programa del 1º de Mayo, antidictatorial, antimperialista y anti burocrático, nuclee a todos los sectores del pueblo hasta la liberación nacional y el Gobierno Popular.

Asesinato de Juan Cabral y Adolfo Bello: el gobierno, culpable

Parecería ser que la Argentina, en este caso su régimen, ha perdido el pulso de la buena letra y ganó el de la mejor puntería: el sábado caía el estudiante Juan José Cabral con el pecho partido por una bala policial.

Una semana después, en Rosario, Adolfo Ramón Bello moría por una descarga, también policial, pero en la cabeza. En los dos casos el régimen guardó silencio, y cuanto más, por lo menos así lo aventuró su jefe de Policía, general (RE) Mario Fonseca, todo se debía “a la falta de entrenamiento de los policías provinciales, que con sus pocos efectivos, disparan para reprimir”. El jefe aventuró que la solución está “en golpear bien”. Algo así como la teoría de la toalla mojada. Pero si bien los teóricos del régimen sirven para minimizar a un simple problema de técnica policial, dos muertes, que más los define como sicarios de la violencia, los lanza a un callejón sin salida: la violencia ejercida desde el poder, de por sí no es causal de caída del gobierno que la profesa, pero sí el principio de un desgaste que llega a su fin. También lo saben los Grondona, que desde bambalinas, proponen el cambio de los ministros inculpados –Guillermo Borda, ministro del Interior del cual depende la policía y Mariano Astigueta, secretario de Educación– para salvar el régimen. El cambio necesario para que todo siga igual.

Para el ministro del Interior, los hechos de Corrientes fueron motivados por la ira juvenil que produjo el aumento de 25 a 57 pesos en las comidas del restaurante universitario. “Actitud que, aprovechada por los extremistas profesionales, concluyó en las manifestaciones de la semana pasada”. En la confesión, hecha pública por Borda el viernes 16, el régimen demostraba una vez más, su capacidad para minimizar los actos –en este caso el asesinato público de Bello y Cabral– a los términos de los juicios del far-west, donde el sheriff, invariablemente, luchaba por el bien de la justicia, violada por perversos bandidos. Pero aunque sea, los comisarios del far-west estaban obligados a mostrar las pruebas en los juicios, invariablemente hechos en una vieja taberna, donde después de muchos ajetreos se juzgaba al bandido.

En el caso del asesinato de Bello en Rosario, la policía, siguiendo los pasos de la última serie pasada por la televisión local, decidió producir sus propias pruebas: un torpe agente se empeña en marcar con una cortapluma la puerta y marco de un local céntrico, en Rosario, para demostrar, después que eran picaduras de balas lanzadas por los amigos del muerto. Un periodista presente en los actos de talladura, lo denunció esa misma noche en un vespertino porteño. Fallada la coartada de las pruebas, el régimen decidió hacer justicia a su manera: autorrenunciar a algunos ministros, para que las víctimas sientan que se condena a los culpables. Pagarían los ministros, un recambio, lo que, en principio abonarían, por cierto, con una pequeña condena a prisión al agente, que cumpliendo órdenes superiores descerrajó su arma contra los manifestantes indefensos.

Tampoco los nuevos ministros salvarán al régimen lanzado ya por la senda de la violencia: quizás cambiarán de táctica y concluyan con los fusilamientos públicos. Sólo se harán en privado. Pero no todo es desacierto en las esferas oficiales. Cuando Santiago Pampillón caía asesinado el 7 de setiembre de 1966 en las calles de Córdoba el entonces gobernador Provincial, Miguel Angel Ferrer Deheza, se mostró acongojado por “las muertes que vendrán”. Toda una profecía por cierto.

La CGT de los Argentinos da su respuesta a la violencia del régimen, convocando a todos los trabajadores de Rosario a un paro general a realizarse el viernes como primera señal de repudio. La clase trabajadora tiene dos mártires más, pero sabe que la combatividad, la militancia, es la única respuesta.



Volver

Mayo de 1969

Juan Zalazar y Domingo Blajaquis, Héroes del Pueblo

El 14 de mayo se cumplieron tres años de la muerte de Juan Zalazar y Domingo Blajaquis, alevosamente asesinados por el vandorismo en la confitería Real de Avellaneda.

Zalazar y Blajaquis no murieron porque sí. Las ideas que ellos defendían eran las mismas que hoy inspiran a la CGT de los Argentinos. La lucha que libraron es la que nosotros seguimos librando. La resistencia que encarnaron, es la Resistencia del Pueblo.

Sus ejecutores materiales formaban parte del séquito del vandorismo. Pero sus asesinos verdaderos son los que se ocultan detrás de Vandor: la oligarquía y el imperialismo.

El pueblo del que formaron parte, al que honraron con su vida y con su muerte, sabe que el mejor homenaje que puede rendirse a su memoria es proseguir la lucha iniciada, hasta que no quede un solo traidor en la conducción del movimiento obrero.



Volver

5 de junio de 1969

Quince días que Sacudieron al País

La estupidez oficial ha pretendido que 27 pesos de aumento en las tarifas de un comedor escolar fueron las causas generadoras de los episodios, que desde el 13 de mayo tienen en vilo al país, desencadenaron el paro más grande de su historia, dejaron tras de sí 25 muertos, más de un centenar de heridos, mil doscientos presos, obligaron a las fuerzas de represión a usar bazukas y morteros contra el pueblo y llevaron a la dictadura al borde de su caída definitiva.

Los 27 pesos existieron efectivamente y los estudiantes chaqueños y correntinos se alzaron contra la medida que además era una estafa. Imaginar que esa fue la única, o aún la principal causa del alzamiento en que fueron acompañados por trescientos cincuenta profesores equivale a suponer que los universitarios del Nordeste ignoran todas las miserias que pesan sobre una de las regiones más castigadas del país; que son insensibles a ellas y que están dispuestos a soportar eternamente el arribo de paracaidistas ignaros y prepotentes como el rector Walker.

Si el rector Walker, el ministro Borda, el presidente Onganía se hubieran tomado la molestia de leer un folleto titulado: “El Nordeste Argentino, Evaluación de su Situación Económica y Social” editado precisamente por la Universidad quizá habrían formulado hipótesis menos descabelladas. Es inútil buscar en sus treinta páginas propaganda “subversiva” en el sentido oficial. Sólo hay números.

Pero las estadísticas son subversivas a su modo, cuando reflejan una realidad subversiva. Veamos algunas. En Corrientes el dos y medio por ciento de los establecimientos rurales ocupan el sesenta por ciento de las tierras. Formosa: la tasa de legitimidad por cada mil nacimientos vivos asciende al 64 por mil. En el Departamento Vera (Santa Fe) el “crecimiento” migratorio entre 1947 y 1970 arroja una disminución, es decir un éxodo, del 41 por ciento. Otra vez en Formosa, hay un solo establecimiento industrial con más de cien obreros (en Capital, 678). En Misiones, 18 propietarios son dueños del treinta por ciento de las plantaciones. En el Chaco, la crisis del tanino y del algodón producen los efectos devastadores de una guerra.

La “chispa” que se encendió en la Universidad del Nordeste, corrió por todo el país. La explicación que entonces dieron esos genios de la sociología que se llaman Friechknecht y Borda, Lanusse y Sánchez Lahoz, habló de “extremistas”. Uno podría tratar de explicarles que si el país estalla, es precisamente porque no los aguanta más a ellos, los verdaderos responsables de las calamidades. Pero es inútil. Nunca entenderán nada. Nos limitaremos, pues, a reseñar, día por día, los acontecimientos que provocaron.

Día 12 de mayo de 1969

Ante la decisión de las autoridades universi-

tarias del Nordeste de aumentar los precios de los tickets en el comedor estudiantil, previamente entregado a un concesionario particular, se realiza un paro total en las facultades de Resistencia: Ingeniería, Arquitectura, Humanidades y Económicas.

Los centros respectivos dan un comunicado conjunto donde afirman que las autoridades universitarias "pretenden reproducir la Universidad oligárquica de 1910 o 1930". Ante las primeras señales de violencia policial, alertan al pueblo "que tienen sobre sí y sus hijos no un organismo de orden y seguridad, sino de sangrientos represores". Exigen la renuncia del rector Walker y los decanos.

En Corrientes, los estudiantes organizan, un comedor estudiantil en el local de la CGT de los Argentinos.

Día 13

La asamblea de los estudiantes de Resistencia, en el salón de actos de la Universidad, es interrumpida por la policía, que –reseña el diario "Norte"– irrumpió en el local arrojando gases lacrimógenos para obligar a los estudiantes a evacuar el local y desatar sobre ellos una violentísima represión, que incluyó desde los insultos más soeces a las jóvenes alumnas hasta el garroteo indiscriminado de hombres indefensos que eran rodeados por grupos de cuatro y cinco policías…". A medida que los estudiantes iban saliendo, eran golpeados indiscriminadamente con los clásicos garrotes y "teyuruguay"… También dirigían insultos, especialmente a los asambleístas en fuga y a las alumnas, a quienes decían: "Van a ver, guachas"; "ahora les vamos a dar, hijas de p…".

Numerosos detenidos, cinco incomunicados. Para la Universidad Tecnológica. Los estudiantes ocupan el comedor.

Día 14

Las autoridades decretan asueto. Olla estudiantil en la Catedral de Resistencia.

"Unánime repudio ante el incalificable ensañamiento", titula el diario "Norte". Protestan el Consejo Profesional de Abogados y Procuradores, el curso de profesores de Humanidades y la Federación de Comisiones Vecinales, entre decenas de instituciones.

El jefe de policía cordobés, coronel Gerardo Seidel, cerca con sus tropas el Córdoba Sport Club, donde 3000 trabajadores de SMATA realizaban una reunión gremial. A las 16.30 horas decretan un paro de 48 horas y se empiezan a retirar pacíficamente pero la policía carga contra ellos. Fueron los primeros 200 cartuchos de gases lacrimógenos que tiraron; por supuesto, no los últimos. Los trabajadores se reagruparon varias veces, haciendo actos relámpago y logrando desorientar a la policía, que a medida que pasaban las horas tenían que vérselas con más manifestantes. Al caer la noche, el dirigente Juan Viñazca fue internado con otros cuatro trabajadores heridos de bala. La policía, logró detener a 20 personas pero sufrió bajas mayores: 10 policías internados, 7 patrulleros y un ómnibus quedaron inutilizados. Así lo reconoció el ministro de Gobierno de la provincia, Luis Martínez Golleti, que ordenó el acuartelamiento policial. Había intereses que defender: el Centro Comercial e Industrial de Córdoba había expresado "su más enérgico repudio a los hechos vandálicos acaecidos en la fecha en detrimento de la propiedad privada de la que son parte afectada sus integrantes".

En adelante, los manifestantes sabrían quiénes estaban en contra. La CGT de los Argentinos también emitió, un comunicado, "a la opinión pública en general y a los trabajadores en particular, para instarles ahora más que nunca a la lucha frontal en contra de los usurpadores del poder".

Día 15

A mediodia, la policía correntina asesina al estudiante Juan José Cabral. Seguimos el relato del diario "Norte". La policía cargó a sable desenvainado "y disparando las pistolas 45 y bombas lacrimógenas, destrozando el brazo a un estudiante y la cabeza a otro, y rematando todo ello con el ametrallamiento a mansalva, disparando las Pam al bulto, manejadas por criminales vestidos de civil, pero que no pertenecen al hampa, sino a la oficialidad de la policía correntina".

El valiente matutino que publicó esta crónica superó ese día todos los records de tirada, con 22.000 ejemplares.

"El asesinado –prosigue 'Norte'– alcanzó a dar unos pasos antes de caer muerto por la herida que le interesó el corazón, dejando un rastro de su sangre joven sobre los mosaicos de la plaza Sargento Cabral, que seguramente los historiadores futuros llamarán plaza de la Vergüenza de la Policía de Corrientes".

Además de Cabral, hay ocho heridos de bala, veinte de sable, dos por granadas lacrimógenas, cuarenta contusos.

Inmensa indignación. Trescientos cincuenta profesores piden la renuncia del rector Walker. Paro total del foro en Resistencia. Repudio de la Cámara de Comercio.

Día l6

Marcha del silencio en Corrientes. Ciudad paralizada. Una multitud de diez cuadras acompa-

ña los restos de Cabral en Paso de los Libres. Renuncian profesores de la Escuela de Policía.

Imponentes manifestaciones de protesta de todos los sectores, en ambas provincias. Centenares de declaraciones de repudio de sindicatos, sacerdotes, organizaciones estudiantiles, profesionales.

El Nordeste se pronuncia en masa contra la dictadura.

Día 17

En La Plata, doscientos estudiantes hicieron un acto relámpago en la esquina de 7 y 50. El jefe de policía de la provincia, Eduardo Nava, logró dispersarlos, pero tuvo que destacar todos sus efectivos, a lo largo de la ciudad para impedir nuevos actos.

En Tucumán fue más bravo. Los alumnos de las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales corrieron por todo el barrio a la policía, que en el camino iba pegándole a los transeúntes desprevenidos. Los estudiantes, mientras tanto, se cubrían la retirada. Tras de ellos dejaban autos y tachos de basura cruzados en la calle. Una táctica efectiva: los "guardianes del orden" sólo se llevaron detenido a Humberto Rodríguez, pero lo soltaron dos horas después. Según parece, para llegar a tiempo al acto que se hizo frente al diario "La Gaceta" donde interrumpieron el tránsito durante 15 minutos sin que interviniera la policía, que vigilaba celosamente todo lugar donde no hubiera manifestantes.

Mientras tanto, en Córdoba el rector Nores Martínez cerraba con candado las puertas de la Universidad "como una sana medida para evitar disturbios". Fue inútil. A mediados de la tarde la policía tuvo que extremar las precauciones para evitar las sublevaciones que ella misma estaba provocando y que estallaría pocos días después.

En la Facultad de Filosofía, sus alumnos realizaron una asamblea donde repudiaron el asesinato de Cabral. No sabían que en ese mismo momento, en Rosario, era muerto otro estudiante. A la salida, hicieron un acto relámpago, pero la Policía logró detener a 13: Silvia Vacre, Cristina Trabuco, Horacio Sinaí, Horacio Heiter, Ignacio Lavalle, Jorge Valle, Jorge Jarovlavsky, Miguel Echegoyen, Carlos Lapata, Rubén Bermey, Julio Estévez Illescas. En solidaridad con los compañeros detenidos y sus objetivos de lucha, ese día 2.500 alumnos de la Facultad no se presentaron a dar examen.

A esta altura, la rebelión corría por todo el país. En Santa Fe los alumnos de la Universidad del Litoral realizaban asambleas y actos relámpago por toda la ciudad. En Rosario eran suspendidas las clases ante el temor oficial de que los estudiantes y pobladores expresaran su repudio y se aprestaba a toda la policía.

Al atardecer, en Rosario, estudiantes y trabajadores se lanzaron a la calle. Los impulsaba el repudio al asesinato de Cabral en Corrientes, pero también la lucha por las banderas que había levantado el estudiante muerto. Pronto, la policía cobraría otra víctima. Comenzó con la represión a un acto de protesta igual a los tantos otros que se habían sucedido en todo el país en los días anteriores. Con carros neptuno, pistolas lanzagases, palos largos y pistolas en ristre, se lanzan a dispersarlos. Un grupo de estudiantes –5 muchachos y chicas—- buscan refugio en la galería, en el edificio Melipal. Según uno de ellos, las cosas sucedieron así: "Entraron con pistolas y garrotes, parecían enloquecidos. Nosotros no teníamos ninguna posibilidad de defensa, pero nos empezaron a pegar igual. Uno de ellos –luego se sabría que era el oficial de la Seccional 3ª JUAN AGUSTIN LESCANO– disparó a quemarropa a la cabeza de Bello. Cuando cayó, quisimos auxiliarlo, pero la policía no nos dejó: lo vimos desangrarse durante 4 o 5 minutos. Tal vez lo hubiéramos podido salvar, pero cuando llegamos al hospital ya era tarde".

Para desgracia de la policía, un periodista excepcional, Jorge Marrone, estuvo a pocos metros de la camilla donde agonizaba Bello, en el Hospital Central de Rosario. Esta es su nota publicada en la revista ASI el 27 de mayo: "El sábado 17, a las tres de la tarde, más de trescientos estudiantes comentaban muy por lo bajo los sucesos ocurridos dos horas antes. Era apenas un murmullo. Pero no era miedo. Era tristeza. Respeto por el compañero que ahí en el quirófano del Hospital Central estaba viviendo sus últimas horas. Ellos, como todos, sabían que iba a morir. Que una bala que entra por la frente y sale por la nuca es mortal.

"La manzana delimitada por las calles Moreno, Rioja, San Luis y Balcarce estaba rodeada por los policías.

"Uno de los estudiantes alzó sus manos y propuso:

"–Vamos, sentémonos y sin decir palabra demostremos que nuestro silencio es el mejor repudio a tan infame agresión.

"Pero no hicieron a tiempo. Cuando iban a cumplir el pedido, la guardia de caballería comenzó a avanzar sobre ellos. Atrás, cubriendo el avance, marchaba la infantería de policía.

"Entonces el murmullo, ese respetuoso hablar por lo bajo, se transformó en un grito constante y desesperado:

"¡Asesinos, asesinos, asesinos!

"Iban retrocediendo, pero la acusación era cada vez más firme, más angustiosa.

”¡Mátennos! ¡Mátennos a todos!, clamó irónicamente una chica.

“Hasta ese momento la Policía parecía cautelosa y escuchaba inmutable. Lo que no podré saber jamás es cuál fue el momento del desborde. Atacó la montada y la infantería empezó a repartir garrotazos. Después, un carro hidratante complementó la tarea. Los estudiantes, muchachos y chicas, buscaban refugio en cualquier parte y los vecinos de la zona les abrían las puertas para protegerlos.

”Por supuesto, media hora después reinaba tranquilidad.

”A las cuatro de la tarde, una mujer temblorosa que apenas podía caminar, ponía la nota más dramática y conmovedora.

”…¡Qué le han hecho a mi hijo! ¡Qué le han hecho! ¡Dónde está el asesino!

”La señora, María de Bello no encontraba consuelo, sólo una fuerte dosis de sedantes alcanzó a mitigar un poco su desesperación. Recostada en una camilla, seguía sollozando. Muy cerca de esa sala, en el quirófano del hospital, un equipo de médicos trataba de salvarle la vida a su hijo.

”A las 17.30 los especialistas hacían las últimas consultas. La operación estaba terminada. Una distracción de la guardia me permitió acercarme al lugar. Desde unos cinco metros, distancia que lenta y disimuladamente fui acortando, pude ver el impresionante cuadro.

”Adolfo Bello, tendido en la camilla, apenas movía el labio superior –cubierto por un fino e incipiente bigote– y un apenas perceptible gemido inundaba la habitación, que después interrumpió uno de los cirujanos que había participado de la operación:

”Mirá –le comentó a un colega– es brutal: a este chico le han tirado desde un metro de distancia, o menos, porque si hubiera sido de más lejos la bala no hubiera producido orificio de salida como en este caso.

”Después, otra vez silencio.

”Una enfermera, arrastró una camilla. Vamos a llevarlo al segundo piso, ordenaron. Esta vez, la confusión, el ir y venir desesperado de los médicos, practicantes y enfermeras no permitieron seguir observando, ahora en el segundo piso, el proceso de la delicada intervención. Al salir de la habitación ubicada a pocos metros del ascensor, un médico le comentó a otro que recién llegaba: Entró en estado comatoso.

”Siguieron transcurriendo los minutos. Lentos, agobiantes, angustiosos. Pensé que ese muchacho esa misma mañana habría estado estudiando o charlando, con sus amigos. Y ahora, una bala le estaba quitando la vida. Se muere, dijo un médico. Hacele masajes.

”Dos manos ágiles trabajaron sin descanso durante varios minutos.

”Otra vez está tomando color.

”Los otros no podían hacer otra cosa que mirar. Y miraban impotentes. Exactamente a las 19.05 Adolfo Bello respiró un poco más profundamente. La cabeza, totalmente cubierta por vendas, apenas se inclinó hacia la izquierda.

”Todos se miraron entre sí.

”Bajé las escaleras corriendo.

”Y sentí frío.”

La carga de caballería que presenció Marrone antes de entrar al hospital no fue obra de la casualidad, sino del subjefe de la policía rosarina, Andrés Peira. Su llegada fue recibida con silbidos y abucheos, algo que este individuo no pudo soportar. ¡Den con todo!, ordenó, pero tuvo que soportar algunas sorpresas. Los estudiantes retrocedieron, sí, pero les dieron bastante que hacer. Uno de ellos, por ejemplo, mantuvo a raya a dos policías a trompada limpia como 5 minutos, dando tiempo al resto para procurarse piedras.

La indignación popular no tuvo límites. Una muchacha, después de ser golpeada, le dijo al pesquisa: “Ahora vaya, cuéntele a su mujer la hombrada que hizo”. Tampoco se salvaron los periodistas: Callate la boca, le gritaron a uno, que si no a voz también te vamos a arreglar. Un camarógrafo, de televisión vio en peligro su vida.

Mientras le apuntaban con un fusil, le dijeron: Si no te vas en seguida el próximo tiro va a ser para vos. Unas mujeres reunidas en una esquina, revelaron la causa de la histeria policial: Estos del Comando Radioeléctrico ya no saben qué hacer. Están locos de miedo. ¿Por qué no se cuidarán entre ellos? Así, no se repite lo que hicieron en el Saladillo, donde un oficial y un agente de policía maltrataron a una menor que iba con su novio…

Mientras tanto, los estudiantes se habían reagrupado, y baldosa en mano, hicieron retroceder a la policía. En el hospital, el secretario de Asistencia Social y Salud Pública, doctor Armando Cartonati, se enteraba de la muerte de Bello, y deslindó responsabilidades con celeridad: “Yo no tengo nada que ver con la represión. Es una barbaridad”. La Policía no perdió tiempo. Le dejó el campo a los estudiantes y se dedicó a ejercer otra de sus habilidades: fabricar pruebas.

Aunque primero las destruyeron. Con un balde y un cepillo, trataron de borrar las manchas de sangre que había dejado Bello al desangrarse en el piso de la galería. Al día siguiente, las inventarían. De “La Razón”, 18 de mayo, página 4: “Alrededor de las 12, cinco agentes con uniforme de fajina penetraron en la galería donde cayó herido de muerte el estudiante Adolfo Bello, y uno de ellos, con un objeto cortante, practicó una per-

foración en el marco de una puerta, de poco más de un centímetro de diámetro y uno y medio de profundidad. El hecho fue observado por un cronista de "La Razón". Los policías actuaron con cautela, cuidando de no ser observados. La perforación fue practicada a escasos metros de donde cayó el estudiante". El posterior parte policial resultaría, por lo tanto, sólo una mentira más. No lo dice sólo CGT, sino el diario "La Prensa", el 19 de mayo. "Se suma también a esta crítica el hecho de considerarse falsas declaraciones que se hacen en el comunicado dado a conocer por la Jefatura de Policía".

Dia 18

La excusa del oficialismo fue sensacional. "Ante el clima anormal que se advierte en los claustros" las autoridades universitarias del Nordeste decidieron suspender por tiempo indefinido las clases. En Rosario, por 3 días; La Plata, sólo 24 horas. En verdad, esta medida estaba tomada no por una cuestión de clima, sino para tratar de evitar, de alguna manera, que el estudiantado nacional, les enrostrara sus crímenes, les exigiera la libertad que le habían negado tantos años. Y la medida era acorde al clima de agitación que había en cada lugar.

El insospechable Colegio de Abogados de Rosario se preocupó de definir la actuación policial. Parte de su declaración: "Que ambos episodios (la muerte de Cabral y Bello) contribuyen a conformar una tendencia notablemente peligrosa, en cuanto pareciera orientada al logro de un orden basado en la represión y no en el marco de seguridad que brinda el derecho".

En Cuyo, los estudiantes universitarios hicieron una "Marcha del silencio" en adhesión a la lucha estudiantil y obrera y en repudio a la muerte de sus dos compañeros. Esta vez la policía no se animó a tocarlos. Tampoco los tocaron en Corrientes, donde una centena de estudiantes hizo un acto en pleno centro de la ciudad. Es que el ministro de Gobierno y Justicia correntino, Carlos Adolfo Soto, reveló que el día de la muerte de Cabral la policía tenía orden de salir con las armas descargadas.

La presión popular crecía por momentos. En Paso de los Libres, en Resistencia, Paraná, Bahía Blanca y Córdoba se realizaban actos de repudio. En Córdoba, la CGT denunció que los muertos hasta el momento eran 5: Cabral, Avalos, Heredia, Bello y Rodríguez, y que otros 20 habían sido baleados, pero la dificultad de comunicación existente hasta el momento impidió al periódico de la CGT de los Argentinos verificar esa versión, recogida por un vespertino.

En Tucumán, antes de iniciarse un concierto en el Teatro San Martín, los estudiantes hicieron caer una lluvia de panfletos repudiando las muertes, y un orador público anónimo explicó al público las razones de la violencia oficial. Luego, pidió un minuto de silencio, y todo el público lo cumplió, de pie.

Día 20

Por supuesto, el ministro Borda, en uno de sus últimos discursos radiales, deploró profundamente las muertes. No aclaró que eran necesarias para la estabilidad del gobierno; que "todo lo que altere la vida de las aulas será inexorablemente reprimido". Toda una promesa. En ese momento, su policía estaba impidiendo a palazos y gases una marcha del silencio que encabezaba Ongaro en la Facultad de Ciencias Económicas porteña.

Ya lo habían hecho en Tucumán, donde cargaron contra una manifestación de 500 personas con vehículos policiales. Una vana ilusión policial. Tuvieron que dejar los coches y retroceder rápidamente. En el camino lograron detener a un solo estudiante, Humberto Rodríguez.

Su derrota la vengaron con él: se lo llevaron a palazos y patadas por el medio de la calle. El jefe de la tropa, comisario inspector Roque Rubén Rodríguez, tenía que justificarse de alguna manera ante sus superiores.

Entrada la noche, los estudiantes se dirigieron a la Casa de Gobierno, donde improvisaron trincheras para apedrear a la policía con mayor comodidad. Entonces arreciaron los gases, pero con tan mala puntería que obligó a las confiterías cercanas a cerrar: casi todas las bombas se metieron por sus ventanas. El saldo fue de 5 estudiantes heridos, a cambio de 4 coches policiales destrozados y dos policías internados. La guerra estaba desatada. La consigna estudiantil era: luchar, a cualquier precio.

Pero mientras Borda hablaba y hablaba por toda la red nacional de radiodifusión, en Córdoba y Uriburu, en la Capital Federal, a sólo 14 cuadras de donde estaba el ministro del Interior, una brigada de gases cargó sin motivo aparente contra los estudiantes que estaban a la puerta de su Facultad. Según un testigo, "los que resbalaban en la corrida veían pasar por encima de sus cabezas los proyectiles de gas".

Es que las pistolas lanzagases tienen un alcance mayor a los 50 metros. Es explicable entonces por qué murieron pocos días después, dos estudiantes en Córdoba a raíz de un impacto de esos.

También en Rosario, donde a las 10.30 de la mañana unas 400 personas esta vez entre obreros y estudiantes se reunieron en el Palacio de Tribunales y realizaron no un acto relámpago, si-

no un mitin “por los mártires de la dictadura: Pampillón, Cabral y Bello por sus banderas de lucha”. La población no fue ajena. Ante el busto a la madre, manos anónimas pusieron flores y un cartel que acusaba más que preguntar: ¿Por qué matan a nuestros hijos? El piso de la galería donde habían asesinado a Bello amaneció cubierto de flores. Al mediodía, alguien dejó una leyenda: “Estudiante Bello, perdón por no haberte salvado”. Sobre la pared, al lado del agujero practicado por la policía, con la finalidad de falsear la prueba balística, había un leyenda escrita, que decía con tiza: “Esta es la mentira”. Los objetivos de la lucha eran claros; a esta altura de las circunstancias no había otra acción que la lucha, y la policía lo sabía. Por eso, trataba de intervenir lo menos posible; probablemente tuvieran miedo. Los estudiantes y los obreros, mientras tanto, iban integrando, haciendo cada vez más compacto, un frente común. Por ejemplo. En el local de la CGT de Rosario empezó a funcionar una olla popular para los estudiantes.

Tal vez el ejemplo más claro de esta situación haya sido dado por la policía santafesina. A las 18.30, una gran cantidad de público asistió a una misa en memoria de los caídos en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Al finalizar, los asistentes hicieron una manifestación, recorriendo la calle San Martín en dirección a la plaza de Mayo al tiempo que gritaban estribillos contra la policía. Una vez allí, improvisaron tribunas desde las cuales varios estudiantes recriminaron enérgicamente la violencia policial, tanto en Corrientes como en Rosario. Luego, hicieron estallar algunos petardos y bombas de estruendo. Los manifestantes regresaron en bloque al punto de partida, la iglesia, y allí se disolvieron. La policía brilló por su ausencia. Al anochecer, comenzaron los atentados. Bombas de estruendo en terminales de ómnibus, teatros y cines. No hubo ningún detenido.

Mientras tanto, en Buenos Aires, las huestes de Mario Fonseca empezaron a rodear lentamente la Facultad de Derecho a partir de las 19 horas. Es que en su interior, una mayoría del alumnado estaba de asamblea. “Basta de centro –dijo un orador–, unámonos todos, pues es ahora que debemos enfrentar a un enemigo común”. Algo que no pudieron soportar las fuerzas de la represión. A las 21.30 horas intentaron desalojar a los estudiantes, pero éstos empezaron a cantar estribillos y resistirse. Se produjeron corridas gritos, gases y pedrea. Muchas piedras. Tantas, que la policía tuvo que retirarse. Una prueba tangible de su derrota, es el texto del parte policial de los hechos. Allí se consigna que “no hubo detenidos y no se tiene conocimiento de que haya habido lesionados”. Claro, si los agentes que iban a la cabeza de la retirada no tuvieron tiempo ni de dar la cara para mirar a dos policías que corrían agarrándose la cabeza.

Al mismo tiempo, en Mendoza se realizaba una reunión muy demostrativa de la calidad del cuerpo docente impuesto por este gobierno a las Universidades de todo el país.

El rector interino de la Universidad cuyana, Leiva Hita, consideró la situación en una cena con el gobernador de la provincia. De lo resuelto –no adoptar medidas especiales, dada la firmeza estudiantil– informó el jefe de la División Seguridad de la policía local. Mientras tanto, los estudiantes convocaron a toda la ciudad a un paro ese día, y su éxito fue rotundo.

“A esta altura de las circunstancias, la rebelión obrero-estudiantil, es imparable”, sentenció un asesor de Borda en un diálogo con él. En una rara excepción, el oficialismo esgrimía la verdad. Córdoba y Mendoza se unían indefectiblemente a la agitación estudiantil. De nada valía ya el “llamado a la reflexión” que hizo apresuradamente. Ya no quedaba nada sobre lo que se pudiera reflexionar. Los tres años de presunta paz del mandato de Onganía se iban, en forma inexorable, al diablo.

Día 21

El 21 de mayo apuntó, desde el amanecer, como un día bravo. Nadie –ni policías ni estudiantes– ignoraban que se desarrollaría otra jornada de lucha; mas los primeros tuvieron que comenzar con su triste trabajo desde temprano.

A poco de salir el sol, personal de la comisaría 8ª de Rosario tuvo que treparse al mástil de la Plaza Buratovich. Es que en su extremo pendía una bandera argentina con un crespón negro donde se leía: “Por los mártires de la dictadura, Pampillón, Cabral y Bello”.

Una verdad que el gobierno no era capaz de soportar. Por supuesto, tuvieron mucho más trabajo después. A las 11 un acto relámpago en Tribunales, luego el anuncio de una marcha para el día siguiente. A lo largo del día, manifestaciones, panfletos, todo a lo largo de la ciudad. No fue la única policía ocupada. En Santa Fe, Corrientes, Córdoba, La Plata, San Juan, Bahía Blanca, el enfrentamiento con las fuerzas del orden no conocía pausa.

Una técnica adecuada. Cansarlos, obligar a sus autoridades al acuartelamiento, desorientarlos con actos pequeños pero efectivos. Tan exitosa fue la estrategia obrero-estudiantil que poco después los diferentes cuerpos policiales ya no servirían “ni para avisar quién viene”. La precisa definición pertenece al inefable Mario Fonseca, jefe de la también inefable Policía Federal, en su

diálogo con Onganía en el anochecer del 21. Tan rotunda afirmación puede ofrecer dudas. Sin embargo, fue relatada a un miembro de la CGT por un funcionarlo de la residencia de Olivos, quien la escuchó personalmente.

No carecía de razón. En Córdoba, la tropa policial fue incapaz de parar la ira estudiantil, pese a disparar una cantidad increíble de bombas: 350. Como era de esperar, no proporcionaron datos de los disparos efectuados, de los cuales los estudiantes se salvaron por haber tenido la suerte de estar a más de cinco metros de los asesinos a sueldo de la policía. Como es sabido, no son capaces de pegarle ni a un barril más allá de esa distancia.

Por otra parte, La Razón recogió, en su edición del 21, un párrafo significativo, en relación a la policía cordobesa. "Dentro de la repartición policial el personal no se preocupa ya de ocultar el tremendo descontento que lo embarga, debido a los escasos emolumentos que perciben, cosa que como lo anunciáramos días atrás, amenazó y, amenaza, según pareciera, ya que de esto se guarda lógica y estricta reserva, provocar un paro de los efectivos de la repartición". Todas éstas, y pocas otras, fueron las razones que obligaron días después a la violenta intervención del III cuerpo de ejército.

Día 22

Esta vez el escenario de la lucha se volcó con toda intensidad habida en Rosario, Corrientes, Córdoba, otros lugares, donde, si bien se habían producido actos y manifestaciones, no habían sido de la intensidad de los nombrados.

En Capital Federal, cada una de las facultades hizo sus propios actos, de acuerdo a la táctica esgrimida en los días anteriores de dividir a la policía. Luego, el afiebrado Borda diría que "hubieron grupos de instigadores, terroristas" y otras cosas. No hubo tal. Simplemente, el fruto espontáneo de una larga lucha por los derechos, antes y durante la consabida "paz" de Onganía. Ciencias Económicas, Medicina, Filosofía, Derecho, Exactas, Ingeniería, Farmacia. Los actos se sucedían uno tras otro. Aún los estudiantes secundarios participaron en esa lucha. También en la Universidad del Salvador sus alumnos detuvieron el tráfico en la avenida Callao, y la represión policial sobre los no experimentados estudiantes alcanzó también las espaldas de un cura, el padre Luzzi. El padre Quiles se salvó de casualidad. En La Plata creció la rebelión; comenzó en Salta; empezó a tomar caracteres cada vez más agudos en Tucumán. Se reprodujeron en Santa Fe y Resistencia, tomaron mayor intensidad en la ciudad de Mendoza.

Y nuevamente en Rosario hubo que lamentar muertes. Según testigos, la policía ya estaba desesperada; los estudiantes habían desbordado sus fuerzas en forma definitiva. Varios fueron derribados del caballo, el comisario de la seccional 341, Adolfo Bagli, tuvo que refugiarse en un local de la esquina de Córdoba y Entre Ríos, la propia jefatura de policía rosarina permaneció a oscuras por miedo a inexistentes francotiradores. Lograron disolver una manifestación, pero las restantes no fueron capaces ni de contarlas. La policía estaba simplemente, escondida. La ira alcanzó, sin embargo, para que lograran meterle una bala en la espalda –a pesar de su armamento, dar la cara, les daba miedo– al obrero Luis Norberto Blanco, de 15 años de edad.

A partir de ese momento, la policía rosarina sería sustituida por alguien peor, si así puede llamarse. El general Roberto Fonseca, uno de los pocos leales a Onganía, declaró a Rosario "zona de emergencia" un virtual estado de sitio. A partir de ese momento, los periodistas allegados a la Casa Rosada, en Capital Federal, empezaron a hacer circular una versión: Blanco había sido muerto ex profeso. La finalidad perseguida fue la demostración práctica de poder, pues los leales a Onganía debían demostrarle al golpista Lanusse que éste estaba respaldado por un ejército. Formado a medias, entre policías y soldados, pero ejército al fin.

En todo caso, las tropas también salieron a la calle en Salta, pero por diferentes motivos. Los manifestantes irrumpieron en el aristocrático club 20 de Febrero, justo a la hora de la cena y en momentos en que comenzaba un banquete. Y eso el coronel Guillermo Isidro de la Vega no podía permitir. La exclusividad de la oligarquía estaba en peligro.

Pero sus defensores comenzaron a contar las primeras víctimas. En Rosario yacía el sargento de la Guardia de Caballería Miguel Fernández, según el parte policial, moribundo. Vagamente, se refería también a "heridos graves de las fuerzas policiales". No se supo si murieron. En todo caso, desde los aeropuertos de El Palomar y Aeropuerto partían hacia el interior aviones militares llevando cargamento de balas, bombas de gas y refuerzos de hombres. Toda la policía del país ya no era capaz de parar a los manifestantes.

Por otra parte, la rebelión alcanzó las propias filas oficiales, esta vez adentro. Cuando Fonseca declara Zona de Emergencia a Rosario, nombra a un tribunal militar, presidido por el teniente coronel Ledesma. Este pide ser relevado de su cargo, pues según dijo: "en mis funciones no entra el juzgar a personas honestas". Fonseca le respondió: "Usted, teniente coronel, tiene dos caminos. 0 preside el tribunal militar o se pega un tiro". El

teniente coronel se debate ahora entre la vida y la muerte en un hospital militar, con una bala en la cabeza.

Día 23

Un centenar de detenidos en Salta, la situación casi fuera de control policial en Tucumán, dos facultades ocupadas en Mendoza, agitaciones en la Capital Federal, La Plata, Bahía Blanca. La ferocidad policial, a esta altura de los acontecimientos, no tenía límites. Tampoco la indignación popular. Ya no eran estudiantes y obreros; se les habían sumado madres, empleados. Las declaraciones en apoyo a las movilizaciones se sucedían unas a otras. Excepto el reducido círculo de los implicados en el gobierno, el país estaba en lucha. Ahora cuando la policía lograba detenciones, eran también profesionales, empleados, amas de casa. Ya no estaba cuestionado el ocupante del sillón presidencial sino todo el régimen de violencia. Por primera vez en 15 años, se estaba perdiendo el respeto al poder instituido. Se iba en busca de la dignidad nacional.

Día 24

También los paros parciales se sucedían en todo el país. En la Universidad del Sur, por tiempo indeterminado; paro general por 24 horas en Santa Fe; la CGT de los Argentinos decretaba paro en todo el país para el 30. En Córdoba, las columnas de protesta eran cada vez más numerosas. Si al principio habían sido unos cientos ahora eran miles, 5 días después, serían 40.000 personas en una sola columna. Al mismo tiempo, la violencia policial cobraba ribetes inusitados. Ya los agentes no se animaban a caminar por las calles, ahora pasaban con el jeep. Si lograban asir a alguien, lo arrastraban desde el coche la distancia necesaria para ponerse fuera del alcance de los manifestantes. A veces, esta distancia eran 150 metros, y el capturado iba dando tumbos sobre el asfalto. La CGT de los Argentinos hizo su llamado para un enfrentamiento frontal con las fuerzas del régimen. A su lado, estaban la inmensa mayoría de los gremios del país, pero también la inmensa mayoría del pueblo. Y, si ya estaba en la calle en Rosario y Salta, ahora lo sacaron en Tucumán. Y pusieron en práctica una vieja arma, los consejos de guerra.

Hombre capturado sería en adelante hombre muerto en vida.

Día 25

La fecha patria dio a las diversas policías, un relativo respiro. En Rosario no ocurrieron incidentes, pero para ello fue necesario que el ejército patrullara las calles intensamente. Un disloque compensado por Corrientes, Santa Fe, San Luis, donde renacieron los actos relámpagos, los enfrentamientos, las pedreas, los coches policiales incendiados.

En Tucumán donde también hubo actos relámpagos, la policía tuvo una noche de asueto. Fueron todos a la función de gala del teatro San Martín. Pero no a ver la obra (Romeo y Julieta, de William Shakespeare) sino a cuidar a “las altas autoridades nacionales” de cualquier manifestación sorpresiva. Se equivocaron, pues los manifestantes no hicieron nada de teatro. Incendiaron un coche patrullero con toda tranquilidad, a 12 cuadras del San Martín. En la jefatura, la policía se insubordinó. El clero empezó a tomar cartas decididas en el conflicto. La lista de curas, obispos y sacerdotes que se pronunciaron y actuaron al lado de manifestantes es casi interminable.

Día 26

Corrientes se puso al día. Es que la policía se había envalentonado con eso de que tuvieron un par de días de respiro y osó prohibir un acto en homenaje a Cabral. Los resultados de esta medida se vieron a partir del mediodía, cuando estaba toda la zona céntrica celosamente vigilada, pequeños grupos, de no más de 10 personas, empezaron a jaquear a la policía, que casi agotó su carga de gas, inútilmente por supuesto.

En San Juan y en Mendoza también hubieron ataques con tintes históricos de la policía, pero la jornada estuvo signada por otra novedad. A todo lo largo del país empezaron a estallar petardos, bombas, botellas de nafta. Los atentados se sucedían uno tras otro. En Córdoba, la policía se lanzó inútilmente tras un misterioso coche celeste que ametrallaba las casas de los decanos, de la Facultad y miembros del gabinete del gobernador Avellaneda.

El diario “Times”, de Londres, mientras tanto, se refirió a “La brutalidad de la policía”. Y es realmente insospechable de subversión.

Día 27

Tucumán se estaba convirtiendo en el mayor foco de la rebelión. Durante la noche, se realizó la manifestación más grande que se haya hecho nunca en la zona. También, en la que con mayor energía actuó la policía: “No hay nada como estar todos juntos para pegarnos a todos al mismo tiempo”, se quejó luego un dirigente estudiantil. No tenían motivo de queja, pese a todo, ganaron la batalla.

Después de una misa oficiada en la Iglesia San Gerardo, por la juventud universitaria, católica en homenaje a los caídos, se organizó una marcha del silencio, en dirección a la plaza. Iba presidida por varios sacerdotes, pero pudieron caminar poco. De los bastonazos a diestra y siniestra no se salvaron ni los periodistas ni los curas. Tanto se descontroló la policía que no tuvo inconvenientes en meterse en la propia Escuela de Aeronáutica, donde se educan algunos de sus futuros aliados y sacarlos a bastonazos y bombas de gas. Aproximadamente una docena de los futuros guerreros, tuvieron que ser internados con principio de asfixia. En su histeria la policía se la agarró con el propio subdirector de la escuela, teniente (R) Rubén Farías a quien arrastraron, como si fuera un ciudadano, agarrado de la solapa y desde un jeep hasta la comisaría. Desgraciadamente, los gases también inundaron la Casa Cuna y los bebés tuvieron que ser llevados con urgencia al hospital, muchos de ellos con principio de asfixia. Esa noche, la Unión Industrial declaraba: “parecería ser que algunos sectores de la comunidad no percibiera lo que ocurre en el mundo: una lucha fría para socavar las raíces democráticas de los de occidente, entre los cuales nos contamos”.

Día 28

Al día siguiente las protestas, las manifestaciones en Tucumán siguieron. Sólo se apaciguarían a la madrugada del 29. Tuvo un saldo doloroso: 40 heridos y lesionados, más de 100 detenidos. La policía no conoció tregua; San Miguel de Tucumán estaba convertido en un polvorín. Tanto tenían que estar defendiendo la Casa de Gobierno, que de todas formas no cuenta con un vidrio sano, como intentando bajar un estudiante de la cúpula de la catedral, donde agitaba una bandera argentina. Bombas y barricadas era la contestación a las balas y gases. El gobierno provincial, por su parte, pidió ayuda desesperadamente a la Capital, declaró “asueto” en los establecimientos de enseñanza.

Todo resulta inútil. Sólo la intervención del ejército, que principalmente acalló una sorda inquietud de rebelión que agitaba a la policía tucumana, logró dominar y apenas la situación.

No era sólo en Tucumán. En Rosario, luego de un cambio de jefes de policía trataba de evitar todo disturbio recomendando a sus fuerzas un sano consejo. No interferir en las manifestaciones. La Universidad del Litoral fue ocupada; en La Plata se produjo una gran manifestación. Borda acusó a la subversión, los rectores se movieron de un lado a otro tratando de no tener que renunciar, diferentes grupos y sacerdotes dieron declaraciones y acordaron medidas de lucha. Según consignó “La Prensa”: “En esferas allegadas al gobierno” había existido honda preocupación y temor ante nuevos “disturbios”. Fue, por lo tanto, otra jornada de lucha.

Día 29

Exactamente a las 11 de la mañana, comenzó el paro general en Córdoba. Los trabajadores, al ir abandonando sus lugares de tareas, iban engrosando dos gruesas columnas que se dirigían hacia el centro. Una procedente de la fábrica IKA, la otra de Luz y Fuerza; en el camino, se les iban sumando estudiantes, empleados, mujeres. Al llegar, eran 40.000 personas, según los cálculos policiales. Se adueñaron de la ciudad. Fueron dueños de lo que era de ellos.

Los detalles son motivo de las anécdotas según parte de la historia junto con los 14 días anteriores. Tal vez la base de nuevas jornadas. Fue necesario el III cuerpo de ejército, en pleno, para lograr recuperarle la ciudad al gobierno. No acabó todavía el tiroteo en Córdoba. Las cifras oficiales dan 14 muertos; alguien tan insospechable como el diario alemán, da 50. Se dice que hay 500 detenidos, pero no hay certeza, porque esas informaciones son un secreto de estado. No acabó el tiroteo en Córdoba. Ni en Tucumán, ni en Rosario, ni en la Capital Federal. Durante 2 semanas se sacudió el país es cierto. Pero todavía quedan muchos para mantear. 0 hacer otra cosa, en fin.

Día 30

La unidad se consiguió en la calle

Es preciso retroceder diez años para encontrar un paro nacional de la magnitud del que sacudió al país el 30 de mayo; medio siglo para rastrear una lucha callejera del pueblo desafiando sin miedo los fusiles, llorando sin lágrimas los caídos. Otros paralelos son inhallables en la historia del país: obreros y estudiantes unidos en las barricadas, en la cárcel y en la muerte; niños apedreando las fuerzas de ocupación.

El nivel de conciencia manifiesto en esta legítima sublevación popular, el heroísmo a torrentes, la certeza de la victoria final, pusieron en estas jornadas el sello de los grandes cambios históricos. Porque hemos predicado la resistencia contra una dictadura innoble y rapaz, porque hemos sostenido que no hay justicia dentro del sistema, asumimos estos hechos, sus consecuencias y su continuidad.

Los hombres y mujeres que se han lanzado a las calles en todas las ciudades del país, los que cayeron bajo el plomo asesino, los que son juzga-

dos por tribunales militares, sabían que luchaban contra el hambre y la explotación impuesta por el monopolio extranjero, contra la podredumbre de un régimen y la ineptitud de un gobierno. A ellos no tenemos nada que explicarles; al contrario son ellos los conductores naturales del proceso que no ha de concluir hasta que el último invasor sea expulsado de la patria.

A los hombres de uniforme, que han gatillado contra sus hermanos, nosotros no tenemos mensajes especiales que dirigir, ni pedidos de clemencia que formular ante jueces que no reconocemos, ni favores que pedir ni devolver. Lo que cuadre a la dignidad ya está escrito en el programa del 1º de Mayo:

“Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de la otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera”.

Tampoco tenemos nada que decir a los apaciguadores que lamentan los vidrios rotos y no lamentan los veinte mil niños que mueren anualmente en el país sin necesidad; que sollozan ante un automóvil quemado y no se les mueve un pelo frente al pueblo condenado al éxodo y la 1imosna; que se estremecen por los gritos de la calle, pero no escuchan los gritos de los calabozos.

A nuestros hermanos queremos dirigirnos.

A los compañeros estudiantes que pelearon y cayeron en Corrientes, Resistencia, Rosario, Córdoba, Tucumán y Salta y los que aguardan su hora en el resto del país; sin ánimo de rozar su personalidad, menoscabar su tradición, inmiscuirnos en sus organizaciones, queremos recordarles lo que también es válido para las nuestras:

Solamente en la lucha, con las bases y con el programa de liberación nacional puede darse la unidad; y donde los dirigentes no sepan ponerse de acuerdo para combatir, otros los reemplazarán, porque, ésa es la ley del proceso que vivimos juntos y en el que esperamos juntos.

A los militantes de las organizaciones revolucionarias, los activistas de los movimientos políticos, los intelectuales y profesionales, sin interferir en sus ideas, respetando las leyes propias que rigen sus acciones, postergando incluso la réplica a las críticas que hayamos merecido o recibido sin merecerlas, nos atrevemos a señalarles:

Dentro de las masas populares y no fuera de ellas, junto a las organizaciones de trabajadores y no, a la distancia, en los actos más que en las proposiciones, realizarán los objetivos que tenemos en común.

A los religiosos de todas las creencias nuestro mejor homenaje es poder repetir sin modificaciones lo que estampamos en el programa del 1º de Mayo:

“Sólo palabras de gratitud tenemos para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases.

“Pero es sobre todo a los compañeros trabajadores de todas las organizaciones, de todos los sectores, de todo el país, que queremos hacer llegar nuestro parecer en momentos que son de triunfo para todos. Pero no de triunfo definitivo; de esperanza, pero también de incertidumbre; de grandes claridades y grandes confusiones.

La CGT de los Argentinos ha dicho desde su origen mismo que desea la unidad de los trabajadores, que la considera una aspiración histórica y una necesidad práctica, y que no hay sacrificios ni renunciamientos que sus dirigentes no estén dispuestos a realizar para conseguirla.

Pero, al mismo tiempo, ha señalado las condiciones irreversibles de esa unidad:

En la lucha, con las bases, con el programa, por la liberación nacional sin delincuentes y sin traidores.

Cuando esas condiciones se cumplan, como se han cumplido en Rosario y Córdoba, cuando la unión quede sellada con la sangre de los mecánicos asesinados, con la condena del compañero Elpidio Torres y el compañero Agustín Tosco, cuando las diferencias se disuelven en la auténtica solidaridad de la clase obrera, la CGT de los Argentinos no se opone a la unidad: la promueve; no critica la unidad: le rinde su homenaje; no retacea la unidad: la alza como bandera propia.

Pero esa buena voluntad no se extiende, no puede extenderse a los que han huido en mitad de la represión, los que viajan a Ginebra en representación de la dictadura, los que visitaron a Onganía en los momentos cruciales en que sus compañeros eran asesinados, los que publicaron solicitadas rechazando el paro del 30. Esos son traidores, sin atenuantes.

Existen otros dirigentes de los que nos separan divergencias profundas, pero que no han incurrido esta vez en actos de ese tipo. Una prudencia elemental, el recuerdo de pasadas frustraciones, engaños y acomodos, exige que no nos apresuremos a concertar alrededor de una mesa, o firmar sobre un papel, lo que no está definitivamente consolidado en los hechos.

La unidad se da en la calle, de frente a la dic-

tadura. A los compañeros: Juan José Cabral, Adolfo Ramón Bello, Luis Norberto Blanco, Máximo Mena, Raúl Castillo, Juan Mario Romero, Leonardo Culle, Juan Carlos Funes, Della Guerra, Daniel Castellanos, Mariano Pereira, Marcelo Terza, Juan Saquila, a los asesinados en Corrientes, Rosario, Córdoba y a todos los compañeros heridos, torturados, procesados, condenados por una justicia militar que el pueblo no reconoce les decimos:

• "La sangre que ustedes derramaron no será negociada.
• "Los ideales que Ustedes defendieron no serán traicionados.
• "La lucha que Ustedes iniciaron no será interrumpida.

"…Hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder".



Volver

19 de junio de 1969

Consejos de Guerra

En mayo, el gobierno militar mostró abiertamente su naturaleza represiva. Ante las masivas movilizaciones populares en Córdoba, Rosario, Tucumán y otras ciudades del país, fue necesario que el Ejército secundara a la Policía en su tarea de balear obreros y estudiantes y se instituyeron los Consejos de Guerra para el juzgamiento de la población civil. El gobierno de los monopolios había transitado un paso más en la escalada represiva dejando un saldo de dolor para el pueblo que recuerda a sus muertos y reclama la libertad de los compañeros detenidos. Pero, también había quedado demostrado que los más brutales métodos de represión, van resultando insuficientes para intimidar a los argentinos y contener la creciente rebeldía popular.

Los consejos de guerra

Los sucesos del 21 de mayo en Rosario, alarmaron a los mandos militares. Los estudiantes que rendían homenaje al compañero Bello, asesinado en la víspera, se adueñaron del centro de la ciudad, resistieron la represión y con la ayuda de la población obligaron a retirarse a las fuerzas policiales. La ciudad de Rosario fue declarada inmediatamente zona militar y su gobierno confiado al comandante del II Cuerpo de Ejército. Todo el país pudo enterarse leyendo los diarios pocas horas más tarde, que la disposición no había sido adoptada por el Presidente de la Nación, sino por la Junta de Comandantes en Jefe y que el ministro Borda, que luego suscribía el decreto, conoció la noticia cuando ya las tropas habían comenzado a actuar.

Entre los muchos bandos que el general Fonseca sancionó en un solo día –demostrando una vocación por las funciones de gobierno que ya es característica en nuestros jefes militares– uno de ellos disponía la creación de los Consejos de Guerra, previstos en el Art. 45 del Código de Justicia Militar y sometía a su jurisdicción a todo ciudadano que cometiera alguno de los delitos incluidos en una extensa y deliberadamente imprecisa nómina dada a conocer por otro bando. Con evidente finalidad intimatoria, los Consejos dictaron las primeras condenas casi de inmediato, con penas que oscilaban entre los 10 meses y 2 años de prisión, luego de juicios sumarísimos en las que no pudieron comparecer los defensores con los detenidos.

En Córdoba

Cuando la ola de resistencia popular se adueñó de Córdoba, también se constituyeron los Consejos de Guerra en la provincia mediterránea. En un principio, más de 4400 detenidos fueron sometidos al tribunal militar, entre ellos muchos "agitadores" de 14 y 15 años de edad. Entre los condenados, con penas que llegan a los 10 años de prisión en algunos casos, hay obreros mecánicos, de Luz y Fuerza, estudiantes universitarios y secundarios. Junto a ellos, dos líderes sindicales que, para ejemplo de muchos cumplieron con su misión de impulsar la lucha de los trabajadores, Agustín Tosco, secretario general del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba y Elpidio Torres, secretario general de la filial de SMATA en esa provincia.

Santa Fe y Tucumán

Pero la actuación de los consejos Militares no se limitó a esas provincias. En Santa Fe, continuaban dictándose sentencias, tres días después que Onganía anunciara solemnemente su disolución. En Tucumán, no faltó un juez que se decla-

ró incompetente para juzgar a los detenidos en los Talleres de Tafí Viejo, y los puso a disposición de los tribunales militares, sin que éstos los solicitaran. En la misma provincia, los jueces militares no temieron caer en el ridículo al condenar a un ciudadano a tres años de prisión por insultar a un centinela. El episodio, que resultaría gracioso, si un trabajador argentino no tuviera que sufrir en la cárcel tanta arbitrariedad, es el mejor ejemplo de la arrogancia y el desprecio por el pueblo con que actúa el ejército de ocupación que se ha instalado en el país. Para demostrar que no se trata de un caso excepcional, basta con recordar que poco después en Córdoba, Oscar A. Barrionuevo, obrero metalúrgico, fue condenado a 1 año y 6 meses de prisión, por discutir con oficiales del Ejército.

Ilegalidad de los consejos de guerra

Demostrar la ilegalidad de cualquiera de los actos de este gobierno puede parecer tarea innecesaria; todo este gobierno es ilegítimo, comenzando por el acto que le dio origen. Sin embargo, es interesante apreciar cómo, cuando la lucha popular provoca la reacción represiva, el gobierno es incapaz de respetar incluso su propia legalidad de "facto"; como las leyes dictadas por el propio presidente para instrumentar la represión, resultan insuficientes para garantizar la tranquilidad de los enemigos del pueblo. Hasta las disposiciones draconianas del Código de Justicia Militar, fueron violadas en la impaciencia por aplicar sanciones a los militantes detenidos. Estas conclusiones del dictamen elaborado por el Cuerpo de Asesores Letrados de la CGT de los Argentinos, Regional Rosario, que demuestra la manifiesta ilegalidad de las normas que dispusieron la creación de los Consejos de Guerra, con funciones para juzgar a la población civil.

Resulta provechoso conocer algunas de las conclusiones del informe. En primer lugar se señala que el Comandante de la zona carecía de atribuciones para convocar a los Consejos de Guerra especiales del Art. 45 del Código de Justicia Militar. Se trata de tribunales militares en tiempos de paz, que sólo pueden ser convocados por el presidente de la República. Asimismo, tampoco es admisible que se haya impuesto a dichos tribunales el procedimiento establecido para tiempo de guerra. Por otra parte, la ley de Defensa Nacional, dictada por el actual gobierno, mantiene la jurisdicción y competencia de los magistrados judiciales para la aplicación de la legislación vigente y de los bandos que se dicten. Luego de señalar minuciosamente otros aspectos ilegales del procedimiento adoptado, el informe suscripto por el Dr. Eduardo José Zanella, concluye: "El análisis que antecede se ajusta al marco de la legalidad instaurada por este régimen de facto. Le hemos demostrado que no son capaces de respetar su propia legalidad. Eso no significa que nosotros aceptemos la legalidad del gobierno de facto de Onganía, al que tipificamos como un régimen despótico, esto es autoritario, sin ley, pura arbitrariedad". El dictamen elaborado por los compañeros de Rosario será un valioso instrumento en la defensa de los presos, pero constituye también un aporte valioso para apreciar hasta qué límite de arbitrariedad puede llegar el régimen de los monopolios imperialistas para enfrentar el repudio de toda la población.



Volver

19 de junio de 1969

Nuevo Paro: Azopardo da Marcha Atrás

Los movimientos y los hombres que no sacan enseñanzas de sus derrotas pierden la visión del triunfo. En los quince meses transcurridos desde el Congreso Amado Olmos, la CGT de los Argentinos padeció todas las derrotas posibles. Nuestros fueron los procesos, las cárceles, las intervenciones, las huelgas vencidas. Nos dividieron, nos dispersaron, nos dieron por muertos.

Llamábamos al pueblo, y no pasaba nada. Miles de hombres salían a la huelga en petroleros y el país contemplaba indiferente su derrota. Más de cuatro meses se mantuvieron los compañeros de Fabril y parecía una anécdota.

Hoy se sabe que esa indiferencia no existía, que la furia popular se acumulaba lentamente, sabiamente. Pero, ¿cuántos hombres permanecieron lúcidos en ese proceso, cuántos creyeron realmente en el pueblo y estuvieron a su altura? Vivíamos en el país de los escépticos.

Después del paro más espectacular que se haya producido en el país, después de acciones callejeras en que las multitudes batieron a la poli-

cía, es natural que una enorme euforia haya invadido a los sectores populares y principalmente a los que proclamábamos la necesidad de ese enfrentamiento.

El 23 de mayo de 1968, en el número 4 de CGT, decíamos: “Sólo unos pocos miles de uniformes policiales separan a millones de argentinos del poder, el derecho y la justicia. La CGT no le pide a nadie que valga por diez hombres ni por cien hombres. Pide a cada uno que valga por sí mismo para que la presencia organizada y multitudinaria del pueblo en las calles acabe con la opresión y la entrega”. Ese editorial se titulaba: “Las calles son del Pueblo”.

Lo que enunciamos hace un año, es lo que ha empezado a cumplirse.

Pero la alegría ante las primeras batallas ganadas no debe hacernos perder de vista la enorme distancia que nos separa aún de nuestros objetivos. La dictadura agoniza, pero no ha caído. El régimen está intacto, buscando sus alternativas. El Sistema sigue todopoderoso en medio mundo.

Es aquí donde interviene la conciencia de la historia, la necesidad que tenemos los trabajadores de acudir a nuestra memoria colectiva, de recordar las frustraciones y engaños del pasado.

En este país se ha peleado mucho. Son millares los que pagaron con la vida la resistencia al capitalismo. Ya nadie sabe quiénes eran los metalúrgicos de Vasena diezmados por el ejército el año 19. No se conocen siquiera los nombres de los hacheros que hicieron la revolución contra la Forestal. Entre tantos falsos monumentos, tantas glorias huecas, no hay placas que conmemoren a los mártires de Santa Cruz, desangrados en los dominios de Menéndez Behety.

Los asesinados de la Década Infame, los fusilados del 56, los que han sido baleados en todas las calles de la República, torturados en los calabozos, precedieron a los que acaban de caer.

De su memoria y de su ejemplo nos nutrimos. “En esas luchas y en esos muertos —dice el Programa del 1º de Mayo—, reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer”.

Ellos no vencieron. Pelearon. Para nosotros se trata de pelear y vencer, porque sólo en esa victoria los habremos justificado. Pero no venceremos si los hechos son cambiados por los mitos. No venceremos si a la justa furia de los oprimidos le ponen bandera de remate los apaciguadores. No venceremos si no recordamos la historia lejana y la más próxima: lo que ocurrió hace medio siglo y lo que ha ocurrido en esos meses.

Un congreso normalizador legalmente convocado y constituido designó el 28 de marzo de 1968 las únicas autoridades legítimas de la CGT ¿Querían la unidad los que se alejaron de ella?

En ese momento, no querían la unidad. Un señor Vandor retiró todos sus gremios adictos: quebró la unidad. Un señor Alonso invocó contra nosotros ante la justicia la ley 17.401: quebró la unidad y quebró la decencia. Un señor CAVALLI se unió a la policía y el gobierno contra su propio gremio en huelga: quebró la unidad, quebró la decencia, quebró hasta los últimos escrúpulos que podía albergar un tránsfuga.

Nunca dijimos nosotros que todos los que se apartaron de nosotros respondieron a los mismos móviles. Nunca pretendimos ser los únicos justos, los únicos honrados. Hemos disentido con hombres como Elpidio Torres, pero hoy Elpidio Torres está preso por haber encabezado la lucha que sus bases exigían, purgando una condena infame dictada por un tribunal espurio, la CGT lo reconoce como suyo, a la par de Agustín Tosco, que siempre estuvo lúcidamente con nosotros aunque los agentes de la CIA (aliados con Taccone) expulsaron a su gremio cordobés de la Federación de Luz y Fuerza. En ese espejo de los compañeros encarcelados deben mirarse los dirigentes que todavía dudan, porque la clase obrera no reconocerá en adelante méritos que no se hayan ganado en el campo de la acción.

Hoy las bases unificadas de Córdoba, Santa Fe, Tucumán, golpean a las puertas de Buenos Aires, exigiendo que la lucha siga, reclamando un paro nacional inmediato. El 2 de junio el Consejo Directivo de esta CGT decretó el paro. El 9 de junio lo reafirmó el Comité Central Confederal.

Entretanto el sector de Azopardo dilata una respuesta, enfría el partido, deja transcurrir quince días, pretende que “está evaluando la situación”. ¿Qué situación hay que evaluar? ¿Es que no conocemos la situación?

La situación es la misma que planteábamos hace seis meses, cuando la dictadura congeló por segunda vez los salarios, despojando a los trabajadores de setecientos mil millones de pesos. Dijimos el 29 de diciembre de 1968: que se presentaba “una última oportunidad para que esas organizaciones que eligieron separarse de la CGT demuestren con hechos que están dispuestas a combatir”. Y formulamos lo que debió ser una advertencia también última:

“ESTAS PROPUESTAS DEBEN SER ACEPTADAS EN UN PLAZO PERENTORIO. SI SON RECHAZADAS 0 DESOIDAS, SE HABRA DEMOSTRADO POR ULTIMA VEZ UNA INCAPACIDAD Y LA COBARDIA.

“EN ESTE CASO LA CGT DE LOS ARGENTINOS REANUDARA POR SUS PROPIOS MEDIOS LA LUCHA, LLEVANDO A LA REBE-

LION DE LAS BASES A SUS CONSECUENCIAS ULTIMAS, HASTA AHORA SOSLAYADAS SI LAS ORGANIZACIONES SINDICALES SE LIMITAN A CUIDAR SU PERSONERIA, SUS FONDOS Y EL SILLON DE SUS DIRECTIVOS, PERO SON IMPOTENTES PARA PELEAR, NO DIGAMOS YA POR LA LIBERACION NACIONAL, SINO SIQUIERA POR EL SALARIO DE SUS AFILIADOS, HABRA LLEGADO EL MOMENTO DE CREAR JUNTO A CADA UNA DE ESAS ESTRUCTURAS CADUCAS, OTRA ESTRUCTURA VIVA Y COMBATIENTE, AUNQUE NO TENGA PERSONERIA NI PERMISO OFICIAL NI PARTICIPE DE LAS ELECCIONES FRAUDULENTAS EN QUE EL CUATRO POR CIENTO DE VOTANTES DE UN GREMIO SIENTA A PERPETUIDAD A UN FIGURON EN UN ESTRADO".

Azopardo desoyó esa advertencia, como había desoído la que hicimos con motivo de la huelga petrolera. Ahora vuelve a frenar un paro nacional que hubiera liquidado definitivamente a la dictadura.

Demuestra por centésima vez que la unidad que persigue es la falsa unidad de los dirigentes que negocian a espaldas de las bases.

La CGT de los Argentinos no entrará jamás en esa unidad. Hemos decretado el paro. Lo cumpliremos, junto a Córdoba, Rosario, Santa Fe, y demás regionales del interior, en el momento en que esos compañeros lo dispongan. Invitamos a todos los trabajadores del país a cumplirlo, cualquiera sea la decisión de las conducciones gremiales. El día que lleguemos a un paro unánime, por encima de los cabildeos del colaboracionismo, habremos acabado con la dictadura, pero sobre todo con el aparato de un sindicalismo traidor, corrompido, cómplice del régimen y del imperialismo.



Volver

26 de junio de 1969

Paro General

Compañeros trabajadores, estudiantes, sectores populares, al país y al pueblo:

1. Al triunfo del pueblo en las calles durante las jornadas del 29 y 30 de mayo, el gobierno ha respondido con apariencias de cambio que no desmienten sino que acentúan su origen espurio, que no enmiendan su esencia antipopular. En el fondo nada ha cambiado. Retienen sus puestos o han sido reemplazados por quienes prometen continuar su política los que han conducido a millones de trabajadores al borde del hambre y la desesperación. Sigue desafiando no sólo nuestro repudio sino el de los trabajadores de todo el mundo, el autor de más de un centenar de leyes y resoluciones antiobreras, el interventor de gremios, el gestor de elecciones fraudulentas. No han abandonado sus despachos los jefes policiales autores de bárbaras hazañas, los técnicos del gas, del Neptuno y la picana. No ha cedido su representación usurpada ni su autoridad ilegítima el responsable máximo de tres años de frustración. La presencia en el país del representante de los monopolios, señor Nelson Rockefeller, simboliza por fin la dependencia del extranjero, marco en que transcurren la injusticia y la violencia del régimen.

2. No habiendo desaparecido ninguna de las causas que originaron las mayores movilizaciones populares de la última década, habiéndose agravado, incluso tras la condena impuesta a militantes obreros por tribunales militares que el pueblo no reconoce, la CGT de los Argentinos, en total acuerdo con las regionales del interior que encabezaron la lucha de mayo, ha resuelto un nuevo PARO DE 24 HORAS PARA EL MARTES 19 DE JULIO DE 1969.
   Los objetivos de este movimiento son claros y conocidos. Sin perjuicio de aspiraciones permanentes de la clase trabajadora, que atañen a la liberación nacional y social del pueblo, los trabajadores reclamamos en forma inmediata:
   "Libertad de todos los compañeros detenidos, procesados o condenados a raíz de las acciones iniciadas para recuperar la dignidad y los derechos de los argentinos.
   "Aumento general del cuarenta por ciento en los salarios, plena ocupación, devolución de sindicatos intervenidos, derogación de leyes represivas y antiobreras, reincorporación de cesantes y racionalizados.
   "Restablecimiento de las libertades que establecen los artículos 14 y 18 de la Constitución Nacional. Cese de las torturas y castigos de los torturadores.

"Educación abierta al pueblo y al servicio del país, pleno respeto de la personalidad de los estudiantes, sus organizaciones y sus centros".

3. Estos objetivos interesan no sólo a los trabajadores sino a la gran mayoría de los sectores que componen la Nación. En consecuencia, invitamos a todos los argentinos a cesar en sus actividades el 19 de julio y a señalar con su presencia multitudinaria en las calles el repudio a un gobierno elegido por nadie.

   Una vez más apelamos a los compañeros estudiantes que junto a nosotros han vuelto a derramar su sangre, sellando una alianza indestructible. Por una Universidad sin limitaciones, por una Escuela Secundaria que respete a los alumnos, por programas de estudio que reflejen la realidad del país y no la deformación de su historia, las verdades del pueblo y no la dependencia colonial, los trabajadores que tenemos estudiantes entre nuestros hijos o aspiramos a tenerlos, los convocamos a paralizar las aulas de las facultades y las escuelas en una jornada combativa que rescate la justicia pisoteada, la libertad ofendida, la dignidad agraviada del país.

   A los pequeños productores, comerciantes, transportistas, acorralados por la voracidad del monopolio extranjero, les pedimos que cierren sus puertas, paren sus vehículos, se sumen a las marchas de protesta, ocupen su lugar dentro del pueblo para recuperar y defender lo que a todos pertenece.

   A los partidos populares disueltos, organizaciones perseguidas, intelectuales y artistas censurados, Iglesia de los pobres, les recordamos que hay compañeros que sufren en los calabozos, otros que agonizan después de bárbaras torturas, libros que no podemos leer, películas y obras de teatro que no podemos ver, correspondencia privada que se analiza en los gabinetes de informaciones, conversaciones telefónicas espiadas por terceros, cultura colonial y dirigida, pensamiento intervenido, conciencia avasallada. Contra eso también protestamos los trabajadores, y los invitamos a reforzar una vez más esa protesta con todos los medios a su alcance.

   Es a los trabajadores, sin embargo, a quienes corresponde máxima responsabilidad en el paro del martes. Metalúrgicos cesantes de Rosario, Guillermina y Gallareta, cañeros de Tucumán, Tacuarendí y Las Palmas, papeleros desocupados de Villa Ocampo, hacheros y carboneros del Chaco y de Santiago, químicos de Electroclor y petroleros de Ensenada, gráficos de Fabril, ferroviarios cesanteados y maquinistas rebajados de categoría, empleados públicos "racionalizados", bancarios sin escalafón y albañiles sin ley de despido demuestran que el gobierno puede hacer diferencias entre dirigentes, pero es unánime y constante en su ataque a los trabajadores de cualquier gremio, de cualquier sector.

   En ese sufrimiento por todos compartido está el origen de la resistencia que nos compromete a todos. Por encima de cualquier divergencia de núcleos, la UNIDAD EN LA LUCHA es la única garantia que tenemos de recuperar lo que nos han quitado. Un PARO MASIVO EN TODO EL PAIS, EL 1º DE JULIO, tiene posibilidades sólidas y concretas de obtener las mejoras de salarios y la derogación de la política antiobrera que figuran entre nuestros objetivos.

   Exhortamos a todos los compañeros sin distinción, a abandonar las fábricas, los talleres y los medios de transporte, los barcos y las locomotoras, las oficinas y los surcos; con los dirigentes, sin los dirigentes o contra los pocos dirigentes que ya fueron rebasados por las bases en las históricas jornadas de mayo.

4. Ni el paro del próximo martes, ni las acciones que lo precedieron o lo sucederán, se hacen en nombre o al servicio de partidos, de sectores o de componendas electorales. Mucho menos propician o favorecen un golpe militar (de cualquier color que sea), que reemplace a un gobierno de minorías por otro gobierno de minorías, un general por otro general, un conjunto de promesas incumplidas por otro conjunto de engaños a corto plazo.

   El paro del martes se hace bajo una sola bandera, la bandera de todos los argentinos, para enfrentar una vez más el poder de los usurpadores con el poder del pueblo; la opresión con la protesta; la entrega con el irresistible anhelo de liberación que late en cada uno de nosotros.

   Compañeros de Santa Fe, Rosario, Córdoba, Tucumán, Salta (nombres que son ya de gloriosas batallas), hermanos del interior, trabajadores de Buenos Aires: EL PARO DEL 1º DE JULIO es un desafío, no sólo para el régimen que nos agobia, sino también para nosotros. Sepamos cumplirlo en nombre de los que han muerto defendiendo nuestros intereses, nuestros principios y la tradición, de lucha de los trabajadores. SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO.



Volver

Índice

30 de junio de 1969 / Compañeras y compañeros gráficos
30 de junio de 1969 / Jáuregui: una llama que no se apagará
30 de junio de 1969 / Los gráficos y el movimiento Obrero Nacional
30 de junio de 1969 / Elparo del 1º de julio
2 de julio de 1969 / Unidad en la lucha
2 de julio de 1969 / Tengan fe los compañeros
Agosto de 1969 / Mensaje desde la cárcel a los trabajadores argentinos
Agosto de 1969 / Los monopolios en acción
Agosto de 1969 / Está en marcha la Revolución del Pueblo
Septiembre de 1969 / Armas que serán verdades, verdades que serán armas
Octubre de1969 / Un millón de ejemplares
Octubre de 1969 / Mensaje al interior
Noviembre de 1969 / El pueblo volverá a vencer
Abril de 1970 / Dos clases de violencia
Febrero de 1970 / Carta de Perón
Enero de 1970 / El camino del pueblo
Junio de 1970 / Organizar las bases para liberar a la Patria
Junio de 1970 / Carta de Perón
Julio de 1970 / Ni un paso atrás
/ Los que se llenaron con el vaciamiento
Julio de 1970 / Carta a los compañeros presos
Septiembre de 1970 / Siguen los conflictos
21 de agosto de 1970 / Carta de Perón

30 de junio de 1969

Compañeras y Compañeros Gráficos

– A las 22 horas del 30 junio de 1969 fue intervenida por el gobierno de facto nuestra digna organización sindical: la Federación Gráfica Bonaerense.

– Con la sola razón de los que únicamente exhiben ametralladoras y fusiles nuestro Sindicato fue ocupado por una minoría que le declaró la guerra a la mayoría de los argentinos,

– La casa de los Gráficos fue allanada piso por piso, techos y paredes, armarios y cajones. Todo fue controlado. A la farmacia y los medicamentos se les puso candados. Los servicios médicos fueron arruinados. Los bienes que se salvaron de la clausura fueron deteriorados. Desaparecieron documentos y archivos que nadie sabe con qué fines se los cambió de su sede original.

– Cerca de 100 compañeros estaban en nuestra Federación. Aquel día su resistencia contra los atropellos no pudo proseguir frente al enorme operativo bélico de las fuerzas de represión. Compañías policiales incluyendo camiones y armas de todo calibre, cercada con anterioridad la zona del edificio, derivaron finalmente en la cárcel que los compañeros debieron soportar, incluyendo detenciones que alcanzaron los 150 días.

– Los abogados que en ejercicio de su profesión fueron a las comisarías a defender a nuestros compañeros también quedaron detenidos. Ese día fueron varios los gremios intervenidos y pasaban de 1000 los detenidos en todo el país.

– Dentro de Paseo Colón 731, un coronel del ejército asumía la totalidad de un mando que los trabajadores jamás le reconocimos. En las veredas próximas personal uniformado vigilaba para impedir la entrada de los gráficos violentamente despojados de su Organización en pleno “tiempo social” de la dictadura.

– El mismo 30 de junio de 1969 en Bialet Massé, eran detenidos alrededor de sesenta delegados gráficos de las provincias y algunos colaboradores que deliberaban en el Congreso Ordinario de la Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta. Fueron trasladados a la jefatura provincial de la policía luego de que las tropas reforzadas irrumpieron en la Colonia de Vacaciones que hace años es de los gráficos.

– Entre los gráficos detenidos había compañeras. Este sistema hace discriminaciones tratando de excluir a la mujer de ciertos derechos con que el dirigentismo divide y subdivide esta sociedad. Pero para reprimir no hace diferencias. Si hacemos algún nombre no es para establecer superioridades que no existen entre quienes fueron iguales en honra y valor, pero sí para señalar que Alicia Fondevila era la primer mujer que en Argentina integraba como Prosecretaria General la dirección nacional de los trabajadores gráficos, y que Haydée Savastano ejerció transitoriamente la Secretaría General de nuestra Federación. Las dos compañeras pertenecen a la rama Encuadernación, una de las especialidades más maltratadas en el régimen patronal imperante.

– El gremio gráfico, junto al pueblo, resquebrajó a la dictadura que se creía omnipotente. Estábamos reclamando algo más que unos pesitos con los que los patrones y los colaboracionistas decoran la escena para luego seguir burlándose. Por eso la dictadura atacó con violencia a los gráficos. No lo hizo por diversión. Por eso nos atacan esos ex dirigentes dedicados a comisionistas que imploran monedas o algún empleo a los patrones para así resignar a los trabajadores, a que se callen la boca por una limosna, y a que sigan nomás los propietarios de bancos o cuarteles, de leyes o sistemas, imponiéndonos sus abusos.

– En aquella fecha también era llevado nueva-

mente a la cárcel e incomunicado hasta extremos sin precedentes nuestro compañero secretario general de la Federación Gráfica y de la CGT de los Argentinos Raimundo Ongaro. Pero nadie solicitó clemencia, porque a la injusticia de los opresores se le dará como única respuesta la justicia de todo un pueblo.

– En otros documentos reproducimos los argumentos, los firmantes y el texto de la ley 18261 con que la dictadura decretó la intervención de nuestra Federación.

– No nos extrañaron las falsedades ni la persecución de los que llenaron de sangre y luto tantos hogares de nuestra Patria. Muestran lo que son.

– Lo que resulta inconcebible es que haya algunos gráficos tan serviles que copian el mismo lenguaje y las mismas infamias de esa minoría histérica que ve despedazarse sus estructuras capitalistas y no saben cómo hacer para demorar la victoria próxima de una sociedad fraternal. Nos duele que puedan sorprender la buena fe de alguien. Pero es mejor que también se vea claro lo que son. Así tendrán lo que merecen.

– Si mañana una invasión intentase ocupar nuestra tierra, por más desunidos que estuviésemos los argentinos combatiríamos contra el mismo enemigo. Por más divergencias que existan entre trabajadores, frente a cualquier intervención todos lucharíamos hasta expulsarla. Sin embargo hubo quienes no sólo no la rechazaron sino que la llamaron. No los olvidaremos.

Volver



30 de junio de 1969

Jáuregui: Una Llama que no se Apagará

El viernes 27 de junio la policía federal asesinó en las calles de Buenos Aires al secretario general de la Federación Argentina de Prensa. Se conocen los detalles de esa muerte: cercado entre dos automóviles, Emilio Jáuregui fue ejecutado a mansalva. Los asesinos fraguaron después una historia conocida, un vigilante herido que se defiende desde el suelo. No explicaron –no podían explicar– los impactos que precisamente sobre el suelo aparecieron junto al cuerpo de Jáuregui.

Veinticuatro horas antes, la policía federal había anunciado previsoramente la posibilidad de “una víctima”. El asesinato fue pues premeditado, Emilio Jáuregui fue elegido como víctima.

Hay algo más que un símbolo en esa elección deliberada. La Federación de Prensa y el Sindicato Capital fueron los primeros sindicatos intervenidos por la dictadura, cuando aún no había transcurrido un mes del golpe militar. Emilio Jáuregui debía ser, y fue, el primer secretario general de un gremio, derribado en combate con esa dictadura.

Esa prioridad que por dos veces le otorgaron los enemigos del pueblo define la talla de Jáuregui. Periodista, pudo preferir la inmunidad que da la credencial; miembro de la clase privilegiada, pudo hacer brillante carrera dentro del Sistema; dirigente sindical, pudo elegir como tantos otros la benevolencia de los despachos ministeriales.

Su voz en los confederales de la antigua CGT fue la primera en denunciar la traición del colaboracionismo, el abandono de los planes de lucha, la postración del movimiento obrero. Presagiaba esa voz, las que se oyeron después en el Congreso Normalizador; anticipaba esa actitud la que hoy ha tomado la vanguardia de la clase trabajadora; no excluía ese coraje la entrega de la propia vida.

Sobraban esos hechos para que la CGT de los Argentinos lo reconociera como a uno de sus compañeros más queridos, más abnegados. Su muerte, en un acto convocado por la CGT, al que acudió como un militante más, lo inscribe entre esos héroes en que el programa del 1º de Mayo señala nuestro fundamento, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los hechos que queremos realizar.

La sangre que Emilio Jáuregui derramó no será negociada.

Los ideales que él defendió, no serán traicionados.

La lucha que él inició, no será interrumpida.

Hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social en el seno de la revolución del pueblo.

Volver



Los gráficos y el movimiento obrero nacional

La CGT de los Argentinos

1.

–Los gráficos estuvimos siempre junto a todos los trabajadores en lucha. En la acción directa la mayoría de las veces o haciendo llegar nuestra solidaridad en otras. Por eso creemos que dentro de nuestra memoria no puede faltar un capítulo donde se reseñe siquiera brevemente algunas de las acciones desarrolladas por el movimiento obrero argentino.

–En estas luchas la CGT de los Argentinos ha ocupado un lugar de vanguardia y este período que historiamos se inicia justamente con el paro del 1º de julio de 1969, dispuesto por nuestra central y que se cumple masivamente en el Gran Buenos Aires, Córdoba y otras ciudades del interior. Los trabajadores de la carne, textiles, construcción y mecánicos paran desoyendo el sabotaje de sus direcciones colaboracionistas, consolidando así la línea de la rebelión de las bases.

–A partir de ese día tanto nuestro gremio como la CGT de los Argentinos deben actuar en la clandestinidad, ya que el 30 de junio de 1969 la Casa de los Gráficos es ocupada por las fuerzas represoras de Onganía. Comienzan entonces todas las maniobras posibles para destruirnos. Intimidación, torturas y encarcelamientos a nuestros militantes, intervención a los sindicatos combativos, son los métodos empleados durante dos años y medio y sin que consiguieran vencernos.

–Es cierto que nos íbamos quedando sin edificios y sin sellos, sin personerías ni comisiones directivas, pero crecían todas las formas de resistencia, el corazón y la conciencia se fortalecía en la toma de fábricas y ocupación de barrios, la semilla del programa del 1º de Mayo y los objetivos de la liberación se multiplicaban regada por la sangre de cada combatiente caído y el país se poblaba de nuevas formas organizativas y agrupaciones de bases.

–Cientos de veces los teóricos reformistas y la prensa del régimen decretaban nuestra muerte o inexistencia y cien veces más nos perseguían, procesaban o imponían cárcel, pues ni todo el poder policial y militar bastaban para detener la movilización del pueblo de norte a sur de nuestra Patria.

2.

–Muchos no entendieron y no entenderán más este proceso que estamos viviendo en el que la juventud asume rol principal. Todavía rondan esos figurones que adquieren chapa de dirigentes sometiéndose a cualquier oficialismo y que al conglomerado de hijos del fraude que entran y salen de las Casas Rosadas denominan "organización sindical".

–Nosotros, ahora más que nunca, alentaremos a los compañeros para que deliberen y resuelvan su destino desalojando a los viejos intermediarios prometedores de floridas ilusiones mientras hacen buena letra con los de arriba para que no cambie la suerte de los de abajo.

–Digamos que algunos otros se fueron también, pero a "pelear desde adentro" del azopardismo. En realidad fueron a pelear por unos cargos y unas migajas y se fueron "adentro" porque siempre estuvieron adentro de la claudicación, adentro del régimen de las estructuras manejadas por los verdugos y los explotadores.

–Ellos fueron los que contribuyeron a montar la farsa de un "Congreso Normalizador" del que surgió la CGT domesticada, la CGT con agentes de la CIA, con los entregadores de huelgas, con los fraudulentos que dirimen disputas en los despachos oficiales, con los que ven secuestrar o matar trabajadores o intervenir sindicatos y en vez de convocar planes de lucha programan giras de turismo todo el año.

–Pero el "cordobazo" no había sido olvidado y el interior se rebeló con todas las fuerzas que tienen los trabajadores cuando toman conciencia de su poder. El 27 de agosto pararon totalmente Córdoba, Rosario, Santa Fe, el cinturón industrial de Buenos Aires y La Plata, Salta, Neuquén, Entre Ríos; en más del 60 por ciento Tucumán, San Juan y la Capital Federal y en otras proporciones el resto de las provincias. El mayor éxito fue una vez más el aplastamiento absoluto de las camarillas colaboracionistas por las agrupaciones de bases.

3.

–En el mes de setiembre vuelven a vivirse en Rosario jornadas que llenan de pánico a la oligarquía y la dictadura. Columnas compactas de ferroviarios, metalúrgicos, obreros de la carne, unidos con los estudiantes resisten la represión

policial y responden con energía el ataque de los enemigos del pueblo.

–Ese mismo mes los ferroviarios del Mitre realizaron una huelga exigiendo la reincorporación de un compañero despedido. Este fue el motivo circunstancial, pero los ferroviarios hacía dos años que esperaban el momento oportuno para lanzarse a las calles reclamando por los 11.000 racionalizados, las sanciones impuestas a otros 160.000 y los cientos de kilómetros de vías levantadas.

–En octubre los mecánicos de General Motors de Barracas y San Martín, iniciaban un paro general exigiendo la reincorporación de 39 compañeros despedidos. El 29 y 30 de ese mes los trabajadores paralizaban nuevamente su actividad, un paro que había sido convocado desde Córdoba por una comisión coordinadora, integrada por representantes de distintas provincias, ante la traición de la “Comisión de los 20” que había levantado el de los días 1 y 2 de octubre.

–En noviembre una nueva huelga ferroviaria, pero esta vez en el Roca, sacude al país. Todos estos movimientos tienen una característica extraordinariamente importante: nacen desde abajo y se ejecutan a través de coordinadoras clandestinas, cuyo poder crece día a día.

–A mediados de diciembre los trabajadores de El Chocón iniciaron una heroica lucha por el despido de tres delegados que finalmente fueron reincorporados.

–Al finalizar el año y ante la protesta activa de los trabajadores son puestos en libertad algunos detenidos a disposición del Poder Ejecutivo nacional; entre ellos nuestro compañero Raimundo Ongaro, secretario general de la Federación Gráfica y la CGT de los Argentinos. La primera fue intervenida militarmente y la segunda clausurada.

4.

–En enero de 1970 la CGT de los Argentinos procura realizar distintas reuniones, pero en la mayoría de los casos fuerzas policiales con gran despliegue de carros y pertrechos bélicos rodea fincas, manzanas y barrios impidiendo los más legítimos derechos. Finalmente en Córdoba y en la clandestinidad se efectúa un plenario como consecuencia del cual posteriormente es intervenido el Sindicato de Luz y Fuerza de dicha ciudad.

–La lucha de los trabajadores de los ingenios cerrados de Tucumán no ha parado. Los obreros de Textil Escalada ocupan en enero la planta, en una gesta combativa que dura ocho días y que demuestra una vez más el alto nivel de lucha de los tucumanos que permanentemente se mantuvieron enfrentados con la patronal y el gobierno. En el mismo mes se reedita la acción de los compañeros de El Chocón en defensa de los tres delegados que esta vez habían sido suspendidos por el Sindicato de la Construcción porque han participado de la reunión de Córdoba. La lucha es sin cuartel no sólo contra los patrones sino contra el traidor Coria.

–En los primeros meses de 1970 las bases de Necchi, Sindel y El Intransigente ocuparon sus lugares de trabajo ante la insensibilidad de los patrones que les adeudan el salario y como única forma de que respeten sus derechos. En Córdoba los mecánicos de IKA y Fiat Concord dan nuevas muestras de combatividad ocupándolas y amenazando con incendiarlos si no se cumplen sus exigencias. La patronal cede y los obreros obtienen un verdadero triunfo.

5.

–El 22 y 23 de abril y el 19 de mayo, la tradicionalmente tranquila Mendoza se conmueve con la presencia de trabajadores y estudiantes que habían sido convocados por la Regional de la CGT de los Argentinos. Como de costumbre la policía actúa brutalmente y detiene a numerosos compañeros.

–El 7 y 8 de mayo en la ciudad de Paraná se realizaba un importante plenario de la CGT de los Argentinos, al que asistieron más de 400 delegados de federaciones, regionales, sindicatos y agrupaciones de base de todo el país. La asamblea fue presidida por el compañero Ongaro y en su transcurso se discutieron intensamente los problemas de la clase trabajadora.

–En medio de este combate permanente de todos los trabajadores argentinos llegamos a junio de 1970, cuando la CGT de los Argentinos realiza el Congreso de los Compañeros, del que participan delegados de todo el país, y que se lleva a cabo en la clandestinidad en un lugar de Buenos Aires. El documento elaborado en esa oportunidad se publica en otra parte de la Memoria y Balance.

6.

–Nuevamente el 2 de junio los mecánicos cordobeses ocupan las plantas fabriles quedando dentro de las instalaciones centenares de funcio-

narios de la empresa. Los talleres de Perdriel son los primeros en recibir el violento ataque policial y la detención de trabajadores. Las restantes plantas resistieron cuatro días más pero fueron desalojadas.

–Sería imposible enumerar todas las pequeñas y grandes luchas que se libran desde distintos puestos y con diversidad de formas en todo el país. Los compañeros de la CGT de los Argentinos, concretando en acciones la voluntad manifestada tantas veces en las asambleas de los gráficos y de los trabajadores, recorren fábricas, zonas, localidades, estableciendo enlaces, aumentando las comunicaciones, coordinando esfuerzos conjuntos, ahondando las contradicciones del régimen y fundamentalmente poniendo en práctica iniciativas y movilizaciones sorpresivas que confundían a la dictadura.

–Más de una vez escuchamos dentro o fuera de nuestro gremio las voces fingidamente quejosas de elementos resentidos que a través de invocaciones conciliadoras con la patronal sostenían que era “suicida” enfrentar a la dictadura, porque de ese modo la fortalecíamos..., y que era preferible dedicarse a la inmovilidad para no tener tantos problemas...

–Pero la fe, la dignidad y el coraje de la mayoría de los gráficos, de los trabajadores y del pueblo comenzaba a dar frutos, porque la dictadura de Onganía, el congelador de libertades y salarios, primer responsable de la entrega del patrimonio nacional y la agresión moral y física contra los argentinos rodaba definitivamente hacia la tumba política, muriendo también sus sueños de implantar el participacionismo corporativista en Argentina. Su sucesor tendría igual final pero con mucha mayor anticipación.

7.

–Durante el mes de octubre de 1970 los compañeros Ongaro, Folla, Díaz, Aragundi, recorren otra vez Tucumán, las ollas populares, los ingenios cerrados, las localidades semiabandonadas por el éxodo provocado por la miseria. La dictadura proseguía, la explotación acentuaba su ritmo, la injusticia estaba en todas partes. El dirigentismo banqueteaba con el nuevo Secretario de Trabajo digitando candidaturas pero la CGT de los Argentinos convocaba a no bajar la guardia, y no obstante la carencia de medios, miles y miles de trabajadores repetían fervorosas manifestaciones en las calles sin asfalto de ese interior que tantos recientes “descubridores” tiene hoy.

–El día 17 se efectúa un acto multitudinario que cubre la Plaza Yrigoyen de Tucumán. Las columnas de trabajadores encabezadas por nuestros compañeros que enarbolan banderas argentinas afluyen desde distintos barrios y a su paso por las arterias céntricas son saludados por el pueblo ante la desesperación de la policía y el viejo dirigentismo anhelantes de reprimir o romper el acto que culmina al anochecer. Luego se produce el ataque de las fuerzas de seguridad y hasta pasada la medianoche los manifestantes ocupan numerosas calles. Al día siguiente, y como ya sucedió en incontables oportunidades, se inicia un nuevo proceso a Ongaro, embargo de bienes, órdenes de captura, acusaciones de fomentar “la insurrección programada por ideologías foráneas que amenazan nuestro estilo occidental y cristiano”.

–Ese mismo 17 de octubre a los traidores no les iba tan bien. En el Chaco el representante de la AOT y ex delegado de la CGT, Mario Villalba era silbado por la juventud y en Córdoba los compañeros de base impedían que Adolfo Cavalli hablara.

–Los días 9, 22 y 23 de octubre, y 12 y 13 de noviembre, los trabajadores pararon masivamente en todo el país en una ostensible muestra de repudio al gobierno, a su política y a sus hombres. Como tantas veces a lo largo de su historia, los “dirigentes” tránsfugas quisieron aparecer en posiciones combativas convocando una movilización que los desbordó en su contenido y significación.

–Los trabajadores argentinos, cansados de cuentos y agotada su paciencia escuchando macaneadores de todo signo están definitivamente convencidos que sólo el pueblo salvará al pueblo y que la liberación de los oprimidos ha de ser obra de quienes sufren la opresión. Y la lucha continúa ininterrumpidamente. Así el “catamarcazo”, el “salteñazo”, las acciones en Jujuy, Corrientes, el sur y en todos los ámbitos del país son hitos que marcan la decisión irrevocable de acabar en este siglo con la infame explotación del hombre por el hombre.

8.

–Al iniciarse 1971 los cordobeses, continúan con una acción que habían comenzado al finalizar 1970 en defensa de compañeros despedidos, que culminó con la toma de la planta Fiat. Los trabajadores de Materfer, Perkins y General Motors realizaron una manifestación de apoyo que favoreció el éxito finalmente obtenido.

–En marzo, mientras los empacadores de la fruta de Río Negro y Neuquén sostenían enérgicas marchas de protesta exigiendo respeto a sus derechos, se vuelve a repetir el cambio de un general por otro general y tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas designan presidente al general Lanusse. Debe aclararse que el cambio de hombres o nombres no altera lo más mínimo las estructuras políticas y económicas del sistema capitalista en vigencia, dependiente del imperialismo internacional.

–Días antes Córdoba había reeditado su acción de mayo de 1969. A la ocupación de 137 fábricas se sumó la ocupación de varios barrios y un alto nivel de organización que desarticuló a las fuerzas de represión.

9.

–En los primeros días de mayo Raimundo Ongaro viaja al Chaco. En los quince meses anteriores había efectuado reuniones y actos en distintas provincias, además de concurrir con una delegación a la asunción del mando presidencial en Chile. Llegado a Resistencia se promueven concentraciones populares además de proyectarse públicas exteriorizaciones sindicales que en los días siguientes atraerían la atención nacional sobre los sucesos chaqueños.

–La crisis económica, política y social avanza aceleradamente y el gobierno, valiéndose de la legislación represiva y el estado de sitio, encarcela a Ongaro y se le inician más procesos y sumarios. Trasladado a una celda de Villa Devoto comparte la misma con Agustín Tosco, que durante 1968 y 1969 fue uno de los más dinámicos dirigentes de la CGT de los Argentinos.

–No es casual que los gobiernos elegidos por nadie detengan a Raimundo Ongaro y a centenares de compañeros mantenidos en prisión con la suposición de que así acallarán sus voces, frenarán sus luchas o acabarán con sus resistencias.

–No es por palabras que detienen a Ongaro, Tosco y otros militantes. Les duele que sean capaces de haber reunido a miles de compañeros motivando voluntades decididas a darlo todo por un mundo mejor. Les duele porque desde el frente de masas convocan a la solidaridad activa con todas las formas de lucha asumidas por el pueblo contra la dictadura y los usurpadores. Les duele porque la línea desarrollada prendió en las bases obreras. Les duele porque las “princesas” en el pasado y los “parientes” en el presente actuando como emisarios de los gobernantes del momento no pudieron, a pesar de sus fabulosos ofrecimientos, comprar la conciencia y la voluntad de compañeros como Raimundo Ongaro. **Les duele, en definitiva, porque todos los que junto con él luchan, se detendrán, solamente cuando el pueblo sea poder, es decir, cuando nuestra Patria tenga justicia, libertad, soberanía, cuando sea una Patria socialista.** Y ni siquiera entonces habrá pausas, porque también habrá mucho que realizar.

–Por eso tenemos compañeros prisioneros del régimen, mientras los traidores acumulan rentas y sillones con espacios reservados en la televisión o diarios expresando apoyo incondicional a los autores de la más brutal represión.

10.

–En Córdoba el pueblo renovaba constantemente sus luchas. Los dirigentes oportunistas para no perder prebendas se acomodaron a las circunstancias y tuvieron que aceptar muchas veces la línea combativa que decidían las bases. Los compañeros de FIAT, la fábrica de calzado Lucas Trejo, los municipales, los empleados públicos marcaron en 1971 un alto nivel de combatividad y sus organizaciones, al igual que tantas otras en todo el país durante este tiempo de “revolución argentina”, soportan la más inconcebible injerencia e intervención estatal impuesta con el apoyo policial.

–Mientras los docentes paraban en todo el país, en El Chocón los traidores eran repudiados una vez más al impedírsele hablar al representante participacionista de la UOCRA; en Tafí Viejo, Tucumán, los trabajadores del riel ocupaban la Unión Ferroviaria expulsando a los dirigentes y designando una comisión integrada por cañeros de las bases.

–En los primeros días de setiembre tropas del ejército ocupan las calles de Corrientes para reprimir al estudiantado heredero de la sangre y los ideales de Juan José Cabral.

11.

–Tratando de subir sus acciones que habían bajado considerablemente, los traidores de Azopardo decretan un paro el 29 de setiembre. La presión de las bases era demasiado grande y su temor de perder el dominio los obligó a ello.

–Durante 1971 los sacerdotes del Movimiento para el Tercer Mundo, ocuparon un lugar en las páginas de la historia de la Liberación de los argentinos. El haberse definido por la causa del

pueblo les valió la persecución y la cárcel, el allanamiento de casas parroquiales, los atentados con bombas a las iglesias, las amenazas de muerte y toda forma de ataque.

12.

–Dejamos constancia del aporte fraternal de técnicos y profesionales, periodistas, escritores, cineastas, artistas plásticos que documentaron por diversos medios las luchas sindicales y populares dando fiel testimonio de la vida de nuestro gremio y la clase trabajadora en una época donde todavía pretenden apoderarse de la historia los que son dueños de casi todas las cosas.

–También manifestamos nuestro reconocimiento más humano a las organizaciones sindicales de Latinoamérica y de todo el mundo, cuya constante vinculación lo ha sido en los ideales y el destino común que nos une.

–El paro latinoamericano del 9 de julio de 1969 respaldando a los trabajadores argentinos y condenando la dictadura de Onganía señala concretas formas de acción que nada tienen que ver con los fáciles discursos de quienes declaman la solidaridad con palabras y nada más que palabras.

13.

–Sería imposible en estas pocas páginas resumir todas las acciones de los trabajadores durante este período, analizar aciertos o fracasos, procurar detallar el por qué de cada equivocación con el propósito de evitarlas en el futuro, reflexionar que todos somos responsables y debemos actuar con esa responsabilidad que destruirá la explotación en sus numerosas variantes.

–En las páginas siguientes reproducimos notas con distintos aspectos de la realidad que nos tocó vivir y enfrentar. Anhelamos que su contenido, aunque sumamente restringido por razones de espacio, sea por lo menos un índice de la difícil etapa que atravesamos con torturas, secuestros, cárceles, estado de sitio, pena de muerte y las más cavernarias vejaciones a la orden del día.

–Al igual que en los párrafos de gratitud dedicados a nuestra organización en el ejercicio precedente, repetimos:

> “Y al digno y valiente gremio gráfico, corazón de estas luchas, a las compañeras y compañeros que no figuran en diarios ni revistas, en radios ni televisores, a los que sufren en silencio y combaten dándolo todo por la liberación, a los compañeros jubilados y pensionados, cuya fe es más fuerte que los golpes, a los que estando en el más allá siguen desde la sangre que nos dieron la marcha que se hará victoria, a los familiares cuyo cariño nos hace sentir a todos en el mundo nuevo de los hermanos les decimos: Gracias, fe, somos los más, tenemos razón, nos haremos cada día más fuertes, el poder será del pueblo. Y venceremos, para siempre”.

Volver

★ ★ ★

El Paro del 1º de Julio

El 30 de junio de 1969 el gobierno elegido por nadie interviene la Federación Gráfica Bonaerense y otros gremios hermanos. La CGT de los Argentinos, que es clausurada por decreto, convoca a un paro general que tiene respuesta masiva.

El 1º de julio el pueblo argentino ofreció una respuesta masiva a la bárbara prepotencia de la dictadura, que la misma víspera prometió aplastar con más violencia la insurrección general que estalla en los cuatro confines de la Patria.

Al triunfo popular de las jornadas del 29 y 30 de Mayo, el gobierno respondió con apariencias de cambio, que no desmintieron sino que acentuaron su origen espurio, que no enmendaron sino que confirmaron su esencia antipopular.

En el fondo nada ha cambiado. Retienen sus puestos o han sido reemplazados por quienes prometen continuar su política los que han conducido a millones de trabajadores al borde del hambre y la desesperación. Sigue desafiando no sólo nuestro repudio sino el de los trabajadores de todo el mundo, el autor de más de un centenar de leyes y resoluciones antiobreras, el interventor de gremios, el gestor de elecciones fraudulentas. No han abandonado sus despachos los jefes

policiales autores de salvajes hazañas, los técnicos del gas, del Neptuno y la picana. No ha cedido su representación usurpada ni su autoridad ilegítima el responsable máximo de tres años de frustración. La presencia en el país de Nelson Rockefeller representante de los monopolios, simbolizó por fin la dependencia del extranjero, marco en que transcurren la injusticia y la violencia del régimen.

No habiendo desaparecido ninguna de las causas que originaron las mayores movilizaciones populares de la última década, habiéndose agravado incluso tras la condena impuesta a militantes obreros, por tribunales militares que el pueblo no reconoce, la CGT de los Argentinos, en total acuerdo con las regionales del interior que encabezaron la lucha de mayo resolvió un nuevo paro de 24 horas que se cumplió en todo el territorio nacional con ejemplar responsabilidad de clase, sobresaliendo en aquellos gremios que –como los ferroviarios– soportan pesadas intervenciones militares, o como los compañeros de la construcción, cuya identificación completa con la huelga general es la réplica unánime a una dirección podrida hasta la médula.

Los objetivos de este movimiento son claros y conocidos. Sin perjuicio de aspiraciones permanentes de la clase trabajadora, que atañen a Ia liberación nacional y social del pueblo, los trabajadores reclamamos mediante el paro del 1º de julio, y en forma inmediata:

La libertad de todos los compañeros detenidos, procesados o condenados a raíz de las acciones iniciadas para recuperar la dignidad y los derechos de los argentinos.

El aumento general del cuarenta por ciento en los salarios, plena ocupación, devolución de sindicatos intervenidos, derogación de leyes represivas y antiobreras, reincorporación de cesantes y racionalizados.

El restablecimiento de las libertades que establecen los artículos 15 y 18 de la Constitución Nacional. Cese de las torturas y castigo de los torturadores.

Una educación abierta al pueblo y al servicio del país, pleno respeto de la personalidad de los estudiantes, sus organizadores y sus centros.

La recuperación total del patrimonio nacional enajenado a los monopolios.

Estos objetivos interesan no sólo a los trabajadores sino también a la gran mayoría de los sectores que componen la Nación.

Pero la huelga abarcó también, como en ocasiones anteriores, a los compañeros estudiantes, que junto a nosotros volvieron a derramar su sangre generosamente, sellando una alianza que nada ni nadie podrá destruir.

Por una Universidad sin limitaciones, por una Escuela secundaria que respete a los alumnos, por programas de estudio que reflejen la realidad del país y no la deformación de su historia, las verdades del pueblo y no la dependencia colonial, los trabajadores que tenemos estudiantes entre nuestros hijos o aspiramos a tenerlos, los convocamos a paralizar las aulas de las facultades y las escuelas en una jornada combativa, que rescate la justicia pisoteada, la libertad ofendida, la dignidad agraviada del país. Y la respuesta de la juventud estudiosa brotó en docenas de ciudades, en las calles y plazas de la República ocupada por la fuerza militar de la oligarquía.

También los pequeños productores, comerciantes, transportistas, acorralados por la voracidad del monopolio extranjero, cerraron sus puertas, detuvieron sus vehículos, se sumaron a las marchas de protesta, ocuparon su lugar dentro del pueblo para recuperar y defender lo que a todos pertenece.

Los partidos populares disueltos, las organizaciones perseguidas, los intelectuales y artistas censurados, la Iglesia de los Pobres recordaron que hay compañeros que sufren en los calabozos, otros que agonizan después de bárbaras torturas, libros que no podemos leer, películas y obras de teatro que no podemos ver, correspondencia privada que se analiza en los gabinetes de informaciones, conversaciones telefónicas espiadas por terceros, cultura colonial dirigida, pensamiento intervenido, conciencia avasallada. Contra eso también protestamos los trabajadores.

Fue a los trabajadores, sin embargo, a quienes correspondió la máxima responsabilidad en el paro. Metalúrgicos cesantes de Rosario, Guillermina y Gallareta; cañeros de Tucumán, Tacuarendí y Las Palmas; papeleros desocupados de Villa Ocampo; hacheros y carboneros del Chaco y de Santiago; químicos de Electroclor y petroleros de Ensenada; gráficos de Fabril, ferroviarios cesanteados y maquinistas rebajados de categoría; empleados públicos “racionalizados”, bancarios sin escalafón y albañiles sin ley de despido demostraron, al parar, que el gobierno puede hacer diferencias entre dirigentes, pero es unánime, y constante en su ataque a los trabajadores de cualquier gremio, de cualquier sector.

En ese sufrimiento por todos compartido está el origen de la resistencia que nos compromete a todos. Por encima de cualquier divergencia de núcleos, la UNIDAD EN LA LUCHA es la única garantía que tenemos para recuperar lo que nos han quitado. EL PARO MASIVO EN TODO EL PAIS, EL 1º DE JULIO se hizo para obtener las mejoras de salarios y la derogación de la política antiobrera que figuran entre nuestros objetivos.

Con ese espíritu, exhortamos a todos los com-

pañeros sin distinción, a abandonar las fábricas, los talleres y los medios de transporte, los barcos y las locomotoras, las oficinas y los surcos, con los dirigentes, o contra los pocos dirigentes que ya fueron rebasados por las bases en las históricas jornadas de mayo, y las bases volvieron a responder, con el formidable paro de la construcción y de la carne, entre otros, documentando otra vez su repudio a los dirigentes entregadores.

Ni ese paro, ni las acciones que lo precedieron o lo sucederán, se hicieron en nombre o al servicio de partido, de sectores o de componendas electorales. Mucho menos propician o favorecen un golpe militar (de cualquier color que sea) que reemplace un gobierno de minorías por otro gobierno de minorías, un general por otro general, un conjunto de engaños a corto plazo.

El paro del 1º de julio, convocado bajo una sola bandera, la bandera de todos los argentinos, para enfrentar una vez más el poder de los usurpadores con el poder del pueblo; la opresión con la protesta; la entrega con el irresistible anhelo de liberación que late en cada uno de nosotros, fue un éxito impresionante, al que la dictadura contestó con el encarcelamiento de centenares de dirigentes de todo el país y la ocupación de la sede de la CGT de los Argentinos.

Compañeros de Santa Fe, Rosario, Córdoba, Tucumán, Salta (nombres que son ya de gloriosas batallas), hermanos del interior, trabajadores de Buenos Aires. El atropello de la dictadura reclama una contundente acción proletaria y revolucionaria. Cumplirla es un desafío no sólo para el régimen que nos agobia, sino también para nosotros. Sepamos cumplirla en nombre de los que han muerto defendiendo nuestros intereses, nuestros principios y la tradición de lucha de los trabajadores y la libertad de nuestros presos.



Volver

Unidad en la Lucha

La CGT de los Argentinos fijó su posición frente a los hechos en una serie de comunicados emitidos desde algún lugar del país, redactados por su Consejo Directivo de Emergencia. A continuación, el texto del comunicado del 2 de julio:

Hoy, 2 de julio de 1969, la CGT de los Argentinos expide su segundo comunicado de prensa desde la clandestinidad para dirigirse a todo el Pueblo Argentino y, en especial, a los trabajadores, estudiantes y organizaciones populares, informando que hacemos realidad lo expresado el 28 de marzo de 1968 en el Congreso normalizador "Amado Olmos", "que desde la superficie, o desde la clandestinidad seguiremos la lucha para devolver al pueblo la soberanía que la prepotencia y la fuerza dictatorial del actual gobierno le ha arrebatado".

El presente comunicado de prensa ha sido elaborado por el Consejo Directivo de emergencia compuesto por los titulares que estamos en libertad, más aquellos compañeros reemplazantes de quienes cayeron en las garras de la Dictadura. En su primera reunión efectuada en un lugar de Buenos Aires, se han tomado las siguientes resoluciones:

1º–Felicitar fervientemente a los trabajadores, estudiantes y sectores populares que han contribuido a que el paro general por 24 horas fuera un éxito, teniendo muy en cuenta las circunstancias desfavorables que rodearon al mismo y porque consideramos haber alcanzado con creces el objetivo político.

2º–Que reafirmamos desde la clandestinidad nuestra decisión de continuar la lucha hasta lograr la ansiada finalidad que persigue el pueblo: lograr su liberación nacional.

3º–Que nos solidarizamos con todos los compañeros y ciudadanos detenidos por la dictadura con la finalidad de quebrar nuestra decisión de luchar a la cual jamás renunciaremos.

4º–Que hacemos responsable al gobierno de la violencia desatada en el país.

5º–Que repudiamos las nuevas intervenciones a sindicatos y declaramos que muy equivocado está el gobierno si cree que con ello tiene el camino abierto para normalizar al movimiento obrero poniéndolo al servicio de la dictadura, tal como son sus intenciones.

Por último, el Consejo Directivo de emergencia y en la clandestinidad, exhorta a todos los trabajadores, estudiantes y sectores populares a

estrechar filas para lograr una máxima unidad, a fin de continuar la lucha por las reivindicaciones que el Pueblo nos exige.

Posteriormente, se remitió la declaración que sigue:

Como si nada hubiera sucedido en la República, como si careciera de validez el paro de los trabajadores en todo el territorio nacional el 1º de julio, como si no tuviese ninguna significación que las cárceles del país estén llenas de obreros y estudiantes, como si un asesinato, que deploramos, no revelase la responsabilidad de quienes lo han tomado como pretexto para desatar una ola de violencia antipopular al amparo del estado de sitio, los traidores de siempre tratan de frenar las reivindicaciones de los trabajadores con la careta de la unidad.

Pareciera que nada tienen que enrostrar a los personajes de este trienio negro de la historia nacional, vulgares testaferros del imperialismo que, después de haber vejado al pueblo en otros gobiernos de la misma estirpe y sello oligárquico, han reaparecido tras el 28 de junio de 1966 con los odios y resentimientos aumentados y con la voracidad agigantada. Y esto que parece, es así nomás, como parece; porque nada pueden decir al régimen de los monopolios los traidores, pues éste, en una connivencia que el pueblo conoce y nosotros denunciamos, ha pactado con los traidores. La trama está clara. El régimen persigue y encarcela a los dirigentes de la CGT de los Argentinos, y trata así de silenciar a quienes luchan por el pueblo, mientras que los traidores, con el campo libre, en apariencia, simulan la unidad para tener un instrumento que frene la rebeldía, niegue la validez de las justas reacciones y desautorice la lucha. Viejas mañas, ya conocidas; vanas ilusiones que, empero, no podrán concretar.

La CGT de los Argentinos, a la luz del día o en la clandestinidad, seguirá encabezando la resistencia a la dictadura, denunciando a los monopolios, marcando a fuego a los personeros del capitalismo internacional y a los responsables de la entrega de nuestras riquezas.

Al mismo tiempo, exhibirá ante el pueblo a los traidores a la clase obrera, que desde sus lujosos sillones sindicales se mueven hoy para agasajar a Rockefeller, para entrevistarse con el espadón de turno, neutralizar la protesta del 1º de julio, silenciar la realidad de los condenados por los consejos de guerra y de los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo de facto, y callar ante las nuevas intervenciones sindicales.

Quienes así proceden hoy son los mismos que ayer asistían disfrazados del brazo de la oligarquía al teatro Colón, rodeando al principal responsable de lo que padece el país, los mismos que dividen al movimiento obrero alzándose contra el congreso normalizador Amado Olmos, los que entregaban a los ferroviarios y portuarios y desautorizaban a los compañeros del SUPE y de Fabril Financiera, por citar sólo dos casos.

No y mil veces no, dirá a esta falsa unidad la CGT de los Argentinos, porque ella sólo sería un contubernio de dirigentes con el único fin de neutralizar la acción por las más caras aspiraciones populares. Sí, y mil veces sí dirá, por el contrario, a la unidad auténtica, a la unidad en las bases, lograda a través de la lucha para obtener la vuelta del poder al pueblo.

El Consejo Directivo de Emergencia de la CGT de los Argentinos, integrado orgánicamente y constituido en sesión permanente,

RESUELVE:

1º) Ratificar que la CGT de los Argentinos brega por la unidad auténtica de los Trabajadores, a través de la lucha desde las bases y con el programa del 1º de Mayo, y asimismo puntualizar que la comisión de enlace designada no ha participado, desde el 27 de junio último, en reunión alguna con otros sectores del movimiento obrero argentino.

2º) Denunciar que la etapa que la dictadura ha inaugurado con la denominación de “tiempo social” constituye un plan minuciosamente preparado de represión popular impuesto por los intereses extranacionales en connivencia con los traidores de la clase trabajadora.

3º) Anunciar que este Consejo pondrá en marcha un plan de acción para exigir el cese de la represión, la libertad de los presos gremiales, políticos y estudiantiles, la anulación de las intervenciones a los sindicatos y la devolución de sus locales.

4º) Convocar a todas las organizaciones populares del país y a la Iglesia de los pobres a proseguir la lucha en todos los terrenos hasta obtener la derrota definitiva del régimen y de sus personeros, y lograr la Patria liberada que el pueblo anhela y reclama.



Volver

Tengan Fe Los Compañeros

Habiendo declarado el gobierno fuera de su ley al movimiento obrero comienza la etapa de la clandestinidad. La dirección sindical en la resistencia publica la siguiente declaración:

1. "Pase lo que pase: a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este Secretariado y este Consejo Directivo son las únicas y legítimas autoridades de la CGT, hasta que podamos reconquistar la libertad y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder".

Estas palabras pronunciadas por Raimundo Ongaro el 28 de marzo de 1968, encerraban un compromiso y una promesa. El compromiso se ha cumplido hasta el sacrificio. La promesa sigue en pie.

La CGT de los Argentinos ha pasado a la clandestinidad desde el 30 de junio de 1969 por disposición del gobierno que allanó su local, encarceló a cuatro miembros de los siete que componían su Consejo Directivo, detuvo a centenares de militantes, suma a las anteriores la clausura de tres sindicatos.

Libre pues de ataduras legales, la CGT de los Argentinos declara ante el país su decisión de ejercer hasta sus últimas consecuencias esa clandestinidad; de fomentar, promover y ejecutar todas las formas de resistencia que aparezcan justificadas por el natural derecho de los pueblos a la libertad y la justicia; de derrocar en fin, junto con sus aliados naturales, a la dictadura rapaz y corrompida, como etapa necesaria en la liquidación del régimen.

El gobierno ha declarado fuera de su ley al movimiento obrero. El movimiento obrero responde declarando fuera de su ley al gobierno, pasibles de cárcel a los encarceladores, de represalia a los torturadores, de ejecución a los ejecutores, de destrucción a los bienes del monopolio extranjero, auténtico mandante de la dictadura.

2. Al constituirse en la clandestinidad, la CGT de los Argentinos se funda en el ejemplo de sus muertos, la autoridad de sus dirigentes encarcelados o perseguidos, y en el resorte esencial de su existencia, la rebelión de las bases, no limitada ahora por ninguna consideración táctica, por ningún pretexto legal o formal, por ningún respeto al ordenamiento sindical de la dictadura.

Esta CGT ha hecho válido el primero de sus postulados: ha preferido honra sin sindicatos, antes que sindicatos sin hora. Abandona los sillones y las antesalas, los edificios y las cuotas para asentarse en el corazón del pueblo, tener su sede en la casa de cada trabajador, compartir su anonimato, alentar su esperanza, impulsar su victoria.

No reconoce pues ningún acuerdo que se celebre a sus espaldas con los opresores, ninguna CGT unificada por el régimen, ninguna Comisión de los 20. Aquellos dirigentes oportunistas y cobardes que pretenden negociar sobre la sangre de nuestros mártires y la cárcel de nuestros líderes, volverán a sentir que las bases les pasan por encima, como el 30 de mayo y el lº de julio. Lamentamos que hombres como Tolosa o Horvath hayan incurrido en maniobras que se parecen cada vez más a la traición declarada de Guillán o Melgarejo, pero tampoco hemos de callar en el futuro la menor defección, ni hemos de anteponer la amistad, las consideraciones personales o el respeto por un pasado combatiente, a las necesidades apremiantes de la lucha del pueblo: que cada uno elija su destino.

3. El estado de rebelión en que vive el país, las jornadas de mayo y el paro de julio, los nuevos mártires de Plaza Once, Tafí Viejo y Cañada de Gómez, la agitación en centenares de fábricas, la inminente huelga ferroviaria prueban que nuestra prédica no era inútil, que la rebelión de las bases es un hecho y que en el seno de las mismas se han alcanzado niveles de organización nunca logrados hasta ahora.

La clandestinidad de la CGT señala sin embargo una nueva etapa de enfrentamiento con la oligarquía y el imperialismo, un nivel superior de conciencia y un avance en posiciones que no hemos de abandonar. A la CGT de los Argentinos ha dejado de interesarle para siempre la legalidad que pueda conceder el régimen.

Este hecho irrevocable obliga a dirigentes, militantes y trabajadores a adoptar las formas de organización y disciplina que corresponden a los movimientos revolucionarios de liberación.

El acatamiento a las decisiones de la CGT clandestina, el secreto en la preparación de las acciones, la seguridad de los compañeros que las dirigen y ejecutan, tienen una prioridad absoluta, así como: la creación en talleres, fábricas y agrupaciones, donde aún no existan, de grupos de activistas capaces de castigar cualquier delación, agresión o provocación.

En cada lugar de trabajo los cuerpos de dele-

gados que responden a la CGT de los Argentinos, y donde ellos no existan o defeccionen, los equipos de militantes que de hecho asuman la función de esos cuerpos intensificarán al máximo la campaña por los objetivos inmediatos de todos conocidos: aumento del cuarenta por ciento, reincorporación de cesantes y detenidos, cese de la racionalización.

La campaña financiera que permita socorrer a los familiares de los presos, mantener en actividad a los dirigentes clandestinos y multiplicar la propaganda deben alcanzar en un mínimo de tiempo un máximo de eficacia.

El periódico, órgano oficial de la CGT en la clandestinidad, depende ahora del esfuerzo abnegado de cada compañero. Si aquéllos que lo hacemos llegamos a caer, otros nos reemplazarán; si algún canal de distribución se cierra, otro surgirá; si el periódico no llega directamente a los compañeros, los compañeros deberán buscarlo. Por encima de posibles cambios de fecha y de formato, cada trabajador reconocerá su voz inconfundible, llamando a la unidad en la lucha, con las bases, sin traidores, con el Programa: el que no diga eso no será el periódico de la CGT. Financiarlo, difundirlo y protegerlo es tarea inexcusable de cada trabajador y cada militante revolucionario.

Sobre estas bases –seguridad, disciplina, trabajo en fábrica, propaganda–, la CGT de los Argentinos seguirá convocando a todos los sectores populares, al movimiento estudiantil, Iglesia de los pobres, organizaciones revolucionarias, para estar en condiciones de librar en el tiempo posible nuevas y decisivas batallas.

4. Con la prisión de Raimundo Ongaro y centenares de dirigentes, la dictadura pretende haber descabezado a la CGT de los Argentinos. Quizá por centésima vez, la prensa del régimen nos ha declarado muertos, derrotados, inexistentes. Veremos lo que queda en poco tiempo de esa pretensión. La línea desarrollada en la CGT por Raimundo Ongaro y los hombres que lo secundaron es demasiado clara para que nadie pueda tergiversarla; las palabras pronunciadas por Ongaro en todos los rincones del país y los hechos que su presencia suscitó están demasiados frescos para caer en el olvido; los documentos de la CGT desde el Mensaje del Primero de Mayo están demasiado vivos en la conciencia de los trabajadores, para que nadie pueda imaginar un retroceso.

Secuestrado en Tucumán, preso en Córdoba, tiroteado en Villa Ocampo, encarcelado hoy, Raimundo Ongaro está libre en el corazón del pueblo; su espíritu recorre las calles, inflama las fábricas, es la semilla de la revolución.

Necesitaríamos a Ongaro con nosotros, su aptitud para sumar fuerzas a la lucha, disipar sectarismos, infundir pasión y claridad a nuestros actos. Necesitaríamos a Agustín Tosco, Enrique Coronel, Avellaneda, Di Pasquale, Susana Valle, Alicia Fondevila, tantos otros. Si procedemos como tenemos que proceder, estarán realmente con nosotros, corrigiendo cada error antes que lo cometamos, enseñándonos como nos enseñaron siempre que la libertad nacional no será obra de unos pocos elegidos, por grandes que sean, sino del pueblo en que depositaron toda su confianza. Centenares de hombres y mujeres como ellos van a surgir, están surgiendo, han surgido ya en todos los rincones del país.

Los trabajadores no nos resignaremos sin embargo a esa prisión injusta. La libertad de los compañeros presos es la gran bandera que se suma a las que hasta ahora hemos levantado, la consigna que debe estamparse en las paredes y los volantes, el grito que debe alentar una asamblea en cada fábrica y una manifestación en cada plaza.

En circunstancias terriblemente difíciles, cuando todo parecía perdido para los trabajadores y el pueblo, Raimundo Ongaro pronunció cuatro palabras sencillas y admirables. Hoy que el miedo se disipa y una enorme confianza se apodera de los luchadores, a Raimundo Ongaro y a todos los que con él sienten tras las rejas de la dictadura el fervor de la marea popular, les devolvemos duplicada la consigna:

“Tengan Fe los compañeros.”

Cuando el Congreso Normalizador eligió en



Volver

“El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir.”

La Historia la Están Haciendo los Trabajadores

Mientras Onganía asegura que todo está tranquilo y el colaboracionismo engrosa sus filas de traidores, nuevas jornadas de lucha se avecinan en todo el país.

marzo de 1968 a los veinte hombres que componían la Comisión Directiva de la CGT, nadie pensó que cada uno de ellos cumpliría hasta el fin el compromiso que habían contraído. Bastaba que algunos lo cumplieran.

Quince meses después la dictadura obligaba a la CGT de los Argentinos a pasar a la clandestinidad. De aquellos veinte, diez estaban presos o perseguidos; los otros diez habían defeccionado.

No todos lo hicieron del mismo modo, ni por los mismos motivos. Hubo dos que ni siquiera se presentaron a asumir sus cargos. Otros resbalaron por la pendiente de la "unidad" o del colaboracionismo. Algunos ni lucharon ni se pasaron al enemigo: se fueron a sus casas.

El gobierno pudo hacer el 30 de marzo de 1968 lo que hizo el 30 de junio de 1969: allanar la CGT, detener a sus dirigentes, cortar de raíz la rebeldía. Prefirió usar lo que estaba más de acuerdo con su naturaleza: la corrupción, el soborno y la violencia. No habían transcurrido quince días cuando una banda de matones desalojaba a punta de pistola el local de UTA en que se realizó el Congreso y que era todavía nuestra sede provisoria. No había pasado un mes cuando Néstor Mazza, secretario de municipales, se vendía por dinero y desafiliaba a su gremio.

El método ilustraba la moralidad del general Onganía y el honor de los militares que lo acompañaban, pero engendraba su contradicción. La CGT de los Argentinos no perdía nada al perder a Mazza, que era un traidor: ganaba el respeto de las bases municipales, que conocían a Mazza. El gobierno ganaba un tránsfuga inservible.

La pérdida de UTA, el fraude en Prensa y Canillitas, dejaron otra lección. En un tiempo razonable el movimiento obrero aprendería a escarmentar a los matones: los profesionales del miedo saben hoy que nadie les garantiza el tranquilo disfrute de sus acomodos. Ever Urruti, de Plásticos, ha aprendido a batir los cien metros llanos; Cavalli se ha rodeado de cuarenta y cinco centímetros de cemento y una puerta blindada; Baldassini atiende desde la ventana y Ordoz se ha contratado un doble.

A la traición de los dirigentes, la CGT de los Argentinos opuso la rebelión de las bases. Al principio pudo parecer una aspiración vaga, una fórmula más. Los hechos mismos la fueron llenando de contenido. Cuando el 1º de mayo de 1968 convocamos al pueblo a ganar la calle, algunos millares de heroicos activistas enfrentaron los golpes de la policía en San Justo y las ciudades del interior y varios centenares fueron encarcelados. Pero ése no era todavía todo el pueblo.

Las cosas que decíamos entonces eran las mismas que decimos ahora. Si las masas no respondían a nuestro llamado, era porque desconfiaban de nosotros, y desconfiaban con razón. Con razón porque entre los que suscribían ese llamado podía estar un Otto Calace, que ya en junio renegaba del ejemplo de Amado Olmos y se pasaba al enemigo. Con razón porque entre los que incitaban a salir podían estar los que ya conversaban con funcionarios del gobierno sobre el destino de su sillón.

Solamente cuando perdimos a esos hombres, esos dirigentes, empezamos a ganar otros hombres. En la medida exacta en que nuestros cuadros directivos parecían desintegrarse, en que vacilaban las organizaciones visibles, en que huían los jerarcas notorios, los trabajadores tuvieron clara conciencia de que lo que se desintegraba era un sindicalismo amarillento y corrompido, y que en su lugar nacía algo nuevo: un impulso de liberación para todo el pueblo. Vinieron entonces la huelga petrolera, la huelga de Fabril, auténticas iniciadoras de la resistencia.

En marzo de 1969 la dictadura había conseguido la mayoría de los objetivos que se había propuesto frente a la CGT de los Argentinos. No había visto que eran objetivos vacíos. La prensa del régimen, eterna ilusa de las formalidades, restaba dirigentes de Paseo Colón para sumarlos a Azopardo o al colaboracionismo. Nadie se detuvo a señalar que en esas sumas y restas no medió una sola asamblea, una sola consulta a los trabajadores. No eran gremios que se pasaban: eran paquetes que se vendían, marionetas que cambiaban de retablo.

Algunos paquetes costaron caros al fisco, a las

reservas del frigerismo, al IADSL y al BID. Setecientos millones disfrazados de plan de vivienda le dieron en Mendoza al traidor Zamora para que levantara la huelga petrolera. Mil cien millones embolsó el "Pillín" Loholaberry. El pequeño Damiano costó mucho más barato.

Sobre estos honorables arreglos, pudo suponer el gobierno que tocaba con las manos el paraíso de la CGT adicta. No la habían podido armar para diciembre del año pasado; anunciamos que no la armarían para marzo de este año. Pero los plazos se acortaban.

En los cálculos del régimen la CGT de los Argentinos había dejado de existir.

En abril detonó Villa Ocampo. Los trabajadores vieron que había un dirigente, Raimundo Ongaro, capaz de mantener en alto una bandera argentina ante el fuego de los fusiles, y que esa bandera no era una metáfora ni una palabra en un discurso: chamuscada y ametrallada, la guarda el pueblo anónimo que la hará flamear el día de la liberación.

En aquel despertar vieron los monos sabios del comentario gremial una anécdota más, acaso una locura. Todo estaba tranquilo en la Argentina, el general Onganía iba a encolar al fin la tercera pata de su trípode: monopolios-ejército-CGT.

Entonces tembló Rosario y estalló Córdoba.

Los tránsfugas pretendieron que las consignas que el pueblo puso en obra, seguían siendo sus consignas. "Caras extrañas" que no aparecían desde setiembre del año pasado, volvieron a verse en los pasillos de Paseo Colón. En el confederal de junio resultó que teníamos casi tantos gremios como en el Congreso Normalizador; a algunos delegados había que preguntarles el nombre.

El 1º de julio un paro nacional decretado por la CGT de los Argentinos, sin los colaboracionistas, sin Azopardo, y sin los que tenían un pie en Azopardo y otro en Paseo Colón, cuajó por primera vez, demostraron cuál había sido la verdadera fuerza en las jornadas de mayo. Este sí era el pueblo, la fusión del pueblo con sus auténticos dirigentes, al fin reconocidos entre la maraña de simuladores, tramoyistas, burócratas y charlatanes.

Destrozados, el gobierno de Onganía hizo lo que pudo hacer desde el principio: allanó, encarceló, intervino. En esa marejada se disiparon los últimos pudores. Estaba preso todavía Enrique Coronel cuando Melgarejo, por televisión, lo llamó "ex dirigente". Acababa de postrarse a los pies de Onganía y separar a la Fraternidad. ¿Pero separaba realmente a los compañeros fraternales, o separaba, en su persona, a un lacayo envanecido? ¿Quién es un "ex dirigente" para los maquinistas ferroviarios, Coronel o el propio Melgarejo? Con él, con otros que no vale la pena mencionar, la dictadura agonizante compraba su último paquete.

Es, quizá, el favor más grande que podría hacérsele al movimiento obrero, a su futuro de liberación.

Ellos no han hecho más que la crónica social del sindicalismo. La historia la están haciendo los trabajadores, sus bases que no admiten derrotas, no perdonarán negociaciones ni olvidarán debilidades, Las bases hicieron Córdoba y Rosario, Tafí Viejo, Villa Ocampo y Ensenada. Intactas en su fuerza, cada vez más claras sobre su papel en la liberación nacional, callan, se organizan y esperan.

Ningún movimiento de liberación triunfa sin grandes dirigentes surgidos de las propias luchas. Ninguno tiene la menor esperanza de éxito si alberga a hombres complacientes y sumisos. El gran mérito de la dictadura es haber raleado de nuestras filas a los últimos jerarcas y figurones, y haber dejado a los que perdieron el sillón y los títulos, pero no el honor, la libertad, pero no el impulso de pelea. Diez de estos hombres que se quedan, valen por cien que se van.

Éstos no representan a nadie; aquéllos encarnan la esperanza de un pueblo.



Volver

Mensaje Desde la Cárcel a los Trabajadores Argentinos

En los días previos al paro general del 27 de agosto nuestro compañero Raimundo Ongaro, encarcelado en Caseros, sufrirá un nuevo proceso a raíz del siguiente mensaje:

1. Encerrado entre cuatro paredes, sin posibilidad de comunicarme con el pueblo, y aunque mi situación puede ser agravada por estas palabras que escribo, quiero poner en ellas toda la fuerza de mi corazón, invocando a Dios para que lleguen a los oídos de todos mis compatriotas.

No reclamo para ello la representación del gremio de trabajadores más antiguo del país, que ellos me dieron en elecciones intachables, ni el cargo de secretario general de la CGT que una mayoría de delegados obreros me confirió en marzo de 1968. Hablo como un hombre condenado sin defensa y castigado sin delito.

Colocados fuera de la ley del Sistema, despojados de nuestros bienes, ofendidos en nuestras creencias, millones de hombres hemos declarado al Sistema fuera de nuestra propia ley, lo hemos expulsado de nuestras almas y nos hemos juramentado para reemplazarlo y edificar sobre él una sociedad argentina sin opresores ni oprimidos.

2. Desprovisto de información sobre los hechos que ocurren en el país, imposibilitado de estar al frente de cursos particulares de acción o tácticas de lucha, quiero resumir del modo más claro posible la línea general que ha seguido y debe seguir la CGT de los Argentinos. Esa línea no es otra que la lucha general y permanente del pueblo contra la dictadura, la oligarquía y el imperialismo del dinero. Los objetivos de esa lucha no pueden ser otros que el pueblo argentino en el poder. Ese poder no puede ser otro que el de socializar con signo nacional las riquezas y los bienes fundamentales para el país que producimos los trabajadores y disfrutan los capitalistas y sus cipayos.

3. Dentro de esa línea, el pasaje de la CGT a la clandestinidad es no sólo el cumplimiento de la promesa que hemos empeñado sino la única alternativa que la dictadura nos permite.

Es característico de ciertos ideólogos atribuir al espontaneísmo de las masas aquellas acciones en las que no participaron. Para la CGT de los Argentinos, las jornadas de mayo y junio de 1969 fueron la culminación en gran escala de los actos que iniciamos en mayo y junio de 1968, de la huelga petrolera y la huelga de Fabril, de la agitación en Tucumán y la rebelión de Villa Ocampo. En estos episodios el pueblo fue mostrando niveles crecientes de organización. Si nos quedáramos en ellos, seríamos sin embargo derrotados. La nueva etapa exige una organización mucho más férrea, una conducta ejemplar y una disciplina más sólida.

Por eso tiene más vigor que nunca la consigna que presidió estas luchas:

“Unirse desde abajo, organizarse combatiendo”.

4. La clandestinidad es por definición un ocultamiento de los nombres, las personas y los domicilios de los dirigentes del pueblo. Sus bocas callan, pero sus hechos hablan. Sus figuras permanecen ajenas al halago de la publicidad porque conocen el honor del combate. Pero si la policía o los guardianes preguntan al pueblo quiénes son sus dirigentes, el pueblo debe responder: Felipe Vallese, Santiago Pampillón, Hilda Guerrero son nuestros dirigentes. Bello, Cabral, y Blanco son nuestros delegados. Mena, Castillo y Jáuregui deciden en nuestras asambleas.

5. En la clandestinidad, la lucha de las bases obreras adquieren la plenitud de su significado. Es preciso ahora llevarla a sus últimas consecuencias, al desconocimiento de todas las direcciones gremiales que consienten la dictadura.

Con este planteo la CGT de los Argentinos no propone la anarquía ni el espontaneísmo. Reclama una conducción férrea pero auténtica, surgida de las propias fábricas y talleres y concretada en agrupaciones de base que ejerzan la conducción efectiva de cada gremio.

6. Los estudiantes caídos en Corrientes, Rosario y Córdoba, los curas rebeldes de Santa Fe y Tucumán, los comerciantes que cerraron sus puertas en Villa Ocampo y Cañada de Gómez; los intelectuales, profesionales y militantes de los movimientos populares que cayeron presos junto a los obreros, demuestran que la alianza propuesta por la CGT de los Argentinos a otros sectores del pueblo era posible, digna y correcta. No olvidaremos jamás esos sacrificios ni dejaremos de promover la lucha conjunta contra la dictadura y el sistema.

7. Pero la rebelión de las bases no puede quedar confinada al movimiento obrero. Sería un error imaginar que solamente en las filas sindicales existen dirigentes corrompidos y traidores. Sería una injusticia suponer que la crisis de conducción no es más vasta. Sería una ceguera no advertir que generaciones nuevas e impetuosas están dispuestas a reemplazar a quienes defeccionaron, se fatigaron o cumplieron su ciclo.

El movimiento obrero decide sus alianzas, acepta opiniones y consejos, acuerda tácticas y estrategias comunes, pero no puede renunciar ni renunciará jamás a su papel: ir al frente de la liberación nacional y social de todo el pueblo; ni puede colocarse a la zaga de los proyectos de otros sectores, ni aceptar directivas que no emanen de las propias bases del movimiento obrero nacional.

8. La CGT de los Argentinos planteó desde el principio la necesidad de eliminar de su seno toda forma de sectarismo, de listas, de colores. Esa necesidad es más imperiosa que nunca. El bradenismo y el macartismo, que por algo toman su nombre de funcionarios yanquis de triste memo-

ria, son las formas típicas de la penetración ideológica y los trabajadores las rechazamos por nocivas y por extranjeras. Las banderas que hemos alzado son las banderas de la nacionalidad; la liberación que perseguimos es la liberación del pueblo argentino realizada por el pueblo argentino; el enemigo al que atacamos es el poder de los monopolios, invasores de nuestra Patria.

9. En su llamamiento del 1º de Mayo de 1968, la CGT de los Argentinos apeló a los militares señalando su condición actual de guardianes de una clase, de verdugos de otra, consentidores de la penetración extranjera. Pero al mismo tiempo sostuvo y sostiene que no respalda un nuevo golpe militar, de cualquier color que sea. No hay contradicción en estos términos porque, independientemente de las intenciones de sus promotores, cualquier golpe militar interrumpe el proceso revolucionario del pueblo, alienta ilusiones reformistas y no se resuelve en los términos del pueblo sino en los del régimen que queremos reemplazar.

Aquellos militares a quienes les repugna la entrega del patrimonio nacional y el papel que cumplen en las represiones, tienen un solo camino para manifestar su rebeldía: sumarse a la lucha popular sin más títulos que los que surjan de la lucha misma y volver sus armas contra el invasor extranjero.

10. Las fluctuaciones de las políticas, las ambiciones de unos y los manejos de otros, permiten a veces que dirigentes que han pactado con el régimen se vean obligados por la presión de las bases a adoptar posiciones combativas.

A nosotros no debe preocuparnos quién decreta una medida de fuerza, quién declara una medida de fuerza, quién declara un paro, ni cuáles son sus intenciones o sus móviles. Por eso hemos apoyado y apoyaremos cualquier manifestación de resistencia aunque no se origine formalmente en nuestras filas. Si sabemos convertir cada paro de conveniencia en un paro activo, cada conflicto en una movilización, cada planteo de dirigentes en una acción del pueblo, derrotaremos la traición y sumaremos la fuerza del enemigo a nuestras propias fuerzas.

Compañeros trabajadores, hermanos estudiantes, sacerdotes rebeldes, militantes revolucionarios. La dictadura está quebrada, pero no ha caído. El régimen ha sentido nuestros golpes, pero mantiene su poder. En las jornadas que se avecinan marchemos juntos nuevamente, reconquistemos la libertad, la justicia y la soberanía popular, revivamos las glorias de Rosario y Córdoba, seamos dignos de nuestros héroes y de nuestros mártires.

SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO



Volver

Los Monopolios en Acción

La CGT de los Argentinos llamó por su nombre y apellido a los monopolios que arruinan al país y aumentan la explotación de los trabajadores.
Hoy, cuando las desnacionalizaciones y vaciamientos son noticia diaria, reproducimos algunas notas sobre un tema cuya importancia es fundamental para la liberación nacional y social.

1. - Frigoríficos

En los últimos días una polémica agita al multimillonario mundo de los productores de carne y de los frigoríficos. Es una discusión estrictamente personal, y por lo tanto su mayor interés se encuentra en que su existencia es un dato firme sobre la guerra desatada entre los ganaderos y los monopolios frigoríficos.

¿Por qué luchan? Principalmente porque los grandes estancieros que recibían un tratamiento de privilegio de los monopolios frigoríficos, han quedado de hecho igualados con los ganaderos pequeños, por la importancia económica de su explotación. En consecuencia, para mantener un privilegio deben forzarlo, ante la mirada de una masa de ganaderos pequeños cada vez menos resignada a dejar que los grandes se lleven la mejor parte de la torta.

Unas pocas cifras darán una idea mejor de lo que sucede: en 1937 los establecimientos pequeños con menos de 400 cabezas de ganado eran 38.000, y en la actualidad cerca del doble. Durante los últimos treinta años ha crecido, el número de los ganaderos con más de 100 cabezas y menos de 1.000, y mientras hace treinta años los grandes magnates del campo tenían en total más de seis millones de cabezas, y los pequeños dueños de la mitad de esa cifra, en la actualidad ambos sectores poseen cantidades equivalentes.

Los pequeños ganaderos, en consecuencia, reclaman que su potencia económica sea reconocida políticamente y equiparada con la de los grandes estancieros, ya que uno y otro sector posee una base –las cabezas de ganado– igual. Sin embargo, esta situación es difícilmente aceptable para los frigoríficos, cuya organización es esencialmente monopolista.

Veamos la causa:

No es lo mismo tratar con los 2.700 grandes potentados del campo que poseen más de 2.000 cabezas que tratar con los 300.000 ganaderos que tienen menos de 400. Con 2.000, se pueden pactar beneficios adicionales, privilegios extraordinarios, prebendas, protecciones. Con 300.000 es imposible. Esta es la causa del conflicto: hay 2.000 super ricos que aliados con los frigoríficos quieren acogotar a 300.000 productores.

Repasemos la enseñanza de los datos: en el campo se repite el esquema de dictadura económica que hemos visto ya en la industria, donde también las grandes empresas –generalmente extranjeras– están liquidando a las medianas y pequeñas industrias, ante la mirada complaciente del gobierno.

Pues bien: ha sido en este cuadro de acción monopolista y reacción empresaria, donde se desarrolla la polémica que nos ocupa. El día 9, el Centro de Consignatarios de Productores del País, una oficina patronal, publicó una solicitada en el diario “La Nación”, de Buenos Aires. El día 12, la trenza de los frigoríficos le respondió con otra solicitada donde comenta la anterior con estas palabras:

> “afirmaciones irresponsables, audacia, vaguedad, desconocimiento del problema, pretendida suficiencia, invocación de títulos técnicos y presuntas evasiones por sumas fabulosas”.

¿Qué fue lo que hirió de este modo la sensibilidad de los frigoríficos? Aunque en lenguaje técnico los argumentos del Centro de Consignatarios dicen que el negocio de la exportación de carnes a Inglaterra no está en el precio ni en la cantidad sino en las maniobras de cambio a que da lugar dicho comercio. O sea que el monto de las fabulosas ganancias de los frigoríficos no sale del talento de sus directores, sino de la defraudación lisa y llana de la economía argentina.

Los dos métodos infalibles para robar al país, según la denuncia, son:

a) El que se eligió en 1962 cuando la gran devaluación del nefasto Federico Pinedo. Los frigoríficos dejaron de pagar a los productores la hacienda que le habían comprado y que por cierto habían enviado a Inglaterra. Esta hacienda comprada “al fiado” tenía un precio fijado de acuerdo con la cotización del peso en ese momento, es decir, 82 pesos por cada dólar. Los Frigoríficos, sin embargo, no la pagaron durante varios meses, y esperaron la devaluación que llevó el dólar a 140 pesos.

De este modo, con la diferencia de cambio los frigoríficos vinieron a tener la carne casi gratis.

b) El que se practica en los últimos años y que explica la furiosa defensa que los frigoríficos hacen del mercado inglés de carnes, a pesar de ser el que menos paga por el producto. Todos los países que compran carne argentina deben pagarla, menos Inglaterra: Inglaterra la recibe “en consignación”. Es decir, que mientras en cualquier venta se sabe desde el principio cuál es el precio, en las ventas a Inglaterra este precio permanece en el misterio, ya que la “consignación” será objeto después de un remate, donde se establecerá el precio final. El gobierno, entonces, obliga a un exportador, a Alemania o a Italia a ingresar en el país el total de los dólares de sus ventas, pero como “no sabe” el precio final de la carne en Londres le fija el ingreso del 70 por ciento sobre un precio promedio. Por ejemplo: si vendo carne a Alemania a 580 dólares la tonelada, debo traer a la Argentina 580 dólares. Si vendo a Inglaterra, debo traer solamente 406 dólares.

¿Qué pasa con el resto? La denuncia de los patrones consignatarios es muy precisa:

“Entre los años 1965, 1966 y 1967, los frigoríficos sustrajeron al país 25 millones de dólares. Mucho más de los que podrá conseguir en toda su vida el ministro Krieger Vasena con la gorra en la mano, tocando puertas de banqueros”.

2. - Electricidad

La familia argentina está dominada completamente por el dinero. Todos los valores permanentes de nuestra sociedad están en crisis, como lo señalan los documentos de la Iglesia; por la frenética carrera detrás del dinero que absorbe la vida argentina. Y cuanto más “occidental y cristiano” es un individuo, más crudamente materialista resulta su actitud frente a la realidad.

Por ejemplo: todos los obreros eléctricos saben de sobra que no hay seguramente hombres más “occidentales y cristianos” que los directores de SEGBA. Practican una escrupulosa selección ideológica del personal, investigan las ideas de los padres y de los abuelos, se golpean el pecho y dirán a los cuatro vientos que el espíritu vale más que todo. Últimamente el patriotismo ha pasado a primer plano y en la asamblea del

directorio del mes de mayo renunciaron a los aumentos de sueldos que estaban previstos, como adhesión al plan de estabilización de precios del ministro Krieger Vasena. Muy bien.

Sin embargo, son pocos los que saben cuánto gana por mes un gerente de SEGBA: gana pesos 1.191.000 (un millón ciento noventa y un mil pesos). Y el aumento al que renunció lo habría llevado a 2.241.000 pesos mensuales. El presidente gana algo menos: $ 754.000 mensuales. Pero el vicepresidente ejecutivo gana algo más: $1.716.000, siempre cada mes.

Estos sueldos millonarios por lo general no corresponden a patrones directos de las empresas, sino a la densa nube de testaferros, prestanombres y palos-blancos que constituyen la plana mayor de los monopolios.

Cuando se analizan las ganancias netas de estos privilegiados, no puede menos que recordarse con piedad las visitas que el pobre Taccone hacía a los generales en vísperas del deprimente laudo de Luz y Fuerza. Estas visitas, como pudo verse rápidamente no sirvieron para nada, aunque es verdad que muchos de los jefes consultados mostraron interés por una solución más aceptable para los obreros eléctricos. De todos modos, Taccone no tuvo en cuenta que la sociedad dominada por el dinero que él defiende tiene las influencias tasadas en pesos, y un general gana mensualmente 185.128 pesos moneda nacional.

Es decir que el vicepresidente ejecutivo de SEGBA gana lo mismo que nueve generales y medio.

De donde está claro que aunque Taccone convenciera a nueve generales (y a otro más bajito), en el momento de decidir, el peso material del “occidental y cristiano” vicepresidente de SEGBA habría compensado el peso de los generales bien intencionados, aunque económicamente subdesarrollados. Lo que finalmente ocurrió.

En una sociedad gobernada por los monopolios no hay verdadera influencia de los jefes militares, como no sea para decir que si, ni hay posibilidad ninguna de establecer reglas internas que no estén sometidas al poder totalitario del dinero. Es bueno que todos lo recuerden, sobre todo si son “occidentales y cristianos”.

3. -Bancos

La historia argentina de los últimos años deberá cambiarse para que el ministro de defensa, Emilio van Peborgh, pueda dormir con la conciencia tranquila. Después de la denuncia formulada por un coronel a sus superiores, en el sentido de que van Peborgh era oficial del ejército, inglés, y por lo tanto estaba moralmente inhabilitado para mandar sobre los militares argentinos, se divulgaron algunas actividades del ministro relacionadas con el asunto. Se publicó su entusiasmo por pasearse con el uniforme de la Reina por las calles de Buenos Aires, su placer por retratarse con las insignas de capitán británico, su predilección por hablar solamente en inglés con su familia. Por si fuera poco, apareció otro van Peborgh, primo hermano del ministro, residente en el balneario de Punta del Este, Uruguay, que explicó cómo había acompañado a su primo en la guerra, él también como oficial inglés. Una manía de la familia, como puede verse.

Ahora el ministro Van Peborgh ha dicho a los periodistas de Tucumán, que le preguntaron sobre sus servicios al gobierno británico:

“Yo fui como voluntario argentino a la segunda guerra mundial, pero como argentino”.

De la respuesta, debe deducirse que existió en la guerra mundial un batallón argentino, o que el ejército argentino participó de dicha guerra, en algún modo. Hasta el momento, sabíamos que la Argentina había mantenido una celosa neutralidad, siguiendo el histórico antecedente del presidente Hipólito Yrigoyen, igualmente neutral en la primera guerra. Pero no teníamos ninguna noticia de que el ejército argentino se hubiera hecho representar en la guerra por el ciudadano Van Peborgh, de manera que éste, al incorporarse a otro ejército y alcanzar en él grados de oficial, mal podía continuar conservando su condición de ciudadano argentino. En el mejor de los casos estaríamos en presencia de un episodio de doble lealtad nacional, que es lo que ha preocupado a muchos militares argentinos, ya que Van Peborgh es precisamente ministro de Defensa.

Haremos un esfuerzo para colocarnos en la cabeza del ministro, y con este sentimiento le proponemos una adivinanza. Aquí va:

Si la banca Morgan Guaranty Trust de Nueva York compra el Banco Francés del Río de la Plata (“La Razón”, sábado 8, pág. 6) y el ministro Van Peborgh es director de dicho Banco, su presencia en el mismo ¿es como ciudadano argentino, como ciudadano inglés, como ciudadano norteamericano o como capitalista internacional sin nacionalidad fija?

4. - Petroquímica

Desde la segunda mitad del año pasado viene librándose una lucha abierta entre los grupos

monopolistas de la petroquímica. La guerra la declaró el monopolio norteamericano Dow Chemical que envió sucesivos embarques de productos fabricados también en la Argentina, con la que taponó el mercado y echó abajo los precios, perjudicando a los otros fabricantes, por cierto también monopolistas. La cuestión alcanzó un momento realmente dramático, en agosto, cuando el ahogado de uno de los monopolios –Duperial– denunció a los Dow Chemical como monopolistas" y pidió al Estado que interviniera de algún modo para frenarlos en sus prácticas comerciales desleales. El gobierno, naturalmente, no los frenó nada, y los principales afectados por la actividad de Dow Chemical resolvieron asociarse, para combatir mejor. Con este motivo, en mayo pasado se anunció que Duperial y su colateral, Electroclor, se ligaban con la norteamericana Industrias Koopers, para constituir un supermonopolio y luchar contra el otro.

En esta lucha de colosos mundiales, lo último en lo que se piensa es en el país. Hay dudas sobre la capacidad del mercado para absorber la producción de una de estas plantas gigantes, con mayor razón hay dudas si funcionan dos. Mientras se ponen de acuerdo, uno y otro se bombean los negocios con masivas, como la de Dow Chemical el año anterior, cuya única consecuencia fue la disminución del trabajo en las plantas industriales del país. Esta política de bombardeo siempre deja un resultado de tierra arrasada: la clase trabajadora. Si los monopolios se dedican a la importación, hay suspensiones obreras y desocupación.

Si producen para el mercado exterior, hay que alcanzar precios de "competencia" y bajan los salarios. Si producen para el mercado interno, terminan atorándolo y también hay desocupación a plazo fijo.

Para tener una idea de la fuerza que los monopolios petroquímicos han alcanzado en la estructura del poder político argentino, recordemos que un hombre de Ducilo E. I. Dupont de Nemours, el doctor Rodolfo Guido Martelli, es presidente del Banco Industrial de la Nación, y otro hombre de la misma Ducilo, Raúl Peyceré, es secretario de Industria de la Nación.

Con estos intermediarios en el gobierno, a los monopolios petroquímicos se les hizo el campo orégano.

Pero los platos rotos los pagarán los obreros argentinos.



Volver

23 de setiembre de 1969

Está en Marcha la Revolución del Pueblo

Dijimos en uno de nuestros últimos números que las gloriosas jornadas que se iniciaron en mayo no habían concluido. Al cierre de esta edición, Rosario revivía los hechos que han llenado de pánico a la dictadura y la oligarquía. Columnas compactas de ferroviarios, metalúrgicos, obreros de la carne, unidos con los estudiantes, enfrentaban a la policía barrio por barrio, castigaban con furia a los enemigos del pueblo e incendiaban los vehículos de los rompehuelgas. Córdoba se aprestaba a entrar en batalla, y detrás de estas dos grandes capitales de la resistencia popular, el resto del país se disponía a seguirlos.

La historia de los últimos veinte días empieza con el paro del 27 de agosto. Mucho más tranquilo que el del 30 de mayo, pero sí tan disciplinado y numeroso como el del 1º de julio, permitió a la dictadura suponer que la resistencia popular había alcanzado su límite: una serie de huelgas, que podían ser "absorbidas" mientras se continuaba con la política de opresión y miseria. Pero las cosas no iban a ser tan fáciles.

El 27 de agosto pararon totalmente Córdoba, Rosario, Santa Fe, el cinturón industrial de Buenos Aires y La Plata, el norte y el este de la provincia, Salta, Neuquén, Entre Ríos; en más del sesenta por ciento Tucumán, San Juan y Capital Federal, y en proporciones menores el resto de las provincias. El mayor éxito fue, una vez más, el aplastamiento absoluto de las conducciones colaboracionistas por las Agrupaciones de base adheridas a la CGT de los Argentinos. Un día antes del paro, el ladrón, alcahuete y traidor Loholaberry publicó una solicitada para explicar por qué no se adhería. El 27 le pararon el setenta por ciento de las fábricas, y hubo algunas, como la Bernalesa, donde acudieron menos de veinte

obreros sobre cuatro mil. El patrón y delincuente Coria, se cubrió de antemano declarando el paro… por el Chocón. Ya sabe que de todas maneras las bases le pasan por encima.

Entretanto los patrones de la FATAP negociaban con la dictadura un aumento de tarifas para convertir los colectivos, en instrumentos rompehuelgas. Esta vez se salieron con la suya, a cambio de unos diez vehículos incendiados por las iras populares, pero el pueblo ya sabe, para la próxima, que no es necesario limitarse en las represalias a los días de paro. Así aprenderán que las huelgas decretadas por los trabajadores se cumplen.

Poco duró el respiro conseguido por la dictadura después del paro. Bastó que se anunciaran los topes oficiosos del diez por ciento en las paritarias para que el ambiente se volviera a encrespar. Entretanto, los estudiantes de todo el país recuperaban sus mejores niveles de lucha. El martes 9, un millar de compañeros rosarinos realizaban en la Facultad de Medicina un acto en homenaje a los muertos de mayo, que derivó en manifestación callejera donde habló el ex secretario de la CGT de los Argentinos en la regional hoy unificada, compañero Quagliaro. Por la tarde, estudiantes de filosofía manifestaron a su vez y alzaron barricadas. La Semana de Lucha, decretada por la coordinación estudiantil en todo el país, en homenaje a los mártires, volvió a poblar las calles rosarinas de volantes y fogatas, el miércoles l0 y el jueves 11, en que los choques con la policía se prolongaran hasta medianoche. El 12 hubo paro estudiantil total, y por la noche se repitieron los enfrentamientos en cuyo transcurso la policía golpeó bestialmente al obrero de Swift, Francisco Brucelarie.

La protesta estudiantil se había extendido ya a todo el país. El miércoles 10, estallaron petardos y hubo manifestaciones en Derecho y Filosofía de Buenos Aires y violentos choques en Santa Fe.

El 12 de setiembre, aniversario de la muerte de Santiago Pampillón, fue día de paro nacional. A esa altura el número de incidentes en todo el país sumaba centenares.

La chispa de la rebelión volvió a encenderse en Córdoba. A la intensa protesta estudiantil, que culminó en una nueva ocupación del Barrio Clínicas, se sumó el 10 de setiembre la ocupación por los compañeros metalúrgicos del establecimiento Aerometal Petrolini, que había encontrado la manera de mejorar sus ganancias no pagando salarios. Ante la captura de directivos de la firma, el dinero adeudado apareció con gran celeridad.

Entretanto, el monopolio extranjero Fiat Concord incurría en una criminal provocación, despidiendo a 109 compañeros de la fábrica de tractores, entre ellos el cuerpo de delegados. La excusa era que habían llegado quince minutos tarde, tras asistir a una asamblea autorizada por la patronal en la que se iba a discutir precisamente el convenio con la misma patronal. Los compañeros de Fiat adoptaron entonces la única actitud que entienden los monopolistas extranjeros: ocupación.

SMATA de Córdoba apoyó inmediatamente la acción de los trabajadores declarando un paro general. Simultáneamente la CGT regional se declaraba en estado de huelga. Muerto de miedo, el gobernador frondizista Huerta, intimó a la empresa a que retrocediera en sus absurdas pretensiones. Los gringos de la FIAT pretendían reincorporar a cien de los 109. La respuesta del personal era: todo o nada. Nadie duda en Córdoba que será todo.

Entretanto la regional Córdoba harta ya de postergaciones, decretaba un paro general de 38 horas, para el 16 de setiembre. Más muerto de miedo que nunca, el gobernador Huerta se adhirió al paro declarando, en un gesto de indudable buen humor, feriado para toda la provincia. La regional postergó entonces el comienzo del paro para el 17, amenazando con postergarlo veinticuatro horas más cada vez que el gobernador decretara feriado.

De este modo se ha demostrado que el paro activo de 36 o 38 horas es el arma más formidable de que dispone hoy el movimiento obrero. Los explotadores ya saben en qué consiste.

Como en Rosario no hubo feriado, millares de trabajadores y estudiantes ganaron las calles desde las diez de la mañana. Esa lucha continuó.

Entretanto se prepara un paro también en Tucumán. El Consejo Directivo de la CGT en la Clandestinidad está reunido para decidir las medidas que han de tomarse en el orden nacional. El criterio que probablemente ha de imponerse, sea el de un paro general activo por 38 horas en todo el país, antes de finalizar setiembre.

Los hechos que se están desarrollando parecen demostrar que la revolución del pueblo está en marcha. Hace ya medio siglo que la clase obrera argentina no demostraba en la adversidad, un espíritu de lucha tan sólido, un nivel de conciencia tan alto y una organización desde las bases tan firme y decidida.

Unos pocos hechos empañan ese panorama. El 30 de agosto La Razón publicó un comunicado de las 62 Organizaciones que dice textualmente, en relación con la huelga del 27 de agosto: “El resultado obtenido permite establecer que la comisión internacional de los 20 está en condiciones de representar al movimiento obrero argentino y conducirlo en el futuro inmediato”.

Después de ese comunicado, por lo menos dos

de los cuatro secretarios generales de la Comisión de los 20, que no es intersindical sino dirección fraudulenta de la CGT de Azopardo, parecen haber desistido de la " conducción". Uno de ellos, Minichilo, por infarto después de descubrirse su participación en la estafa del Banco Sindical. Otro, Melgarejo, por traición a la huelga ferroviaria. ¿ Serán reemplazados por Cavalli o por Elorza?

Los que no hicieron nada hasta mayo de 1969, los que no organizaron una protesta, los que no tuvieron un detenido, un torturado ni un muerto en las calles, los que visitaban a Onganía cuando la huelga petrolera, la huelga de Fabril y Electroclor, no tienen derecho a conducir a nadie. En el mejor de los casos, serán conducidos. Cuando se disipe la polvareda, los reportajes y las declaraciones por TV, que ellos formulan mientras nuestros compañeros siguen presos o perseguidos, se comprobará una vez más que los trabajadores saben perfectamente quién es quién en el movimiento obrero.

★ ★ ★

Volver

Armas que Serán Verdades, Verdades que serán Armas

La CGT de los Argentinos insistió desde el comienzo en la necesidad de que los trabajadores nos organizáramos para un tipo de lucha que incluía el sindicalismo tradicional, pero no se detenía el que perseguía los objetivos inmediatos de la clase trabajadora, pero sobre todo sus fines permanentes e históricos en la insobornable línea nacional.

Algo se ha avanzado en ese camino. De lo contrario habría bastado que el gobierno clausurara nuestros sindicatos, encarcelara a nuestros dirigentes y prohibiera nuestro periódico, para que dejáramos de existir.

El gobierno, en efecto, clausuró los sindicatos, encarceló los dirigentes y prohibió el periódico, pero no pudo impedir que la CGT de los Argentinos siguiera existiendo, que el último mensaje de Ongaro desde la cárcel llegase a millones de personas, ni que esta hoja siga apareciendo.

Es decir que la idea central de la Organización, sus fundamentos, existían y se han puesto en práctica. Lo que hemos hecho, sin embargo, es pequeño en comparación con lo que tenemos que hacer.

En nuestra última edición legal (número 49) señalamos las cinco consignas básicas de la etapa clandestina que se inició el 30 de junio: Organización y Disciplina, Seguridad, Trabajo en Fábrica, Agitación y Propaganda, Solidaridad. Volveremos ahora sobre ellas en el orden de importancia que tienen en este momento.

1. ORGANIZACION Y DISCIPLINA. Como ya informamos en el número anterior, el Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos se ha constituido en la clandestinidad y mientras dure la prisión de Raimundo Ongaro, desempeña las funciones de la secretaría general el compañero gráfico Ismael Allí. No se dan ni se darán otros nombres con el propósito de dificultar la represión policial, y en caso de caer detenido el compañero Allí, el C.D. designará su reemplazante.

Las resoluciones del C.D. son de cumplimiento obligatorio para todas las organizaciones adheridas a la CGT de los Argentinos, intervenidos o no, para las agrupaciones de base y para los militantes en general.

Aquellas cuestiones que por dificultad en las comunicaciones no puedan resolverse mediante el contacto directo, serán encaradas dentro del espíritu y la letra del Programa del 1º de Mayo, que es la regla básica para la CGT de los Argentinos, y del Mensaje de Diez Puntos enviado desde la cárcel por el compañero Ongaro. Ese Mensaje ha tenido amplia difusión en todo el país, y el C.D. lo ha hecho suyo, comprometiéndose sus miembros a ponerlo en práctica.

Las organizaciones adheridas a la CGT que aún permanecen en la legalidad, especialmente las regionales del interior, deben seguir actuando dentro de ese margen de legalidad, previendo sin embargo el momento en que la misma pueda desaparecer.

En los contactos que se establezcan con otros sectores para coordinar medidas de acción contra la dictadura, solamente el C.D. está facultado para designar comisiones de enlace en el orden nacional.

Como guía permanente para resolver o interpretar estas cuestiones, conviene aclarar una vez más qué es lo que la CGT de los Argentinos reconoce en el movimiento obrero, y qué es lo que desconoce:

1. La CGT de los Argentinos reconoce como legítimas a las autoridades de todos los gremios intervenidos por la dictadura.

2. La CGT de los Argentinos desconoce como usurpadores y traidores a todas las conducciones de los gremios colaboracionistas, sin excepción.

3. La CGT de los Argentinos reconoce a las Agrupaciones de Base que dentro de esos gremios se oponen a la conducción traidora y acatan la autoridad de su Consejo Directivo, el Programa del Primero de Mayo y el Mensaje de Diez Puntos.

4. La CGT de los Argentinos desconoce como usurpadora y fraudulenta a la titulada Comisión de los 20, de la llamada CGT de Azopardo, heredera del Consejo Directivo usurpador y fraudulento creado por el vandorismo en mayo de 1968.

5. La CGT de los Argentinos reconoce a aquellas regionales del interior que se han unificado en la lucha, en la medida en que no aparezcan sometidas a la Comisión de los 20 y la titulada CGT de Azopardo y en la medida en que hayan hecho suyo el Programa del 1º de Mayo.

Siguiendo estas normas, ningún compañero, por aislado que momentáneamente pueda encontrarse o por difícil que le resulte el contacto directo con la conducción clandestina de la CGT, podrá equivocarse. En el próximo número seguiremos desarrollando las restantes consignas.



Volver

Un Millón de Ejemplares

Cuando el periódico de la CGT de los Argentinos cumplió 33 semanas se alcanzó una circulación total de un millón de ejemplares. Recordamos los conceptos manifestados al completar el primer millón de ejemplares.

Con el número 33, el semanario CGT puso en circulación un millón de ejemplares. A lo largo de casi ocho meses, la opinión de los trabajadores y la crónica de sus luchas llegaron, siquiera modestamente, a casi todo el país.

En un régimen como el nuestro, los medios masivos de comunicación forman parte inseparable de la estructura capitalista. Bajo formas de “libertad” que ya no engañan ni a los chicos de la primaria, constituyen un circuito donde impera la censura más estricta.

Ningún dirigente obrero, por brillante y honesto que sea, podrá ocupar en la televisión una ínfima parte del espacio reservado a las monsergas ministeriales, los argentinos empresarios o el relleno “cultural” fabricado por los amanuenses y los cómicos. Ninguna radio permitirá en caso de conflicto oponer las consignas de los trabajadores a las tandas de la SIDE, los argumentos del sindicato a los argumentos del patrón. Pueden revisarse las colecciones de los diarios sin encontrar un solo caso en que un interés obrero legítimo haya sido defendido por una empresa periodística. El aparato en su integridad pertenece al enemigo que manipula la información, soborna las conciencias, masifica la cultura.

El campo antiimperialista al que por definición pertenece la clase trabajadora, está reducido en sus posibilidades de expresión al folleto, al libro o al periódico de pequeña tirada, que el régimen considera menos peligrosos, y que además justifican el mito de la libertad de prensa. Pero aún ese campo se vuelve cada vez más estrecho por obra de ciertos fiscales que consideran subversiva una línea de letra impresa aunque no les parezca subversiva la toma del poder por cuatro militares ni la entrega al extranjero del patrimonio nacional. De ese modo nos hemos ganado casi un proceso por número: cosa que nos honra.

Pero aún ese no ha sido el mayor obstáculo que debimos enfrentar. Un periódico opositor no muere en la calle, muere en la playa de distribución, antes de llegar al kiosco, las razzias en los puestos de venta y la detención de vendedores voluntarios completan el cerco con que se pretende mantener mudo a todo un pueblo.

La aparición del semanario CGT fue una brecha limitada, abierta en ese sistema. Sin la ayuda de las organizaciones que tomaron a su cargo la distribución, no habríamos durado. Gracias a esa ayuda, cada ejemplar llegó a manos de un trabajador o un militante. De ese modo pudimos convertirnos en el periódico político de mayor circulación en el país. Decimos político sin temor de equivocarnos: la lucha obrera es, a la larga, esencialmente política por más que los patrones pretendan desarraigar en los trabajadores esa convicción unánime.

De esa definición surge el doble papel del periódico obrero. Es un medio de información y esclarecimiento, pero es también y sobre todo un factor de organización. Recibir semanalmente

treinta mil ejemplares, enviarlos a sindicatos y regionales, repartirlos casi de mano en mano hasta que lleguen a los últimos rincones del país, exigen un nivel organizativo primario pero indispensable sobre el que pueden y deben construirse niveles superiores que enfoquen otras tareas.

Gracias al semanario, la línea impuesta por la CGT de los Argentinos al movimiento obrero pudo mantenerse invariable en todo el país, a pesar de la diversidad de los problemas zonales y la dificultad de las comunicaciones. Gracias a él, también, se estrechó la vinculación combatiente con organizaciones estudiantiles y políticas.

Con errores y limitaciones que no vamos a negar, entendemos haber realizado desde estas páginas la denuncia más profunda y detallada de la penetración monopolista de que haya memoria en los últimos años. Si al mismo tiempo hemos desenmascarado los negocios y los crímenes de los falsos dirigentes gremiales, no ha sido por necia moralina, sino por la probada vinculación entre esos jerarcas y la dictadura patronal.

Ningún factor interno amenaza hoy la aparición del semanario. No da pérdida, sino ganancias. No le falta material, sino que le sobra. Su destino, sin embargo, está ligado al de la CGT de los Argentinos, que enfrenta su hora más crítica, ante una formidable alianza de intereses. Si esta CGT cae, el periódico caerá con ella. Pero tanto en un caso como en el otro, será para volver, bajo las nuevas formas que la lucha imponga.

Se puede intervenir un gremio: no se puede intervenir la voluntad de millones de trabajadores. Se puede clausurar un edificio; no se puede clausurar la protesta de todo un pueblo. Se puede cerrar un periódico; no se puede evitar que reaparezca con otros nombres y bajo otras apariencias, ni que sea reconocido como el vocero auténtico de la resistencia contra la oligarquía, los monopolios y el imperialismo.

Mientras eso no suceda, el semanario CGT seguirá llamando a la lucha, pidiendo un corresponsal en cada fábrica, un distribuidor en cada militante, un lector en cada obrero.

★ ★ ★

Volver

Mensaje al Interior

En setiembre de 1969 y mientras la Comisión General Administrativa de los gráficos actúa en la resistencia, Raimundo Ongaro dirige un nuevo mensaje desde la cárcel, dedicándolo a los compañeros del interior.

1. Al dirigirme desde una cárcel de Buenos Aires a los trabajadores y al pueblo del Interior de mi país, tengo la seguridad de dirigirme a los más explotados y desposeídos entre mis compatriotas, habitantes de un inmenso territorio donde la injusticia se ha acumulado sobre la injusticia, el error sobre el olvido, el agravio sobre la sangre.

Un siglo y medio de historia nacional ha presenciado la violación de todos los pactos solidarios, la quiebra de la fe jurada en los himnos y las constituciones, el dominio de Buenos Aires sobre las provincias. Ejércitos y aduanas, leyes hechas por pocos y soportadas por muchos, gobiernos que con algunas excepciones han sido agentes del poder extranjero, edificaron esta orgullosa metrópolis que acumula la riqueza y el poder. Pero si buscamos la explicación de esa grandeza y la condena de ese orgullo, la hallaremos en los yerbales misioneros, en los pueblos muertos de la Forestal, en la desesperación de los ingenios tucumanos y las minas de Jujuy, en los puertos abandonados del Paraná, en el éxodo de Berisso: todo un mapa de miseria rodeando un centro de opulencia afirmado en el ejercicio de un dominio interno que ya no se puede disimular ni consentir.

Ese dominio no es más que la consecuencia del imperialismo externo que históricamente nos ha desgarrado y empobrecido, que comprometió el esfuerzo de generaciones enteras para pagar los empréstitos de Baring o del Fondo Monetario, que se apropió de empresas creadas por los argentinos y socavó el fundamento mismo de la Independencia que conquistaron nuestros antepasados.

No es el pueblo de Buenos Aires, no somos sus trabajadores igualmente explotados, no son sus estudiantes ni sus pequeños productores igualmente asfixiados por el Sistema los que imponen ese yugo al Interior.

Pero es innegable que la capital de la República es la cabeza de puente por donde ha desembarcado la penetración del exterior, la sede de los monopolios, el reducto principal de la oligarquía y el escenario de gran parte de las traiciones en que mandatarios y abogados de empresas, falsos representantes del pueblo y falsos dirigentes sindicales, han desempeñado el papel que las administraciones coloniales reservan a los cipayos.

2. Setenta por ciento del comercio exterior, sesenta por ciento de la industria, cincuenta y siete por ciento del consumo de energía eléctrica, cincuenta y seis por ciento de la circulación aérea, dos tercios de la superficie cubierta en la construcción, casi la mitad de la población universitaria, son algunos de los datos que definen la hegemonía de Buenos Aires sobre el Interior. Un médico cada doscientos veinte habitantes, cuando en Salta hay uno cada dos mil y en Santa Cruz uno cada dos mil quinientos; un índice de mortalidad infantil dos veces inferior a la del nordeste argentino y siete veces inferior a la de algunas zonas de Jujuy y Neuquén; un índice de analfabetismo cuatro veces menor que el de Corrientes, son cifras que todavía parecen soportables porque admiten alguna comparación. No la hay en cambio para el millón y medio de afectados por el mal de Chagas, exclusivamente en el Interior, los cinco millones sin agua potable y los once millones sin desagües cloacales.

Aun en las zonas de más rápido crecimiento industrial las quitas zonales perpetúan las viejas servidumbres, mientras la concentración monopolista de las empresas asegura la permanencia de las nuevas. No hablemos de las regiones donde se paga con vales, donde doscientos pesos constituyen un jornal, o donde los cupos de producción agraria condenan a la inactividad a la mitad de la población activa.

Contra esta suma de agravios e injusticias se ha sublevado el Interior, y la CGT de los Argentinos que contribuyó a ese alzamiento de la nacionalidad golpeada, hasta ayer a la luz, y hoy en la clandestinidad, está dispuesta a acompañarlo hasta sus finales consecuencias.

3. Un éxodo interno sin precedentes ha traído a Buenos Aires a centenares de miles de compatriotas, que prestaron su fuerza de trabajo a la expansión industrial y muchas veces recibieron en cambio el mote denigrante de la oligarquía, la vida inhumana de las villas miseria, el salario congelado y la represión policial. A ellos también nos dirigimos, al Interior en Buenos Aires. Como hermanos nos hemos entendido, luchado juntos, padecido juntos, y junto con ellos, trabajadores de las provincias y trabajadores de la ciudad, exiliados en nuestro propio país o encarcelados en la propia tierra, nos hemos abrazado en el amor más grande, el de acabar con todas las formas de opresión.

4. No se ha borrado de la memoria de los pueblos el día en que Estanislao López clavó su bandera en la Plaza de Mayo ni la guerra santa que La Rioja comandada por el Chacho empeñó contra quienes desde el ejército tenían vocación de degolladores. En las luchas que la clase trabajadora organizada comenzó a librar hace casi un siglo debe verse la continuidad histórica de aquellos alzamientos motivados con fe nacional y para redención social. Con sangre de trabajadores celebró la oligarquía el primer centenario de nuestra Independencia; reprimió el abuelo de Krieger la huelga de Vasena; el imperialismo inglés, la revolución forestal del Chaco santafesino y los Menéndez Behety la protesta de Santa Cruz. La bandera que alzaron los héroes de esos días fue nuevamente ensangrentada en los frigoríficos de Zárate y Berisso, hasta que volvió a flamear en la Plaza de Mayo traída por los trabajadores y el pueblo nunca escuchado de Ensenada, de La Plata, de Lanús y Avellaneda entre los que había millares de compañeros del Interior, próximo y lejano: así se hizo aquel 17 de Octubre, que por encima de colores partidarios es en la perspectiva histórica patrimonio común de todos los trabajadores.

La CGT surgida el 28 de marzo de 1968 retomó esa tradición de lucha. Se llamó CGT de los Argentinos porque entroncaba con la resistencia secular al invasor que jerarcas corrompidos habían declinado, porque apelaba a los trabajadores de todo el país y no exclusivamente de Buenos Aires, y porque aspiraba a ser no sólo el corazón de las luchas específicas del movimiento obrero, sino el ansia de liberación nacional que alienta en todo el pueblo.

5. El 1º de Mayo de 1968 los trabajadores argentinos nos dimos un programa y empezamos a cumplirlo apelando a las conciencias y batallando contra la dictadura en Tucumán, Córdoba, Rosario y San Justo. Diez días más tarde anuncié ante el plenario de gremios cordobeses que en Córdoba se iniciaba la LIBERACION del pueblo argentino, con argentinos y para la Argentina, y si luego repetí esas palabras en Rosario y Tucumán, no era por confusión ni olvido, sino porque en todas partes donde iba encontraba la misma decisión de lucha. Nuevamente en Córdoba el 28 de junio vimos marchar juntos a obreros y estudiantes frente a la acción policial y la represión, y comprendimos que la llama que habíamos encendido no se apagaría, porque para decirlo con las palabras de Agustín Tosco, los pueblos siempre encuentran el camino de su liberación, y ése era el camino. Con Tosco, Romano, Yacunnissi, Quagliaro, Santucho, tantos otros, vimos cómo esa llama ardía ya en Santa Fe y La Plata; en Jujuy y Mendoza, en San Juan y Salta. Gremios cuyas direcciones nacionales pactaban en Buenos Aires, asumían en las provincias la dirección de la lucha. En julio, cincuenta regionales estaban normalizadas con el Programa del 1º de Mayo,

sus delegados hablaban en nuestros confederales, por primera vez en la historia de la CGT asumían un peso decisivo, y en eso veíamos también el cumplimiento de nuestra promesa de recorrer todos los caminos de la Patria, de acudir junto a los hijos de los pobres, los que nunca eran escuchados. Participamos de las ollas populares y las marchas del hambre; la sublevación contra lo inhumano en Villa Quinteros y la protesta en los yacimientos de petróleo; las concentraciones y plenarios. Más de quinientos actos con más de cinco mil detenidos, realizados ante el silencio de los colaboracionistas que iban a Olivos y los dialoguistas de Azopardo, dieron fe de nuestra decisión. Acompañamos o guiamos en gráficos y petroleros las huelgas más tenaces de las últimas décadas, nos agredieron a balazos en Villa Ocampo, fuimos detenidos y secuestrados, procesados, difamados, y las gloriosas jornadas de mayo nos encontraron nuevamente en Córdoba.

Estos son los hechos de todos conocidos que hablan por nosotros. No los ignora el pueblo ni los ignoró la dictadura, que en vísperas del paro del 1º de julio, cumplido una vez más ante el silencio de Olivos y Azopardo, volvió a encarcelarnos, clausuró nuestros sindicatos y pretendió disolver por decreto lo que no ha de disolverse en el corazón y la voluntad de millones de hombres y mujeres: la CGT de los Argentinos.

6. Ese era el momento que aguardaban los herederos del gangsterismo sindical, algunos navegantes entre dos aguas, los colaboracionistas que no osaban decir su nombre, para enarbolar una lucha que no sienten y una caricatura de programa. Reunidos en número de cuatro, de veinte o de sesenta, titulándose incluso secretarios generales, los que estafan a un banco sindical o traicionan la huelga de La Fraternidad, como ayer traicionaron la huelga petrolera o viajaron a Ginebra mientras la policía golpeaba y hería a los mecánicos, se han lanzado a arreglos y a negociar la sangre que otros derramaron, la libertad que no han perdido, los sindicatos que no les clausuraron. Pretenden ser piadosos con nosotros: elogian nuestras personas mientras desfiguran nuestras ideas, piden por nuestros presos sin nombrarlos y nos ofrecen sillones negociados; como si no supieran que lo que ganamos con limpieza lo perdimos con dignidad, y que no aceptaremos nunca lo que acuerden los dirigentes, sino lo que resuelvan las bases y el pueblo.

Muchos de ellos, ahora sí, han descubierto el Interior, presiden plenarios y reciben delegaciones, confiando en el candor de muchos compañeros. Declamando en las palabras una unidad que quebraron con los hechos, pretenden "encauzar" las acciones del movimiento obrero, acompañarlo en arrebatos que suponen momentáneos, hasta que agotados los impulsos vuelvan todos al redil de una CGT domesticada, oficialista y cien por cien porteña. Es por eso que gozan de su libertad, por eso que aparecen por la televisión en los programas de los monopolios, mientras no alcanzan los recursos de amparo para defender a nuestros dirigentes perseguidos ni hay espacio en los diarios de Buenos Aires para nuestros más humildes comunicados.

Pero la liberación nacional no se gana en el papel ni los estrados. Desde adentro de la tierra y desde abajo de las organizaciones, la está ganando el pueblo, el Interior, que con las banderas de la CGT de los Argentinos y el Programa del 1º de Mayo, está protagonizando las luchas obreras más grandes de este siglo, ya nunca más será manejado por teléfono o correo, ni estará pendiente o sometido a los pactos que los grandes figurones del sindicalismo celebren en la quinta de Olivos o los ministerios nacionales.

El formidable sacudimiento que recorre todo el país no podrá ser detenido por la astucia, por la traición ni por la fuerza.

Sobre la sangre de los muertos de Corrientes, Rosario, Tucumán y Córdoba, sobre la resistencia de petroleros, gráficos, ferroviarios, trabajadores de la carne, metalúrgicos y mecánicos del Interior, unidos con los estudiantes, los movimientos populares y la Iglesia de los Pobres, con los argentinos que sienten y viven el dolor de nuestra tierra, se está construyendo la unidad que predicamos, la unidad en la lucha, con las bases, con el programa, sin traidores y sin delincuentes.

Porque contribuimos a forjarla y estuvimos presentes en las batallas, no nos importan estas rejas que padecemos ni el silencio que nos rodea. Mi conciencia está tranquila frente a Dios, y mi corazón está con los que luchan para que en nuestra Patria se cumpla la soberana voluntad popular y sea verdad la justicia social.

★ ★ ★

Volver

Noviembre de 1969

El Pueblo Volverá a Vencer

No ha concluido todavía el año de las mayores movilizaciones populares en la historia del país, cuando el régimen vuelve a celebrar nuestros funerales y sus cronistas nos declaran extinguidos para siempre. Son los mismos monos sabios de la historieta gremial que el 19 de Mayo festejaron la "tranquilidad" y quince días después andaban hojeando manuales de sociología y guías turísticas de Córdoba y Rosario.

Inclinados a confundir la palabra perro con el perro verdadero, la sigla CGT con los trabajadores o el apellido Melgarejo con la suma de maquinistas y locomotoras, volverían a sonreir si alguien les dijera que por vivir fuera de su pueblo y contra la corriente de los hechos, les aguardan todavía muchos sobresaltos.

Creen que clausurando sindicatos acaban con "la" organización de los trabajadores, cuando sólo favorecen una organización de objetivos superiores. Piensan que copando direcciones en comicios fraudulentos aseguran la famosa paz social, cuando no hacen más que desnudar su fondo de mentira y prepotencia. Imaginan que encarcelando a Ongaro tienen en la cárcel al movimiento obrero, que deteniendo a Di Pascuale terminan con el peronismo revolucionario, que condenando a Tosco ponen a Córdoba entre rejas

Tienen miedo. Cincuenta mil policías con gases y con perros, cien mil militares con sus tanques, marinos con sus buques y aviadores con sus aviones, tienen miedo de unos pocos hombres desarmados, la chispa que ellos encendieron.

También tuvieron miedo de Vallese, y lo mataron. No comprendieron, no podían comprender, que Vallese era una muchedumbre. No entienden ni pueden entender que a la sombra de las rejas surgirán cien Ongaros y cien Toscos, porque en la prisión de sus auténticos dirigentes se mira el pueblo aprisionado.

Un sistema así, ciego a la luz del sol, un grupito de hombres que simulan ser elegidos por el Cielo para empobrecer la Tierra, una clase gobernante que ya no conoce otra lógica que los culatazos y la picana, otra verdad que la "acción psicológica", otra moral que el espionaje y el soborno, una oligarquía semejante tiene sus días contados. Con la misma confianza con que hace un año, cuando todo parecía desmentirlo, pronosticamos que el pueblo se alzaría contra ellos, hoy que vuelven a entonar aires de triunfo les decimos están perdidos, porque el pueblo volverá a alzarse, porque ya hay una barricada en cada corazón.

Es preciso, sin embargo, que ayudemos a la historia aprendiendo sus lecciones. El movimiento obrero ha dado un salto gigantesco, más importante incluso que sus violentas manifestaciones exteriores. Ese cambio empezó hace un año cuando siete mil petroleros desafiaron durante cien días la traición de Cavalli, siguió en mayo y julio de 1969 cuando setenta mil textiles y cincuenta mil obreros de la construcción pasaron por encima de Loholaberry y Coria, acaba de culminar en Córdoba donde los mecánicos volvieron a ser la columna vertebral del paro mientras sus dirigentes hablaban con Onganía.

"Con sus dirigentes, sin sus dirigentes, o contra sus dirigentes". Esa también es la lección que dieron los maquinistas en setiembre, pisoteando a Melgarejo, esa es la hazaña que con sólo un sector directivo al frente más la formidable acción de coordinadoras clandestinas, nos ha dado un gremio intervenido como la Unión Ferroviaria, que en cincuenta años de vida legal y personería, en medio siglo de corrección y obra social, nunca pudo producir un paro como ése, que enorgullece a toda la clase trabajadora.

Dos mil cesantes en la huelga petrolera de setiembre de 1968, ningún sancionado en la huelga ferroviaria de setiembre de 1969; esa es la distancia que ha recorrido el movimiento obrero. Un taller entero aniquilado durante la huelga de Fabril; talleres intactos y pago puntual de los días de huelga cordobesa; es la lección que también han aprendido los patrones monopolistas, hijos del rigor.

En estos datos se resume el cambio, el formidable cambio que va de un sindicalismo de dirigentes a un sindicalismo de base; de un sindicalismo enquistado en el régimen, a un sindicalismo dispuesto a cuestionarlo, "a la luz o en la clandestinidad".

En ese nuevo sindicalismo, capaz de crear una comisión de lucha en cada fábrica, una Agrupación de Base en cada gremio, una coordinadora en cada barrio, una regional rebelde en cada ciudad, están depositadas las esperanzas del pueblo. Ese es el sindicalismo de liberación que se está forjando no sólo en los triunfos, sino también en las derrotas, consciente de que el movimiento obrero puede perder muchas batallas, pero no perderá la última.

Esto es lo que hay que profundizar, desarrollar, generalizar. Cuando cada ciudad argentina sea Córdoba, cuando cada sindicato intervenido

siga el ejemplo ferroviario, cuando cada Agrupación de Base se arme de bulones para correr a los Kloosterman de turno, el triunfo decisivo estará mucho más cercano. Porque de esas mismas luchas y del seno del pueblo encabezado por la clase trabajadora, habrán surgido los hombres, los medios y sobre todo la organización que "con sangre o sin sangre" –como está escrito– destrozará para siempre a la oligarquía imperialista.



Volver

Octubre de 1969

Muertos, Torturados, Presos, Cesantes

"Esta es una sociedad bastante bien estructurada, bastante coherente", dijo el general Onganía con una sonrisa.

Los doscientos piratas del asfalto que acudieron a verlo el 28 de octubre de 1969 aplaudieron con ganas. El rey de cemento y millonario Alfredo Fortabat, exclamó, según "La Prensa":

–Cada vez habla mejor.

Estaban allí, en carácter de empresarios, los tiburones grandes de esta sociedad "bien estructurada". Algunos conocían perfectamente el Salón Blanco de la Casa Rosada, al que volvían como empresarios y agentes del monopolio extranjero, después de ser ministros.

Sobresalía entre ellos –y no sólo por su estatura– el ex oficial del ejército inglés, hasta hace poco ministro de Defensa, Emilio Van Peborgh; sólo que ahora iba en su verdadero carácter de agente de Cristalerías Rigolleau (monopolio extranjero); estaba también César Bunge, representando a Union Carbide (monopolio extranjero); Guido Martelli, en nombre de Ducilo (supermonopolio extranjero); Carlos Juni, por Duperial (mismo perro con otro collar), y muchos otros que en la última década han jurado sobre una Biblia defender a la patria… norteamericana.

Había también individuos menos famosos, como un tal Elías Ramírez, que representa nada menos que a Grafa, Molinos Río de la Plata, Sulfacid, Centenera, Compañía Química: es decir, el grupo Bunge y Born en pleno. Y no faltaban los apellidos ilustres de nuestra sociedad patricia, como Martínez de Hoz, Huergo, Leloir, Beccar Varela, representando a otras tantas empresas yanquis. Si el techo se hubiera desplomado, se perdía allí una generación entera de vendepatrias…

Pero está visto que cinismo no les falta a los oligarcas, y así fue que el orador que los representaba, según dijo "en nombre de empresas con capitales y material humano genuinamente argentinos" (como la Shell, General Electric, Ford, Fiat, etc.), agregó que "las recientes disposiciones en materia de salarios representan un gran sacrificio para la industria".

Fue entonces que Onganía se pasó. Les dijo que ese sacrificio era "una verdadera actitud espiritual". Después vino uno de esos ataques tan divertidos de locura que les hace pronunciar frases como ésta: "Unicamente desde aquí, se puede ver con claridad meridiana".

La "sociedad bien estructurada" de Onganía mostraba la hilacha por todas partes. En Concepción, provincia de Tucumán, trescientos obreros paraban los autos en la ruta para pedir limosna. Eran una mínima parte de los diez mil cañeros que no cobran sus sueldos, según la Federación del Surco. En las minas Los Cóndores y el Aguila, de San Luis, se comprobaba que los obreros ganan menos de cuatrocientos pesos diarios y cobran en vales. Y aquí nomás, una estadística patronal demostraba que el ochenta por ciento de los empleados públicos ganan menos de 35.000 pesos por mes.

La "coherencia" de la sociedad de Onganía quedaba demostrada también por los 16.000 presos sociales que han pasado en dos años por las cárceles, entre los que ahora se cuentan además de Ongaro, Di Pascuale, Tosco, Torres y otros, los dirigentes tucumanos Leandro Fotes y Benito Romano, miembros del secretariado de la CGT de los Argentinos.

Entretanto, el secretario general del Sindicato de la Publicidad, junto con el compañero Morales Urbina, eran deportados a Chile, el 8 de octubre.

Abogados de Rosario, por otra parte, denunciaban una serie de brutalidades que resumen la "coherencia" pero más que nada la "organización" de la sociedad de Onganía. Incluía tres muertos por la policía y el Ejército: Juan Bulleri, Paula M. de García y Waldemar Oliva; un herido grave por el Ejército: el juez Maldonado; cinco torturados por la policía: Carlos de los Santos, Juan Ríos, José Ríos, Jorge Pendino, Primitivo Esquivel y una estudiante santafesina brutalmente torturada por el SIDE: Mirta Sánchez.

Era un botón de muestra, ya que la ola de atropellos y torturas que recorre el país es la más grande de su historia. Esa policía torturadora daba muestras en todas partes de ser también ladrona, estafadora y la –última novedad– usurera. Tal el caso de la organización descubierta en Rosario, que usaba para cobrar compulsivamente los intereses de sus operaciones a funcionarios policiales, desde un ayudante al propio Jefe de Robos y Hurtos, subcomisario Ojeda. O el comisario Pascuali, jefe de Automotores de la policía cordobesa, que se afanaba los repuestos. O el del comisario inspector Marcos, de Santiago del Estero, a quien lo agarraron con las manos en la lata, y cinco millones entre los garfios. O el de siete policías mendocinos, condenados por chorros de estampillas. Entretanto, un cabo de la policía bonaerense usaba la pistola de reglamento para matar a su amante, y un agente de la comisaría 131, en la Capital asesinaba del mismo modo a otra mujer. Crímenes pasionales, como quien dice, aunque no tan pasionales como la violación de dos menores cometida por una banda que encabezaba un agente de camineros, en Villa Ponzatti.

Si a estos episodios, ocurridos en quince días se agregan las torturas y los robos cometidos por la policía de Bahía Blanca contra dos ciudadanos, llegamos a la conclusión de que la sociedad "bien estructurada" de Onganía incluye al hampa uniformada más completa del mundo.

Entretanto, veinticuatro empleados públicos de Misiones iban presos por reunirse "sin permiso"...

Si la policía se ha convertido en el mayor azote directo del pueblo, hay gente en las Fuerzas Armadas dispuesta a emularla. En Tucumán, ochocientas obreras que cosían ropa para el Ejército eran despedidas; en la Capital, se cerraban los talleres de costura de la policía y las Fuerzas Armadas y cuatro mil quinientos habitantes del Barrio deben dejar sus humildes viviendas, para que en los terrenos "erradicados" puedan construir sus casitas dignos oficiales.

A todo esto, una racha impresionante de sanciones, despidos, cierres y quiebras terminaba de dar la imagen de "coherencia" de la sociedad de Onganía:

- En Merlo, la empresa IMSA despedía a 190 obreros metalúrgicos. El patrón, un negrero italiano llamado Tarditti pretende que los obreros trabajen los domingos y los sanciona con cualquier pretexto. Hicieron un paro y los despidió. En Caseros, la empresa Zanella despedía a otros 45 metalúrgicos. En San Martín otra empresa del mismo ramo suspendía a todo el personal. En Avellaneda la licitación para la venta de Ferrodinie (nuevo episodio de la entrega) amenazaba con la cesantía de los trabajadores. En Chivilcoy, la empresa Minervino no paga los sueldos.
- Un nuevo paro en el puerto, volvía a llamar la atención sobre el sistema inhumano de contratación de gente, que se realiza en un "corral" a la intemperie.
- En Río Cuarto, Córdoba, hay despidos en la emisora LV16, también los hay en la ex Radio Porteña, donde los cesantes no cobran la indemnización.
- En Bahía Blanca, el personal del frigorífico CAP Cuatreros paró el 20 de octubre por el despido de trabajadores, incluso un delegado. Esta empresa "argentina", cuyo capital acaba de aumentar el Gobierno, es tan negrera como los monopolios frigoríficos a los que está ligada.
- En San Isidro, pararon varios días seiscientos textiles de COPET S.A., por suspensiones y despidos arbitrarios. Otras dos huelgas hubo en establecimientos de hilados sintéticos de San Fernando y Beccar, con novecientos cincuenta obreros. También seguía en conflicto la empresa textil Escalada, de Los Ralos (Tucumán), que ha despedido a cien trabajadores.
- Huelgas masivas de maestros se realizaban en Mendoza, San Luis, La Rioja y otras provincias.
- En Buenos Aires, trabaja a reglamento el personal de cajas de previsión, y en Córdoba los empleados del Poder Judicial.
- Una ola masiva de quiebras agitaba a la pequeña y mediana industria gráfica y papelera, destinada a desaparecer en beneficio de las superempresas monopolistas. Han cerrado o están a punto de hacerlo, Jorman, Flayban (pasa a Celulosa), etc.
- También por quiebra quedaban en la calle 250 obreros de Pablo Buder, en Florida.
- El paro del 29 y 30 de octubre desataba represalias en todo el país. Los datos que recibimos al cierre de esta edición incluyen empresas jaboneras y químicas de Avellaneda, doscientos cincuenta papeleros de Schcolnik, en Hurlingham, y la totalidad del personal del ingenio Arno, en Villa Ocampo.

Como puede apreciarse, vivimos en una "sociedad bastante bien estructurada, bastante coherente". Los patrones despiden, la policía mata, tortura y roba, los monopolistas prosperan y Onganía sonríe.

¿Hasta cuándo?

El domingo 30 de noviembre, a las 3 de la tarde, se recibió en el diario "Crónica" un llamado de la Presidencia de la Nación, invitando a retirar de la sexta edición una foto que aparecía en la quinta. El fotógrafo había tenido la maldita idea de fotografiar desde arriba la más prolongada manifestación relámpago que se ha realizado en el país: un montoncito de gente que encabezado

por el Presidente de Prepo, iba a consagrar el país a la Virgen María.

Otros diarios, más cautelosos, se limitaron a sacar a Onganía en la posición que suele adoptar para entrevistarse con los gerentes de los monopolios; es decir, de rodillas. Pero la verdad resplandeció nuevamente cuando la revista Siete Días publicó otra foto sacada de arriba, y como esta era ampliada y en mejor papel, el servicio secreto de la CGT ofrece a la historia estas notables conclusiones: en la procesión a Luján participaron exactamente 804 personas, de las cuales un centenar de ministros y funcionarios que salieron a jugarse los callos por las rutas de la patria, medio centenar de cadetes de la penitenciaría, otro medio centenar de alumnos de colegios, seiscientos canas y cuatro papamoscas que se equivocaron de fecha y creyeron que era la Procesión de los Enfermos.

El delirio de algunos funcionarios que preveían una concurrencia de cien mil personas terminó de derrumbarse cuando al llegar a la plaza de Luján descubrieron que había menos gente que en cualquier otro domingo. El Presidente del Grupo no se arredró después de cambiarse la chaquetilla (él también transpira) y de repasar la historia de Grosso, leyó su discurso escolar, en el que invocó a Juan Martín de Pueyrredón, aliado con los portugueses contra los patriotas orientales: “Vuestra Excelencia es un indigno de la menor consideración”.

Pero no sólo la historia antigua se falsifica. Allí estaba monseñor Caggiano, para quien la eternidad se llama oficialismo, agraviando a los trabajadores y todo el pueblo argentino, al calificar de “aciagos” los días de la reciente insurrección popular en Córdoba y Rosario. No es probable que monseñor tenga estatua en el futuro, pero tiene espejo en el pasado: aquel obispo Lué, que con idéntico desprecio por e] pueblo, condenó la revolución de mayo de 1810.

De este modo lamentable, culminó la consagración a la Virgen María de un país que ya fue al Sagrado Corazón por el presidente Justo, en plena Década Infame: ayer con el beneplácito de los monopolios británicos; hoy con la adhesión de los monopolios norteamericanos.

Nada tiene que ver con estas parodias la auténtica Iglesia de los Pobres, que por boca de los curas del Tercer Mundo, y aún de los obispos de Neuquén y San Luis, ha expresado su repudio. En realidad, el único “consagrado” en esta farsa resultó el general Onganía: se consagró como campeón del ridículo.

Que este régimen no conserva ya el menor vínculo con la nacionalidad, se demuestra no sólo en los grandes hechos, sino en las pequeñas anécdotas. Así, los nuevos billetes insultan la memoria de Belgrano, colocando de un lado su efigie y del otro la imagen de un hotel comercial, perteneciente a la cadena D'Onofrio. Poco falta, al parecer, para que las monedas y las estampillas hagan la propaganda de Coca-Cola.

Entre tanto, la cantidad de mercadería que se puede comprar con billetes nuevos o viejos, disminuía tan vertiginosamente que hemos renunciado a dar una estadística de aumentos que inevitablemente estaría atrasada en el momento en que aparezcamos. La carrera de los precios sólo puede seguirse a través de boletines radiales transmitidos al minuto desde un helicóptero. Lo indudable es que los tres mil pesos de aumento otorgados hace poco ya están totalmente “absorbidos”, como dicen, y que esa “absorción” alcanza también al 7 por ciento prometido para marzo. Conclusión inevitable: una de las grandes batallas que ha de librar en lo inmediato el movimiento obrero, gira alrededor de un aumento de salarios que ya no puede fijarse en un simple 40 por ciento

Mientras Onganía se consagraba y los precios subían, los patrones seguían despidiendo gente y provocando conflictos.



Volver

Abril de 1970

Dos Clases de Violencia

En la última semana de marzo, la dictadura volvió a mostrar su entraña asesina.

La bomba que destrozó a la obrera Dora Uñarte y la picana eléctrica que mató al compañero Baldú, fueron accionadas por la misma “mano” y salpicaron el uniforme ya ensangrentado del general Juan Carlos Onganía.

Sobre esa sangre la dictadura pudo afirmar que la situación creada por el secuestro del cónsul paraguayo había sido salvada “con honor”.

Gran honor, sin duda, que una jauría de torturadores policiales pulvericen a un muchacho desarmado. Tremendo honor hacer papilla a una chica de veinte años que escucha la radio en su cocina.

El propio cónsul paraguayo habría sido víctima de ese honor, si sus captores no lo hubieran liberado en una actitud que los enaltece y que pone de relieve la diferencia entre el honor de los revolucionarios y el honor de los verdugos.

El pueblo sabe ya cómo habría tambaleado ese honor de los opresores si el secuestrado hubiese sido un cónsul norteamericano. Ay de ese día, cuando los victoriosos de hoy deban arrastrarse frente a sus auténticos patrones, como se han arrastrado ya los dictadores de Brasil, Santo Domingo y Guatemala.

Entretanto, el Sistema entero ha mostrado su inmensa cuota de oprobio. El miserable juez Luque, que ha tenido ante sus ojos el cuerpo desgarrado del chico Dellanave, no sólo calla la tortura sino que prorroga la incomunicación para que el detenido aparezca "presentable" ante la opinión pública. Los torturadores se hacen fotografiar como héroes, Coordinación Federal secuestra a diplomáticos rusos, el comandante Nahuel Fonseca manda comunicados a los diarios y las organizaciones que alimenta el SIDE con sus fondos reservados sacan manifiestos ofreciendo protección al amo yanqui, mientras los expertos de la Brigada Asesina buscan en los ficheros policiales las direcciones (a veces atrasadas) en que han de poner sus bombas.

A nosotros no nos asusta la palabra violencia ni la palabra terrorismo. Nunca dejaremos de defender y justificar la violencia legítima de los oprimidos contra la violencia criminal de los opresores, la rebelión del pueblo contra la oligarquía, los motivos de los patriotas contra los motivos del imperialismo.

De los fines que unos y otros persiguen, derivan los medios que usan. Las bombas en Plaza de Mayo, el bombardeo de Buenos Aires, el fusilamiento de civiles y militares, la tortura y el asesinato de Vallese y Baldú, la muerte de Hilda Guerrero y Jáuregui configuran el terror oligárquico, que es una parte del terror imperialista.

Obligado frente a ellos a optar por la violencia, el revolucionario auténtico no mata nunca sin necesidad o sin causa justa, y jamás por la tortura. No huye cobardemente después de colocar un explosivo, sino que se hace responsable incluso con su propia vida de que no haya una víctima inocente. Su blanco no son las muchedumbres, los trabajadores ni los estudiantes, sino los responsables de los males que padece el pueblo.

Millares de estos hombres y mujeres combaten hoy con las armas en la mano en toda América Latina. Las acciones armadas que empiezan a producirse en nuestro país forman parte de esa formidable rebelión de los pueblos, pero también se integran con las luchas, que el movimiento obrero argentino ha librado durante más de medio siglo. La Semana Trágica, la Patagonia, las sangrientas huelgas de los frigoríficos que dirigieron los viejos comunistas cuando aún no había renegado de la revolución, la heroica resistencia peronista del 56 hasta hoy, prueban que la clase trabajadora siempre ocupó un puesto de vanguardia y sacrificio en la guerra contra los opresores de todo el pueblo.

Para que esta nueva fase de la lucha tenga horizontes de triunfo es preciso, sin embargo, que lo combatientes aprendan de las derrotas más amargas y de los sacrificios más graves. La lucha armada no puede triunfar en nuestro país fuera del contexto general de la lucha de masas, así como ésta carece de sentido último si no tiende a la insurrección armada en todo el pueblo.

Para que el Pueblo sienta como propias las acciones militares que han empezado a desarrollarse, es preciso que las vea dirigidas contra sus enemigos cotidianos y evidentes, que son sin duda los embajadores de imperialismo pero también los patrones de las fábricas y obras en conflicto, los grandes traidores del colaboracionismo, los autores de la política salarial, los interventores en gremios y facultades, los jueces policiales, los comisarios que dirigen las razzias en las villas miseria y las torturas en los calabozos.

Ligar incansablemente la lucha de masas a la lucha armada; buscar para los argentinos un camino propio que sin desdeñar las experiencias de otros pueblos recuerde que la revolución brota de la propia experiencia; retener como parte fundamental de esa experiencia el hecho de que la clase trabajadora argentina estuvo siempre a la cabeza de las luchas y regó de sangre el camino de la liberación; considerar a cada trabajador un combatiente en potencia del gran ejército del pueblo: éstas son a nuestro juicio las grandes líneas que permitirán a los que hoy han dado un paso al frente cumplir el principio clásico de moverse en el seno del pueblo como el pez en el agua, e impedirán las desviaciones "militaristas" y la tentación de considerarse como grupos selectos en que puede incurrir los movimientos revolucionarios que no tienen el respaldo potencial de un movimiento obrero con la condiciones que reúne el nuestro: una gloriosa tradición de lucha que abarca desde la toma de fábrica hasta la ocupación de ciudades enteras, un espíritu de combate intacto y una capacidad innata para organizarse en las condiciones más críticas.

Este es el sentido último de la más repetida, la más sencilla, pero también la más valedera de nuestras consignas: "Solo el Pueblo Salvará al Pueblo".

Volver

Carta de PERON

MADRID, 12 de febrero de 1970
Señor D. Raimundo J. Ongaro
BUENOS AIRES

Mi querido amigo:

Por intermedio de don Pablo he recibido su carta del 13 de diciembre pasado que recién me llega y le agradezco su recuerdo y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto. Retempla mi espíritu de viejo luchador leer sus palabras encendidas por una fe creadora y un entusiasmo en la lucha, que presagia acciones que esperamos desde hace ya quince años. El peronismo de estos momentos no puede ser declamatorio. Los dirigentes que muevan la masa de nuestros días no pueden ser traficantes ni mercachifles, sino honestos luchadores. No interesan las ideologías sino la liberación del Pueblo y de la Patria. No se trata de conciliábulos políticos sino de una guerra revolucionaria. Los hombres y los pueblos que no son capaces o no quieren luchar, por su libertad, merecen la esclavitud.

Tiene Usted razón: son muchos y poderosos los enemigos con los cuales hay que luchar, pero ellos no tienen razón y se empeñan en la ignominia, nosotros tal vez seamos pocos y sin medios, pero tenemos la razón y luchamos, por una causa justa en la que todo el Pueblo nos acompaña. El tiempo trabaja para nosotros, sólo resta que también nosotros ayudemos un poco al tiempo. La decisión que veo en sus palabras y el empeño que trasciende de su entusiasmo, son suficiente testimonio para valorarlo como un revolucionario sincero y puro, como los que se necesitan en esta negra hora del destino nacional.

Su decisión de luchar es la única consigna que la hora impone y los argentinos que por cualquier causa se desentienden egoístas del deber impuesto, es que carecen de dignidad y patriotismo. Luchar, aun mediando la felicidad, es un derecho que los hombres tienen pero, cuando la felicidad está de por medio, luchar es un deber. Renunciar a la lucha es casi como renunciar a la vida, pero evitarla, cuando el Pueblo es quien ha de sufrir el infortunio, es una debilidad criminal. Por eso admiro y encomio su decidida actitud que no se debilita ni ante los golpes del destino.

No creo que nadie pueda ignorar que el Pueblo Argentino está pasando por sus días más tristes y la Patria está amenazada en su propio destino. Si eso no ha de movilizarnos en su defensa, no sé que causa podría ser más digna de nuestros sacrificios. Yo sigo de cerca todos sus esfuerzos y considero que el verdadero peronismo está precisamente “en hacer” no “en decir ni prometer”. Cuando veo la defección de algunos dirigentes que se hacen llamar peronistas, mientras trafican con la confianza de sus compañeros, no puedo menos que entristecerme. En cambio, se enaltece mi espíritu en la contemplación de los que saben cumplir dignamente con su deber de argentinos y de peronistas, aunque no lo proclamen todos los días. Ser peronista no es ofrecer todos los días la vida por Perón, sino cumplir honestamente con la condición de tal sin proclamarlo.

El peronismo no es de nadie en particular, porque pertenece

movimiento sectario ni excluyente: en él caben todos los que piensan como argentinos y sienten como justicialistas. Yo le conozco a Usted y sé de su honestidad y franqueza. De allí mi apoyo a su lucha que es la de todos nosotros. Lo que interesa ahora no es la forma en que se realiza esa lucha, sino el fin con que uno se empeña en ella. Siga Usted adelante que yo solo me enojo con los que se quedan en su casa o con los que hacen un negocio de su misión.

El más importante principio de la conducción, llamado de la "economía de la fuerza" establece que, para vencer, no es preciso que sea más fuerte que el enemigo en todas partes: es suficiente con que se lo sea en el lugar y en el momento en que la decisión se produce. Ello implica que en el dispositivo de lucha se lleve el centro de gravedad hacia el lugar en que se presienten tales circunstancias. Lo común en la historia de las luchas argentinas ese lugar ha sido casi siempre la Capital Federal. Pero, la actual dictadura, conciente de ello, ha concentrado en la Capital la mayoría de sus fuerzas de acción y de represión. Por eso parece ser que en las actuales circunstancias, la lucha no progresa en el Gran Buenos Aires.

Pero, también juntamente con el principio de la economía de fuerzas, existe una regla que dice que, cuando el centro de gravedad elegido no hace posible el progreso de la lucha, lo que se produce en otro sector del dispositivo, no hay que titubear en cambiar tal centro de gravedad hacia el sector donde la lucha progresa. Es el caso que está ocurriendo precisamente en las actuales circunstancias y lo que aconseja lanzar preponderantemente el esfuerzo hacia el interior del país y, en especial, hacia Córdoba, Rosario, Tucumán, etc. Ello no quiere decir que hemos de descuidar el Gran Buenos Aires, porque será preciso aferrar allí a toda la fuerza que la dictadura pueda disponer para su defensa, pero creo que la lucha del futuro será realizada desde la periferia al centro.

Por eso, no debe Usted dejar "a sus provincianos" y alentar allí la lucha en la forma más intensa. Ya se encargarán otros de realizarla en Buenos Aires. Lo importante, por sobre toda otra consideración, es que todo el Pueblo Argentino se enrole en esa acción, en la forma en que cada uno pueda y realice la lucha en todo momento y en todo lugar, aunque sea hablando y agitando. Cuando todo el país esté levantado espiritualmente, bastará que unos pocos activistas se muevan para desencadenar el caos en que ha de sucumbir la dictadura militar que, aunque es fuerte, es también extraordinariamente frágil, desde que carece de sustentación institucional.

Le ruego que salude de mi parte a los compañeros que le acompañan como asimismo les haga llegar ni exhortación para que no decaigan en la lucha tenaz que deben mantener, porque si el valor es un factor importante, la perseverancia es el factor decisivo.

Un gran abrazo.



Volver

Enero de 1970

El Camino del Pueblo

Las luchas libradas por el pueblo argentino en 1969 han conducido a la dictadura a un callejón sin salida. Fraccionado su sustento militar, reducido al mínimo su margen de maniobra económica, condenada al fracaso su CGT oficialista, se debate entre invocaciones mágicas a poderes extraterrenales y cautelosas aperturas al “tiempo político”.

Es posible, sin embargo, que la dictadura sobreviva si las fuerzas que hemos combatido contra ella no sabemos coordinar la acción final o si permitimos que en la hora del posible triunfo se cambien nuestras consignas, se modifiquen nuestros objetivos y se abandone el programa que presidió la resistencia popular.

Aun ése no es el peligro mayor. La amenaza más grande que se cierne sobre nosotros, la burla más cruel a nuestros muertos, el engaño más brutal a los que han combatido como héroes consistiría en que, aun cayendo la dictadura, sobreviviera intacto el régimen oligárquico y antinacional que le ha dado origen y que incluye no sólo a los sectores “liberales” y “nacionalistas” del gobierno, sino a sus aliados del frondizismo y a sus opositores gorilas.

Todos ellos están hoy empeñados en buscar salidas que cambian algo para no tener que cambiar todo, que mantengan la estructura del privilegio, que reemplacen un general por otro general o que reanuden la alternancia en el poder de gobiernos “constitucionales” y dictaduras militares que con apariencias distintas realizan la misma política e impiden al pueblo distinguir el enemigo común –imperialista– que se oculta detrás de unos y de otros.

Frente a esas tentativas, señalamos:

- **Las salidas del movimiento obrero no son ni pueden ser las salidas del régimen.**

No a los golpes palaciegos

El 28 de marzo de 1969 dijimos claramente por qué no puede existir pacto, acuerdo ni reconocimiento entre la clase trabajadora y el general Onganía, ni con los señores Frondizi y Frigerio, ni con los señores Aramburu y Alsogaray. El hambre, los fusilamientos, la entrega, son argumentos que nada podrá borrar de la memoria del pueblo argentino.

Esos rechazos no significan la admisión de otras alternativas igualmente falsas.

Hombres que en 1955 dieron el golpe de gracia al gobierno popular pretenden hoy, al amparo de la Casa Rosada, presentarse como salvadores del país, llegando incluso a reivindicar aquello que destruyeron. Otros hombres, que permanecieron mudos durante quince años, con el pase a retiro se proclaman antiimperialistas y hasta socialistas. Embajadores del petróleo, enviados de la dictadura, compradores de tanques para enfrentar al pueblo, insisten todavía en “recuperar” al principal culpable del drama nacional, el general Onganía, o se visten con un nacionalismo sin pueblo para coquetear con los renegados del movimiento obrero.

Nuestra oposición a ellos se funda en lo que ya hemos dicho reiteradamente:

- **“Aquellos militares a quienes les repugna la entrega del patrimonio nacional y el papel que cumplen en las represiones, tienen un solo camino para manifestar su rebeldía: Sumarse a la lucha popular sin más títulos que los que surjan de la lucha misma, y volver sus armas (no sólo sus discursos) contra el invasor extranjero”.**

No a la maniobra electoral

También hemos señalado que el camino de la liberación nacional no pasa “por el espejismo de unas elecciones que, si fueran consentidas, llevarían el signo infame de la proscripción; y si fueran arrancadas, serían poca cosa para arrancar.

Sólo tres gobernantes, entre veintisiete, han sido elegidos libremente en casi ciento veinte años de historia constitucional argentina. Fuera de ellos no existe una sola elección nacional que no se haya decidido a través del voto calificado de la oligarquía, el situacionismo, la “Media Palabra”, la violencia armada, el fraude escandaloso o la proscripción encubierta o descarada.

Aun la historia de los gobernantes elegidos por la mayoría demuestra que en las condiciones impuestas por el régimen el pueblo puede conquistar el gobierno, pero no la totalidad del poder. Alvear, seducido por la oligarquía, Yrigoyen y Perón derrocados por el imperialismo, son testimonio suficiente de que incluso en aquellos casos en que el régimen permite a los ciudadanos elegir sus gobernantes, no permite a los gobernantes del pueblo completar la emancipación del país. En consecuencia:

- **Nosotros no reclamamos elecciones**

para que los pocos gobiernen a los muchos, ni pedimos una "Normalidad constitucional" que ha sido casi siempre la normalidad de la proscripción y el fraude, ni creemos que pueda ganarse en las urnas lo que previamente no se ha ganado en las luchas del pueblo.

Sí a la rebelión de las bases

Si estas salidas están cerradas para nosotros, cabe preguntarse cuál es el camino que proponemos. La respuesta ya está dada, en los hechos más que en las palabras.

La cuestión central que se nos plantea hoy a los trabajadores es la cuestión del poder real, sin intermediarios. Quien no haya visto surgir ese tema en las ciudades de Córdoba y Rosario ocupadas por la protesta de nuestros compañeros, está ciego ante la historia.

¿Qué separa al pueblo del poder? El dominio casi absoluto del Estado por los opresores, la posesión de la riqueza, las fuerzas represivas, los medios de expresión, la ley todo eso separa al pueblo del poder.

Frente a eso nosotros sólo tenemos el número y la razón histórica. Mientras no sepamos convertir el número en fuerza organizada el poder será una meta inalcanzable.

Para nosotros los trabajadores ese poder se inicia en la fábrica cuando nuestras Comisiones de Lucha empiezan a igualar poco a poco la fuerza del patrón e imponerle condiciones.

Prosigue en las Agrupaciones de Base, cuando los delegados de decenas o centenares de talleres logran equilibrar el peso de las federaciones patronales y obligarlas a ceder.

Se extiende en las Regionales rebeldes cuando los delegados de los sindicatos o las Agrupaciones llegan a movilizar a todo el pueblo, superar el poder de la oligarquía local y derrotar a su policía.

Culmina cuando el movimiento obrero en pleno puede paralizar todas las fábricas del país y defenderlas, movilizar a millones de trabajadores, oponer las fuerzas nacionales a las fuerzas de la represión, vencerlas y ejecutar desde el gobierno el programa de liberación, con argentinos y para los argentinos.

Entre el primer paso y el último pueden mediar años, sacrificios y derrotas, traiciones y desengaños, héroes y mártires. Pero no podemos saltear etapas ni delegar en minorías selectas la misión que corresponde a las masas y que sólo ellas pueden realizar. La única forma de abreviar el camino es dar ya los primeros pasos, crear ya las Comisiones de Lucha y las Agrupaciones de Base, en las fábricas y gremios donde no existan, coordinar ya el accionar de las Regionales rebeldes.

Aun eso es insuficiente. El movimiento obrero, con sus solas fuerzas, no podrá derrocar al régimen ni abolir el Sistema. Necesita aliarse con todos los oprimidos, con los que sufren en el cuerpo y en la conciencia, con los que padecen la injusticia o no toleran la injusticia aun sin padecerla.

La Rebelión de las Bases obreras, auténtica protagonista de las luchas recientes, de las huelgas petrolera y ferroviaria, de Fabril y del Chocón, de Villa Quinteros y Villa Ocampo, del cordobazo y el rosariazo, debe extenderse a todos los sectores populares.

La rebelión de los curas de la pobreza contra las jerarquías acomodaticias, de los estudiantes contra la Universidad cipaya, de los intelectuales contra la cultura de minorías, de los pequeños productores contra las sociedades rurales y las grandes cámaras empresarias, de los oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas contra los generales y almirantes de los monopolios: ése es el proceso que necesitamos para no librar solos nuestra batalla contra un enemigo poderoso e implacable, ése es el material con que hemos de llevar a cabo la liberación.

Sí a la organización del pueblo

Si el material existe, sepamos forjar la herramienta aún inexistente con que hemos de trabajarlo y darle forma. Esa herramienta tiene un solo nombre: Organización.

Ayudemos a construir frente a cada institución del enemigo, una Organización del Pueblo. No esperemos las calendas griegas para crear frente a los inagotables medios del régimen nuestros propios medios económicos; frente a la prensa del régimen y la cultura cipaya, nuestra propia prensa, los documentales y los libros que reflejan nuestra lucha y la auténtica historia nacional; frente a los tecnócratas del Sistema, nuestras comisiones de estudio, nuestros cursos y escuelas; frente a los medios de represión violenta, nuestros medios de defensa y de victoria.

Ese es el camino, esa es la línea, esas son las consignas. Si las ponemos en práctica lo antes posible, podremos contemplar con indiferencia cómo se esfuman a nuestro paso los espejismos de los golpistas y las cábalas de los cuenta-votos. Y podremos reanudar con más vigor que nunca nuestra embestida contra la dictadura, conscientes de que su caída es un objetivo necesario, pero no el objetivo final en la larga marcha que hemos emprendido.

Compañeros: 1969 ha sido el año de la rebelión y el heroísmo. Que 1970 sea el año de la Organización. Que no quede un solo taller, una sola Agrupación, una facultad, una parroquia sin organizar.

Necesitamos centenares, millares de organizadores capaces de trabajar por la liberación: en el movimiento obrero, en las fuerzas armadas, en la Iglesia de los Pobres, en el estudiantado, en la ciudad y el campo.

Que nadie cierre el paso a los compañeros honestos, que nadie se sienta excluido ni excluyente, que todos compartan la gran esperanza de nuestra inteligencia y nuestro corazón, la certeza de que SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO.

★ ★ ★

Volver

A principios de mayo de 1970 el núcleo de gremios independientes de Córdoba hace público el pronunciamiento que transcribimos.

1) Congreso de la CGT Participacionista

El régimen de Onganía, Imaz y San Sebastián está a punto de lograr una aspiración planteada desde el mismo instante del asalto al poder por la mal llamada Revolución Argentina: la instrumentación de una Central Sindical al servicio del Plan Político Participacionista con un esquema pretendidamente legal.

A ello se prestan viejos dirigentes desclasados que han hecho de su representación un oficio de servilismo y de entrega y que hace tiempo han renegado de la defensa auténtica de los derechos de los trabajadores para convertirse en medios de vergonzosas conciliaciones dentro de un esquema neocorporativista que desconoce y pisotea la voluntad soberana, tanto de los trabajadores como del pueblo.

El 29 y 30 de mayo, fechas gloriosas del movimiento obrero y de los sectores populares argentinos, han sido elegidos para la realización del pretendido Congreso Normalizador de la CGT.

Los ideólogos y los ejecutivos de este cónclave participacionista son los mismos que dieron y dan su aval al régimen opresor que ha avasallado los principales derechos de los trabajadores y del pueblo; que ha impuesto una política económica al servicio del imperialismo internacional del dinero; que ha proscripto y persigue toda exteriorización cívica que no sea la verticalista y reaccionaria que bajo el lema del comunitarismo pretende revivir viejos esquemas repudiados por la historia.

Un Congreso que se realizará bajo el signo de las intervenciones, proscripciones, fraudes, violencias, regimentadas "normalizaciones", para construir como lo quiere Onganía, "una CGT representativa".

Un Congreso al estilo del régimen, instrumentado por el régimen, para servir al régimen usurpador y dictatorial.

Un Congreso armado por los jerarcas sindicales participacionistas para manipular al movimiento obrero y hacerlo participar de los planes económicos, políticos y sociales de la dictadura.

Los gremios independientes de Córdoba, impugnan este falso Congreso, ratifican su adhesión a la CG'I' de los Argentinos y exhortan a las conducciones de las organizaciones obreras, a los delegados que sienten y piensan como verdaderos sindicalistas, a las distintas corrientes de opinión del movimiento obrero no comprometidas con la dictadura y a los trabajadores, a denunciar al participacionismo, a esclarecer sobre su esencia colaboracionista y a luchar para que la clase trabajadora argentina no caiga a los pies del señor San Sebastián y reivindique su independencia del tutelaje del gobierno patrón al servicio de los monopolios.

Una CGT que interprete y canalice las aspiraciones y el espíritu de lucha de los trabajadores que defienda los intereses de la Patria, que haga suya la angustia de los pobres y de los oprimidos y no se limite a lo que el régimen cataloga como "específicamente gremial", que no es otra cosa que reducir al hombre a una simple herramienta de trabajo, sometido a todo un proceso de despersonalización social e histórica que atenta contra la validez y dignidad humana.

II) Plenario de la CGT local y paro para el día 29 de mayo

Los gremios independientes de Córdoba consideran urgente la realización de un Plenario de Gremios Confederados de la CGT de Córdoba a fin de resolver un paro general de actividades para el día 29 de mayo.

Este paro deberá tener las características que permitan una gran concentración pública y popular en homenaje al compañero Máximo Mena y demás caídos en la gloriosa jornada de protesta civil cuyo primer aniversario se cumple en tal fecha.

Al mismo tiempo este paro debe ratificar las demandas las de solución a los fundamentales problemas reiteradamente planteados que no han tenido ninguna salida y por los que se cumplió la huelga del día 23 de abril pasado.

La carestía de la vida ha continuado en aumento, los salarios siguen congelados, la desocupación es alarmante, la violación de los convenios laborales se incrementa y las propias fuerzas económicas nacionales denuncian la acentuación de los quebrantos comerciales, la caída de las ventas, la asfixia impositiva y el deterioro del crédito.

Los presos sociales no han recuperado su libertad, los encarcelamientos se suceden con más frecuencia y, la legislación represiva se ha agudizado.

Nada de lo reclamado ha tenido solución. La clase trabajadora debe accionar entonces en defensa de sus derechos y de los del Pueblo.

III) El cierre de la universidad y los derechos estudiantiles

El cierre de la Universidad Nacional de Córdoba y el del comedor estudiantil ha sido el método adoptado transitoriamente y que amenaza repetirse para "resolver" los justos problemas planteados por los estudiantes cordobeses. La violenta represión paralela sirvió de marco para encuadrar perfectamente el tipo de "participación" que ofrecen en todos sus niveles los organismos de la dictadura.

Los gremios independientes de Córdoba ratifican su adhesión a las justas demandas de los estudiantes universitarios y repudian la medida de cierre transitorio de la Casa de Trejo, del comedor universitario y la despiadada represión llevada a cabo.

IV) Detenciones, torturas y violencia

Los gremios independientes de Córdoba se solidarizan totalmente con las expresiones vertidas por el compañero Raimundo Ongaro, en relación a la detención del doctor Manuel Justo Gaggero de la Ciudad de Paraná y abogado de la CGT de los Argentinos y con respecto a las torturas a que han sido sometidos un grupo de personas detenidas en la ciudad de Rosario.

Se coincide totalmente con la expresión "... La CGT de los Argentinos expresa su indignación, que es la del pueblo que no inicia la violencia sino que la sufre a diario por parte de los entreguistas que nos gobiernan".

Para el caso de Córdoba ratifican la exigencia de libertad del doctor Lucio Garzón Maceda, confinado arbitrariamente en el Penal de Esquel en el Sur del país, sin causa alguna, salvo las antojadizas y cambiantes "razones" invocadas por el Ministro del Interior que han llegado a tal grado de irresponsabilidad como para calificarlo de "asesor ideológico" del compañero Agustín Tosco "en ocasión del cordobazo", según lo transcribe una revista del presente mes de la Capital Federal.

Además se rechazan y condenan enérgicamente las recientes expresiones del Jefe de Policía de la Provincia por adjudicar responsabilidades a quienes luchan con justicia por el pleno respeto a los derechos humanos en Argentina. La clara intimidación que se persigue imponer con tales advertencias no detendrá a los trabajadores, ni al pueblo en la defensa de sus sagrados derechos.

Nadie podrá confinar a los Argentinos a una muda protesta en sus domicilios. La exteriorización pública de sus reclamaciones se mantendrá con firmeza y perseverancia hasta que cese la injusticia y la opresión.

V) Declaraciones de Santa Fe de los sacerdotes para el Tercer Mundo

Los gremios independientes de Córdoba hacen llegar públicamente la adhesión y apoyo a la declaración de Santa Fe de los sacerdotes para el Tercer Mundo y la señalan como ejemplo de compromiso para todos quienes luchan por la liberación de los hombres y naciones oprimidas, en especial de América Latina.

VI) Continuidad de la lucha

Los gremios independientes de Córdoba ratifican sus posiciones expuestas el 1º de mayo y que cada vez adquieren mayor relevancia y urgencia:

1º Libertad a todos los presos que por sus ideas y militancia popular han sido encarcelados.

2º Levantamiento del estado de sitio y derogación de la legislación represiva.

3º Freno a la carestía de la vida. Aumento de salarios del 40 % y correlativa congelación de precios.

4º Solución a los problemas de jubilados y pensionados.

5º Respecto a los derechos de los trabajadores y gremios en conflicto.

6º Cese de la arbitraria intervención a Luz y Fuerza de Córdoba y demás Organizaciones obreras. Contra la CGT Participacionista al servicio del régimen.

7º Universidad abierta al pueblo, contra todo limitacionismo y restricción a los derechos de los estudiantes.

8º Respeto a todos los derechos humanos en Argentina.

9º Defensa del patrimonio nacional y enfrentamiento al imperialismo internacional del dinero.

10º Respeto a la voluntad soberana del Pueblo contra el régimen dictatorial al servicio de los monopolios extranjeros.

Para el logro de los objetivos contenidos en esta declaración, la mesa de los gremios independientes de Córdoba desarrollará una amplia campaña y mantendrá los contactos necesarios con todos los sectores de la población, para llevar a la práctica medidas particulares y conjuntas que hagan realidad el respeto a los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de los trabajadores y del pueblo.



Volver

Organizar las Bases para Liberar la Patria

A mediados de 1970 se realiza el Congreso de los compañeros al que acuden más de un centenar de organizaciones y agrupaciones sindicales. Además de la acción por el derecho de agremiación, representación y lucha legal de los trabajadores se adoptan también nuevas formas organizativas.

Los compañeros del Consejo Directivo han elaborado un proyecto de Declaración para el Congreso de los Compañeros, de la CGT de los Argentinos, que dice:

1. – Nosotros, representantes y delegados designados por los trabajadores adheridos a la CGT de los Argentinos, nos hemos reunido en la clandestinidad, bajo la guía de los héroes y mártires del pueblo, para deliberar sobre la forma de proseguir sus luchas, ser leales a sus principios e ideales y honrar la sangre que ellos derramaron.

También están presentes con su ejemplo los compañeros que por reafirmar el compromiso contraído en siglos y para siempre, de luchar para que el hombre pueda ser hombre, resisten injusta cárcel, torturas, persecuciones, exilio.

Sostenemos que la CGT de los Argentinos es la auténtica representación de los trabajadores, cuya legitimidad no depende del reconocimiento del régimen, del número de sindicatos ni de la permanencia de los dirigentes, sino de la vigencia de su Programa, la continuidad de la lucha y la voluntad de las bases del movimiento obrero argentino. Por lo tanto:

- **Este Congreso de Bases desconoce a toda organización que pretenda usurpar la representación de los trabajadores argentinos, y en particular a la CGT domesticada que pueda surgir de titulados “congresos normalizadores” digitados por una misma dictadura que sólo cambia de hombres, a la que se han entregado para servir como funcionarios de todos los oficialismos y como repartición mutual del régimen.**

2. – La CGT de los Argentinos es el movimiento de masas, de los trabajadores, cuya primera misión es luchar para sus reivindicaciones concretas en los lugares de trabajo.

La CGT no es un partido político. Tampoco se le puede exigir que desempeñe aquellas tareas que corresponden al partido revolucionario en un proceso de liberación nacional. Pero la CGT de los Argentinos se siente parte de ese proceso, procura llevar al plano político los conflictos económicos de los trabajadores y está profundamente hermanada con las organizaciones y movimientos que se proponen la liberación nacional y social entendida como expulsión de los monopolios, destrucción de la oligarquía e implantación del socialismo tal como lo quiere y siente la mayoría del pueblo argentino para que nuestra patria sea efectivamente libre, justa y soberana. En consecuencia:

- **La CGT de los Argentinos reafirma su decisión de encabezar las luchas concretas de los trabajadores en el marco más amplio de la liberación nacional.**

3. – Estos fines que la CGT de los Argentinos ha enunciado claramente no pueden ser ni son consentidos por los explotadores.

Esas minorías que elaboraron inicuos códigos y propietarios privados de la justicia, nos declararon al margen de su ley, intervinieron nuestros sindicatos, por medio del fraude los entregaron casi todos al indigno participacionismo y nos declararon disueltos, así como han disuelto la libertad, la justicia y la honradez.

En este sentido la CGT de los Argentinos es la imagen fiel del pueblo argentino proscripto y

amordazado, que funda su legalidad en su derecho distinto al derecho de sus opresores, que no reconoce sus estatutos, ni sus falsas leyes o usurpados poderes, que se va organizando en la clandestinidad y se prepara en silencio.

Sabemos que el derecho laboral fue reemplazado por la legislación represiva, que se cierran las reuniones de paritarias mientras se acrecientan las sesiones de torturas para los que luchan, la justicia social sigue desterrada y el estado de sitio decreta cárcel para quienes defienden el patrimonio nacional y no consienten otra voluntad que la del pueblo argentino.

Sin abandonar la batalla por el derecho de agremiación, representación y lucha legal de la clase trabajadora, tampoco podemos depender de las autorizaciones que otorgan nuestros enemigos. Proseguiremos entonces desarrollando todas las formas organizativas eficaces para la liberación.

Es por ello que:

- **La CGT de los Argentinos reitera que no nos interesan los edificios de los sindicatos sino los trabajadores de cada gremio. No nos preocupan las personerías ni los cargos pues de ahora en adelante los grados los colocarán las bases. Desde la luz las que todavía lo pueden, y ya preparándose para actuar o seguir actuando en la clandestinidad, las organizaciones de la CGT de los Argentinos deberán superar las limitaciones del sindicalismo tradicional para así ser aptas contra las trabas del régimen y aportar su máximo potencial en la acción y solidaridad para la liberación.**

4. – “En la clandestinidad –dijimos hace casi un año–, la rebeldía de las bases obreras adquiere la plenitud de su significado”. Inversamente, agregamos ahora, tienden a esfumarse las convocatorias de dirigentes cuyos ilusorios planes para la toma del poder consisten en el repetido engaño con que se cambia, un general por otro general, o de aquellos otros que a cambio de reintegrar por la buena letra a la farsa electoralista archivan sus proclamas y pactan con el régimen sus vanidades figurativas y presupuestarias traicionando el dolor de los que tienen sed de justicia, del país saqueado por el imperialismo, y de las causas reales de tantas desgracias que son incurables mientras se insista en las recetas reformistas, electorales o golpistas.

En la CGT que actúa en la clandestinidad las bases tienen todos los derechos. Son sus figuras anónimas, forjadas en la lucha, las que dirigen y conducen. “Pero si la policía o los guardianes preguntan quiénes son sus dirigentes, el pueblo debe responder: Felipe Vallese, Santiago Pampillón, Hilda Guerrero son nuestros delegados; Mena, Castillo y Jáuregui deciden en nuestras asambleas”.

- **La CGT de los Argentinos ha de ser entonces una CGT de bases con una política de bases y una conducción de bases.**

5. – La resistencia de las bases obreras, por heroica que sea, no puede mantenerse largo tiempo sin una sólida organización. Las formas de organización que la CGT de los Argentinos reconoce y alberga en su seno son:

– Las Comisiones y Cuerpos de Delegados, legítimamente elegidos que demuestren enfrentar a la patronal en defensa de los compañeros;
– Las Comisiones de Lucha en cada lugar de trabajo donde no haya una comisión interna combativa;
– Las Agrupaciones de Base en cada gremio constituidas por los representantes de las Comisiones de Lucha.
– Los sindicatos de superficie en la medida que efectivamente luchen contra la dictadura patronal, organicen a sus afiliados en Comisiones de Lucha y Agrupaciones de Base y estén dispuestos a pasar a la ilegalidad cuando las circunstancias lo exijan;
– Las Coordinadoras y Regionales formadas por representantes de las Agrupaciones de Base y los sindicatos de superficie;
– Las Comisiones de Apoyo constituidas por militantes revolucionarios, intelectuales, profesionales, estudiantes, sacerdotes y agrupaciones del Tercer Mundo, que acompañarán la acción de las organizaciones de base.

Estas son, aunque no todas, las formas organizativas que hemos descubierto en la práctica los trabajadores y que deben constituir en el futuro próximo y lejano la columna vertebral del movimiento obrero. Por consiguiente:

- **Para formar parte de la CGT de los Argentinos es indispensable integrar sus organizaciones de base en todos los niveles y contribuir a crear las Comisiones de Lucha, las Agrupaciones, las Coordinadoras o Regionales, las Comisiones de Apoyo, en todos los lugares de trabajo, en todos los gremios y en todo lugar del país. Quien no acepte o no realice esta tarea no podrá formar parte de la CGT de los Argentinos.**

6. – El movimiento obrero de la resistencia así constituido admite en su seno a todos los trabajadores de nuestra Patria, siempre que coincidan con el objetivo básico de luchar contra la oligarquía y el imperialismo, por la liberación nacional, a partir de sus reivindicaciones concretas.

La CGT de los Argentinos y sus organizaciones de base podrán concretar medidas de lucha con otros núcleos sindicales para la unidad de acción, a condición de que tales coincidencias contribuyan al desarrollo real de las luchas. Pero no podrán integrarse orgánicamente con esos núcleos, porque no se pueden unir duraderamente el reformismo con la revolución, ni los fines permanentes de la clase trabajadora son las conveniencias transitorias de los dirigentes.

La unidad de acción con los sectores que se oponen a las minorías entregadoras y a los dirigentes traidores y corrompidos, lo será sin subordinar jamás al interés de nadie el interés histórico del movimiento obrero que consiste en abolir la propiedad privada de los medios de producción y toda forma de dominación cualquiera sea su procedencia. De todo ello se desprende que:

- **Las únicas alianzas permanentes de la CGT de los Argentinos son con los sectores revolucionarios que luchan por la liberación del pueblo argentino realizada por los argentinos. Porque la virtud y la capacidad de consagrarse al pueblo es solo patrimonio de los revolucionarios sea cual fuere el lugar y la forma en que se encuentren ofrendando la vida junto a los compañeros y los hermanos oprimidos.**

7. – Compañeros: la dictadura, los monopolios, la prensa venal y corrompida al servicio del régimen comenzaron a proclamar nuestra extinción al día siguiente de constituirnos. Nadie ha explicado aún de qué modo nuestras sucesivas desapariciones coincidieron con los dos años de luchas más gloriosas del movimiento obrero argentino.

Ensenada, Electroclor, Fabril, Villa Quinteros, Villa Ocampo, el Cordobazo, el 1º de julio, la huelga ferroviaria, el Rosariazo, Los Ralos, El Chocón son los nombres de nuestras batallas y nuestras cicatrices. Allí están los sindicatos que perdimos, los edificios que nos quitaron y los dirigentes que se fueron, pero siguen añadiéndose nuevos eslabones para el triunfo final del pueblo.

Estamos viviendo un tiempo de convocatoria: de los opresores entre sí y de los oprimidos entre sí. Los pueblos del Tercer Mundo resurgiendo de los siglos de explotación a que fuimos sometidos, hemos proclamado el fin de una era y el inicio de una nueva. Todos hemos sido convocados a luchar porque así se construye la historia, combatiendo.

Cuando alguno de nosotros no vea sino la posibilidad de un resultado magro en mucho tiempo, no debe olvidar que nuestra fe no sólo debe concentrarse en la victoria, sino, y sobre todo, en la lucha. Porque la victoria es la consecuencia de la lucha.

Y recordemos en todo tiempo, a cada instante y en todo lugar, siempre, que dentro de nuestra tierra y en toda la tierra otros compañeros y otros hermanos nos están acompañando.

Estamos comprometidos y somos responsables de una revolución por la que se liberará nuestra patria y reconquistará el pueblo la felicidad. Pero ella no comienza ni termina con el acceso del pueblo al Poder. Ella comienza en todos y cada uno de nosotros, ahora, con el Hombre Nuevo que estamos recreando en nosotros mismos, y en ello, o estamos jugando todo cuanto somos o tenemos, o no estamos de buena fe.

Aquél que no sea capaz de desprivatizarse en toda su persona, no es tampoco capaz de amar tal como lo exige el combate por el hombre.

Con las banderas de la mayoría del pueblo estamos protagonizando y siendo al mismo tiempo una conciencia y una voluntad de liberación. Fe, compañeros, en el trabajo más duro está la única y más segura garantía de la victoria.

SOLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO



“Una de las mayores preocupaciones que debemos tener, en relación con la liberación del hombre, es la de superar las ilusiones idealistas que nos llevan a querer cambiar al hombre sin tocar para nada el mundo que lo rodea.”

Volver

Carta de PERON

MADRID, 25 de junio de 1970
Señor Don Raimundo Ongaro
BUENOS AIRES.

Querido compañero:

Por mano y amabilidad del compañero doctor don Pedro … he recibido su carta del 14 pasado y deseo agradecerle el recuerdo y saludo que retribuyo con mi mayor afecto. He leído meditadamente su larga carta y comparto las consideraciones sobre la situación argentina como sus atinados juicios sobre las características que debe tener la lucha en las actuales circunstancias.

Es indudable que las agrupaciones activistas de nuestro Movimiento deben hacer su trabajo sin solución de continuidad y en vista del nuevo golpe de Estado, ajustando sus acciones de acuerdo con las variantes que este hecho introduzca en la situación. Nada creo que haya cambiado y, en consecuencia, nada debe cambiar en la lucha que se viene desarrollando contra la dictadura militar. Si en caso algo fuese necesario modificar, sería para aumentar el ritmo y la intensidad de las acciones, aprovechando que la dictadura pasa por momentos de verdadero apremio.

Mientras los grupos activistas y de choques actúan así, la conducción táctica deberá seguir inteligentemente toda aparente variante, a fin de aprovechar, lo más hábilmente posible, los favores que nos pueda brindar la oportunidad. Si ha sido necesario antes conducir con habilidad, ahora es indispensable hacerlo con verdadera videncia. Entramos en un “campo minado” de trampas y acechanzas. Lo importante es no caer en ellas, pero no es menos importante aprovecharlas sabiamente, porque en cada trampa que se nos quiere tender está también la ocasión de hacerle caer al enemigo en ella.

Las promesas de éxito en la lucha no están sólo basadas en la fuerza o los medios disponibles, sino también y muy preponderantemente en la habilidad con que se emplean. Por eso, es preciso que todos los que conduzcan aprecien meditadamente la situación, planifiquen la acción y desarrollen racionalmente las acciones, siempre precedidas de la necesaria meditación. Pienso que la actual situación es la más ventajosa que se nos ha presentado desde 1955 si somos capaces de aprovecharla convenientemente. Para ello es más necesario, que nunca que todos los dirigentes peronistas se persuadan de la necesidad de unirse solidariamente en la lucha, cada uno en el sector y la actividad que le toque, sin pensar que uno hace más que otro, sino que cada uno tiene la obligación de hacer en la medida de sus posibilidades.

Yo he podido vencer todas las fallas dentro del Movimiento, menos la división de los dirigentes. Comprendo que muchos han defeccionado y aun traicionado, pero más comprendo que tenemos un enemigo al frente que debe requerir nuestro esfuerzo antes que el amigo en tren de tránsfuga o traidor: para él llegará la hora, pero será después que hayamos vencido a nuestro enemigo, porque de lo contrario nada cuanto ambicionamos será posible: entre ello castigar a los malos peronistas.

Es necesario comprender que la “guerra revolucionaria” no escapa a los principios de la conducción. Es preciso que la revo-

lución se plasme en dispersión, aunque sumando los esfuerzos y se realice en integración donde la lucha se unifica. El Movimiento Nacional Justicialista no puede tener la misión de obrar como fuerza de choque en acciones positivas de pelea. Su misión es conducir la organización funcional dentro de las formas normales de la acción política. La misión de la lucha activa está en manos de los grupos activistas, pero es preciso no olvidar que todos luchamos en común y por los mismos objetivos.

Yo conozco bien las actividades que Ustedes desarrollan y las encomio y trato de alentarlas, pero no puedo desconocer que en los otros sectores también se producen actividades que debo atender con igual interés, porque el éxito de conjunto depende precisamente de lo que todos hacen. Desgraciadamente es tan amplio el campo de actividades que el Peronismo encara que no puede realizarse una conducción centralizada, sino que es preciso adaptarse a las características de la lucha en dispersión, con tal que cada uno piense un poco en la comunidad de objetivos y misiones. Eso es lo único que me interesa: que todos los que luchen recuerden que ninguno ha de realizarse en un Movimiento Peronista que no se realice.

Le ruego que transmita un saludo muy afectuoso a todos los compañeros y acepte, junto con mi saludo, mis mejores deseos para Usted y la familia.

Un gran abrazo.

P. D.: No deje de hacer llegar mis más afectuosos saludos a todos los compañeros presos a los que ya he hecho llegar mi saludo y, sobre todo, que no dejen de ayudarles en lo que sea posible y alentarlos en su situación que ya no ha de durar mucho: todo lo hace prever así.

Lo mismo le pido que haga llegar un gran abrazo a los muchachos del Bloque Peronista de la CGT de los Argentinos y a los de la Agrupación Gráfica Sindical - Lista Verde.

Volver



“Para mí, violento es el acto con que uno o algunos hombres, o una clase, impidan a otros o a otra clase, ser. Ahí está el desamor.

“Por el contrario, amoroso es el acto con que se busca anular esa prohibición. La violencia de los oprimidos, por esto mismo, no es violencia, sino respuesta legítima; es afirmación DEL SER QUE YA NO TEME LA LIBERTAD Y SABE QUE ESTA NO ES ALGO QUE TENEMOS EN EL PRESENTE SINO ALGO QUE DEBEMOS CONQUISTAR.”

(Paulo Freire)

Ni Un Paso Atrás

El mes de julio de 1970 representantes de los trabajadores argentinos realizaban el Congreso de los Compañeros, discutiendo, coincidiendo muchas veces, disintiendo otras pero siempre construyendo una respuesta de combate frente al régimen. Al mismo tiempo, el gobierno heredero del gobierno de los monopolios juntaba al dirigentismo traidor en un tinglado de farsa y de tragedia.

En el Congreso de los Compañeros todos hablaron opinaron y resolvieron. En el otro, el diario Clarín del 6 de julio tuvo que informar lo que sucedía entre bambalinas "para que se enteraran los 23 millones de argentinos y los quinientos delegados que sólo supieron qué es lo que tenían que votar". Fundamentalmente los delegados del interior fueron los convidados de piedra de la reunión conciliadora. Tanto que ellos mismos criticaron airadamente a los mandamases de las direcciones instaladas en Buenos Aires por cocinarlo todo entre ellos. Esta actitud indigna de los imperialistas, les valió además, la crítica sarcástica de sus amos.

Los traidores que se sentaron bajo la advocación de Vandor en el salón de Sociedades Gallegas, tenían por lema: "por la unidad de todos". Repetimos entonces que por una falsa y pretendida unidad de los trabajadores ya no es válido que formemos parte de cuerpos orgánicos digitados por el gobierno y los traidores, porque la unidad que allí se pretende no es la garantía del mejor combate, sino la seguridad para el régimen de que desde allí no habrá resistencia y lucha; sólo mansedumbre y entrega.

La unidad que entendemos y queremos es la unidad en la lucha, organizados desde abajo y combatiendo.

Antes de esa reunión para "normalizar" las relaciones con la dictadura, escucharon argumentos de que la lucha había que librarla "desde adentro". Eran argumentos tramposos o interesados, y también, en contados casos, dictados por la inexperiencia. Hoy para todos es evidente el equívoco de tales postulaciones. La única batalla librada desde adentro fue un combate feroz y sin tregua por los puestos del secretariado de Azopardo. Ningún conflicto obrero, ninguna reivindicación seria fue pronunciada. Los cien detenidos de SMATA de Córdoba, y los centenares de presos políticos fueron prolijamente escondidos. Las grandes banderas políticas de los trabajadores, sus héroes, sus perseguidos, sus exiliados fueron celosamente ocultados.

Salvo que tenga que ver algo con el combate la referencia que un dirigente hizo al Congreso normalizador Amado Olmos del 28 de marzo de 1968, para explicar que ellos habían cotizado a la central surgida del mismo. Si así fue, la sangre no llegó al río y Gerónimo Izzeta contestó que no iban a hacer problemas por unos pesos más o menos.

Tampoco se hicieron problemas en sacarse el saco y cantar la Marcha Peronista para tapar con la sonoridad del canto del pueblo su definitiva traición al mismo.

En el Congreso de los Compañeros, los militantes del peronismo revolucionario recordaron al general Perón en la resonancia que su liderazgo tiene en las mayorías nacionales; santo y seña para la liberación de la Patria.

Lo que resultó del cónclave azopardista es la CGT del régimen, la que vende huelgas, la que imagina un futuro, rosado de monopolios. A su frente está José Rucci, el hombre adecuado. Por ideología tiene el vandorismo. Como antecedente la traición a los objetivos del peronismo, que alguna vez sostuvo.

Mientras tanto el ministerio del Interior tiende redes a los políticos olvidados halagándolos con un contubernio electoral, remoto aún, pero que actúa como acicate para que diligentes mandaderos expliquen al movimiento popular la necesidad de autoproscribir sus perfiles que "irritan" al régimen. Todos ellos pretenden orquestar un pacto a costa de nuestros muertos, nuestros presos; pretenden engañarnos con una farsa electoral donde el pueblo será nuevamente estafado.

Nuestra respuesta es: no a las elecciones digitadas porque de ellas estarán siempre proscriptas las mayorías populares; no al pacto con el gobierno representante del régimen de explotación y entrega, porque con eso sólo se conseguirá un mayor sojuzgamiento para los trabajadores y el pueblo.

¿Qué ha cambiado, compañeros? El gobierno, vanguardia militar de los monopolios, hizo sus planes y los quiere cumplir inexorablemente; sólo la lucha del pueblo lo detendrá. Han cambiado a Onganía por otro, que también promete aumentos de sueldos anuales que no alcanzan a cubrir la inflación mensual.

En la materia, los dirigentes azopardistas cumplieron la primera changa para sus mandantes. Las buenas maneras, los suaves modales que usan para dirigirse a los poderosos, no podía llevarlos más allá de una súplica palaciega por un aumento del 26%.

A ese monto llegan distorsionando las cifras que algunos de ellos dieron a conocer oportunamente. Tal el caso de Luz y Fuerza, que señalaba aumentos, desde 1967, en los artículos de primera necesidad que van desde un 50 % para el arroz, el transporte colectivo, el azúcar; pasando por el 57 % para jabón y asado; 64 % aceite; leches, bifes, peceto, 78 %; café, 81 % queso fresco, té, 86 %; yerba, 94 %; hasta los trenes urbanos, 127 %, y polenta, 185 %.

Pero los explotados saben en carne propia, y en hambre propio, lo que las cifras pueden falsear. Desde hace más de quince años, la clase trabajadora ve expropiado su esfuerzo a manos de las clases parasitarias nacionales. En 1949, la distribución de a renta nacional, iba un 60 % a manos de los trabajadores y el 40 % a los sectores capitalistas. En 1960 se habían invertido los términos. En 1970 se calcula que el 30 % de la renta irá a los trabajadores, y el 70 % a los capitalistas, con el agravante de que en éstos, predomina cada vez más el capital extranjero.

Porque los trabajadores conocen su destino, es que el gobierno lo quiere tergiversar; porque la lucha es dura y larga quiere que ni siquiera exista esta CGT rebelde. Hablan de factores políticos y Levingston visita la Sociedad Rural. Dicen querer el orden, y su "paz" se inunda de las quejas de los torturados, el aire se enardece con gases lacrimógenos, las balas de los "sombreros verdes" -que nada tienen de criollos- matan nuestros compañeros. Pretenden que no tengamos historia, que olvidemos nuestros mártires; nuestros presos y nuestros exiliados; que la mesa familiar sea, por siempre, una olla popular. Que nuestros hijos tampoco puedan estudiar, crecer sanos en una patria libre y soberana; para que cuando, después de haber trabajado toda una vida y haber envejecido en forma prematura, se les nieguen los derechos sociales que conquistaron sus abuelos. PERO ESTA VEZ, LA SEMILLA ENGENDRADA EN EL DOLOR NO QUIERE ARREGLOS.

Nadie está excluido de la lucha. Y el compromiso con la historia y la conciencia es ganarla, con la inteligencia y el trabajo que nos llevó a conquistar los puestos de combate. Ya enfrentamos el viejo dirigentismo sindical traidor y reformista. A la CGT oficialista sólo la reconocemos como parte del enemigo, el mismo que nos hambrea y reprime. Del gobierno sólo sabemos que es el mismo de los monopolios: recordamos de dónde vinieron para echarlos.

Nuestro método de acción es simple, duro y necesario. Estar presente en cada fábrica, en cada ingenio cerrado, en cada taller; al lado de cada hermano luchador y perseguido en cualquier lugar que sea, en la cárcel, en la calle, en la plaza, con lealtad y amor revolucionarios. Porque del pueblo innumerable –que es la carne, la sangre y el alma de la revolución– saldrá la verdadera guía para cumplir los objetivos trazados: nuestra Liberación Nacional; en él descansa el verdadero ejercicio del poder.



Volver

Los que se Llenaron con el Vaciamiento

En octubre de 1966 el coronel Jorge Alberto González, designado interventor del Consejo Nacional de Desarrollo por el gobierno revolucionario, arrojó al país algunas flores cosechadas en el jardín de su pensamiento: "La actividad económica –dijo– es una realidad cambiante y es necesario estar permanentemente preparados para dotar de flexibilidad a los propios planes y proyectos". La "cambiante realidad" no tomó de sorpresa al coronel González, cuyos "flexibles planes y proyectos" lo convirtieron de Salvador de la Patria en Vaciador de Empresas. Los rígidos límites de una celda impiden ahora que las ideas de este desarrollista apresurado se sigan expandiendo para orientar a la Revolución Argentina, tan ávida de diálogo.

Varios compañeros de armas del coronel cayeron en la misma batalla. En otra celda, el ex comandante general de Gendarmería Héctor Horacio Harguindeguy, lamenta que su vasta experiencia en provocar incidentes con Chile se desperdicie justo en este momento, cuando la frontera se pone ideológica, como enseñaba Onganía. Está procesado por defraudación.

El mayor Alberto Attías, que hace dos décadas arriesgó su libertad como edecán del general Benjamín Menéndez, la ha perdido ahora como lugarteniente de los Todres. Precursor del gorilismo, en la cárcel le sobrará tiempo para idear "salidas políticas", tema que desvela al gobierno.

El comodoro Martín Rafael Cairó, secretario de Aeronáutica de Illia y autor del primer "planteo" contra su gobierno, ocupa otro de los calabozos. Fue uno de los "visionarios" que ya en 1964 comprendió el peligro de ofrecer elecciones libres al país, con participación del peronismo. Su teo-

ría del "golpe preventivo" fructificó dos años más tarde.

El teniente de navío Arnoldo Cambiasso también integra la banda de vaciadores.

El vaciamiento es el pariente pobre de la desnacionalización de empresas. Los consorcios extranjeros se quedan con las mejores, los vaciadores desmantelan las más chicas. En ambos casos los grandes culpables no caen a la cárcel sino a los ministerios; algunos pequeños empresarios se pegan un tiro, otros se van del país o aceptan cargos en los directorios de testaferros y los obreros quedan sin trabajo ni indemnización.

Todos los relatos sobre desnacionalizaciones y vaciamientos comienzan en forma parecida: "Respetable empresa argentina con 10, 20 o 40 años de normal actividad, se ve en dificultades para hacer frente a sus compromisos e inicia gestiones para vender su paquete accionario". Algunos tienen suerte: le venden a un monopolio internacional y se salvan ellos aunque revienten al país. Otros caen en manos de los vaciadores.

Lo útil sería preguntarse por qué en los últimos años "respetables" empresas comienzan a verse en dificultades y cómo actúa el gobierno cuando acuden a él en procura de auxilio. La pregunta podría contestarla el ex ministro Krieger Vasena, que congeló los salarios. También los propios empresarios que aplaudieron la medida y después se dieron cuenta que eso los dejaba sin mercado para colocar sus productos, el ex ministro Moyano Llerena que devalúa el dólar y elimina recargos aduaneros para bienes que se producen en el país, desprotege así a la industrial nacional y la pone a punto para ser triturada por los monopolios internacionales o los vaciadores.

O el presidente del Banco Central, que pisa los dedos a los industriales que se acercan al mostrador de un banco buscando el crédito que los salve.

Esta política que no ha cambiado a partir del mes de junio es la que ha permitido actuar a los delincuentes, por más que el nuevo gobierno encarcele a algunos responsables y de ese modo pretenda diferenciarse del anterior.

¡Claro que los Todres y su patota de estafadores merecen estar en la cárcel, pero ellos son los monos, todavía andan sueltos los dueños del circo!



Volver

Julio de 1970
Carta a los compañeros presos

A los que Luchan por el Poder del Pueblo y contra el Poder de los Usurpadores

1.

–No sé si es a muchos, pero hay hombres y mujeres, compañeros, que nos respondieron que sí, de que nos pasa lo mismo, pues aunque no están cerca nuestros ojos, las manos, el oído o el corazón, a cada segundo nos vemos con igual fe, nos saludamos en cada combate, nos escuchamos en los ideales que desde todos los siglos vienen rompiendo ataduras hasta terminar con las que todavía restan.

–También nos circula la misma sangre, machucada en infinidad de tormentos, sangre de mártires, sangre de pobres, sangre de hombres condenados por los falsos dioses que invadieron nuestra tierra y toda la tierra para santificar el capital, los fondos monetarios y todo al tanto por ciento y quién da más, matando la vida y encarcelando la dignidad, legalizando el robo y torturando a los honrados que se rebelan contra dictaduras y verdugos.

–Allí donde un compañero o hermano nuestro, en Argentina, en el Tercer Mundo o en cualquier lugar del universo es golpeado, en el momento y del modo que sea, estamos presentes junto a él aunque no podamos hablarle o viajar al sitio en que se encuentra. Porque cuando un ser humano es agredido en su dignidad, ese hombre somos cada uno de nosotros, sin importar el tiempo ni la geografía, la piel o el apellido con que la historia nos da el mandato de responder a la violencia de los injustos y a las estafas de una adultocracia empecinada en perpetuar viejas y corrompidas estructuras.

–No queremos entrar en discusión con la ciencia.

Pero hay algo, así lo sentimos, que nos dice que si todos los pobres tenemos como madre esa misma esperanza que viene combatiendo para derrotar a los que no nos dejan vivir, entonces cada hermano está con nosotros y nosotros con cada hermano, multiplicándonos en diversas latitudes con distintas formas físicas y edades, pero unidos aun sin necesidad de palabras, por esa conciencia que el dolor alumbró convocándonos a arrancar hasta del último metro al último explotador.

–Queremos repetirlo, de que amamos la igualdad, no la uniformidad ni a los uniformes. Nadie debe silenciar su voz, su acento, su estilo. Tampoco quitar ni copiar lo ajeno. Pero todos desde un inmenso coro y cada cual con su instrumento debe servir con lo mejor que la existencia nos dio, construyendo esa sinfonía del mundo nuevo donde el hombre gobernará las cosas y no las cosas al hombre.

2.

–A veces, desde unas u otras cárceles, desde todo sitio que es trinchera o desde el espacio, desde la intimidad del análisis o cuando marchamos unidos en la acción junto a los rebelados contra lo inhumano, desde una y otra misión, comprendidos o difamados, alguno de nosotros podría preguntarse por qué falta o no llegó una carta, o el comunicado, o los recursos, y otros medios que sirven, no para animarnos, porque ya nada nos hará retroceder, pero sí para aumentar la potencia, la coordinación de energías y esa alegría de luchar junto al pueblo por ese amor sin precio que nos hace dar todo para que el mundo deje de ser el imperio donde unos pocos siguen dominando a los muchos.

–Pero sé que sería innecesario señalarles lo que ya saben. Que los que no aceptamos ser tratados como cosas a las que de cuando en cuando se les tira una limosna, que los que por entre cruces y penas de muerte continuamos la batalla para destruir monopolios y privilegios nunca estaremos solos ni aun cuando el régimen nos decrete sus prisiones, nunca estamos incomunicados aunque los otros falsifiquen las noticias, nunca se paraliza el avance aunque no resulte fácil elaborar los planes de conjunto para las finalidades que unen al pueblo, nunca los militantes olvidan sus deberes con los compañeros que de una u otra forma están quebrando la maldita dominación de los dueños del dinero y de los cipayos que servilmente se alquilan como guardianes.

–Y aunque no la hayan tenido no dejen entrar en ustedes ninguna tristeza. Mejor que decir es hacer. Y es por ello que la juventud y nuestro pueblo que es joven, convencidos de que la fuerza de sus esperanzas está en su propia fuerza, les envía con afecto ese mensaje cuya letra es la acción creciente de todos los trabajadores, estudiantes, intelectuales, agrupaciones de bases revolucionarias y del Tercer Mundo leales a la única revolución verdadera que es aquélla en la que el pueblo y sólo el pueblo será poder.

–Una carta, o la nota, la presencia, o la acción con las que vamos siendo artífices de nuestro destino ya no necesitan tanto del papel, ni de la imprenta, ni de los transistores para saber lo que queremos, lo que sentimos, cómo proseguiremos la movilización de los que ya no tenemos más mejillas para colocar porque fueron salvajemente deshechas.

–Porque la liberación del amor y el amor a la liberación es el milagro que nos ha hecho solidarios metro a metro para crear desde lo que somos, con lo que tenemos y desde donde estamos, toda la energía de la inteligencia, del corazón y del brazo hasta recuperar los bienes que son de todos los hombres y que una minoría se apropió. Sepa esa minoría que ya hemos rechazado tanto sus tramposos medios institucionales como los fines que agresivamente vino imponiendo.

3.

–Junto al pueblo crecimos, por él creemos, y con él crearemos la vida nueva que tendrá la fábrica, la educación, la atención de la salud, la vivienda, la ciudad y el campo, la producción y distribución de bienes. La técnica, la cultura, la ciencia, la economía, todo al servicio del hombre y del pueblo.

–Y el hombre buscará ser, vivir, merecer y honrar lo que para ser hombres de verdad nos corresponde hacer.

–El egoísmo, la libre competencia, la violencia de los capitalistas enloquecidos por acumular más quitando más, nos hirieron con todas las desgracias, pero al mismo tiempo con cada indignación el fuego crecía.

–Ahora todo arde, son millones los volcanes y ni nosotros mismos podríamos dejar de ser lo que somos, un fuego que no dejará piedra sobre piedra de la ciudad injusta donde los pocos hicieron y deshicieron lo que les dio la gana mientras los muchos fuimos pisoteados como carne de cañón o cualquier cosa.

–En el mundo nuevo el primer descubrimiento es el que el hombre está haciendo de sí mismo, de

todo lo que es capaz de ser, del amor fraternal que es el que inspira auténtica paz, alegría, crear más, dar más, no apropiarnos de nada. Ser todos como la luz o el sol y no habrá sombras.

–Aunque cueste y falte un poco más para la victoria, ya pronto ese régimen que envenena los días y hasta el aire que respiramos habrá de explotar y con él explotarán los explotadores. ¿Se darán todos cuenta de que ya no habrá estado de locura y la felicidad cubrirá la vida cuando las obras que ven nuestros ojos y rodeen nuestra existencia sean obras de hermanos, de los que obran con amor?

–Hoy el sistema lo impide, porque pan, cultura y otros derechos se le mezquinan a los oprimidos. Pero cuando cada hombre pueda ser todo lo que es, cuando cada uno pueda ser no una semilla que se la tritura sino una semilla a la que se le respeta la tierra, el agua y el clima donde multiplicará los bienes que tiene, ¿se darán cuenta todos de las montañas de capacidad que saldrán a la luz, de la variedad de bienes para el alma y el cuerpo que creados por cada uno abundarán para todos?

–¿Se darán cuenta todos de que junto con la satisfacción de las necesidades nos llegará la alegría si nos reconocemos y comportamos como hermanos, porque sólo el amor nos hace ser, sentir y hacer lo que jamás lograrán las monedas, el capital, la propiedad y los negocios?

–El mundo mejor mil veces soñado se acerca. Con lucha. Con la sangre que exige todo lo que nace. El hombre nuevo es el que desalambrará lo que nos desiguala, quebrará privilegios, hará enmudecer a los prepotentes.

–El hombre nuevo, el hombre hermano, es el que no busca rentas en los bancos ni bancas electorales, ni uniformes para dar órdenes, ni escalafón en los monopolios, ni estatutos de los de arriba, ni títulos que no otorga el pueblo.

–Sí, el hombre nuevo es también el que rechaza desarrollismos que entregan el patrimonio nacional, es el que no se pinta escapularios ni glorifica gorras con las que unos simulan y otros negocian, es el que no promete regalos ni pide votos porque en la casa nueva no habrá comisionistas y en la obra de todos cada uno debe aportar su ladrillo, su saber, su corazón.

–El hombre nuevo sabe que recibirá golpes de toda clase y de todos los lados. Pero no viene a curar su dolor personal. Quiere que entre todos terminemos de desarmar a los verdugos y sus guillotinas, pues cuando el torrente vital de millones de humillados se incorpore al combate total por la liberación, el calor de la sangre no dejará espacio para los opresores. Y habrá justicia. Para los que lloran. Y para los que hicieron llorar. Ese hombre nuevo es el que ahora enfrenta a los monopolios, entre ellos al monopolio de la violencia, acaparada por los opresores para mutilar la vida del pueblo. Porque también toda la fuerza deberá ser de cada uno y para todos sin privilegio para ninguno.

–Pronto seremos 6.000 millones de hombres. Un poco más y estaremos en los 12.000 millones. ¿Hay alguno que no oye la marcha de los que llegan y para qué vienen?

4.

–Con nuestra mente y todo nuestro ser ya hemos expulsado los reglamentos y la filosofía de ese grupo de oligarcas que del brazo con el imperialismo del dinero quieren hacer durar con trampas o con palos el cáncer capitalista, inicuo sistema donde los explotadores se fabricaron las leyes de modo que nunca les falle la “buena suerte” para ellos y atribuyen al destino la “mala suerte” que por culpa de ellos y no de la naturaleza estamos soportando.

–Pero esto no va más. Se acabó la resignación y no aguantaremos más cuentos. Esa minoría que inventó un derecho muy torcido para hacerse propietaria de los bienes que son del hombre, del pueblo, del país, que todo lo acaparan, también está acumulando la propiedad del miedo. Ese miedo los lleva a tal temperatura de odio y locura que están a un paso de perderlo todo, la bolsa y la cabeza. El piso del imperialismo se está moviendo, pronto será un montón de escombros.

–Y el mundo se hará primero pedazos pero no habrá conciliación con la dictadura, ni integración con los monopolios, ni coexistencia con el coloniaje. Es la hora de los pueblos, no del dirigentismo ni de las “instituciones”. Porque mientras el dirigentismo y las “instituciones” fueron intermediarios el pueblo fue derrotado.

–Que nadie se confunda. No hay ni habrá negociación. El pueblo no negocia porque no tiene ni reconoce dueños y es el único que no puede negociar el poder, pues le pertenece totalmente.

–Poco sirven y muy pronto no servirán para nada las armas que los mercenarios pretenden utilizar contra la conciencia de la juventud, de la clase trabajadora, del hombre nuevo. Porque el hombre nuevo es la creación de los calvarios cumplidos y esa sangre por amor derramada dará vida al corazón de los héroes y los márti-

res que nos enseñan que no hay cruces, ni balas, ni boinas verdes, que puedan matar la dignidad.

–Vana ilusión es la de quienes nos decretan más persecución, más infamias o más rejas. Desde la tierra, debajo o encima de ella, seremos fuego, huracán, piedra, corazón, para acelerar la demolición de un régimen que ya se destruye solo, pues todo se dará vuelta, el que se trepó arriba se irá abajo y el arma que reprimió al pueblo pasará a manos del hombre para desalojar a los enemigos del pueblo.

5.

–Quisiera decirles cosas. Las que seguramente pensamos en cada momento. Porque estamos compartiendo los mismos días o la misma noche, el mismo tiempo o inviernos, la misma indignación porque continúa la dictadura de los menos aunque cambien apellidos, urnas y boletas que sólo sirvieron para enterrar programas y esperanzas, mientras los hilos los manejan los que tienen la plata y los tanques.

–Por el libro o con la experiencia, por la ciencia o con el corazón, desde nuestra Argentina que nació ayer en el tiempo y con todo el pueblo desde que llegó al mundo el primer hombre, toda la historia la llevamos y sabemos lo que fuimos y padecimos, lo que somos y por qué luchamos, y lo que con la segura victoria seremos.

–Podríamos anotar un millón o más de palabras, sueltas y sin orden, como títulos de la realidad, podríamos imprimir libros y bibliotecas con todo lo que es nuestra vida, con lo que debe ser construido y lo que no debe seguir. ¿Quién podría saber mejor que el pueblo lo que el pueblo quiere y siente? ¿En nombre de qué derecho puede alguien prohibirnos a los argentinos ser y hacer lo que los argentinos queremos?

–Declaraciones y documentos; radiografías y estadísticas; pasado, presente; nombres, hombres, siglas;

–triunfos; explotadores, explotados; Cristo no propietario o fariseos con cáliz de oro; montoneros o cipayos;

–Braden o Perón; 17 de Octubre o gorilaje; héroes y mártires o vendepatrias y cretinos;

–nueva comedia electoral para los que cuando suben o los bajan se arrodillan, o acción unida de los de abajo para vencer a los de arriba; aventuras cuarteleras de minorías o liberación nacional con la mayoría;

–obra revolucionaria de Eva Perón o sociedades de beneficencia para enriquecer más a los explotadores; pueblo organizado o dirigentismo uniformado;

–fondos monetarios, pentágonos y CIAS o autodeterminación criolla; iglesia vendiendo el cielo a los oligarcas o curas rebeldes reconquistando la tierra del pueblo;

–Argentina provincia del imperio norteamericano o Argentina justa, libre y soberana; guerras para invadir pueblos o pueblos en guerra para expulsar invasores;

–cultura importada para uso particular de los monopolios o Universidades del Pueblo para la independencia del país; crudo materialismo de producción, consumo y reparto o liberación social y dignidad humana;

–el campo para los latifundistas o toda la tierra para los que la trabajan; propiedad privada de los medios de producción para que el uno por ciento se apodere de todo o socialización revolucionaria para que millones de argentinos/as seamos dueños de lo que entre todos construímos; reformismo, dialoguismo y curanderismo, o unidad en el combate para vencer a la oligarquía y a los amos del planeta.

–Todo lo anterior y muchísimo más nos llevaría a una síntesis: unos, los menos, se valen de la violencia decretada entre pocos y sin autorización del pueblo para aumentar la injusticia y destruir al hombre convirtiéndolo en una máquina, un animal o cenizas. Otros, los más, darán respuesta con la fuerza del pueblo, en defensa humana y como medio para desterrar la perversidad de cualquier forma de opresión, liberando al hombre y construyendo una sociedad justa para felicidad del pueblo y grandeza de la Nación.

6.

–El camino de la historia tiene una sola mano, es la marcha del pueblo a través del tiempo y por toda la tierra hacia ese destino permanente de liberación.

–El amargo desenlace de 1955 significó para nuestro pueblo años de grandes sacrificios. Supimos desde aquel momento que nuestra marcha volvería a ser pesada, difícil, mas no imposible.

–Pero a cada momento somos convocados por la historia y cuando la historia nos apremia como en la situación que estamos viviendo, todo cuanto pensamos, sentimos y aspiramos se con-

vierte en una obligación a jugarnos todo lo que somos y tenemos por el pueblo.

–No tienen ya validez las palabras y las intenciones sino los hechos.

–Todos hemos sido convocados y en ello estamos involucrados. Sería muy ingenuo de nuestra parte pretender oficiar de árbitros o de neutrales. Sin embargo no todos nos hemos hecho presentes con toda nuestra celeridad y responsabilidad con esta nueva convocatoria.

–Sabemos que como pueblo no vacilamos en tirar el lastre cuando necesitamos acelerar la marcha. Pero sabemos también que el lastre no se desprende solo, es preciso arrojarlo y esto tiene un nombre, estar presentes en la lucha total con nuestra mente, el corazón, la vida entera.

–Los compañeros del Destacamento “17 de Octubre” de la FAP estuvieron entre los primeros en asumir un compromiso y una responsabilidad en la lucha para que la fuerza del pueblo se convirtiera en poder del pueblo. Y aunque hoy son prisioneros de la dictadura de los monopolios, no los olvidamos un solo instante como ejemplo de valor en una generación que ha demostrado reiteradamente que sabe poner la vida donde pone las palabras.

–El pueblo recuperará lo que es del pueblo tal como lo hizo desde las guerras de la Independencia. Con aquellas armas de la dignidad y el coraje se acelerará la marcha que nos permitirá edificar escuelas, reunir a los campesinos con sus tierras, restituir los derechos del trabajador, de los niños y de los ancianos, reabrir las fábricas y fuentes de trabajo, recuperar la justicia social y todo cuanto se le ha arrebatado al país y quieren los argentinos.

–Como dijimos, el camino de la historia tiene una sola mano, lo importante es saber recorrerlo con los medios oportunos y la oportunidad de los medios sólo la determina el pueblo.

–Y cuando decimos unidad en la lucha y organizarnos combatiendo, no hacemos más que reafirmar la importancia de la oportunidad de los medios que el pueblo nos exige para hacer más corto el trayecto que nos falta de aquí a la victoria.

–Los argentinos estamos convencidos de que con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas explotadores del hombre terminará antes de que este siglo termine. Y ustedes están marcando el camino por el que la profecía se hará vida.

7.

–No desarmen vuestra fe. La tierra y todo lo que hay sobre ella va a temblar. La fuerza del hombre disolverá las cadenas y barrotes que lo aprisionan. Y ya fue escrito que el que a hierro mata a hierro morirá y que con la misma vara que midieres seréis medidos.

–Hay un mundo nuevo que viene hacia nosotros y nosotros vamos hacia él. Un moderno diluvio concluirá de arrasar la central de los opresores y todas sus agencias y sucursales sin dejarles ni una sola raíz a los cerebros, a los instigadores y a los ejecutores de la esclavitud del hombre, de la persecución del pueblo, de la entrega de la Patria y de la explotación de la humanidad.

–Todos los que están aportando ciencia o fuerza en las columnas de la liberación saben o sienten que por el dolor y con lucha revolucionaria será aniquilada la civilización del capital. La nuestra será la civilización del hombre, del amor, del trabajo, del pueblo creador.

–Serán o no serán leyes descubiertas, pero algo está advirtiendo de qué modo las armas que se fabricaron para envenenar la existencia de los humildes se volverán contra los cada vez más solitarios y enceguecidos opresores.

–Hasta la última célula del cuerpo de los mercaderes se moverá de su sitio y una parálisis final ya contagia mortalmente a esa sociedad de cajas fuertes que nunca tuvo la razón. Déjenlos que nos inventen ridículas ideologías; otra cosa no pueden hacer porque están desvariando.

–Ya se oye el canto, las primeras notas de la marcha que anuncia la victoria. El coro de los desheredados abarca y ocupa el espacio todo. La palabra LIBERACION hecha acción hace estremecer a los usurpadores.

–No nos extrañemos que los amontonadores de divisas paguen mentira para atribuirnos fantásticas conspiraciones internacionales, fortunas ocultas, aviones y submarinos, ejércitos de otros planetas, órdenes y claves misteriosas. Y no nos acusan de que invadiremos otros continentes, pues por más que pongan grandes títulos en la prensa venal o las pantallas de televisión ya nadie les cree nada y todos saben bien quiénes son los asesinos de los pueblos, los que congelan la vida, la soberanía, la libertad, la justicia, los salarios y todos los derechos de los trabajadores y el pueblo argentino.

–La confusión ha entrado en el campamento donde se asocian los aprovechados que con hipócritas declamaciones y leyes que no son del pueblo se habían armado la dulce vida del paraíso propio. Es el tiempo donde los que asaltaron todo

se sienten asaltados por algo más que incertidumbres.

–Más de uno lanza a la publicidad de que "no tenemos planes", de que "no confeccionamos programas", que "detrás nuestro están la revuelta y la anarquía". Nuestra respuesta es muy simple: somos del pueblo y junto a él estamos. Luchamos unidos a millones de compañeros y hermanos que ansiamos recuperar lo que nos fue quitado y en la hora de la victoria el propio pueblo determinará cómo organiza su destino y da vida a las esperanzas que quiso construir y siempre le fueron prohibidas ¿Puede el pueblo estar contra el pueblo? Y si los explotadores dicen no saber el significado de la liberación nacional y social, ¿de qué se asustan?

–Por lo demás, si para llegar al poder lo único que hiciese falta fuese escribir planes y programas, pues mañana mismo les presentaríamos el cambio de estructuras y la socialización que quieren los argentinos y escandaliza a los monopolios. Pero esto ya no se arregla con volúmenes de papel impreso. Escribir ya hemos escrito y tienen prioridad los hechos para que las palabras no vuelvan a quedar en palabras.

–Quienes sufrimos hambre y sed de justicia ya no tenemos nada que perder y mucho que ganar. No nos sirve el recitado de los que dicen que todavía no es la etapa; o que no están dadas las condiciones; o de que hay que esperar al año que viene o cuando el próximo general cambie al que ahora reemplazó al que duró hasta ayer; o de aquéllos que hoy se empujan en la cola de la Casa Rosada sin pueblo; o de los infames que negocian la sangre derramada para inscribirse otra vez como candidatos al presupuesto y los sillones de un régimen que es deshonra; o de los que hablan intelectualmente de la revolución teorizándola pero sin comprometerse en los hechos.

–Es la hora en que la revolución la haremos los que la necesitamos porque lo perdimos todo. PORQUE LA UNICA MANERA DE HACER LA REVOLUCION ES HACIENDOLA Y HACIENDONOS CON ELLA.

8.

–Hemos recibido vuestra "Carta a los Sacerdotes del Tercer Mundo". Ella contiene una manifestación de fe, una proclama de amor a la liberación, un camino que lleva al pueblo al poder para así crear el mundo nuevo donde mucho más que estar económicamente mejor nos convoca esa sociedad en la que habrá espacio para ser personas, hombres. Y tendremos altura por lo humano y no por las cuentas bancarias.

–Esa Carta habrá de ocasionarle un nuevo infarto al capitalismo y sus "instituciones" que ya se contraen ante el frío estertor de la muerte que les llega. Ustedes están marcando la hora del síncope final para la oligarquía y sus custodios, pues los opresores se han entregado totalmente al último expediente que le queda al imperialismo: más odio, más veneno, más represión para subsistir algún calendario más.

–Esa Carta es una convocatoria como la que en el decenio de 1810 nos llevó a los latinoamericanos a conquistar nuestra independencia política. Aquella vez, desde campos y aldeas, la juventud empuñó las armas y marchó junto a los Libertadores: "...eran mozos aún no entrados en barbas que peleaban como veteranos" ... Los hechos demuestran que la juventud está pronta a reafirmar la gesta de entonces.

–Los saludamos, compañeros. Siempre unirse desde abajo, con las bases y sin traidores, solidaridad en la lucha, organizarse combatiendo, a la luz o desde las catacumbas, por la liberación de los trabajadores y del pueblo.

–Esta vez la semilla engendrada en el dolor no quiere arreglo. No habrá bandera blanca. ¡Venceremos, algún día venceremos, no tengamos miedo hoy día, venceremos, sin duda venceremos!

–Hasta pronto. No están ni se sientan solos. Jamás nada ni nadie podrá detener la Revolución que está en nuestro corazón argentino y latinoamericano. La sangre derramada no será negociada. Los ideales de liberación no serán traicionados y la lucha iniciada no será interrumpida.

–Recordemos juntos el llamado del General San Martín, Padre de la Patria.

> "COMPAÑEROS: Juremos no dejar las armas de la mano hasta ver al país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje."

–Con los trabajadores y el pueblo, con lucha siempre.
Fe, argentinos y argentinas, venceremos.

Raimundo J. Ongaro



Volver

Siguen los Conflictos

SETIEMBRE 1970: Al amparo de la dictadura los patrones siguen explotando y despidiendo. Los trabajadores siguen resistiendo.

–Los municipales de Berisso realizaron un paro de 24 horas en reclamo de la jornada de 6 horas y por la reincorporación de los compañeros cesantes y otras mejoras para el gremio.

–La empresa IPSA S.A. de Investigaciones y Servicios adeuda a su personal dos meses de sueldo, el aguinaldo y las horas extras, y sus empleados están fuera de las categorías de convenio. Por tal motivo se han realizado movilizaciones y paros en el mes de julio, con la adhesión de personal jerarquizado.

–Los 4.000 obreros de la empresa de construcciones Construgal realizaron un paro de 24 horas en reclamo por el pago de la última quincena, el aguinaldo y el aporte al fondo de desempleo

–Efectuaron un paro de 72 horas los compañeros de la Universidad del Litoral exigiendo un escalafón para el gremio y mejoras salariales.

–Continúa el conflicto que desde hace tiempo mantiene el personal aeronáutico de la empresa ALA Austral, debido al incumplimiento de las mejoras reclamadas por el gremio. Un compañero fue detenido cuando entregaba volantes donde se denunciaban las condiciones de inseguridad de los aviones de la citada empresa al haber retirado su colaboración los aeronáuticos.

–En la empresa textil Lauda se han producido los despidos de las trabajadoras que quedaban embarazadas para evitar el pago de los beneficios sociales que están establecidos.

–También en el gremio textil 600 familias quedaron en la calle al cerrar las empresas Cualicron y Tycora, en Puerto Madryn.

–Los jubilados efectuaron un acto en la Plaza de Mayo exigiendo se solucionen los problemas que los aquejan y las injusticias a que se ven sometidos y que son bien conocidas por todos. Estuvo presente el compañero Ongaro, quien brindó el apoyo militante de la CGT de los Argentinos a los compañeros jubilados. En esa reunión la policía detuvo a los compañeros gráficos que manifestaban junto a los jubilados.

–Los metalúrgicos de La Matanza llevaron a cabo un paro general en solidaridad con los trabajadores de la empresa Cegelec, que están en conflicto por el despido del cuerpo de delegados.

–También los metalúrgicos, pero de San Martín, realizaron un paro de apoyo a sus compañeros de la firma Flamini, que desde hace un tiempo se encuentran en conflicto.

–La prohibición de comercializar aves vivas en el Mercado Concentrador Municipal ha dejado sin trabajo a más de 50 trabajadores, los que al conocer la medida se reunieron en el lugar de trabajo para exteriorizar su protesta por tan arbitraria medida.

–Los compañeros de la firma metalúrgica Autovox han decidido realizar una serie de paros reclamando el pago de los salarios que se les adeudan.

–Los trabajadores de la industria lechera de Córdoba se ven seriamente afectados por el cierre de establecimientos, despidos y suspensiones, que han dejado en la calle a cientos de ellos.

–Realizaron un paro de 24 horas los obreros y empleados del gremio de la educación y la minoridad de Córdoba, exigiendo el pago del aumento que se les adeuda desde enero.

–La empresa Italo Argentino Brenna de calzados de Córdoba despidió a dos empleadas sin notificar las causales; las compañeras de la sección aparado (a la que pertenecían las despedidas) reaccionaron ante la medida, y también fueron despedidas.

★ ★ ★

Volver

Carta de PERON

MADRID, 21 de agosto de 1970
Señor D. Raimundo J. Ongaro
BUENOS AIRES.

Mi querido compañero y amigo:

Acabo de recibir su carta del 7 pasado y le contesto de inmediato porque ya me ha llegado con cierto retardo de acuerdo con su fecha. Le agradezco sus palabras entusiastas que son un estímulo para este viejo luchador, como asimismo la de sus muchachos que me llenan de emoción, no solo por lo que ellas representan, sino también porque los sé puros y patriotas, alejados de toda simulación o intereses como a los que estamos ya acostumbrados por la acción de ciertos sectores tan descompuestos. De eso nace mi fe inquebrantable en la juventud argentina y en el destino de la Patria que ellos han de forjar con su sacrificio y su pureza.

Tengo también el placer de adjuntarle la autorización para el padrinazgo del hijito del compañero Sandoval.

Sobre la situación y sobre cuanto está pasando en el país, comparto sus atinados juicios y encomio como Usted la tarea que desarrollan los muchachos en la acción como también espero y anhelo el mayor de los éxitos al inmenso esfuerzo que realizan y los sacrificios que aceptan con toda entereza.

Por lo que está pasando después del “cambio de guardia” no podemos hacernos ilusiones. Harán lo que deben solo en el caso en que se los obligue mediante una acción que les obligue a seguir un camino insoslayable, de lo contrario, volverán a sus andadas. Le adjunto un ejemplar de las “Declaraciones del Movimiento hechas por el Comando Superior Peronista” por si no le hubieran llegado de acuerdo con mis instrucciones. Allí tratamos de enjuiciar la realidad emergente por lo que se ha venido haciendo hasta ahora que, desgraciadamente, con respecto a soluciones no da para mucho.

Indudablemente, de acuerdo con lo que se ha dicho por los funcionarios del “nuevo gobierno”, nada ha variado y todo sigue en la nebulosa más insólita, como sucede siempre que se trata de ocultar la verdad y cambiar una realidad tan clara como el agua. Toda esta escuela de simulación insidiosa que venimos soportando desde hace ya quince años es una experiencia suficiente como para que ahora podamos comulgar con ruedas de carretas.

Esta gente no parece obedecer sino a la “ley de la necesidad”. Por eso creo firmemente que Ustedes están en lo cierto al empeñarse en la lucha abierta y directa que deshaga los sofismas en que ellos tratan de asentar su falta de razón y patriotismo. He seguido y sigo de cerca la verdadera lucha como, asimismo, conozco las aparentes acciones de los que tienen ya el corazón intimidado y solo obedecen a determinados intereses y dentro de los cuales también la conducción tiene sus problemas. Pero todo confirma que te-

nemos razón, y, con la razón todas las posibilidades están de nuestra parte. El tiempo será quien ha de decir su última palabra. Ustedes deben seguir sin desmayo en lo que están, pese a cuanto se diga y se haga, porque en la lucha vale tanto como el valor la perseverancia con que se lo ejecuta.

Yo solo le pido que haga llegar a los muchachos, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos, especialmente a los que pagan en la cárcel el hecho de ser los mejores argentinos. No sé si les habrá llegado mi carta, pero espero que por su intermedio tenga yo la satisfacción de saber que no los olvido y que mi corazón está y estará siempre con ellos.

He leído sus declaraciones en los recortes que me envía: todas ellas revelan los más honestos pensamientos que un argentino de verdad puede albergar en la actualidad. Frente a la simulación y la mentira regimentada sus palabras suenan como latigazos en la cara de los sinvergüenzas de todos los bandos. Lo felicito.

Muchas gracias por sus amables palabras para mí y yo seré muy feliz al saber que están ustedes persuadidos de que los acompaño de corazón. Saludos para todos los compañeros.

Un gran abrazo.



Volver

“La liberación suele tener también sus directores y tecnócratas, aspirantes a “primeros ministros” o a ocupar balcones desde la planta alta para que desde la planta baja el pueblo los aclame…

“Pero aparte de que casi jamás trataron con el pueblo y menos que menos VIVEN COMO EL PUEBLO, todo lo miden sobre sí mismos y en su exclusivo espejo, olvidando que el maniquí de laboratorio o su automatismo libresco no caminarán nunca ni a cuerda ni con lanzacohetes.

“Los compañeros, con su razón o intuición, tienen la sabiduría de HACER CUANDO CREEN Y QUIEREN. Cuando dudan o no quieren, NO HACEN. Y solo pueden llegar a nuestra conciencia y corazón los que aman a sus semejantes con amor de iguales. ¿Qué es lo que no hace la madre por su hijo, o el hijo por sus padres? ¿Qué no se dan el hombre y la mujer cuando se quieren, pensamiento, sangre, brazos, vida?

“Hay algo natural que nunca falla. Basta mirar los ojos o escuchar al que te habla para advertir si nos quiere, si nos quiere usar… Enseguida descubrimos a todos esos candidatos que hablan de la revolución intelectualmente, pero que no la viven en el sacrificio que todos los días hay que aportar para conquistarla. Para transformar la realidad y cambiarnos también nosotros.”